

Producción emancipadora de conocimiento: transmetodología, educomunicación y transformaciones ético-políticas

Alberto Efendy Maldonado G.
Edizon León Castro
COORDINADORES



EDICIONES
CIESPAL

Ciencias Sociales
y Políticas

4



CÁTEDRA

Economía y Políticas de Comunicación
Armand MATTELART

**Producción emancipadora de conocimiento:
transmetodología, educomunicación y
transformaciones ético-políticas**

**Producción emancipadora de conocimiento: transmetodología,
educación y transformaciones ético-políticas**

*Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre
Edizon León Castro (Coordinadores)*

CIESPAL

Centro Internacional de Estudios Superiores
de Comunicación para América Latina
Av. Diego de Almagro N32-133 y Andrade Marín • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 254 8011
www.ciespal.org / <http://ediciones.ciespal.org/>

Primera edición

Cátedra Armand Mattelart
Junio 2023
Quito, Ecuador
ISBN: 978-9978-55-215-5

Directora General de CIESPAL
Gissela Dávila Cobo

Tramitación
Diego Acevedo

Coordinador de Capacitación
Francisco Ordóñez

Edición, diseño y diagramación
Norah Gamboa Vela

Imagen: Freepik

Ediciones Ciespal, 2023

Los textos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



Reconocimiento-SinObraDerivada
CC BY-ND

Esta licencia permite la redistribución, comercial y no comercial, siempre y cuando la obra no se modifique y se transmita en su totalidad, reconociendo su autoría.

**Producción emancipadora
de conocimiento: transmetodología,
edukomunikación y transformaciones
ético-políticas**

**Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre
Edizon León Castro
(Coordinadores)**



EDICIONES
CIESPAL



Ciespal JUNIO 2023

COMITÉ CIENTÍFICO

Raúl Fuentes Navarro- UG- México

Adrián Padilla Fernández- UNESR- Venezuela

Alberto Efendy Maldonado- UNISINOS-CIESPAL- Brasil/Ecuador

Armand Mattelart- Francia

Carlos Andrés Tobar- PUJ-Cali- Colombia

Cicília Peruzzo- ASSIBERCOM- Iberoamérica

Claudio Maldonado Rivera- UCT- Chile

Franklin Cornejo- UARM- Perú

Jiani Adriana Bonin- UNISINOS- Brasil

José Miguel Pereira- PUJ- Bogotá-Colombia

Jordi Grau- UAB- España

Juciano de Sousa Lacerda- UFRN- Brasil

Laura Wottrich- UFRGS- Brasil

Maria Cristina Gobbi- UNESP- Brasil

María del Rosario Millán- UNaM- Argentina

Michèle Mattelart- Francia

Nicolás Lorite García- UAB-España

Nísia Martins do Rosário- UFRGS- Brasil

Noel Padilla Fernández – UNESR-UNEARTE- Venezuela

Norah Gamboa Vela- UNESR- Venezuela

Pedro Russi- UDELAR- Uruguay

Richard Romancini- USP- Brasil

Roseli Figaro- USP- Brasil

Tamires Ferreira Coêlho- UFMT- Brasil

Theofilos Rifiotis- UFSC- Brasil

Vilso Santi- UFRR- Brasil

INDICE

PREFACIO	9
Confluencias epistemológicas en la constitución del campo científico en comunicación: interrelaciones transmetodológicas entre Verón, Mattelart y Martín Barbero	17
Efendy Maldonado Gómez de la Torre	
La investigación de la investigación como <i>praxis</i> metodológica en la construcción de investigaciones comunicacionales	41
Jiani Adriana Bonin	
Educomunicación como práctica emancipatoria	57
Norah Gamboa Vela	
Adrián Padilla Fernández	
La perspectiva de los Mattelart: desentrañando la complejidad de la comunicación y el imperialismo cultural en las ciencias sociales	75
Narcisa Medranda Morales	
Transmetodología y aprender-siendo: direcciones ético-políticas para la construcción metodológica de una investigación	93
Leila Lima de Sousa	
La deglución epistemológica de una transmetodología antropofágica	113
Luan Correia Cunha Santos	
Procesualidades epistemológicas en comunicación: una postura otra, posible y necesaria	131
Felipe Collar Berni	

La transmetodología como alternativa epistémica para el diálogo con los conocimientos tradicionales indígenas	163
Bryan Chrystian da Costa Araújo	
La transmetodología como aporte y fundamento metodológico para pensar y reflexionar sobre las ciencias de la comunicación	183
Pedro Henrique de B. G. Andrade	
El camino de la metodología: perspectivas transmetodológicas para el proceso de investigación	199
Carine Filippi Chiella Nichele	
La producción de conocimientos por múltiples vías	225
Eliana Aparecida dos Santos	
Procesos migratorios y refugiados venezolanos: identidad y fronteras en los medios de comunicación brasileños	243
Laura Santos de Souza	
Juciano de Sousa Lacerda	
Adrián Padilla Fernández	

PREFACIO

Producción emancipadora de conocimiento: transmetodología, educomunicación y transformaciones ético-políticas

Este nuevo libro de la Cátedra Mattelart de CIESPAL es el resultado de un trabajo sistemático de cooperación científica-académica latinoamericana, ubicado en el contexto de un campo de investigación y de producción teórica crítica, que problematiza procesos socioculturales, mediáticos y comunicacionales en la perspectiva de transformaciones educativas, políticas, económicas, sociales y culturales, para la constitución de formaciones sociales, *modos de vida* y procesos de producción de conocimiento, de carácter ecológico, democrático, emancipador, crítico, inventivo y responsable con los pueblos de *Nuestra América*.

Para la vertiente Mattelart la perspectiva epistemológica histórica es articuladora de un conjunto de argumentaciones, producciones, obras, proyectos y programas que han inspirado, orientado y fortalecido el campo de conocimiento crítico en comunicación en América Latina y en el mundo. En ese sentido han realizado, promovido y orientado investigaciones que han construido saberes importantes sobre los procesos comunicacionales mediáticos, que van desde los géneros populares, como la telenovela, las revistas de *comics*, la fotonovela, el periodismo comercial (en términos de su penetración trans/clasista), hasta los sistemas telemáticos, informáticos, multimediáticos, colocándolos en los procesos reales, históricos, económico-políticos

y culturales; constituyendo una producción científica paradigmática para las ciencias de la comunicación en el planeta.

En el área de los procesos de *mediatización* ha sido relevante la contribución de la vertiente Mattelart, en efecto, ha problematizado aspectos estructurales, de manera confluyente y combinada, con la realidad de los *sujetos comunicantes* concretos, reconstructores de esas historias. La categoría *sistema*, en la perspectiva teórica de la vertiente no es un concepto “absoluto”, que explica y articula la totalidad de los funcionamientos y de las existencias. El *sistema mundo*, para la corriente Mattelart, tiene estructuras concretas de poder, vigilancia, control, persuasión, producción simbólica, que están profundamente articulados, condicionados y dinamizados por los *complejos industriales/financieros/informacionales/militares* hegemónicos en el mundo. Así, las estructuraciones y configuraciones de poder, contemporáneas, tienen grupos responsables, creadores, gestores y estrategas, que diseñan, promueven, deciden e imponen determinadas políticas transnacionales que afectan al conjunto de la humanidad, en especial a las clases trabajadoras, a los pueblos originarios, a los sectores marginalizados y a los géneros estigmatizados por el *pensamiento único oligárquico*.

Este libro presenta análisis e informaciones importantes sobre el funcionamiento sistémico hegemónico, explicita las lógicas de fabricación de desinformación, muestra conjuntos de datos cruciales sobre la realidad mediática de la región, y ubica aspectos estratégicos de crítica y de conocimiento para resistir, enfrentar y transformar esas situaciones. En simultáneo, ofrece argumentaciones críticas multifocales para asumir la producción de conocimiento en perspectiva transdisciplinar latinoamericana, aspecto epistemológico de especial valor para la vertiente Mattelart.

La investigación crítica en comunicación generada, promovida, orientada y desarrollada por la pareja Mattelart, ha sido una expresión paradigmática de combinación de estrategias metodológicas. De hecho, ya en los años sesenta del siglo pasado, en su primera época de formación/constitución como alternativa investigativa, combinaron

interesantes e importantes trabajos de investigación empírica con argumentaciones y reflexiones teóricas críticas suscitadoras de una ruptura histórica radical con el modelo *funcionalista positivista estadounidense en comunicación*, que ha sido preponderante en América Latina. La investigación teórica y la investigación empírica fueron trabajadas con métodos de la demografía, la sociología, la economía-política, la semiología estructuralista, la antropología y de los ensayos críticos latinoamericanos. Su constitución comunicacional se estructuró *mestiza*, ya que incorporó estrategias de pensamiento e de investigación críticas, europeas, en interrelación con pensamientos, filosofemas, concepciones, ensayos y diseños latinoamericanos. Esa orientación epistemológica de combinación de métodos, que después alcanzó niveles de sofisticación y reconocimiento mundial, ha sido una fuente de orientación clave en el trabajo de la Cátedra Mattelart CIESPAL en estratégica cooperación con la Red AMLAT en América Latina.

En este libro: *Producción emancipadora de conocimiento: transmetodología, educomunicación y transformaciones ético-políticas*, la Cátedra ofrece un conjunto de producciones de pensamiento crítico latinoamericano que aglutina experiencias, reflexiones, argumentaciones e informaciones a partir de Brasil, de Ecuador y de Venezuela. La obra presenta once capítulos que expresan y problematizan críticamente la realidad contemporánea; ofrece realizaciones concretas de argumentación *transmetodológica*, línea epistemológica inspirada en la vertiente Mattelart, que desafía la complejidad investigativa en comunicación al reconstruir argumentos y combinar estrategias metodológicas, que se nutren de varios paradigmas críticos, en el sentido de construir un campo científico alternativo al poder hegemónico *supremacista* que aboga por el *pensamiento único*, el *neocolonialismo*, la *explotación económica*, el *caos institucional*, el *autoritarismo*, las *desigualdades*, la *segregación*, la *exclusión*, la *pobreza*, la *xenofobia*, la *aporofobia*, la *misoginia* y la *guerra*.

En el primer capítulo Efendy Maldonado presenta una reconstrucción histórica epistemológica sobre la constitución del campo

de investigación y pensamiento comunicacional en América Latina; para eso, argumenta sobre las vertientes articuladas por Eliseo Verón, Armand Mattelart y Jesús Martín Barbero, que abrieron alternativas críticas relevantes para la producción de conocimientos en el área; penetraron en importantes comunidades académicas de la región, y ofrecieron teorizaciones, proyectos y realizaciones cruciales para las ciencias de la comunicación en América Latina.

Jiani Adriana Bonin participa con el capítulo: *La investigación de la investigación como praxis metodológica en la construcción de investigaciones comunicacionales*. Producción que destaca una línea de investigación clave en la transmetodología, y que argumenta sobre la necesidad de realizar desconstrucciones/reconstrucciones metodológicas en todo proyecto de investigación; en la perspectiva de un ejercicio epistemológico de *continuidad/ruptura* con el conocimiento investigativo producido sobre las problemáticas trabajadas.

Norah Gamboa Vela y Adrián Padilla Fernández ofrecen el capítulo: *Educomunicación como práctica emancipatoria*, que argumenta en una perspectiva económico-política sobre el poder y el funcionamiento de los sistemas de poder simbólico en la región y en el mundo; profundiza sobre los conceptos de hegemonía y contrahegemonía; muestra alternativas educomunicativas venezolanas; orienta sobre los desafíos tecnológicos, investigativos y educativos de América Latina en la actualidad, y abre alternativas comunicacionales para de un futuro de fecundidad y dignidad en el continente.

Narcisa Medranda Morales presenta el capítulo: *La perspectiva de los Mattelart: desentrañando la complejidad de la comunicación y el imperialismo cultural en las ciencias sociales*, que retoma argumentos claves de la pareja Mattelart para formular el concepto de imperialismo cultural; muestra las contribuciones teóricas de la vertiente para las ciencias sociales; actualiza la problemática del poder simbólico cultural en el contexto de los medios digitales; muestra las implicaciones y procesos que configuran la *comunicación mundo* contemporánea, en perspectiva crítica.

Leila Lima de Sousa participa con el capítulo: *Transmetodología y aprender-siendo: direcciones ético-políticas para la construcción metodológica de una investigación*, que articula un pensamiento transmetodológico de impacto, al argumentar sobre el *cuidado* metodológico; la necesidad de problematizar los métodos en los proyectos; la pertinencia de generar montajes metodológicos auténticos, en los cuales las ciudadanas “investigadas” se transformen en coautoras y protagonistas de la investigación, en términos de decisiones y opciones. El capítulo argumenta sobre la dimensión ético/política de la investigación científica, en especial en procesos investigativos etnográficos digitales, que actualizan la investigación crítica mediante alternativas experimentales y constructivas, en las cuales las *sujetas investigadoras(as)* transforman sus vidas y pensamientos.

Luan Correia Cunha Santos brinda el capítulo: *La deglución epistemológica de una transmetodología antropofágica*, que articula una interrelación epistemológica entre la vertiente *antropofágica* brasileña y la *transmetodología*. En una vigorosa argumentación el autor imbrica los aportes teórico-epistémico-metodológicos de la transmetodología junto con los saberes de una teoría antropofágica, generando en este encuentro una crítica epistémica al saber científico comunicacional (neo)colonizador, eurocéntrico y, a veces, violento del paradigma hegemónico. A través de estas reflexiones, busca otro paradigma científico que nos invite a pensar críticamente el papel de la investigación como un saber construido a partir de las heterogeneidades, los encuentros entre diversos sujetos y sus diversidades, la horizontalidad en los procesos de producción, el respeto y el estímulo a las alteridades, así como la desestabilización de los sistemas de violencia epistémica e intelectual.

Felipe Collar Berni participa con el capítulo: *Procesualidades epistemológicas en comunicación: una postura otra, posible y necesaria*, que refleja actitudes posibles y necesarias para trazar una procesualidad científica que aflore una epistemología viva, capaz de contribuir a los problemas del campo de la comunicación. En el

texto se construyen diálogos que imbrican y recomponen los conocimientos de *pluriversidad*, *ciudadanía científica*, *subjetividad* y *afectación* del investigador(a); así como, la mirada al Sur desde el Sur, la transmetodología, la incompletitud, las transformaciones de la ciencia y el rechazo a la neutralidad científica, para arrojar luz sobre la labor científica verdaderamente comprometida con la producción de conocimiento útiles para el cambio social.

Bryan Chrystian da Costa Araújo presenta el capítulo: *La transmetodología como alternativa epistémica para el diálogo con los conocimientos tradicionales indígenas*, que piensa la perspectiva transmetodológica como alternativa epistémica para la descolonización del pensamiento comunicacional, en la investigación sobre Etnocomunicación. Plantea problematizaciones sobre el estatus epistemológico del conocimiento indígena frente al estatus científico, que sustenta el conjunto de conocimientos generados desde las disciplinas académicas. Considera la necesidad de adoptar conocimientos descolonizados en las investigaciones sobre la comunicación indígena. Los resultados revelan la *transmetodología* como una posible corriente para reivindicar un diálogo horizontal con las cosmologías indígenas.

Pedro Henrique de B.G. Andrade ofrece el capítulo: *La transmetodología como aporte y fundamento metodológico para pensar y reflexionar sobre las ciencias de la comunicación*, que busca problematizar aspectos estructurales de las concepciones y análisis comunicacionales a partir de una perspectiva *transmetodológica*; considera esa concepción como una alternativa fértil para la producción de conocimiento en el área. Avanza en la reflexión y pertinencia de esa corriente, epistemológica/metodológica, para el área, dadas la especificidad y maleabilidad de lo mediático comunicacional.

Carine Filippi Chiella Nichele presenta el capítulo: *El camino de la Metodología: Perspectivas transmetodológicas para el proceso de investigación*, que tiene como objetivo problematizar contenidos discutidos por la perspectiva *transmetodología*, al abordar cuestiones

que involucran diferentes perspectivas epistemológicas, el trabajo científico, y la artesanía metodológica de la investigación; con el fin de profundizar el abordaje transmetodológico en investigaciones críticas en comunicación.

Eliana Aparecida dos Santos participa con el capítulo: *La Producción de Conocimientos por Múltiples Vías*, que destaca aspectos relevantes sobre las premisas transmetodológicas, y el desafío de reaprender siempre como requisito para la construcción de conocimientos. Presenta los caminos que el investigador(a) necesita recorrer en procesos metodológicos críticos, organizativos, de investigación y estudios. Argumenta sobre la producción de conocimiento y el conocimiento epistémico que debe impregnar a todo proyecto, para ofrecer luces de acción y reflexión al investigador(a).

Laura Souza, Juciano Lacerda y Adrián Padilla participan con el capítulo: *Procesos migratorios y refugiados venezolanos en Brasil*, que aborda la problemática migratoria y de los refugiados venezolanos en Brasil; en el texto se presenta una síntesis de las coberturas mediáticas de los grandes grupos comerciales del país sobre esa temática, se muestra las operaciones discursivas realizadas, los desvíos de sentido provocados, las implicaciones ideológicas y políticas que ese tipo de producción configura. Se discute, también, las condiciones de acceso a la salud pública, un derecho universal que en las condiciones concretas de los refugiados presenta una serie de restricciones y problemas. Las diversas causas del éxodo, sus implicaciones sociales, económicas y políticas, en perspectiva de una reflexión investigativa crítica interpretativa en sintonía con la vertiente Mattelart.

Consideramos que estos capítulos reúnen una serie de cualidades teóricas, metodológicas y epistemológicas que fortalecen, amplían y actualizan argumentos centrales propuestos en la Cátedra Mattelart CIESPAL; ofrecen, así, un conjunto suscitador de pensamientos y acciones, tendientes a potencializar la existencia de un campo de conocimiento crítico fecundo, en ciencias de la comunicación en *Nuestra América*, a partir del diálogo, la problematización de experiencias, la

recuperación de sabidurías étnicas, regionales y nacionales que constituyen bases fértiles para la investigación crítica y la praxis teórica contemporánea.

Efendy Maldonado G.

Edizon León C.

Confluencias epistemológicas en la constitución del campo científico en comunicación: interrelaciones transmetodológicas entre Verón, Mattelart y Martín Barbero.¹

*Efendy Maldonado Gómez de la Torre*²

Introducción

El capítulo aborda la problemática de la constitución histórica del campo científico en comunicación en América Latina, desde una perspectiva crítica desestabilizadora de las historias oficiales, mercadológicas, escolares y burocráticas de comprensión del proceso. Para eso, destaca el trabajo inaugural crucial de tres vertientes teórico-metodológicas críticas, que han contribuido de modo estratégico a la constitución, fortalecimiento y penetración de pensamiento transdisciplinar crítico latinoamericano, como también a la reflexión, renovación, experimentación y al fortalecimiento de estrategias de investigación cruciales para la problematización de procesos comunicacionales concretos en *Nuestra América*.

El objetivo central de esta argumentación es contribuir para el conocimiento de tejidos teóricos relevantes, y de propuestas metodológicas transformadoras por estudiantes, comunicadores (as), profesores

² Catedrático Titular CIESPAL- Cátedra Armand Mattelart. Profesor/Investigador Titular del Programa de Doctorado (PhD) y Maestría en ciencias de la comunicación (PPGCC-UNISINOS-Brasil: Excelencia académica internacional). Coordinador General de la Red AMLAT para Ibero-América. E-mail: efendymaldonado@gmail.com

(as) y comunidades académicas. Es objetivo relacionado con el general, dar continuidad al trabajo de fortalecimiento, diálogo y cooperación, en el en el contexto regional, sobre la praxis teórico-metodológica latinoamericana; que, lamentablemente, continua siendo una excepción en facultades, escuelas y cursos de comunicación del continente. En términos de *ciudadanía científica* se busca problematizar los modos *neocoloniales* de hacer investigación y de reproducir propuestas teóricas, en la perspectiva de contribuir a la crítica del *sistema comunicación mundo*, que ejerce un poder preponderante en la adopción de modelos, presupuestos, premisas, técnicas, culturas y argumentos.

La *problematización teórica* está enfocada en la explicitación, articulación, interpretación y actualización de argumentos, conceptos, reflexiones y reconstrucciones teóricas, que articulen perspectivas epistemológicas de continuidad y de ruptura, en términos de actualizar, renovar y potencializar argumentos estratégicos para el pensamiento y la investigación crítica en ciencias de la comunicación. Hemos trabajado durante las tres últimas décadas en la *investigación-de-la-investigación* teórica en América Latina, ese trabajo ha permitido conocer de modo sistemático, y profundo, un conjunto de perspectivas de significativo valor para el conocimiento de nuestra área de investigación. En esta ocasión vamos a interrelacionar tres vertientes cruciales para la producción de conocimiento en ciencias de la comunicación. En primer lugar la vertiente articulada por Eliseo Verón, que desde inicios de los años 1960 se caracterizó por formular argumentaciones teóricas y proyectos de investigación suscitadores y renovadores de los modelos preponderantes en comunicación: *funcionalismo, estructuralismo, positivismo*; de hecho, esta vertiente se distinguió por una praxis teórico rigurosa, consistente y sistemática, inscrita en laboratorios, proyectos y estrategias de investigación que abrieron campos de ejercicio del trabajo intelectual, formativo e investigativo fortalecedores de conocimientos estratégicos para el área. La combinación de las experiencias y argumentos constituidores del *Colegio Invisible*, del *Laboratorio de Antropología* de Levi-Strauss, de

la *semiología estructuralista europea* y de la *semiótica estadounidense*; fue un referente orientador, operacional, y generador de proyectos y propuestas teóricas decisivas para el pensamiento crítico en América Latina.

En segundo lugar la vertiente Mattelart, con su profundo compromiso ético/político y su excelente trabajo interdisciplinar y transmetodológico, que fue constituida a partir de la *ruptura* con el logocentrismo europeo, mediante el aprendizaje de proposiciones filosóficas estratégicas de América Latina; como también, por la combinación de modelos originarios de la *economía política*; de las filosofías *materialista, existencialista, humanista, libertaria*; de las sociologías de la cultura; de la demografía; de las ciencias jurídicas; de la geopolítica y del análisis mediático crítico. Su praxis teórica está profundamente definida en la combinación de investigación crítica y de pensamiento transformador en una línea *epistemológica histórica*. Así, esta vertiente se ubica en procesos de crítica sistemática y de transformación de los sistemas y estructuras hegemónicos en la *Comunicación-Mundo*.

Finalmente, la vertiente articulada por Jesús Martín Barbero que renovó el campo académico en comunicación a partir de la década de 1980, brindó una crítica teórica importante a modelos estadounidenses y europeos que impedían ampliar y fortalecer el pensamiento en comunicación; y propuso alternativas teórico-metodológicas en sintonía con procesos socioculturales latinoamericanos decisivos para la investigación en el área, las categorías *mediaciones* y *matrices culturales* adquirieron potencia y problematización fecunda para asumir investigaciones en perspectiva inventiva. También, cabe destacar el trabajo argumentativo sobre los *sujetos colectivos* en los procesos de interacción con los sistemas mediáticos (movimientos sociales, tribus urbanas, grupos étnicos, comunidades generadoras de culturas populares etc.). En esa línea, es relevante, también, el nexo estructural epistemológico que establece entre la *palabra* y la *acción*, al dar continuidad a concepciones educomunicativas estratégicas, como la de Paulo Freire.

El capítulo es estructurado en una línea *transmetodológica*, lo que hace posible la problematización de las tres vertientes enunciadas, mediante la desconstrucción de sus conceptos, la descripción e interpretación de sus lógicas, la confluencia de *problemas/objeto* y la confrontación de sus arquitecturas, premisas y montajes.

Esta argumentación busca como resultado ampliar y profundizar el conocimiento sobre las vertientes en análisis; y, así, contribuir a la socialización, conocimiento y reconstrucción de argumentos, conceptos y alternativas metodológicas.

La vertiente Verón³

Eliseo Verón fue un *autor/fundador* del pensamiento teórico-metodológico en ciencias de la comunicación en América Latina, porque supo asumir el desafío histórico de la producción de conocimientos a partir de proyectos de investigación consistentes, críticos y transformadores. Fue en esa línea de trabajo, que supo explorar, experimentar, abrir, cimentar un área académica científica, que estaba en su período inicial de configuración en el contexto latinoamericano, marcado por la preponderancia del *neocolonialismo intelectual*. En ese ambiente, el joven Verón fue cuestionando y problematizando aspectos del quehacer investigativo, teórico y académico que estaban “consagrados” en las instituciones y en las culturas académicas de los años 1950-60 en Argentina y América Latina.

En esa trayectoria, Verón va formándose en una imbricación de procesos interdisciplinares como estudiante de *filosofía/letras/sicología*, y al mismo tiempo, como *ayudante de investigación en trabajos prácticos* de Gino Germani, uno de los inauguradores de la sociología en Argentina y América Latina. Así, ya en su formación de pregrado, va a constituir una configuración académica interdisciplinar, que lo marcará por el resto de su vida, y que se plasmó en *la necesidad de superar*

3 Esta parte del capítulo ha sido trabajada a partir de Verón, 1971, 1971b, 1977, 1981, 1983, 1989, 1995, 1996, 1997, 1999, 2004, 2014.

los estrechos marcos de la disciplinariedad para investigar y producir conocimiento en comunicación (Maldonado, 2020).

Decepcionado por el *pensum formalista/abstracto* del curso de filosofía, escéptico sobre las posibilidades investigativas del curso de letras, y activo en la sociología *positivista* de Germani tuvo la oportunidad de conocer, aproximarse, aprender y trabajar con el conjunto teórico-metodológico que ofrecía ese modelo de comprensión de las sociedades y del mundo. Y ese proceso nos ha servido, entre otros, para establecer una de las orientaciones claves de la perspectiva *transmetodológica*, es decir, la obligatoriedad de “zambullirse” en los referentes teórico-metodológicos en estudio, mediante praxis teórica, análisis metodológico y acción operativa tecnológica concreta, para conocerlos, ejercitarlos, *[des]construirlos/ reconstruirlos*, en un proceso consistente, *real/concreto*, de aprendizaje académico/científico.

Esa inaugural y singular experiencia formativa en Buenos Aires, que fue posible por la inestabilidad política/educativa de mediados del siglo XX, abrió las visualizaciones y orientaciones de Verón, y lo condujo para dar continuidad a su formación personal como *investigador*. Surgió, entonces, un aspecto epistemológico *simbólico/cultural* central de su continuidad formativa, la oportunidad de ir a París para el laboratorio de antropología estructural de Lévi-Strauss, en el cual trabajó, estudió e investigó durante dos años; aprovechó, también, entre 1961-1963 para conocer, estudiar y penetrar en la *semiología* por mediación de Roland Barthes. Cabe destacar, en términos de contexto, que el paradigma *estructuralista* era predominante en las ciencias sociales, en la *semiología* y en la *lingüística* de la época. Las orientaciones de esos grandes maestros fueron cruciales para la educación experimental de postgrado del autor (Verón, 1977, 1971, 1971b). Acceder a esa experiencia potencia Verón para “sumergirse a fondo” en las posibilidades y enseñanzas que el modelo estructural antropológico ofrecía; de hecho, ese aprendizaje fue decisivo para establecer aspectos metodológicos claves de rigor, organización, sistematización e interpretación teórica de los procesos; en efecto, parte de ese conocimiento se concretizó en

los libros: *Conducta, estructura y comunicación*: escritos teóricos 1959-1973 (Verón, 1995); y la versión brasileña titulada *Ideologia, estrutura e comunicação* (Verón, 1977).

En el prólogo de la edición brasileña afirmaba:

Vistos em conjunto, diria que estes trabalhos giram (talvez obsessivamente) em torno de diferentes aspectos de uma mesma preocupação (ou de uma mesma suposição) a respeito da necessidade e possibilidade de elaborar as bases de uma teoria da comunicação social ((Verón, 1977, p. 11).

Es importante retomar esta cuestión, porque en *Nuestra América* la cultura académica, intelectual, preponderante era la del *consumo* de teorías producidas en Europa o Norteamérica. Las y los[as] latinoamericanos[as], por condicionamiento estructural, estábamos condenados a reproducir el pensamiento de las metrópolis internacionales del capitalismo avanzado; de hecho, esas formaciones sociales durante más de dos siglos habían construido sus *fortalezas de conocimiento* (universidades, institutos, fundaciones); establecido agencias de inversión en ciencia, tecnología y formación de investigadores[as], y promovían varios tipos de iniciativas para generar la producción de conocimiento. En el caso latinoamericano, la mayoría de los países poco, o ningún, apoyo a la ciencia dispensaban; entonces era “*natural*” que la producción tecnológica y científica sea importada, los emprendimientos autóctonos eran una excepción.

Pero Verón insistía en sus iniciativas y proyectos, no obstante, su escepticismo paradójico porteño, sabía que tenía potencia, talento y sagacidad para abrirse caminos en el enmarañado autoritario, anacrónico y burocrático que las condiciones generales de la época en Argentina y América Latina le imponían. En lo que respecta a la argumentación propuesta en este texto, desde un punto de vista epistemológico Verón generó una *ruptura* con la heteronomía intelectual prevaleciente; en concreto, produjo una serie de investigaciones y argumentaciones fecundas, que mostraron la posibilidad y la calidad de un pensamiento propio, que aprovechaba y se nutría de lo más

destacado en comunidades de los países centrales, pero que [des]construía, reformulaba, reconstruía, ampliaba, desplazaba y generaba análisis, modelos, estrategias y propuestas teóricas suscitadoras para el pensamiento comunicacional latinoamericano (Maldonado, 2020).

Voy a destacar por la relevancia que tuvo al *Colegio Invisible*, que contribuyó decisivamente a la configuración de la concepción *No-Linear* de comunicación de Verón. En efecto, esa vertiente fue central en la investigación realizada con Carlos Sluzki en hospitales psiquiátricos de la región metropolitana de Buenos Aires, entre 1964- 1970, que se plasmó en el libro *Comunicación y neurosis* (Verón, E.; Sluzki, C., 1970). En esa experiencia investigativa, teórico-metodológica, Verón experimentó, exploró, articuló saberes y estrategias producidos por los colegas de Palo Alto y su “*psiquiatría social*” comunicacional; que combinadas con propuestas de la *antropología estructural* y de la *semiología estructural* ofrecieron un referente fecundo para pensar, problematizar e generar alternativas metodológicas en el continente. Para nuestra vertiente *transmetodológica* esa *combinación de métodos* resultó inspiradora y fortalecedora de la perspectiva *multimetodológica* y *transdisciplinar* en ciencias de la comunicación. A pesar de las limitaciones, propias de esa época inaugural, la constancia para producir una investigación sistemática durante varios años, comprometida con el esclarecimiento comunicacional, a partir de alteridades psicológicas/comunicacionales (histéricos, fóbicos, obsesivos), en un país del “*Tercer Mundo*”, y, que a la vez combinaba modelos, conceptos, argumentos, provenientes de varias fuentes teórico-metodológicas, fue un referente crucial para vislumbrar potencialidades *trans* en la dimensión metodológica. Esas experimentaciones investigativas realizadas con vigor, sistematicidad y la recurrencia de renovadas propuestas investigativas, expresa la riqueza investigativa y la potencia del trabajo realizado por Verón y sus colegas. Recordemos que era una época en que la investigación en la región estaba condicionada por paradigmas, modelos y agencias financiadoras que promovían las directrices *positivistas* de ciencia. La investigación de Verón y Sluzki suscitó y abrió brechas para la

constitución de líneas de trabajo *interdisciplinar* propias, diseñadas a partir de un montaje *experimental* renovador. En la investigación de Verón/Sluzki se combinó *semiología estructuralista/Colegio Invisible/ antropología estructural*, reconstruyéndolas en un montaje de *ruptura* con las prácticas preponderantes en ese período histórico (Maldonado, 2020). Cabe señalar que, al igual que en las experiencias de misiones investigativas en Francia, Verón se nutrió de *Palo Alto* inclusive con un trabajo concreto en California entre 1964 y 1970.

Para el campo de las ciencias de la comunicación en América Latina es importante, también, retomar la experiencia de Verón en el *Instituto Torcuato Di Tella*, institución que fomentaba el arte, la cultura, la experimentación científica crítica, al articular centros de investigaciones sociales, de economía, de estudios urbanos, centro de arte, laboratorios de música, de teatro, de artes plásticas; es decir un conjunto inventivo poderoso que ha dejado marcas importantes para la historia de la región. En la perspectiva *transmetodológica* que nos ocupa, esa experiencia mostró la riqueza y necesidad para el campo de la comunicación de imbricar artes y ciencias en perspectiva transformadora (Verón, 2014, 1997, 1996, 1995).

Es importante para nuestro análisis teórico-metodológico retomar la *decisión/opción* de Verón de emigrar para París, a diferencia de otros intelectuales forzados a salir de América Latina por causas de represión política, Verón emigra por su necesidad de avanzar en sus objetivos de fortalecer el conocimiento y la investigación en *semiología*; para alcanzar ese objetivo, sus trabajos en la comunidad intelectual francesa (seminarios, coloquios, encuentros etc.) le permitieron ser invitado a la “*Ecole des Hautes Etudes*”, centro de investigación en el cual permanecerá entre 1971 y 1980; ese fue el lugar, el *ethos científico*, en que su *teoría de los discursos sociales* fue cimentada, constituida y socializada (Maldonado, 2020).

En la década de los ochenta, del siglo pasado, Verón al adquirir la nacionalidad francesa y simultáneamente perder su condición de *director de estudios* de la *Ecole*, como pensador/investigador extranjero

invitado, constata el enmarañado burocrático de la carrera docente para los nacionales en Francia, y *opta/decide* tornarse *empresario* de la investigación comunicacional, e inicia (Verón, 1983) un conjunto de proyectos aplicados para instituciones y empresas francesas. Este aspecto es relevante, cuando analizamos modos y formas de superar los obstáculos económicos, burocráticos y socioculturales para ejercer la investigación en contextos de adversidad sistémica. El caso de Verón es esclarecedor para la comunidad comunicacional, porque no fue una figura militante, combatiente, política; él fue un investigador que enfocó sus estrategias y opciones en el quehacer investigativo comprometido con el *conocimiento*, la *existencia* y la *sobrevivencia intelectual* (Verón, 2004).

Algunas paradojas *transmetodológicas* importantes que aprendemos con Verón:

- a. El desafío de constituir pensamiento e investigación propios, auténticos, originales requiere de una *apertura* nutritiva para aprender de la *diversidad* de conocimientos que nos ofrece la trayectoria histórica humana a partir de varios campos.
- b. El hecho de ser investigadores[as], pensadores[as], de América Latina, un subcontinente subalterno en el contexto científico mundial; no debe definir *a priori* una sumisión en la *praxis teórica*, en la *formulación de estrategias metodológicas*, en la *definición de papeles* en el campo científico internacional.
- c. Los *obstáculos concretos* para la práctica de la investigación son fuente de inspiración, invención y transformación, cuando se tiene objetivos epistemológicos vigorosos para orientar las *opciones y decisiones*.
- d. Una formación intelectual rigurosa, sistemática, profunda y potente, demanda *[in]disciplina estratégica, flexibilidad, espíritu y valentía* para la *ruptura*.
- e. La *interdisciplinaridad* es *insuficiente*, pero necesaria; requiere de configuraciones particulares para el *campo científico de la comunicación*, y, simultáneamente, estructuraciones compartidas con aspectos y componentes de varios campos.

- f. Las *propuestas metodológicas* requieren de formulación, diseño, configuración, articulación para cada proyecto. Así, en los proyectos específicos se da una actualización, reconfiguración, invención de una mezcla *epistemológica, teórica, metodológica y tecnológica*.

La vertiente Mattelart⁴

La vertiente Mattelart con su profundo compromiso ético/político, fue constituida a partir de la *ruptura* con el *logocentrismo* europeo, mediante el aprendizaje de proposiciones filosóficas estratégicas de América Latina; como también, por la combinación de modelos originarios de la *economía política*; de las filosofías *materialista, existencialista, humanista, libertaria*; de las sociologías de la cultura; de la demografía; de las ciencias jurídicas; de la geopolítica y del análisis mediático crítico. Su praxis teórica está profundamente definida en la combinación de investigación crítica y de pensamiento transformador en una línea *epistemológica histórica*. Así, esta vertiente se ubica en procesos de crítica sistemática y de transformación de los sistemas y estructuras hegemónicos en la *Comunicación-Mundo*.

Retomamos en este capítulo aspectos/componentes de la vertiente Mattelart que contribuyen a pensar/problematizar el área de *ciencias de la comunicación* en *Nuestra América* (Mattelart & Mattelart, 1977). Una primera cuestión que es importante destacar es el carácter *colectivo*, tanto en el formato de *coautoría* como en el de modo de producción investigativo *colectivo militante* (CEREN- Centro de Estudios de la Realidad Nacional Chile), y investigaciones realizadas por Michèle y Armand Mattelart para la constitución y el fortalecimiento de nuestra área de conocimiento. La cultura solidaria y colectiva de producción investigativa en comunicación tuvo como escenario germinal y potente el

4 La parte del capítulo que corresponde a la vertiente Mattelart ha sido trabajada a partir de: Mattelart, A. & Mattelart, M. 1977, 1985, 1987, 1997; Mattelart, A. 1994, 2002, 2009; Mattelart, A. & Sénécal, M. 2014; Mattelart, A. & Vitalis, A. 2015.

proceso de *inserción/aprendizaje* en la formación social chilena de los años 1960-1970, que fueron decisivos para la estructuración del pensamiento crítico en comunicación de la vertiente en *Nuestra América*. En ese contexto entraron, aprendieron, se transformaron y fundaron una corriente de pensamiento crítico en comunicación, de amplia y penetrante presencia en el subcontinente.

En términos *transmetodológicos* nos interesa su proceso de *deconstrucción* como intelectuales e investigadores europeos: su *distanciamiento* de la formación exclusiva como profesionales destacados en universidades de prestigio mundial; su *ruptura* con las posturas *logocéntricas* de miles de jóvenes rebeldes en Europa, que a pesar de su insubordinación continuaban considerando “*Occidente*” como el centro de una *civilización universal*; su *opción/decisión* epistemológica/existencial de emigrar para América Latina con el objetivo de trabajar, pensar y transformar el mundo; todo ese conjunto de aspectos, se inspiró en valores *internacionalistas, solidarios y aventureros*, que comprendían la necesidad de asumir el desafío de *ruptura* con un mundo de privilegios en las condiciones del trabajo intelectual en Europa; y, también, por un profundo interés y abertura para *aprender de otros mundos, de otras culturas, de otras clases, de otros modos y de otras formas de pensamiento*. Cabe señalar, que Chile fue una opción *pensada/decidida* por sus condiciones concretas de abertura, democracia, competencia y solidaridad. En esa época, a Chile llegaban pensadoras[es] perseguidos por dictaduras y regímenes autoritarios de varios países del continente, entre ellos Paulo Freire que fue una figura decisiva para la transformación intelectual de los Mattelart; un contexto fértil en el que miles de exiliados y de voluntarios confluieron para participar en el primer proceso de “*transición pacífica al socialismo*”, y que históricamente se constituyó en un importante ensayo de transformación política no violenta. Los jóvenes Mattelart aprovecharon muy bien esa coyuntura y esas condiciones, y aprendieron de *Nuestra América* con entusiasmo, esfuerzo, sabiduría y compromiso.

En su trabajo de docencia y de investigación se fue produciendo un viraje y una concentración hacia problemáticas mediáticas y comunicacionales; sus campos de origen en la demografía, las ciencias sociales y las ciencias jurídico-políticas fueron reconfigurándose en sus pensamientos, al articular procesos en términos de las *problemáticas comunicacionales*. Y en esa *nueva dimensión* los aspectos relacionados con la vida concreta de las *clases populares/subalternas*, y con los condicionamientos simbólicos de la vida cotidiana de las “*masas*”, los inspiró y vigorizó para investigar el *Pato Donald*, las *fotonovelas*, las *revistas para mujeres*, los *géneros populares*, la *cotidianidad en la radio*, la *TV comercial*, las *revistas* producidas por las editoras del Estado, el monopolio mediático *El Mercurio* (hegemónica en la producción periodística chilena) (Maldonado, 2015). En esos proyectos la *investigación empírica* de los procesos comunicacionales fue imprescindible y formadora; en ellos confluyeron varias fuentes de la *filosofía de la praxis*, que tienen como premisa el *análisis concreto de la situación concreta*. De hecho, a pesar de su juventud cronológica tenían cimientos fuertes, valores muy bien fundamentados, teorías de partida potentes, y la presencia de colectivos latinoamericanos valiosos, imbricados en trabajos con el pueblo chileno. En concreto, en un período de once años, fueron construyendo⁵ una vertiente crítica para la investigación en comunicación de vigorosa y amplia penetración en América Latina.

Para el objetivo de este capítulo es importante destacar ese hecho histórico, que ubica a la pareja Mattelart como parte importante del conjunto de pioneras[os] que constituyeron un campo de investigación crítica en comunicación en América Latina. Fue así, que a partir de la confluencia *transmetodológica* de saberes revolucionarios de origen europea, en convergencia con filosofemas, conocimientos sociopolíticos, saberes seculares indoamericanos, pensamientos subversivos de *Nuestra América*, *cosmovisiones* características de las mezclas amplias

5 Cabe destacar en ese proceso de construcción el trabajo con Héctor Schmucler, Mabel Piccini, Ariel Dorfman, Hernán Valdés, Manuel Antonio Garretón, Luis Domínguez, Carlos Maldonado V., entre otros importantes coautores y compañeros[as] que participaron en la producción crítica con la pareja Mattelart.

e intensas de culturas e historias que configuran nuestro territorio complejo, multinacional, multiétnico y multicontextual (Mattelart & Mattelart, 1985, 1987). En ese sentido, la pareja Mattelart ha demostrado una potente capacidad de *desconstrucción, autocrítica, y reformulación* teórico-metodológica en las diversas etapas y momentos de su trayectoria intelectual. Simultáneamente, ha confirmado una paradigmática coherencia, fortaleza y compromiso con principios, valores, premisas y estructuraciones teóricas auténticas, transformadoras y críticas. A diferencia de innúmeros intelectuales que, de modo oportunista, se desplazaron para culturas y vertientes *teórico metodológicas funcionáis, positivistas, de moda, o retóricas*; la pareja Mattelart reconstruyó y actualizó sus conceptos, argumentos, estrategias, proyectos y argumentos en términos de *continuidad/ruptura*, y confirmaron su compromiso estratégico con la crítica del sistema capitalista mundial hegemónico, con la producción responsable y solidaria de conocimiento, con una vida digna para todas las etnias, naciones, clases, géneros, sectores y colectivos, en especial para aquellos con más necesidades (Mattelart & Mattelart, 1987).

La expulsión de Chile en 1973 ejecutada por la dictadura sanguinaria de Pinochet, demandó un nuevo proceso de adaptación, transformación y reformulación. En efecto, el burocratismo de la institucionalidad universitaria francesa sería un nuevo obstáculo para superar, y demandó un esfuerzo intenso para ir abriendo posibilidades y caminos para el trabajo intelectual de la pareja. Paradójicamente, esa nueva condición de *exiliados* en su continente de origen los transformó en *autores de referencia mundial*; los orientó para profundizar, ampliar, reconstruir, sistematizar y socializar teorías, metodologías, argumentos y visualizaciones epistemológicas relevantes. En ese contexto, cabe señalar algunos libros que se socializaron con intensidad en *Nuestra América: Pensar los medios: comunicación y crítica social* (Mattelart & Mattelart, 1987); *Historia de las teorías de la comunicación* (Mattelart & Mattelart, 1997); *Comunicação Mundo* (Mattelart, A., 1994); *A invenção da comunicação* (Mattelart, A., 1996); *Un mundo vigilado* (Mattelart,

A., 2009); estas son obras que consideramos estratégicas para aclarar lo que estamos afirmando, no representan el conjunto de la fecunda producción de la pareja en esa nueva fase, pero expresan bien el *viraje* y el *perfeccionamiento epistemológico* realizado. Esa línea de investigación crítica sobre los *procesos de comunicación mundiales*, y sobre las problemáticas transdisciplinares para pensar *medios de comunicación*, constituyó a la vertiente Mattelart en referencia mundial de nuestra área de conocimiento.

En esa emblemática trayectoria aprendimos aspectos cruciales para *pensar y diseñar* proyectos y procesos de formación para investigadoras[es], pensadoras[es] en *ciencias de la comunicación* en una perspectiva *transmetodológica* (Maldonado A.E.; León, E., 2021) (Maldonado, A. E.; León, E., 2020; Maldonado, A.E., 2015):

- a. El *compromiso ético/político* con la producción de conocimiento orientado a la transformación del mundo es una fuente de vigor, energía y poder, que el trabajo intelectual e investigativo latinoamericano precisa considerar e incluir en sus programas de enseñanza e investigación.
- b. La firmeza en la defensa de argumentos potentes, en determinadas coyunturas históricas, no debe ser vinculada ni continuada con posicionamientos ortodoxos, rígidos, estáticos e inflexibles. La fuerza y validez del pensamiento y de las formulaciones estratégicas necesita de acciones de *desconstrucción/reconstrucción*, periódicas.
- c. Es posible y necesario trabajar *rupturas y continuidades epistemológicas*, para constituir, ampliar y reformular referentes teórico-metodológicos fecundos. La epistemología histórica es imprescindible en toda investigación que pretenda producir conocimientos contextualizados, con potencia de transformación.
- d. Las acciones institucionales y sistémicas orientadas a marginalizar, obstaculizar y castrar la *investigación* y el

pensamiento, críticos, pueden y deben ser enfrentadas mediante la combinación de tácticas y estrategias que abran brechas, caminos y trayectorias de producción fecundas y transformadoras de conocimiento.

- e. La necesidad sistémica de contradicción, confrontación y crítica precisa ser aprovechada como un factor de fortalecimiento de líneas, grupos, núcleos, colectivos y movimientos que trabajen la configuración de *comunidades científicas transformadoras*.
- f. La *combinación/confrontación* de modelos, matrices, metodologías y referentes teóricos es una necesidad básica del campo científico en comunicación, a fin de generar proyectos, investigaciones y teorías que se aproximen con vigor a las problemáticas *complejas (multidimensionales/multicontextuales)* de nuestro campo.
- g. Es posible articular *culturas epistemológicas transcontinentales* en montajes teórico-metodológicos fértiles, para eso es necesaria una crítica sistemática, fuerte y clara del *logocentrismo positivista* y del *etnocentrismo neocolonial supremacista y autoritario*.
- h. Las problemáticas de comunicación requieren de estrategias y articulaciones transdisciplinares para actualizar y renovar la producción teórica en cada proyecto, fase y proceso, concretos.
- i. La estructuración de conocimientos de relevancia mundial necesita de la aproximación, el diálogo, el aprendizaje de las sabidurías generadas por todas las culturas, de todos los continentes; el logocentrismo, el etnocentrismo, el autoritarismo teórico-metodológico, el supremacismo *positivista* deben ser enfrentados mediante desconstrucción lógico/teórica/metodológica sistemática.
- j. La vida científica es un periódico reinicio, hay que incorporar *epistemologías de continuidad* que permitan reconstruir el

conocimiento aprovechando paradigmas, modelos, argumentos, teorías, estrategias y sabidurías constituidas.

- k. El trabajo investigativo en ciencias de la comunicación tiene en la opción *epistemológica histórica transdisciplinar y transmetodológica* una fuente relevante de conocimiento; una alternativa de orientación potente; y, una base de *poder científico crítico* notable.

3. La vertiente Martín-Barbero⁶

La vertiente articulada por Jesús Martín Barbero renovó el campo académico en comunicación a partir de la década de 1980, estructuró una crítica teórica importante a los modelos estadounidenses y europeos que impedían ampliar y fortalecer el pensamiento en comunicación (Martín-Barbero, 1978). Concomitantemente, propuso alternativas teórico-metodológicas en sintonía con procesos socioculturales latinoamericanos, decisivos para la investigación en el área. En ese conjunto, las categorías *mediaciones* y *matrices culturales* adquirieron potencia y problematización fecunda para asumir investigaciones en perspectiva inventiva (Martín-Barbero, 1987). Cabe destacar, también, el trabajo argumentativo sobre los *sujetos colectivos* en los procesos de interacción con los sistemas mediáticos (movimientos sociales, tribus urbanas, grupos étnicos, comunidades vecinales generadoras de culturas populares etc.). En esa línea, es relevante el *nexo estructural epistemológico* que estableció entre *la palabra* y *la acción* (Martín-Barbero, 2018), al dar continuidad a concepciones educomunicativas estratégicas, como la de Paulo Freire.

Otro aspecto estratégico, crucial, para esta argumentación, es el desplazamiento realizado por Jesús Martín desde una condición de pensador/intelectual europeo para una reconfiguración como investigador/pensador latinoamericano/colombiano (Martín-Barbero, 1988).

⁶ Esta parte de la ponencia ha sido trabajada a partir de: Martín-Barbero, J. 1987, 1996, 2008, 2018.

Es decisivo para el análisis histórico considerar la potencia de atracción que tenía América Latina para jóvenes europeos, que iniciaban su trayectoria existencial/intelectual en perspectivas críticas. Fue el caso de Jesús Martín y de la pareja Mattelart, dos referencias que participaron de manera categórica en la constitución del campo de ciencias de la comunicación en la región, en especial en su sector crítico transformador.

Martín-Barbero fue un autor cuya formación filosófica, metodológica, teórica e intelectual alcanzó una consistencia, particularidad y potencia notorias en el contexto latinoamericano; de partida demostró, al igual en los casos de Verón y la pareja Mattelart, que los procesos de *nutrición científica* necesitan de la *confluencia de conocimientos* de varios campos, territorios, disciplinas, fuentes, orígenes y modelos (Martín-Barbero, 1988; 1987). Esa característica epistemológica hace, e hizo, posible una *postura de aprendizaje* coherente con aquello que la música/poesía de Vinicius de Moraes socializó como la necesidad de ser “*eternos aprendices*”, que constituye una premisa válida para todos los[as] sujetos[as] que optan por el trabajo científico. De hecho, conforme muestra la investigación epistemológica histórica (Cassirer, 1993; Bachelard, 1974; Gortari, 1980), la capacidad y potencia para aprender, inventar y renovar conocimientos requiere de *humildad intelectual*, que sirve para definir *lugares de partida* para los procesos investigativos (teórico y empíricos) *intensamente abiertos, flexibles e incorporadores* de propuestas renovadas, alternativas, y de distintas culturas de conocimiento, que son poco, o nada, conocidas con anterioridad (Martín-Barbero, 1996).

Jesús Martín configuró sus conocimientos filosóficos en diálogo con Ortega y Gasset, Ricoeur, Merleau-Ponty, Sartre, Foucault, Marx, Adorno, Gramsci, Althusser, Wittgenstein, Marcuse, Levinas, Ladrrière, Heidegger, Deleuze, Derrida, Cassirer, Bachelard, los que constituyeron sus principales fuentes europeas. Su poder de autenticidad se reveló al marcar distancia de las prácticas teóricas repetitivas, vulgarizadoras; su actividad teórica no buscó la producción de espectáculos pomposos sobre erudición eurocéntrica, sino que se orientó en el

sentido de ubicar, problematizar y colocar en diálogo esas sabidurías con la producción intelectual, cultural, filosófica, sociológica, antropológica y política latinoamericana (Martín-Barbero, 2008).

Esa característica *transdisciplinar* y *transmetodológica* constituyó a Jesús Martín en un *constructor estratégico* del campo crítico en comunicación en América Latina. Porque su praxis teórica, académica e investigativa cambió el lugar de las principales *preguntas de partida*, de las problemáticas en comunicación en la región, que estaban plagadas de *neocolonialismo*, *dependencia* y *burro-cracia*⁷. Martín-Barbero, y aquí un importante diferencial con los otros referentes trabajados en esta ponencia, definió el campo académico de estudios en comunicación como un lugar de combate *teórico-metodológico* central de su trabajo. Trajo a partir de las universidades colombianas, en especial de Cali y Bogotá, propuestas de transformación curricular que desestabilizaron, profunda y estratégicamente, la *modorra mediocre e utilitaria* de los planes de estudio, modos de organización estructural y culturas académicas en los cursos, escuelas y facultades de comunicación de América Latina. Su penetración e influencia en las universidades fue crucial para los cursos de excelencia en toda la región. Las concepciones, propuestas, proyectos y operacionalizaciones de Jesús Martín han sido concluyentes para el fortalecimiento, ampliación y profundización del *pensamiento* y la *investigación crítica* latinoamericana (Maldonado, 2008).

En sintonía con la pareja Mattelart, y a diferencia de Verón, para Martín-Barbero el conocimiento, la comprensión, el aprendizaje, la inmersión, el acompañamiento, la colaboración y la producción de conocimiento con, a favor, y en complicidad con los *movimientos sociales*, con las *culturas populares*, con los *sectores excluidos* y

7 Término genial enunciado por Aurélio Buarque de Holanda, en su diccionario de la lengua “portuguesa” brasileña para referirse a: *Burocracia poco esclarecida, en especial cuando se consideran sus desvíos y aspectos socialmente negativos y nefastos: uso excesivo de papelada, exceso de formalidades, pérdida de contacto con las realidades de la vida etc.* (Holanda, A.B. *Novo dicionário da língua portuguesa*. 2ed, Rio de Janeiro: 1986, p. 295. [traducción del autor de la ponencia]

con el *modo de vida* de los pueblos, ha sido una premisa y un valor fortalecedor y dinamizador de su trabajo como pensador e investigador. De hecho, sus principales obras y proyectos atendieron a esa línea de investigación, que manifestaba su preocupación comunicacional por saber sobre las prácticas de interrelación de la *gente común* con la *telenovela*; así como la presencia y relevancia de los palimpsestos y matrices culturales en las *estrategias de comunicabilidad* mediática; aspectos que han tenido profunda relación con las posibilidades de *transformación sociocultural*, tan caras a Jesús Martín. En efecto, su compromiso con la humanidad, con la vida y con la transformación lo distinguen como un pensador/investigador *ético*, que mediante una concepción *aglutinadora de saberes y experiencias* generó procesos *transmetodológicos* en la dimensión teórica y en el trabajo práctico, de especial calidad para *Nuestra América* (Martín-Barbero, 1997, 1998, 2008, 2018).

Para un campo de estudios cargado de *funcionalismo/utilitarista*, los argumentos de Martín-Barbero han sido cruciales para las necesidades de transformación que las *anacronías neocoloniales* determinan. En este capítulo es destacada su teorización sobre la problemática del *sujeto comunicacional* y del *sujeto colectivo {público}* (Martín-Barbero, 2018). Acentuase también, sus construcciones teóricas sobre las *mediaciones comunicativas* y las *matrices socioculturales*, que desplazaron la problemática semiótica de la comunicación de sus referentes formalistas para una comprensión procesual [socio]antropológica potente. La *producción de sentido*, de las significaciones producidas por los[as] telespectadores[as], internautas, radioyentes, lectoras[as] etc., adquirió fuerza de realidad en Jesús Martín, mediante argumentos transdisciplinarios consistentes, y propuestas experimentales de investigación renovadoras (barrios, ferias, calles, plazas, salas de cine etc.).

Para la *vertiente transmetodológica* la superación de la noción *positivista* de negación del *sujeto[a]*, como protagonista clave de las configuraciones científicas, epistemológicas, metodológicas, es un aspecto central de las problematizaciones investigativas y teóricas;

en esa perspectiva, Martín-Barbero contribuye con el conjunto de su obra para destacar ese factor clave de los quehaceres científicos en nuestras argumentaciones y proyectos. El hecho es, que en el área ciencias de la comunicación la *expulsión del sujeto[a]* había sido profunda y ampliamente trabajada por los modelos *positivistas* y *estructuralistas* de ciencia. El *sujeto[a]* productores del conocimiento, en esos referentes, es concebido como un *obstáculo epistemológico* para el *conocimiento objetivo*. Martín Barbero enfrentó y desestabilizó esas arquitecturas en compañía e inspirado por grandes pensadores europeos, pero, principalmente, en sintonía con Paulo Freire y su concepción dialéctica, revolucionaria y humanista sobre los procesos de transformación sociocultural.

En el libro (tesis de doctorado) *La palabra y la acción: por una dialéctica de la liberación* articuló argumentos basilares sobre la *objetivación* en las ciencias, en el lenguaje y en la acción (Martín-Barbero, 2018, p. 41- 80). Formuló, también, críticas profundas, firmes y potentes sobre *comunicación*, en ellas deconstruye las *teorías de la comunicación* formuladas por las escuelas [anglo] céntricas y eurocéntricas que constituyeron la institucionalidad y el campo de estudios en el área; y condicionaron la formación, las referencias y los parámetros de legitimidad académica en nuestro subcontinente y en el mundo. Así, confrontó esas propuestas *tautistas* con sus argumentos sobre *lenguaje* y *acción social* vinculados a los procesos de comunicación (Martín-Barbero, 2018, p.83- 117). Para la problemática del *sujeto[a]* es especialmente valiosa su argumentación sobre *Autoimplicación*, que configura tejidos conceptuales relevantes sobre *la emergencia del sujeto* en sus orígenes, como especie singular, capaz de inventar y reproducir *semiosferas* cada vez más complejas, mediante la interrelación entre su *corporalidad* y su *acción libertaria* y *creadora* en colectividades de cooperación, movilización y afectos (Martín-Barbero, 2018, p. 121- 179).

Las teorizaciones y proyectos de Jesús Martín sobre el *sujeto colectivo* creador de *culturas*, de *conjuntos simbólicos* (lenguajes),

de *articulación social* (formaciones), han sido un referente clave para problematizar los procesos de comunicación, como también una fuente inspiradora, orientadora y renovadora de los proyectos que la *vertiente transmetodológica* ha venido realizando en las últimas tres décadas. Los estudios sistemáticos, los coloquios, las publicaciones, las entrevistas y los conversatorios han hecho posible interrelacionar con energía suscitadora sus conocimientos en los nuestros.

Aspectos importantes que Martín-Barbero nos ha brindado:

- a. La actualización de una concepción de *culturas populares*, que, en diálogo con Gramsci, Benjamin, Willians, Hall y Certeau, entre os principales autores, fortaleció el estudio y la investigación en comunicación a partir de los años 1980, al *ubicar las problemáticas* en el *concreto real histórico* relevante de las *matrices y mediaciones* que actúan, configuran, condicionan y caracterizan los procesos comunicacionales.
- b. La necesidad de formular, proponer, diseñar y concretizar *currículos académicos* que atiendan a las necesidades cognitivas, profesionales, sociales, culturales y económicas de nuestras formaciones económico/sociales. Los modelos y alternativas propuestos por Jesús Martín se adelantaron medio siglo a los planes de transformación académica renovadores que se discuten en la actualidad.
- c. El *positivismo funcionalista utilitarista* es poderoso y hegemónico en los cursos universitarios de comunicación en América Latina, su crítica y superación es un desafío cotidiano, estratégico e imprescindible.
- d. La investigación en el área no puede ser restricta al *mediacentrismo* condicionado por los centros de poder académico de las metrópolis del hemisferio norte; la comunicación requiere de una concepción *transdisciplinar*.
- e. Los proyectos de investigación precisan establecer procesos de diálogo con las *culturas populares*, con los *modos de vida*

- de los pueblos, con los *sentimientos colectivos* configurados en historias seculares.
- f. Los *conceptos*, los *métodos*, las *visualizaciones epistemológicas* tienen que ser renovados en procesos continuos de articulaciones mestizas, impuras, existenciales e interétnicas.
 - g. El trabajo investigativo requiere de definiciones *ético/políticas* de compromiso imprescindible con la vida de la gente, con la naturaleza, con todas las especies y con los posibles *modos de vida existencial* alternativos a la barbarie capitalista.
 - h. La problemática tecnológica no es centralmente un problema de ingenierías, es estratégicamente una problemática de *modos de vida*, de interrelaciones humanas, de mudanzas en la producción de sentidos, de transformaciones en las sensibilidades, en las corporalidades, en los deseos y en los afectos.
 - i. Las sabidurías de los pueblos que se expresan de múltiples modos en sus vidas cotidianas deben ser fuente de reflexión epistemológica crucial para la investigación en comunicación.

Referencias

- Bachelard, G. (1974). *A epistemologia*. Lisboa: Edições 70.
- Cassirer, E. (1993). *El problema del conocimiento (Libro I)*. 5ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gortari, E. (1980). *La ciencia en la historia de México*. México: Editorial Grijalbo.
- Maldonado, A.E. (2020). *Teorias da comunicação na América Latina: enfoques, encontros e apropriações da obra de Verón*. Campina Grande/PB: EDUEPB.
- _____. (2019). *A perspectiva transmetodológica: produtos midiáticos, estratégias e inter-relações comunicativas*. Em Oliveira, G.; Santos, L. Bonito, M. *Comunicação em contexto de pesquisa*. São Borja/Assis: UNIPAMPA/ Triunfal, p. 183- 212.
- _____. (2015). *Epistemología de la comunicación: análisis de la vertiente Mattelart en América Latina*. Quito: CIESPAL.
- _____. (2008). *La trayectoria metodológica suscitadora de J. Martín Barbero*. En: Martín-Barbero, J. (comp.), *revista Anthropos/ Huellas del conocimiento*, v. 219, p. 157- 167.

- Maldonado, A.E.; León, E. (2021). *Pensamiento crítico en comunicación: realizaciones transdisciplinarias y transmetodológicas mattelartianas*. Quito; CIESPAL.
- Maldonado, A.E.; León, E. (2020). *Investigación crítica de la comunicación en América Latina: diálogos con la vertiente Mattelart*. Quito: CIESPAL.
- Martín-Barbero, J (2018). *La palabra y la acción: por una dialéctica de la liberación*. Bogotá: Editorial PUJ.
- ____ (2008). *Jesús Martín Barbero: comunicación y culturas en América Latina*. En *Revista Anthropos/ Huellas del conocimiento*, n. 219 (abril-junio).
- ____ (1998). *De la Comunicación a la Filosofía y viceversa: nuevos mapas, nuevos retos*. In: García-Cancelini, N. et al., *Mapas nocturnos/ Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores-Universidad Central-DIUC, p. 201-219.
- ____ (1997). *Cidade, comunicação e democracia*, Seminário Avançado de Pós-Graduação, São Paulo, (mime-o.) ECA-USP, 18-22 de agosto 1997.
- ____ (1996). *Pre-Textos: conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*. Cali: Editorial Universidad del Valle.
- ____ (1988). *Procesos de comunicación y matrices de cultura/ Itinerario para salir de la razón dualista*. México: Gustavo Gili S.A.
- ____ (1987). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- (1978). *Comunicación masiva: discurso y poder*. Quito: Editora Época-CIESPAL.
- Mattelart, A.; Mattelart, M. (1987). *Pensar sobre los medios: comunicación y crítica social*. Madrid: FUNDESCO.
- ____ (1985). *Los medios de comunicación en tiempos de crisis*. México: Siglo XXI.
- ____ (1977). *Frentes culturales y movilización de masas*. Barcelona: Anagrama.
- ____ (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Mattelart, A. (1994). *Comunicação mundo: história das ideias e das estratégias*. Petrópolis/RJ: Vozes.
- ____ (1996). *A invenção da comunicação*. Lisboa: Instituto Piaget.
- ____ (2002). *História da sociedade da informação*. São Paulo: Loyola.
- ____ (2009). *Un mundo vigilado*. Barcelona: Paidós.
- Mattelart, A.; Sénécal, M. (2014). *Por una mirada-mundo: Armand Mattelart conversaciones con Michel Sénécal*. Barcelona: Gedisa.

- Mattelart, A.; Vitalis, A. (2015). *De Orwell al cibercontrol*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, Eliseo (1971), Ideologías y comunicación de masas: la semantización de la violencia política. In Eliseo Verón (org.) *Lenguaje y comunicación social*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971,
- ____ (1995): *Conducta, estructura y comunicación: escritos teóricos 1959-1973*. Buenos Aires, Amorrortu,
- ____ (1996): *La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, Gedisa,
- Verón Eliseo (1999). *Efectos de la agenda*. Barcelona, Gedisa.
- ____ (1971b): Introducción: hacia una ciencia de la comunicación social. In *Lenguaje y comunicación social*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- ____ (1977). *Ideologia, estrutura e comunicação*. São Paulo: 2ed. Cultrix.
- ____ (1997). *Semiosis de lo ideológica y del Poder/ La mediatización*, 2a. ed., Buenos Aires, Oficina de publicaciones del CBC-UBA.
- ____ (1981). *A produção de sentido*. São Paulo: Cultrix-EDUSP.
- ____ (1983). *Construir el acontecimiento*. Barcelona: Gedisa.
- ____ (1989). La información televisada: modelos descriptivos y estrategias de formación, in *Bulletin CERTEIC*, n. 10, Universidad de Lille, 3, 1989, pp.67-72
- ____ (2004). *Fragmentos de um tecido*. São Leopoldo: Editora UNISINOS.
- ____ (2014). Teoria da midiatização: uma perspectiva socioantropológica e algumas de suas consequências. En: *Revista Matrizes*, v.1, p. 13- 19.
- Verón, Eliseo; Sluzki, Carlos E. (1970). *Comunicación y Neurosis*, Buenos Aires, Editorial del Instituto.

La investigación de la investigación como *praxis* metodológica en la construcción de investigaciones comunicacionales

Jiani Adriana Bonin¹

Introducción

El conocimiento en movimiento es una forma de creación continua; lo viejo explica lo nuevo y lo asimila; y viceversa, lo nuevo refuerza lo viejo y lo reorganiza.
(Bachelard, 2004, p. 15, traducción nuestra).

La construcción de la investigación comunicacional contemporánea, comprometida con los problemas relevantes de la realidad en la que se inserta juntamente con las necesidades de los objetos de investigación y con el avance del conocimiento en su campo, es una tarea compleja y desafiante.

Nuestra labor investigativa se desarrolla en un contexto social caracterizado por el agravamiento de las contradicciones vinculadas a la dinámica del sistema capitalista en su fase actual. El panorama está marcado por las crisis ecológica y sanitaria y por la profundización de la desigualdad social, entre otras contradicciones. En el escenario comunicacional, experimentamos la profundización del proceso de

¹ Profesora e investigadora del Programa de Posgrado en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Vale do Rio dos Sinos. Correo electrónico: jianiab@gmail.com. Este texto fue traducido al español por Alberto Pereira Valarezo.

mediatización, impulsado por la digitalización ligada a los ordenamientos del capitalismo informacional. Sus lógicas han ido transformando el ecosistema comunicativo y reconfigurando las realidades sociales. Han traído nuevas posibilidades, entre los que señalamos la apertura a la producción comunicacional mediática por distintos sujetos sociales, desafiando el dominio histórico de los monopolios de comunicación masiva. Sin embargo, vemos surgir nuevas configuraciones de monopolios de la comunicación digital a partir de plataformas comunicacionales, así como la expansión de la cibervigilancia e del cibercontrol (Mattelart y Vitalis, 2014; Silveira, 2019).

La complejidad y multidimensionalidad de los problemas de comunicación contemporáneos desafían los labores, los procesos y la *praxis* de la investigación en comunicación. Como investigadores, estamos llamados a contribuir a la comprensión crítica de esta realidad y su necesaria transformación. Así, nuestra investigación adquiere un carácter estratégico frente a estos desafíos, y debe fortalecer su compromiso con la transformación de las sociedades en que actuamos.

Para hacer frente a la complejidad, multidimensionalidad y dinamismo de los fenómenos comunicativos contemporáneos, la producción de nuevas investigaciones, si bien necesita reformular y reinventar sus bases, no puede prescindir del diálogo con el conocimiento generado en las investigaciones ya producidas en el campo. Para ello es menester que dicha producción sea sometida a una reflexión crítica para aprovechar su aporte en la generación de nuevas investigaciones, las cuales necesitan ser puestas en confluencia y confrontación con este legado. La *investigación de la investigación*, tal como la entendemos, es justamente esta *praxis* metodológica que propone el examen crítico de las investigaciones producidas en un campo del saber, con el fin de contribuir para la producción renovada de conocimientos.

Considerado el aporte que la investigación de la investigación puede ofrecer al fortalecimiento del campo de la comunicación y la necesidad de ampliar el debate sobre esta *praxis* metodológica, proponemos en este texto reflexionar sobre su significado y deslindar

sus procesos de realización concreta. En nuestro itinerario reflexivo, entonces, buscamos en primer lugar situar la investigación de la investigación como una *praxis* metodológica y revisar las contribuciones que esta pueda ofrecer al fortalecimiento del campo y a las investigaciones en construcción. Posteriormente, reflexionamos sobre la especificidad de este tipo de investigación para luego dedicarnos a la explicación reflexiva de los procesos de construcción y realización concreta de la investigación de la investigación.

La dimensión metodológica y la praxis de la investigación de la investigación

Consideramos importante aclarar nuestra comprensión de la metodología antes de ocuparnos específicamente de la investigación de la investigación. Esto porque la modalidad investigativa de la cual nos estamos ocupando se constituye como investigación de naturaleza propiamente metodológica. Concebimos la metodología como una dimensión crucial en la construcción de la investigación que, para llevarse a cabo, necesita ser teóricamente referida y epistemológicamente reflexionada. La metodología se materializa en construcciones, procesos, procedimientos, estrategias, tácticas, acciones y operaciones que producen el objeto de conocimiento. En un sentido convergente a lo que estamos proponiendo, Lopes (1990) piensa la metodología en investigación como plan de la práctica, materializada en decisiones y opciones particulares que se realizan a lo largo de un proceso de investigación; como lógica en acto que orienta la dinámica real de la investigación.

El trabajo con la metodología puede producirse en forma más o menos consciente en el transcurso de la investigación. Uno de los retos fundamentales es hacerlo consciente, ya que la dimensión del método configura el objeto, y responde también al tipo de conocimiento que se produce, debido a sus alcances y limitaciones.²

² Estas concepciones se inspiran en la reflexión de los trabajos de Bachelard (2006), Bourdieu et al. (1999), Mills (1975), Lopes (1990), Maldonado (2006), entre otros.

Desafortunadamente, en investigaciones del campo de la comunicación, todavía constatamos la reducción de la dimensión metodológica a la aplicación de métodos y procedimientos. Esta forma de operar con la dimensión metodológica es expresiva de la alienación en el trabajo científico:³ cuando el sujeto epistémico se priva (o es privado) de reflexionar y dominar el proceso de generación del conocimiento científico, está experimentando formas de alienación del trabajo investigativo.

En este sentido, resultan alentadoras las propuestas de Mills (1975) al pensar el trabajo científico como un oficio artesanal, que atienda a la necesidad de rehabilitar el sentido del trabajo como una dimensión vital, donde el sujeto epistémico no renuncia al dominio del proceso y del producto de su trabajo. La reflexión del investigador recupera el significado profundo del trabajo y su relación con la vida y la formación del sujeto, su dimensión experiencial; dominio que permite ejercitar las capacidades reflexivas, inventivas y creativas del ser humano en la producción de conocimiento. En afinidad con estas concepciones, concebimos la investigación como un oficio artesanal asumido y realizado laboriosamente por el investigador en sus múltiples dimensiones; como un camino constructivo/reflexivo comprometido con la conquista del objeto, en la acción alimentada por la reflexión epistemológica, como nos invita a pensar Bachelard (2006, 2007).

La dimensión metodológica es, por tanto, la articuladora de los procesos de construcción de la investigación, tejida y vinculada con sus otras dimensiones (epistemológica, teórica, técnica). El dominio reflexivo de los procesos es fundamental para cualificar la investigación y sus descubrimientos. Y el reconocimiento, la reconstrucción y reflexión en torno a la elaboración metodológica de investigaciones, que caracteriza a la investigación de la investigación (como veremos más adelante), es también una forma de aprender,

3 En *La nueva clase media*, Mills (1951) analiza la alienación del trabajo que se instituye con el desarrollo del proceso productivo capitalista. La división del trabajo significa que el individuo no domina de principio a fin las operaciones involucradas en este trabajo; el proceso se vuelve invisible para él y la posibilidad de desarrollar y utilizar la razón individual es a menudo destruida por la racionalización formal de la burocracia. “la razón misma fue expropiada del trabajo y de toda visión y comprensión de su proceso” (p.243).

comprender y reflexionar sobre la dimensión metodológica en su realización concreta.

Toda investigación se realiza dentro de un campo de conocimientos⁴; en nuestro caso, el campo de la comunicación. Este campo tiene una historia y configuraciones institucionales en los que se han desarrollado las investigaciones.⁵ Ello significa que tenemos acervos de investigaciones ya realizadas, que no podemos ignorar a la hora de trabajar en nuevas investigaciones. Con Bachelard (2006), aprendemos que el conocimiento es inacabado y se construye en procesos de diálogo, rupturas y rectificaciones en relación con el conjunto de adquisiciones. Que la ciencia avanza rectificando y complementando este conocimiento. Por lo tanto, cada nueva *investigación en construcción* debe esforzarse por establecer relaciones productivas con este legado, a partir del diálogo crítico, en confrontación y en confluencia con dicho legado, a fin de cualificar su elaboración.

Y dada la complejidad y multidimensionalidad de nuestros objetos comunicacionales, es importante considerar también contribuciones de otros campos científicos para construir perspectivas capaces de enfrentar los desafíos de conocimiento que nos plantean. Entendemos que los objetos comunicacionales involucran complejidades que requieren considerar múltiples perspectivas. De ahí que consideramos productivo trabajar desde una perspectiva transmetodológica (Maldonado, 2013, 2015), cuya orientación conlleva el entrecruzamiento inventivo de teorías, métodos, lógicas y procedimientos que den cuenta, en lo posible, de la multidimensionalidad de estos objetos.

Esta orientación exige que, en el trabajo investigativo, realicemos fuertes apuestas e inversiones en investigación de las teorías, de los métodos y, también, de investigaciones *producidas en el campo*. Como reflexiona Maldonado, la perspectiva transmetodológica “se nutre de la riqueza metodológica del pasado, no renuncia a su valor dentro de los límites y contextos en los que fue enriqueciendo y generando saberes; pero, al mismo tiempo, establece

4 La noción sociológica de campo científico con la que dialogamos es desarrollada por Bourdieu (1983). Esta es retomada de manera productiva para pensar la institucionalización del campo de la comunicación en Brasil por Romancini (2006) y Lopes (2008).

5 Para conocer la trayectoria de institucionalización del campo de la comunicación en Brasil, recomendamos consultar la tesis de Richard Romancini (2006).

sus obstáculos epistemológicos, carencias y problemas metodológicos.” (2015, p.721). Por tanto, para el fortalecimiento de la investigación de campo, es fundamental invertir en *investigación de la investigación*, ya sea en proyectos grupales o realizados individualmente.

Examinemos ahora, más específicamente, las contribuciones que puede ofrecer la *investigación de la investigación* al campo de la comunicación, en general, y a investigaciones específicas en proceso de construcción. Con relación al campo de la comunicación, sus resultados brindan subsidios cruciales para el diseño de lineamientos estratégicos que necesitan ser fortalecidos en diseños de investigación. Así, producir un examen crítico de la investigación y reflexionar sobre sus aportes, fecundidad, carencias y límites permite pensar en las áreas en las que debemos invertir para cualificar la investigación por realizar; visualizar líneas de investigación epistemológicas, teóricas, metodológicas y temáticas que necesitamos fortalecer en el campo, etc. Ya en el ámbito de una investigación específica en curso, la investigación de la investigación brinda importantes subsidios para la labor de construcción, reformulación y reinención de teorías, métodos y procedimientos investigativos.

No podemos dejar de considerar, además, que esta *praxis* es relevante para la formación de investigadores. En la medida en que su realización conduce al reconocimiento, deconstrucción, reconstrucción y reflexión crítica de los componentes investigados de la investigación, su labor potencia una cualificada formación metodológica de los investigadores, en una perspectiva crítica y reflexiva, en la línea propuesta por Maldonado:

Solamente la problematización comprometida, consciente, organizada y reconstructiva de los métodos tornará una investigación y un proceso educativo en una realidad transformadora y fortalecedora de culturas investigativas y educativas solidarias, inventivas y ecológicas (2015, p. 169-170, traducción nuestra).

Por eso, hemos incluido la investigación de la investigación como una importante estrategia de formación en disciplinas administradas en la maestría y el doctorado en Ciencias de la Comunicación de la Unisinos, y en las dinámicas y

lineamientos educativos que realizamos en el ámbito del grupo de investigación Processocom, del que formamos parte.⁶

La *praxis* concreta de la investigación de la investigación

En nuestra trayectoria, nos hemos esforzado por reflexionar sobre múltiples *praxis* metodológicas que, a nuestro entender, son fundamentales en el proceso de producción transmetodológica artesanal de cada investigación, que incluyen las investigaciones teórica, contextual, metodológica, empírica, así como la *investigación de la investigación*.⁷ Son *praxis* que necesitan ser trabajadas en confluencia y en confrontación en los procesos investigativos, a fin de estimular la renovación inventiva de teorías, métodos y procedimientos.

Pero ¿qué entendemos por investigación de la investigación, la *praxis* que examinamos aquí? La concebimos como una indagación metodológica de la investigación que examina y problematiza, de manera profunda y crítica, su tejido constructivo y sus resultados. Engloba la deconstrucción del tejido constructivo de estas investigaciones en varias dimensiones; además del examen de su fecundidad y contribuciones, así como de sus límites, carencias y obstáculos epistemológicos.⁸

Los procesos y componentes que entendemos como parte del análisis en la investigación de la investigación incluyen: reconocer/deconstruir los componentes arquitectónicos de la investigación objeto de análisis, y sus articulaciones

6 El grupo de investigación Procesos Comunicacionales: epistemología, mediatización, mediaciones y recepción – PROCESSOCOM, activo desde 2002, trabaja en la fundamentación, construcción y sistematización de investigaciones científicas en Comunicación. El eje central que lo sustenta es la formación de investigadores en una perspectiva transformadora; y, en términos metodológicos, explora una epistemología crítica que busca articular saberes ancestrales con estrategias innovadoras para la solución de problemas de relevancia social, histórica y política. Está vinculado al Programa de Posgrado en Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Vale do Rio dos Sinos – Unisinos, São Leopoldo, Rio Grande do Sul. Se puede obtener más información en: <http://www.processocom.org/quem-somos/>

7 Para conocer estas *praxis* metodológicas consultar: Bonin 2009, 2011 y 2013.

8 La noción de obstáculo epistemológico es clave en el pensamiento de Bachelard y se refiere a aspectos que, en el acto de conocer, provocan inercia, lentitud y conflictos que dificultan el avance de esta construcción y del conocimiento científico (Bachelard, 2007).

(problema/objeto, objetivos, justificación, contextualización, problematización teórica, estrategias metodológicas, análisis descriptivo e interpretativo y resultados); observar y examinar el cruce y la concretización de las dimensiones epistemológicas, teóricas, metódicas, técnico/procesales en cada uno de estos componentes; problematizar los componentes y dimensiones de la construcción investigativa, buscando analizar su construcción, articulaciones, así como las contribuciones, fecundidad, carencias y limitaciones presentes en estas.

El trabajo de investigación de la investigación requiere una planificación reflexiva de procesos y procedimientos, a fin de fortalecer su contribución: la construcción de objetivos y delimitaciones que orienten la selección del *corpus* por investigar; la elaboración de un protocolo con la definición fundamentada de los componentes y dimensiones que serán examinados; la realización de la investigación y el registro sistemático de sus resultados, en los múltiples componentes y dimensiones examinados. Cuando participa de la construcción de una investigación específica, su realización incluye también el trabajo de apropiación de sus resultados para nutrir la investigación en proceso en varias dimensiones.

A continuación, vamos a explicar y reflexionar sobre los mencionados procesos de producción investigativa a partir de experiencias que hemos llevado a cabo en múltiples trabajos de investigación y orientación. Exploraremos su relación con las estrategias metodológicas de levantamiento y mapeo de investigaciones, así como sus distinciones relacionadas con estas.

Mapeo de investigaciones, estado del arte e investigación de la investigación

La Investigación de la investigación puede abarcar un conjunto más o menos delimitado de investigaciones, con dependencia de sus objetivos, de la disponibilidad de tiempo del investigador, del tipo de trabajo (ya sea individual o en equipo), entre otros factores. Anteriormente ya mencionamos que el campo de la comunicación tiene una trayectoria que ha permitido la producción de un acervo de investigaciones que no debemos despreciar y, también, que la complejidad y multidimensionalidad de nuestros objetos comunicacionales

demandan de diálogos productivos con teorías y saberes producidos en otros campos de investigación. Vale decir, entonces que, en cada trabajo de investigación de la investigación, tendremos que establecer delimitaciones relacionadas con el conjunto de investigaciones que nos interesa seleccionar. Esto significa que, al construir el *corpus* de la investigación por analizar, tenemos que tomar decisiones productivas para cumplir con los objetivos delimitados para el trabajo.

Una labor metodológica que favorece de modo productivo la elección de investigaciones para ser estudiadas en el proceso de investigación de la investigación es el *mapeo de investigaciones* sobre el tema de interés. Efectivamente, este levantamiento permite construir una visión general de la investigación producida en relación con el tema, dentro de los recortes que definimos para su implementación. Para realizar el mapeo, necesitamos circunscribir el campo de investigación que nos interesa, teniendo en cuenta nuestros objetivos y la factibilidad del trabajo. Necesitamos definir el tema, pero también tomar decisiones en cuanto a los contextos y períodos de investigación que conformarán nuestra propuesta de trabajo.

En cuanto a los *contextos*, nos puede interesar incluir investigaciones realizadas a nivel nacional y regional; en instituciones, líneas y grupos de investigación específicos e, incluso, en ámbitos internacionales, particulares, etc. Estas definiciones estarán interrelacionadas con los lugares de búsqueda y la época de las producciones que serán mapeadas.

Respecto de las búsquedas, actualmente tenemos posibilidades de realizarlas en bases de datos digitales, lo que facilita este proceso. Solo por mencionar algunos tipos de bases de datos, tenemos las bibliotecas digitales de las universidades; bases de datos de tesis y disertaciones; repositorios de textos de asociaciones científicas; repositorios que aglutinan la producción de revistas científicas, además aquellas que incluyen producciones internacionales, etc. En este sentido, siempre será bueno recordar que para tomar decisiones productivas es necesario conocer las bases de datos que ponen a disposición las producciones investigativas en nuestro campo; explorarlas, saber qué incluyen (y qué excluyen), para que podamos entender a qué tipo de producciones nos dan acceso, de qué contextos y escenarios, de qué épocas, etc. Todavía nos

falta experimentar y dominar las formas y opciones de búsqueda que ofrece cada entorno digital. Existen herramientas de búsqueda simples y avanzadas que nos brindan diferentes posibilidades para encontrar producciones, y estas posibilidades necesitan ser exploradas y probadas para poder operar en forma productiva con estas.

Las búsquedas en repositorios digitales se realizan generalmente mediante palabras clave (aunque tenemos otras opciones, dependiendo de los repositorios, como materias, autores, títulos). Como la ubicación de las búsquedas (cuando se utilizan palabras clave) depende de los términos con los que se vincularon en el sistema de búsqueda (los indicados por los autores de los textos), es importante definir un grupo de palabras clave que exploren diferentes posibilidades en relación con aquellas que se hayan podido utilizar, para que así tengamos más posibilidades de localizar lo que nos interesa. Experimentarlas y probarlas también es un movimiento importante. Si los espacios digitales analizados lo permitieran, podríamos optar también por áreas del conocimiento que queremos circunscribir en el momento mismo de las búsquedas; opción que nos ofrece, por ejemplo, el Banco de Tesis y disertaciones de la Coordinación de Perfeccionamiento del Personal de Educación Superior (CAPES) ⁹ en Brasil.

En cuanto a los *períodos*, nos puede interesar un abordaje históricamente más abarcador o, con dependencia del fenómeno que estuviéramos investigando, de los objetivos que hemos propuesto y del tiempo disponible, puede ser estratégico circunscribirse a un período de tiempo más reciente para estas búsquedas. Por lo general, las bases de datos permiten esta delimitación temporal en las búsquedas, lo que facilita el proceso de localización.

En relación con estas delimitaciones, elecciones y decisiones, es importante construir un camino meditado, estratégicamente pensado para las necesidades de cada investigación y que, además, considere y reflexione también sobre el recorrido y los obstáculos concretos que se van presentando. Recordemos que el *corpus* mapeado será un constructo producido por todo este conjunto de opciones y decisiones constructivas. De ahí que sea recomendable e importante

⁹ Disponible en: <https://catalogodeteses.capes.gov.br/catalogo-teses/#/>!. Acceso en: 10 mayo 2023.

realizar los registros de los procesos, estrategias, tácticas, opciones, decisiones y obstáculos en un diario de investigación, así como de las reflexiones epistemológicas realizadas.¹⁰

Una vez localizadas las investigaciones, es necesario registrarlas, producir una sistematización que nos proporcione una visión general del conjunto de las investigaciones encontradas. También es productivo *mapear los problemas investigados en torno al tema de interés*, para subsidiar la construcción de la investigación para la cual está siendo realizado este procedimiento; tipo de investigación que también se ha denominado *estado del arte*. No obstante, este trabajo de observar, registrar y examinar lo investigado en torno del tema que nos interesa no tiene todavía la profundidad de lo que aquí entendemos como *investigación de la investigación*. Pero esta labor puede ofrecer subsidios para investigaciones en construcción, especialmente para situar la investigación en relación con esta producción y, a la vez, reflexionar sobre la relevancia científica de la propuesta que estamos desarrollado.

Pero ¿qué distinciones (y relaciones) tienen estos trabajos (mapeo de investigaciones, estado del arte) con la *investigación de la investigación*? Un primer punto por destacar es que son tipos diferentes de investigación metodológica. La *investigación de la investigación* se distingue de estas por examinar *en profundidad y de manera crítica cada uno de los componentes y dimensiones constructivas* de las investigaciones seleccionadas, como vimos anteriormente. Los resultados del mapeo de las investigaciones y el estado del arte son productivos para subsidiar la selección de las investigaciones que serán efectivamente invitadas o escogidas para formar parte de la *investigación de la investigación*.

A partir de experiencias en la realización y orientación de investigaciones individuales, de maestría y de doctorado, bien sabemos que el *corpus* posible de ser analizado para alimentar la construcción de una investigación individual es limitado, dado el trabajo y la profundidad que requiere este tipo de investigación. En este caso, pensamos que seleccionar investigaciones calificadas, que

10 Al respecto, vale la pena consultar las excelentes reflexiones de Mills (1975) sobre el papel del diario investigación como lugar de registro de los procesos investigativos, de reflexión y de producción intelectual.

puedan contribuir en forma efectiva a la investigación en curso, es productivo. En este sentido, podemos tener las investigaciones calificadas como uno de los criterios de selección del *corpus*.

En el proceso de realización de la investigación de la investigación, es importante trabajar en la fundamentación/comprensión metodológica: a) de los componentes de la investigación (problema/objeto, objetivos, justificación, contextualización, problematización teórica, estrategias metodológicas, análisis descriptivo e interpretativo y resultados); b) de las dimensiones constitutivas que cruzan estos componentes (epistemológica, teórica, metódica, técnica/procesal). Esta reflexión/fundamentación es esencial para que podamos reconocer su construcción, la problematicemos y la analicemos críticamente.

Entre otros referentes, la perspectiva desarrollada por Lopes (1990) de entender la metodología en la investigación como un campo de *praxis* investigativa, articulado en niveles (epistemológico, teórico, metódico y técnico) y en fases (construcción del objeto, observación y análisis) es productiva para entender estos componentes y dimensiones. Construir un protocolo donde se expliquen debidamente los componentes y dimensiones por investigar permite orientar el trabajo de deconstrucción, sistematización y análisis de la investigación. Registrar y sistematizar adecuadamente los resultados de la investigación es otro procedimiento fundamental.

Para nutrir las investigaciones en curso, es necesario trabajar los resultados de esta *praxis* metodológica en confluencia y confrontación con aquellas provenientes de las investigaciones teóricas, metodológicas, contextuales y empíricas. Así, sus resultados podrán ser efectivamente apropiados por el investigador para la construcción de su investigación, en los diversos niveles de su tejido.

Nos gustaría argumentar sobre la importancia de incluir, junto a los trabajos metodológicos del mapeo inicial de la investigación, del estado del arte y de la investigación de la investigación, el cuestionamiento sobre el significado social de estas investigaciones, sobre sus contribuciones para entender las apremiantes problemáticas de la realidad comunicacional, social y cultural en que se desarrollan, y propender a su transformación.

Alineados con las proposiciones de investigadores vinculados a la epistemología crítica,¹¹ pensamos que nuestras investigaciones no pueden dejar de reflexionar sobre el papel que tienen en el contexto comunicacional y social. Necesitamos preocuparnos por los propósitos de nuestras investigaciones, donde todo trabajo intelectual debe adquirir su significación social, asumiendo un compromiso con la construcción de una ciencia socialmente relevante, que incluya en su quehacer la responsabilidad por las consecuencias sociales del conocimiento que produce y por la necesaria transformación del mundo.

Reflexiones finales

Nuestro propósito, en este texto, fue proyectar luz sobre una *praxis* metodológica relevante para la construcción de investigaciones científicas en nuestro campo, *la investigación de la investigación*. Como hemos argumentado, junto con otros procesos metodológicos, esta alimenta la construcción de investigaciones en curso en múltiples dimensiones, y ofrece elementos para orientar estratégicamente el campo de la investigación. A partir de experiencias que hemos desarrollado, explicamos la necesidad de construir procesos, procedimientos, opciones y decisiones de manera reflexiva, y en sintonía con las necesidades y objetivos de nuestras investigaciones. Argumentamos también que la investigación de la investigación es una práctica importante para la formación científica; asunto sobre la que nos gustaría volver en esta reflexión final.

11 Esta línea reconoce que la reflexión y la práctica científica deben incluir el cuestionamiento de la responsabilidad social de los científicos y demás involucrados en las prácticas científicas, la preocupación por la función social y por la evaluación de las consecuencias que los resultados de las investigaciones puedan tener sobre la sociedad y el futuro de la humanidad. Reivindica, por tanto, la consideración de los condicionantes sociales de la ciencia y de los investigadores, los fines de la ciencia y sus productos, las relaciones que establece con las realidades en las que se desenvuelve el investigador como sujeto productor y agente, entre otros aspectos, como parte de la episteme científica (Japiassu, 1977).

Al colocar a la investigación científica como foco de examen, análisis y crítica epistemológica, la *investigación de la investigación* puede contribuir a reformular culturas científicas cerradas, conservadoras, para desestabilizar las, reflexionar y aprender. Recordemos las palabras de Bachelard sobre la formación del espíritu científico: “[...] toda cultura científica debe comenzar [...] con una catarsis intelectual y afectiva. Queda entonces la tarea más difícil: poner la cultura científica en estado de permanente movilización, sustituir el conocimiento cerrado y estático por un conocimiento abierto y dinámico” (2007, p. 20).

Reafirmamos la necesidad de formar espíritus científicos cuestionadores, curiosos, abiertos; que se construyan en el trabajo razonado sobre lo real; que cultiven una racionalidad movilizadora, activa, comprometida, crítica (Bachelard, 2006, 2007). Agregamos también que esta formación necesita incluir el cuestionamiento del campo científico como institución, para comprenderlo y transformarlo; insertar conocimientos éticos, filosóficos y políticos que fortalezcan la reflexión sobre los fines de la ciencia; incorporar la reflexión sobre la responsabilidad social de los investigadores en relación con el conocimiento que producen; promover el compromiso con la vida, con el ser humano y con las necesidades de transformación de nuestras realidades (Japiassu, 1977; Maldonado, 2011, 2013; Morin, 2000, 2021).

En este sentido, defendemos una formación que incluya la problematización de los intereses y poderes que se expresan en las instituciones y agentes del campo científico; que se guíe por el desarrollo de pensamientos y proyectos que permitan construcciones investigativas, educativas, académicas y políticas renovadas; que se nutra de culturas inventivas y de vida cooperativa que permitan a los sujetos construir relaciones productivas en beneficio de los colectivos y de las sociedades en que están insertos; que colabore para la transformación de estructuras, instituciones y culturas científicas, para que se conviertan en espacios de renovación del mundo desde la perspectiva ciudadana (Maldonado, 2011).

Para que esto sea efectivo, es necesario experimentar con metodologías educativas críticas, que sitúen la investigación como *praxis* central de una formación científica reflexiva, rigurosa, inventiva y socialmente comprometida; que colabore para la construcción y el cultivo de culturas científicas formativas, renovadoras de la investigación en el campo de la comunicación, y comprometida con la transformación social. Es ahí donde la *investigación de la investigación* asume, ciertamente, un lugar productivo, como *praxis* formadora de *ethos* científicos, críticos, inventivos y transformadores.

Referencias bibliográficas

- Bachelard, G. (2004). *Ensaio sobre o conhecimento aproximado*. Rio de Janeiro: Contraponto.
- _____. (2006). *A epistemologia*. Rio de Janeiro: Edições 70.
- _____. (2007). *A formação do espírito científico: contribuição para uma psicanálise do conhecimento*. Rio de Janeiro: Contraponto.
- Bonin, J. A. (2009). Explorações sobre práticas metodológicas na pesquisa em comunicação. *Revista Famecos*, (15) 37, 121-127. <https://doi.org/10.15448/1980-3729.2008.37.4809>.
- _____. (2011) Revisitando os bastidores da pesquisa: práticas metodológicas na construção de um projeto de investigação. In A. E. Maldonado et al. (Orgs.). *Metodologias da pesquisa em comunicação: olhares, trilhas e processos*. 2ª ed. Porto Alegre: Sulina, pp. 19-42.
- Bonin, J. A. (2013). A pesquisa exploratória na construção de investigações comunicacionais com foco na recepção. In J. A. Bonin & N. M. do Rosário (Orgs.). *Processualidades metodológicas: configurações transformadoras em comunicação*. Florianópolis: Insular, 2013, pp.23-42.
- Bourdieu, Pierre (1983). O campo científico. In R. Ortiz, (Org.). *Pierre Bourdieu*. São Paulo: Ática.
- _____. et. al. (1999). *A profissão de sociólogo. Preliminares epistemológicas* (2ª ed.). Petrópolis, RJ: Vozes.
- Japiassu, H. F. (1977). A epistemologia crítica. In H. F. Japiassu. *Introdução ao pensamento epistemológico* Rio de Janeiro: Francisco Alves, pp. 137-158.

- Lopes, M. I. V. de (1990). *Pesquisa em Comunicação: formulação de um modelo metodológico*. São Paulo: Loyola.
- Lopes, M. I. V. de. (2008). O Campo da Comunicação: sua constituição, desafios e dilemas. *Revista Famecos*, 13(30), 16-30. <https://doi.org/10.15448/1980-3729.2006.30.3372>.
- Maldonado, A. E. (2006). Práxis teórico/metodológica na pesquisa em comunicação: fundamentos, trilhas e saberes. In A. E. Maldonado et. al. *Metodologias da pesquisa em comunicação: olhares, trilhas e processos*. Porto Alegre: Sulina, pp.271-294.
- _____. (2011). A construção da cidadania científica como premissa de transformação sociocultural na contemporaneidade. *Anais do Encontro da Compós*, Porto Alegre, RS, Brasil, 20. Recuperado de <https://proceedings.science/compos/compos-2011/trabalhos/a-construcao-da-cidadania-cientifica-como-premissa-de-transformacao-sociocultura?lang=pt-br#>
- _____. (2013). A perspectiva transmetodológica na conjuntura de mudança civilizadora em inícios do século XXI. In A. E. Maldonado, J. A. Bonin & N. M. do Rosário (Org.). *Perspectivas metodológicas em comunicação: novos desafios na prática investigativa* (2ª ed.). Salamanca: Comunicación Social, pp. 17-45.
- _____. (2015). Transmetodologia, cidadania comunicativa e transformação tecnocultural. *Intexto*, Porto Alegre, (34), pp. 713-727.
- Mattelart, A & Vitalis, A. (2014). *De Orwell al cibercontrol*. Barcelona: Gedisa.
- Mills, C. W. (1951). *A nova classe média: White collar* (2ª ed.) Rio de Janeiro: Zahar.
- _____. (1975) *A imaginação sociológica* (4ª ed.). Rio de Janeiro: Zahar.
- Morin, E. (2000). *Os sete saberes necessários à educação do futuro* (2ª ed.) São Paulo: Corte; Brasília, DF: UNESCO.
- _____. (2021). *É hora de mudarmos de via: lições do coronavírus* (2ª ed.) Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Romancini, R. (2006). *O campo científico da comunicação no Brasil: institucionalização e capital científico*. (Tese de Doutorado) Escola de Comunicações e Artes, Universidade de São Paulo, SP, Brasil. Recuperado de <https://teses.usp.br/teses/disponiveis/27/27152/tde-07052009-150949/pt-br.php>
- Silveira, S. A. (2019). *Democracia e os códigos invisíveis: como os algoritmos estão modulando comportamentos e escolhas políticas*. São Paulo: Sesc.

Educomunicación como práctica emancipatoria

*... es al tornarse pregunta que la palabra instaura
el espacio de la comunicación, e invirtiendo el proceso
de alienación que arrastra la palabra cosificada,
las palabras generadoras, como Freire las llamaba,
rehacen el tejido el sentido social del lenguaje
posibilitando el encuentro del hombre
con su mundo y con el de los otros.
Martín-Barbero (1998)*

Norah Gamboa Vela¹

Adrián Padilla Fernández²

A lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, la acción hegemónica de los centros de poder coloniales e imperialistas se ha desplegado en diferentes latitudes planetarias con diferentes modos e intensidades. Desde los grandes eventos bélicos con sus consecuentes resultados, que van diseñando los mapas geopolíticos, hasta la sistemática producción simbólica de la industria cultural que naturaliza la visión de mundo con las lógicas dominantes. En ese contexto, la centralidad de los medios de comunicación ha sido preponderante y, por tanto, algu-

1 Docente-investigadora de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), Venezuela. Becaria PNPD de CAPES, en el PPGCOM de la UFRR (Brasil), en el marco del Proyecto Amazonia Legal.

2 Docente-investigador del CEPAP-UNESR, Venezuela. Profesor Visitante en el Programa de Posgrado en Educación de la Universidad Federal de Roraima (UFRR), Brasil.

nos autores, desde una perspectiva determinista y de encantamiento tecnológico, definen este tiempo como de la *aldea global* y *era del conocimiento* (Macluhan, 1995; Tofler, 1980). Por otro lado, en el campo del pensamiento crítico, emergen categorías y conceptos tales como la *era mediática* (Canelas Rubim, 1995), el *príncipe electrónico* (Ianni, 2000), *comunicación-mundo* (Mattellart, 1996), y *la comunicación como conjunto de las prácticas sociales*, de Armand y Michèle Mattellart (1987), quienes, más allá del *mediacentrismo* descriptivo, reflexionan en profundidad sobre la complejidad del modelo civilizatorio del capitalismo globalizado, cuestionando sus implicaciones tecnopolíticas y sociotécnicas.

Para entender el proceso de configuración de la hegemonía del modelo del capital con sus enclaves en las dinámicas de la dimensión científica-técnica encontramos aportes fundamentales en la obra de Armand Mattellart (1987, 1996; 1997; 1998, 2001; 2002a y 2002b), quien elabora una minuciosa genealogía sobre la estructuración de las tecnologías de la comunicación, indaga y produce conocimientos en torno a esas prácticas sociales develando como ese proceso dice del desarrollo del sistema capitalista, específicamente de la configuración de sus expresiones global e imperialista.

En el marco del período de entreguerras mundiales, Armand Mattellart localiza la posición de los Estados Unidos en las dinámicas de construcción hegemónica en los escenarios geopolíticos. Al respecto puntualiza que

A finales de los años treinta, la contraofensiva cultural de la Casa Blanca es, pues, concomitante de una estrategia militar: se desarrolla en el marco de una teoría geopolítica que asienta el concepto de “defensa hemisférica”. En este sentido, este frente que los textos de los geopolíticos de la época denominan unas veces cultural y otras ideológico, y hasta político, aun cuando ninguno logre imponerse a los restantes, y que hasta ayer ocupaba un lugar secundario en la diplomacia internacional, adquiere sus títulos de nobleza en el tablero de las relaciones de fuerzas mundiales. El frente de la cultura, de la información y de la ideología empieza a participar

plenamente de las artes marciales y de las luchas por la conquista de una “posición hegemónica” (Mattelart, 1996, p.133).

Esa tradición de dominación de los centros de poder (gubernamentales y corporativos) norteamericanos se refleja de forma significativa en la dimensión de la comunicación con el aprovechamiento de la producción científica y tecnológica. Durante décadas se ha tejido un entramado de intereses con presencia planetaria que, con sus conglomerados mediáticos, se despliega generando lucros en lo económico-financiero y en lo cultural-ideológico, para reafirmar y mantener un modelo civilizatorio que ha entrado en crisis permanente, que es ecológicamente insustentable, excluyente, violento, generador de desigualdades, pero que se continúa presentando como la única posibilidad de sociedad.

Acción hegemónica de las corporaciones

En este momento, los medios digitales forman parte de la vida cotidiana de gran parte de la población mundial. Estamos hablando de teléfonos “inteligentes”, con conexión a internet, laptops, tablets, que nos vienen permitiendo nuevas formas de contacto, de negociación, intercambio cultural e incremento en la circulación de conocimiento colectivo. En el área de educación y formación, durante la pandemia y postpandemia, estas tecnologías fueron y siguen siendo protagonistas de las actividades, aunque se haya regresado a la presencialidad. Ellas también vienen permitiendo que grupos, colectivos, y movimientos sociales, en general, construyan diferentes formas de comunicarse, se dediquen al intercambio, y a la producción de contenido.

Con todas sus fortalezas y ventajas, es importante recordar que todos estos medios están inmersos en un contexto geopolítico socio-histórico, dentro de una estructura neoliberal, y que todos están en función de consolidarse como poder mediático, con objetivos concretos.

En esa realidad neoliberal se ha generado una tendencia a la concentración de propiedad de los medios, donde se establecen

regularizaciones y privatizaciones. Estos medios forman parte de grandes corporaciones, que son las que colocan su palabra en estos momentos a nivel mundial.

Estamos hablando de nuevas prácticas tecnoculturales en nuestro día a día, que llevan a nuevas formas de control social de esas grandes corporaciones, de esos medios y naturaliza los intereses y la visión de esos grupos dominantes como si fuera la visión de toda la sociedad, y un pensamiento único colocado a través de esos medios monopólicos y corporativos.

En este sentido, Denis Moraes (2013) indica que estas corporaciones se posicionan gracias a la potencia de sus canales y plataformas, que tienen la capacidad de interconectar en tiempo real y a alta velocidad a sociedades, economías y culturas:

La impresión es que solamente alcanzaremos sintonía con lo que pasa a nuestro alrededor si estamos dentro del radio de alcance de ese sistema audiovisual de amplio espectro. Como si pantallas, monitores y ambientes virtuales condensasen dentro de sí la vida social, las mentalidades, los procesos culturales, los circuitos informativos, las cadenas productivas, las transacciones financieras, el arte, las investigaciones científicas, los patrones de sociabilidad, los modismos y las acciones sociopolíticas. (Moraes, 2013, p. 19).

Agrega el investigador que “un poder desmaterializado, invasivo, libre de resistencias físicas y territoriales”, ya salió de los medios tradicionales y se infiltró en celulares, tablets, laptops y toda nuestra realidad “parece depender de lo que vemos, oímos y leemos”, a través de estos dispositivos digitales, en actualización constante (p. 20).

Para Moraes, este sistema mediático-corporativo presenta características particulares:

En primer lugar, evidencia capacidad de fijar sentidos e ideologías, formar opiniones y trazar líneas predominantes del imaginario social, Ejerce un poder incisivo, penetrante y permanente en prácticamente todas las ramas de la vida social, (...)

En segundo lugar, el sistema mediático se maneja con desenvoltura en la apropiación de diferentes léxicos para intentar colocar dentro de sí todos los léxicos, al servicio de sus objetivos particulares (...)

En tercer lugar, el sistema mediático infunde y celebra la vida para el mercado, la supremacía de las seducciones consumistas, el individualismo y la competencia; la existencia subordinada al mantra de la rentabilidad. (...)

En cuarto lugar, el discurso mediático está comprometido con el control selectivo de las informaciones, de la opinión y de las medidas de valor que circulan socialmente. Eso se manifiesta en las formas de interdicción, silenciamiento y estigmatización de ideas antagónicas, del mismo modo que en la descontextualización intencional de noticias (pp. 20-22).

Quiénes son estas corporaciones, que pertenecen a grandes holdings con variadas áreas de inversiones, que tienen bajo su dirección la mayor parte de la comunicación mundial. Para 2012. La Revista Fortune ya mencionaba siete megagrupos -Disney, News Corporation, Time Warner, CBS, Viacom, CC Media Holdings y Live Nation Entertainment (Morães, 2013, p. 25). Desde ese entonces, nuevas fusiones y privatizaciones indican que The Walt Disney Company, Comcast-Universal, AT&T -Warner Bros. Discovery; Viacom-CBS, juntamente con Sony y General Electric, controlan más de 90% de los medios mundiales.

Indica Jesús González, al reflexionar sobre la existencia y crecimiento de estas corporaciones, que ellas “poseen el poder de definir no solo los contenidos audiovisuales, radiales, escritos o del entretenimiento, sino que también controlan las redes de distribución (televisión, internet, cine, cable...)” (2020, p. 39).

En constante movimiento, con fusiones y ventas, González habla de cinco grandes empresas de la comunicación en el mundo para 2016, destacando *The Walt Disney*, *Time Warner*, *News Corp*, *Viacom-cbs* y *Vivendi-nbs Universal*, que juntas” llegaban a controlar hasta 1.500 periódicos, 1.100 revistas, 2.400 editoriales, 9.000 radios y 1.500 cadenas de televisión” (p. 40). Nuevas fusiones han sucedido desde entonces y podemos destacar la compra de HBO y Discovery,

por parte de Warner, para pasar a Warner Bros. Discovery, propiedad del holding de AT&T.

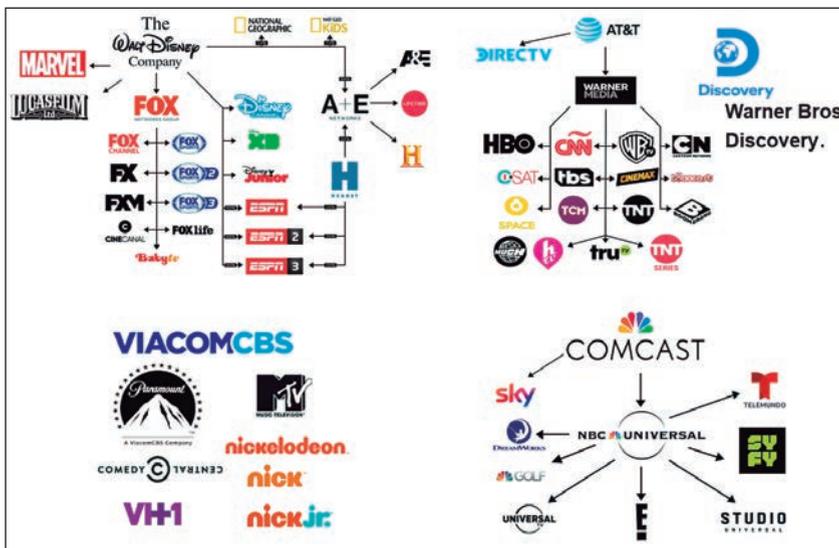


Imagen 1: principales corporaciones. (Producción propia).

Junto a estas corporaciones podemos destacar el crecimiento de las empresas de streaming o venta de películas y series a la carta, donde destacan Nétflix, Amazon y Disney plus. También el inmenso crecimiento de las llamadas redes sociales, con Facebook, Instagram, whatsapp, todas del grupo Mega, a la cabeza. Según el DIGITAL 2023: GLOBAL OVERVIEW REPORT³, para principios de 2023, Facebook registró 2.958 millones de usuarios, WhatsApp 2.000 millones, Instagram 2.000 millones, seguidos por Messenger con 931 millones de usuarios. Instagram presenta el mayor ascenso con 522 millones de usuarios, un 35,3% más que en 2022. (Ver figura 2). El informe resalta la existencia de 5.158 millones de usuarios de internet.

3 <https://datareportal.com/reports/digital-2023-global-overview-report>

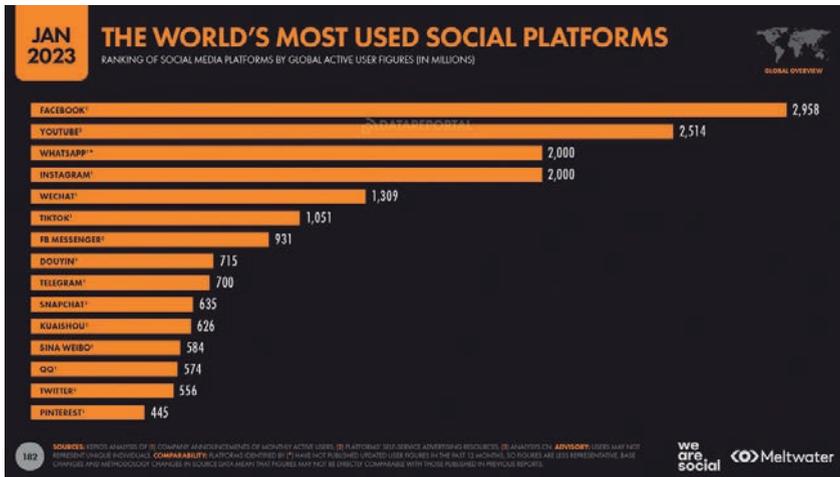


Imagen 2: Cantidad de usuarios de redes sociales en enero de 2023.
Fuente: <https://datareportal.com/reports/digital-2023-global-overview-report>

Otro destaque en este mundo mediático es el llamado crecimiento de *El club de las cinco: Google, Microsoft, Facebook, Apple y Amazon*⁴. Según Natalia Zuazo (2018), el 50% de la población mundial utiliza los servicios de alguna de las 5 empresas, cuyo capital es mayor que muchos países del mundo:

Google lidera las búsquedas, la publicidad y el aprendizaje automatizado. Facebook controla gran parte del mercado de las noticias y la información. Amazon, el comercio en gran parte de Occidente, y está avanzando en producir y distribuir también sus propios productos. Uber no sólo quiere intermediar y ganar dinero con cada viaje posible, sino que también busca convertirse en la empresa que transporte los bienes del futuro, incluso sin necesidad de conductores, a través de vehículos autónomos. De la tecnología al resto de nuestras vidas, estas empresas están comenzando a conquistar otras grandes industrias, como el transporte, el entretenimiento, las ventas minoristas a gran escala, la salud y las finanzas. (2018, s/p)

4 <https://www.eldiplo.org/notas-web/los-duenos-de-internet/>

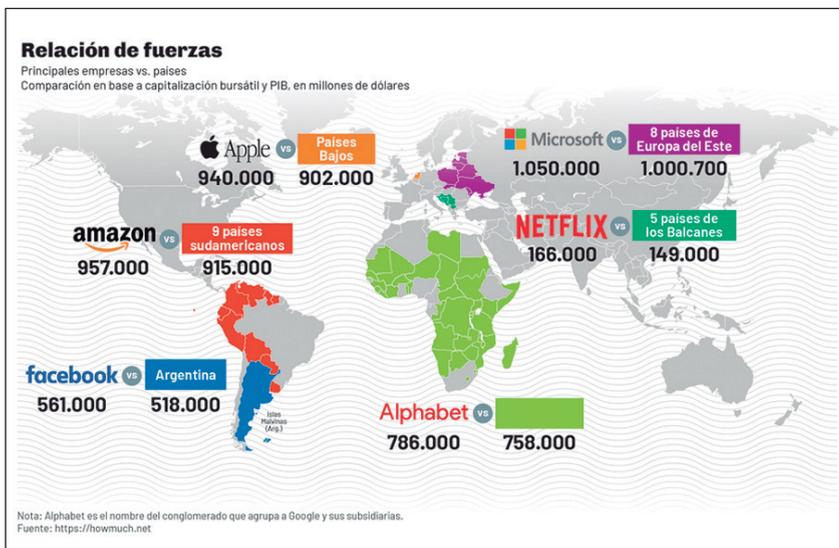


Imagen 3: El llamado club de las cinco: Google, Microsoft, Facebook, Apple y Amazon. Fuente: <https://www.eldiplo.org/wp-content/uploads/2020/08/pdf-atlas-zuazo-f.pdf>

El mercado editorial también muestra esta tendencia a la concentración, y las grandes editoras han ido comprando y apropiándose de las empresas regionales, colocando el libro como mercancía y el best-seller como prioridad. Es así que Berstelsmann. Penguin Random House, de capital mixto Alemania-Reino Unido-Estados Unidos, es dueña de más de 250 sellos y marcas en los cinco continentes. Entre las conocidas Sudamérica, A Companhia das Letras, Prisa. Caso parecido encontramos con Thomson Reuters, de capital mixto Canadá-Reino Unido.

América Latina no escapa de esta realidad de concentración mediática, con conglomerados en manos de grupos familiares que mantienen estrecha relación financiera y comercial con las corporaciones internacionales. Entre ellos se destacan cuatro por

su importancia regional: El Grupo Globo, de Brasil, el Grupo Clarín, de Argentina, Televisa, de México y Grupo Cisneros, de Venezuela, el cual actualmente funciona en Estados Unidos. Estas dos últimas en alianza con Univisión, la red de televisión de lengua española líder en Estados Unidos. Estas cuatro corporaciones, junto con el Mercurio de Chile, son dueños o socios de los principales medios regionales y distribuidoras de servicios de streaming e internet.

Contrahegemonía y experiencias de educomunicación

En el territorio de la Abya Yala, podemos identificar -en los últimos 20 años- un significativo flujo de cambios y reordenamientos sociopolíticos que afectan una hegemonía construida, en más de una centuria, por parte de los gobiernos y las corporaciones mercantiles de los Estados Unidos, reflejada en injerencia, influencia y dominación continental.

En la década que antecedió al nuevo milenio ya se mostraron señales de ruptura con la acción político-económica envolvente de corte neoliberal, que fue desplegada en varios países y anunciada como parte de un inevitable proceso de globalización capitalista. En el seno de esas tensiones cabe destacar la emergencia de sujetos sociales que con sus dinámicas de luchas han generado cambios en la correlación de fuerzas entre el modelo hegemónico del capitalismo globalitario y los proyectos sociopolíticos alternativos. En ese contexto, cabe destacar los movimientos sociales que, con sus prácticas contestatarias, políticas, socio-culturales, han ido tejiendo referentes de vida, de educación, de comunicación, entre otros, que podemos definir como alternativos a lo hegemónico, a lo predominante-capitalista, que nos coloca en un contexto de colonialidad favorable a los centros de poder a escala planetaria, que imponen su pensamiento único, su verdad universal, como el único modo de entender la vida y de vivir.

Se trata de un orden que se configura en las dinámicas de poder que atraviesan múltiples dimensiones de la vida, tal como lo reflexiona Valdez (2013):

El espiral de dominación trae consigo formas de constitución social de los saberes, del lenguaje y del imaginario colectivo, que desembocan en el supuesto de una forma universal de concebir la realidad. De esta forma, las personas sometidas tienden a justificar ese sometimiento como parte del orden natural de las cosas, y a moverse exclusivamente dentro de este. De este modo, el modelo que marcó las configuraciones sociales en el siglo XX fue la llamada modernidad. Esta es una vía de polarización en el mundo, que tiende a formar enclaves de prosperidad a expensas de amplios cinturones de miseria (p.18).

En la dimensión contrahegemónica localizamos la praxis educocomunicativa de emancipación impulsada por los movimientos sociales en todo el territorio latinoamericano, lo cual constituye una de sus tradiciones más sólidas y se refleja en la creación intelectual de pensadoras y pensadores como Paulo Freire, Mario Kaplún, Lola Cendales, Alfonso Torres, Francisco Gutiérrez, Daniel Prieto, entre otras y otros, inclusive visualizamos en la obra de Simón Rodríguez del siglo XIX, por su extraordinaria vigencia histórica, un referente fundamental para esa corriente de acción y pensamiento. Entendemos la educomunicación como una práctica social y como un campo de conocimiento desarrollado fundamentalmente en América Latina. Allí se destacan los sujetos colectivos que se han apropiado de las tecnologías comunicativas para colocar su palabra propia, para producir acciones políticas que están atravesadas por acciones educativas y viceversa, porque no hay acción comunicativa que no tenga una incidencia formativa y no hay experiencia educativa que no sea configurada por la comunicación. En ese sentido, destacamos que Kaplún (1987) entiende que la comunicación para el movimiento popular no es un fin en sí mismo, sino que juega un papel fundamental como instrumento de organización y educación populares. Por su parte, Néstor García Canclini afirma que los estudios populares de comunicación son un aporte importante a

los estudios generales de comunicación, ya que es una forma nueva o popular de pensar, vinculando comunicación y cultura. Resalta que la comunicación en el contexto de las organizaciones y movimientos sociales vinculados a las clases subalternas es una “comunicación ligada a la lucha del pueblo por mejores condiciones de existencia y para su emancipación, a través de movimientos populares organizados” (Cancini, 1987, p. 21).

En el contexto histórico, se destaca la experiencia pionera de las radios mineras en Bolivia, las escuelas radiofónicas campesinas en Colombia, así como también otros procesos de educación y comunicación populares que fueron fundamentales en las luchas por los derechos socioeconómicos y políticos de los movimientos sociales como sujetos colectivos y, al mismo tiempo, se constituyeron en dinámicas de una praxis transformadora que apuntaló la consolidación de un pensamiento latinoamericano crítico con la obra de Paulo Freire y Mario Kaplún, entre otros y otras. En ese contexto, visualizamos la perspectiva educomunicativa gestándose como práctica y como teoría. Se trata de la acción y pensamiento de hombres y mujeres que asumen la militancia social y política en la intersección de los campos de la educación y la comunicación. Esto lo podemos ver ya en el agitado Chile de finales de los años 60 y comienzo de los años 70, del siglo XX, que es territorio donde se desplegaba el proyecto de la *Vía Chilena al Socialismo*, que con el triunfo electoral de la Unidad Popular llevó a Salvador Allende a la presidencia del país, en donde se mantuvo durante mil días hasta el golpe militar del 11 de septiembre de 1973. Allí encontramos, entre otras y otros, a Michèle y Armand Mattelart que con sus vivencias y lecturas críticas del proceso van dejando sus marcas textuales para reflexionar sobre la comunicación con sus implicaciones políticas y culturales en la configuración de una sociedad que se gesta en las tensiones de luchas por el poder, en las dinámicas hegemónicas y contrahegemónicas. Es un tiempo de militancia y producción intelectual. El *método psicossocial de aprendizaje* que Paulo Freire había desarrollado en el nordeste brasileño, para la alfabetización de pobladores rurales, fue clave para

el despliegue de experiencias educativas en zonas urbanas y en el campo, así como también para la elaboración de políticas públicas educacionales durante el gobierno de la Unidad Popular. Es el tiempo de las primeras ediciones de *La Pedagogía del Oprimido* (Montevideo: Tierra Nueva, 1970) y de otros textos en formatos de folletos salen desde Chile a recorrer el territorio latinoamericano, fortaleciendo y propiciando otras experiencias de Educación Popular en varios países.

Desde entonces el campo de la educomunicación y las prácticas educomunicativas se fueron consolidando en espacios de construcción colectiva como Dimensión Educativa en Colombia, ALFORJA en Centroamérica y Centros de Educación Popular (CEP) en Venezuela. Cabe destacar experiencias innovadoras en la dimensión universitaria como el Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente (CEPAP) de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez de Venezuela y la Licenciatura en Educomunicación de la Universidad de São Paulo, en Brasil. En estos espacios se propician lecturas transdisciplinarias que atraviesan los campos de la historia, la geografía, la sociología, la política y la filosofía para producir una crítica fuerte a la instrumentalización de la comunicación, a cierto pragmatismo que ve el uso de los medios y los propios medios como objetos de la seducción hegemónica, para develar una constitución epistémica que responde a un modelo de dominación que contribuye a fortalecer el establecimiento del modelo del capital en sus expresiones imperialista y globalitaria. En la problematización profunda de la hegemonía se visualizan las posibilidades de la contrahegemonía como un proceso que pueda contribuir en las configuraciones societales otras, en las cuales las y los sujetos emancipados, a través de las apropiaciones tecnológicas y con usos distintos de los medios, puedan construir narrativas con otras lógicas, con otros sentidos. En definitiva, podemos afirmar que son espacios del hacer y de pensar la educomunicación.

En la última década del siglo XX e inicio de los años 2000, la democratización del aire fue una realidad construida por los movimientos sociales que se apropiaron de la tecnología radiofónica. En varios

países del territorio latinoamericano las ondas hertzianas viajaron llevando las voces de los colectivos populares, diciendo la palabra liberadora de los pueblos en formato de radio. Las experiencias de radios comunitarias y alternativas impulsaron significativos movimientos por la democratización de la comunicación como en Brasil, que para el año 1997 contaba con unas 5 mil emisoras de radio articuladas en dos grandes movimientos⁵ que se movilizaron por el extenso país en defensa del derecho a la comunicación. En otros países se retoman las tradiciones educomunicativas como las contenidas en los aportes de Mario Kaplún, en articulaciones como ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica), AMARC (Asociación Mundial de Comunicación Alternativa y Comunitaria) y Radioapasionados⁶. En Venezuela se redimensionan las experiencias de radios populares (Radio Fe y Alegría 1.390 AM y emisoras locales con altoparlantes, como Radio San Isidro en Petare y Radio Las Margaritas en La Vega), que tuvieron lugar en la década de los años 80, para desplegar ya en el siglo XXI, como en una onda expansiva, centenas de emisoras de radio FM por todo el país. En ese contexto, se destacó el trabajo realizado por la Radio Alternativa de Caracas (RAC), no solo como una experiencia de comunicación alternativa y comunitaria, sino como una escuela de formación radiofónica. De la mano de las experiencias radiofónicas se inicia con fuerza la actividad de algunas Televisoras como CatiaTV, TV Caricuao y TV Huaira, entre otras.

En la contrahegemonía cultivada por los movimientos sociales es necesario señalar la intensa actividad que, en el campo de la comunicación impresa, gráfica, y visual, se desplegó a lo largo y ancho del territorio nuestroamericano. No solo la significativa producción de

5 ABRAÇO (Asociación Brasileña de Radios Comunitarias) y ANCARC (Asociación Nacional de Comunicación Alternativa y Radios Católicas), está última inspirada por la teología de la liberación, ambas formaron el Foro por la Democratización de la Comunicación que impulsó el proyecto de ley para la comunicación comunitaria,

6 El libro "Las mil y una historia de Radio Venceremos" de José Ignacio López Vigil, publicado por Radioapasionados, que narra la historia de una emisora del FMLN en la guerra revolucionaria de El Salvador, durante la década de los años 80, es un texto inspirador y formador para los colectivos de las radios comunitarias y alternativas del continente.

periódicos, revistas y murales, sino también una actividad editorial que ha sido fundamental para la circulación de la producción intelectual de hombres y mujeres que forman parte de diversas corrientes del pensamiento crítico.

En el caso de Venezuela, y pensando en un Estado editor, podemos mencionar el caso de la *Fundación El Perro y la Rana*, adscrita al Ministerio de la Cultura, como un claro ejemplo de política editorial que visa democratizar el acceso al libro, y que se suma a las conocidas editoras venezolanas Monte Ávila Editora (1968) y La Biblioteca Ayacucho (1974).

El Perro y la Rana, nace en el 2006 “con el propósito de brindar un espacio editorial inclusivo que democratice el acceso tanto a la edición de libros como a la lectura libre y solidaria”, tal como lo expresa en su página web. También se destaca su idea de bibliodiversidad, al referirse a la profundización del tema de identidad venezolana y latinoamericana. En ese sentido, la editora posibilita que autores desconocidos puedan publicar sus creaciones y garantiza que las mismas lleguen a un público más amplio, a precios accesibles, subsidiados por el Estado.

Hasta ahora ha publicado más de 4.500 títulos de diversos géneros, que incluyen desde la colección de clásicos, narrativas, antologías, biografías, hasta títulos de pedagogía, crónica y teatro. Destaca su línea editorial infanto-juvenil, y en especial La Biblioteca Más Liviana del Mundo, un espacio digital donde los lectores pueden descargar gratuitamente gran parte de su catálogo. Anualmente participa en la Feria Internacional del Libro de Caracas (FILVEN), donde en el año 2019 colocó más de 400 títulos para descarga gratuita. También participa en la coedición de la Colección Bicentenario, libros gratuitos que son distribuidos en las escuelas públicas del país.

En el caso de Brasil, tal como pasó en otros mercados como el argentino, conglomerados como el Penguin Random House entró en el mercado y se asoció mayoritariamente a editoras tradicionales como *A companhia das Letras*. A partir de los años 90, llama la atención la multiplicación y fortalecimiento de pequeñas y medianas editoras independientes. Muchas de ellas con compromiso social, con vínculos a

tejidos sociales, organizan Ferias de libros independientes, *La primavera del libro*, y se asumen como alternativas y vinculadas a sus grupos u organismos fundadores, que tienen objetivos diferentes a las empresas editoras tradicionales. Entre ellas encontramos a Alameda, Elefante, Autonomía Literaria, *Lutas anticapital*, *Boitempo* y *Expressão Popular*, por mencionar algunas de las más conocidas.

Destaca la experiencia de la Editora *Expressão Popular*, con 23 años al servicio de la formación de los movimientos sociales y del derecho a la lectura. Nace en 1999 bajo una inquietud: producir libros de gran calidad a precios accesibles, destinados a la formación cultural, científica y política del pueblo brasileño, comprometida con la construcción de un mundo más justo. Su respuesta estaba en la solidaridad de sujetos, de movimientos sociales y universidades. Entre los principales promotores estaban el Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra, MST, las pastorales cristianas. También participaron intelectuales de izquierda, que asesoraban a los movimientos populares. Hoy la editora cuenta con un acervo de más de 600 libros, distribución nacional, una librería física en São Paulo, además de venta virtual, y el compromiso de seguir en la producción de libros que apoyen la formación de su público albo: militantes de movimientos y organizaciones populares.

Desafíos educomunicativos para la emancipación (Consideraciones finales)

En tiempos de transmediatización se redimensiona la importancia de la educomunicación como práctica social y como campo de conocimiento. Se trata de una dimensión que abarca la acción y pensamiento de sujetos colectivos que sensibilizados con las posibilidades que tenemos hoy de leer críticamente los discursos transmediáticos, colocan en esas cajas de resonancia, que posibilitan las tecnologías digitales, las palabras que los libera, que dicen de sus luchas y utopías en las rutas de la emancipación.

El gran reto de los movimientos populares que se apropian de las tecnologías comunicativas es buscar y crear los espacios necesarios para la profundización de una democracia sustancial a través de una ciudadanía activa. En la perspectiva de Gramsci (1978), la construcción de una hegemonía, expresada en la dirección política y cultural, sucede en la sociedad civil como componente fundamental del bloque histórico. En la elaboración gramsciana, el término hegemonía ocupa un lugar central en la concepción de la sociedad y de la lucha política. En la obra del autor italiano el término tiene dos significados: uno restringido, de orientación política, y otra dirección cultural más amplia. En las páginas programáticas dedicadas al Príncipe moderno (publicado al comienzo de *Apuntes sobre Maquiavelo*), Gramsci propone dos temas fundamentales para el estudio del partido moderno, a saber, la formación de la “voluntad colectiva” (que es el tema de la dirección política) y el de la “reforma intelectual y moral” (que es el tema de la dirección cultural). En ese sentido, las dinámicas comunicativas desplegadas por los sujetos colectivos pueden fortalecer un espacio público que también se construye en la virtualidad de los medios de comunicación, con los sentidos de una educación transformadora que apunte una ciudadanía activa y protagónica para la emancipación.

Destacamos que trabajar la problemática de la educomunicación como dimensión de investigación, formación y generación de conocimientos nos coloca en sintonía con el pensamiento fundador de Simón Rodríguez, en cuya obra aparece con fuerza la crítica a una educación memorística e instrumental y la defensa sustentada del cultivo de un pensamiento y acción emancipadora de los sujetos sociales ante el colonialismo español. Cuando el Maestro Rodríguez se refiere al acto de la lectura afirma que hay que *leer con sentido*, que las lecturas de las situaciones sociales se vinculan a la lectura del texto escrito (tecnología comunicacional preponderante en el siglo XIX), y, en ese sentido, afirmaba que :

leer es resucitar ideas sepultadas en el papel; cada palabra es un epitafio: llamarlas a la vida es una especie de milagro, y para hacerlo es menester

conocer los espíritus de las difuntas o tener espíritus equivalentes para subrogarlas; un cuerpo con el alma de otro, sería un disfraz de carnaval; y el cuerpo sin alma, sería un cadáver (RODRIGUEZ, 2007, p122).

Asimismo, se nos plantea el desafío de desarrollar estrategias formativas orientadas a la visibilización de las racionalidades presentes en los discursos mediáticos, a través de procesos de alfabetizaciones mediáticas, para contribuir a la emergencia de racionalidades y sensibilidades comunicativas que fortalezcan los procesos educativos libertarios y liberadores. Se trata de procesos de formación educomunicativos que se sustentan en una racionalidad posicionada en la perspectiva de sujetos y sujetas interactuantes en contextos de dialogicidad, donde se le otorga sentido a las experiencias individuales, colectivas, sociales y culturales como proceso de significación para la construcción y comprensión de los múltiples y diversos aprendizajes que atravesamos y nos configuran.

Referencias bibliográficas

- Canclini, Néstor García (1987). *¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?* In: *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*. Gili, México.
- González Pazos, Jesús (2020). *Medios de comunicación: ¿al servicio de quién?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Barcelona: Icaria Editorial; San Cristóbal de las Casas-Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; Bilbao - Bizkaia: Mugarik Gabe.
- Digital 2023 Global Overview Report* – producido en parceria con Meltwater and We Are Social. Disponible en: <https://datareportal.com/reports/digital-2023-global-overview-report>
- Gramsci, Antônio (1978). *Obras escolhidas*, trad. Manuel Cruz. São Paulo, Martins Fontes.
- Ianni, Octavio (2000). *Enigmas da modernidade-mundo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Martín-Barbero, Jesús (1998). *De la comunicación a la filosofía y viceversa: nuevos mapas, nuevos retos* En: Laverde Toscano, María C. y Reguillo, Rossana (orgs.) *Mapas nocturnos: Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*. Siglo del Hombre Editores. Universidad Central. Bogotá.

- Mattelart, Armand (1996). *La comunicación-mundo*. Historia de las ideas y de las estrategias. Ciudad de México, México: Ediciones Siglo XXI.
- _____ (1998). *La Mundialización de la comunicación*. Barcelona, España: Paidós.
- _____ (2001). *Historia de la sociedad de la información*. Barcelona, España: Paidós.
- _____ (2002b). *História da utopia planetária*. Da cidade profética a sociedade global. Porto Alegre, Brasil: Sulina
- _____ (2002a). *Geopolítica de la Cultura*. Bogotá, Colombia: Ediciones desde abajo.
- _____ (2009). *Un mundo vigilado*. Barcelona, España: Paidós.
- Mattelart, A. y Mattelart M. (1997). *Historia de las teorías de comunicación*. Barcelona, España: Paidós.
- _____ (1987). *Pensar sobre los medios: comunicación y crítica social*. Madrid: Fundesco.
- Mc Luhan, Marshall; POWERS, Bruce R (1995). *La aldea global: transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.
- Moraes, Dênis (2013). Sistema mediático y poder. En: Moraes, Dênis; Ramonet, Ignacio; y Serrano Pascual. *Medios, poder y contrapoder. De la concentración monopólica a la democratización de la información*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Rubim, Antônio Albino Canelas (1995). *Idade Mídia*. Salvador: UFBA.
- Rodríguez, Simón: (2007) *Extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana en: Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, No.9, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, RUDECOLOMBIA, pp. 105 - 134
- Tofler, Alvin (1980). *La tercera ola*. Bogotá: Plaza Editores.
- Valdez, Julio (2013). *Movimientos sociales en Venezuela: una propuesta transformadora*. Caracas. El Perro y La Rana.
- Zuazo, Natalia (2018). *Los dueños de Internet*. Le Monde diplomatique, edición Cono Sur, Buenos Aires junio 2018. Disponible en: <https://www.eldiplo.org/wp-content/uploads/2020/08/pdf-atlas-zuazo-f.pdf>

La perspectiva de los Mattelart: desentrañando la complejidad de la comunicación y el imperialismo cultural en las ciencias sociales

*Narcisa Medranda Morales*¹

Introducción

Durante mucho tiempo, el estudio de la comunicación y el imperialismo cultural ha sido un tema apremiante dentro del ámbito de las ciencias sociales. A medida que se expande la interconectividad global, se vuelve imperativo explorar la interacción dinámica de los flujos de medios globales y los intercambios culturales que tienen el potencial de remodelar los paisajes sociales y culturales. En este sentido, las profundas contribuciones de Armand y Michelle Mattelart, renombrados académicos en el campo, siguen siendo un faro de conocimiento. Su trabajo dedicado a la deconstrucción y análisis de las complejidades que rodean a estos fenómenos, proporciona una valiosa base teórica para esta exploración. Este capítulo examina las teorías de los Mattelart en detalle, ofreciendo una comprensión integral de sus argumentos centrales, contribuciones conceptuales y limitaciones teóricas.

El trabajo de los Mattelart surgió de la necesidad crítica de examinar y comprender los cambios transformadores en la comunicación, precipitados por el surgimiento y el dominio de las corporaciones transnacionales de medios y la liberalización de los mercados globales

¹ Universidad Politécnica Salesiana. nmedranda@ups.edu.ec

en las décadas de 1970 y 1980 (Mattelart & Mattelart, 1997). En el contexto actual, donde estamos presenciando un aumento sin precedentes en el flujo de información debido al auge de las tecnologías digitales, su trabajo parece más pertinente que nunca. En enero de 2022, por ejemplo, la cantidad de usuarios de redes sociales en todo el mundo alcanzó la asombrosa cifra de 4.620 millones, más de la mitad de la población mundial que llegó a 7.910 millones (We are social y Hootsuite, 2022). Esta estadística ilumina la magnitud del panorama global de la comunicación y subraya la importancia de examinar críticamente sus implicaciones.

La necesidad de explorar cómo los Mattelart han influenciado el discurso académico en el campo de las ciencias sociales, a través de sus teorías de la comunicación, es palpable. El imperialismo cultural, una corriente teórica que cobró fuerza entre las décadas de 1940 y 1970 en Europa y América Latina, ha dejado una huella indeleble en este ámbito. Esta tendencia, también conocida como teoría crítica, emana de la Escuela de Frankfurt, con figuras destacadas como Adorno, Horkheimer y Marcuse, quienes han ejercido un considerable impacto en el discurso académico dentro de las ciencias sociales (Marcillo Balseca, Heredia Logroño, & Benitez Triviño, 2017).

Los Mattelart conceptualizan el imperialismo cultural como las estrategias mediante las cuales las naciones y corporaciones poderosas expanden su influencia sobre naciones más débiles, utilizando como vehículos los medios de comunicación, la cultura y la ideología (Mattelart & Mattelart, 1988). Las complejidades inherentes a este concepto radican en los mecanismos, a menudo sutiles y no coercitivos, del intercambio cultural y el dominio, que exigen un análisis riguroso y detallado.

Los datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), indican que la distribución mundial de bienes y servicios culturales sigue dominada en gran medida por unos pocos países, principalmente Estados Unidos (Deloumeaux, 2022). Esta distribución asimétrica de productos culturales,

fuertemente influenciada por el predominio económico y político de estos países, proporciona un ejemplo práctico del concepto de imperialismo cultural.

La contribución teórica de los Mattelart, por lo tanto, nos proporciona las herramientas necesarias para examinar críticamente estos fenómenos. Ofrece un lente invaluable para analizar el intercambio global de cultura y comunicación, las dinámicas de poder y su efecto en las sociedades. Sin embargo, sus teorías también han sido objeto de críticas, principalmente por su aparente simplificación excesiva de las respuestas locales a las influencias de los medios globales (Fiske, 2011).

Como académicos interesados en crear una comprensión matizada del panorama global de los medios, es crucial comprometerse con estas críticas. A través de este compromiso, podemos enriquecer el marco teórico proporcionado por los Mattelart y comprender mejor las complejidades de la comunicación y el imperialismo cultural en el mundo interconectado de hoy. Al centrarnos en las teorías de los Mattelart, nuestro objetivo es promover el discurso en este campo y presentar una exploración detallada de las complejidades de la comunicación global y los intercambios culturales.

Una pregunta fundamental que impulsa esta exploración del pensamiento de los Mattelart es ¿cómo las teorías de los Mattelart, sobre la comunicación y el imperialismo cultural, han dado forma a las ciencias sociales, y cómo podemos aplicarlas críticamente a los problemas globales contemporáneos?

Entendiendo la comunicación como poder

En el contexto del trabajo de los Mattelart, es necesario reconocer la comunicación como un instrumento de poder. Esta mirada nos permite percibir cómo los grupos sociales dominantes dan forma a la construcción y distribución de la información, influyendo así en la opinión pública y las normas sociales. Basándonos en las teorías de Armand y

Michèle Mattelart (1997), exploraremos las complejidades de estas dinámicas y sus implicaciones sociales.

En su obra seminal, los Mattelart subrayan los intrincados procesos de codificación y decodificación de mensajes dentro del acto de comunicación (Mattelart & Mattelart, 1997). Argumentan que la comunicación no es simplemente un acto de transferencia de información, sino un proceso elaborado de construcción de significado. La codificación es el proceso mediante el cual un remitente, o fuente, construye un mensaje para ser enviado. Implica el uso de signos, símbolos o lenguaje que el receptor pueda comprender. Los Mattelart argumentan que aquellos con poder, a menudo, dominan este proceso de codificación. Ellos deciden qué mensajes transmitir, cómo enmarcarlos y a través de qué canales difundirlos. Este proceso puede influir en la percepción del público sobre diversos temas, como la política, las normas sociales o las identidades culturales.

La decodificación, por otro lado, es el proceso por el cual el receptor interpreta el mensaje. Si bien el remitente tiene control sobre la codificación, el proceso de decodificación es subjetivo y depende de las experiencias personales, las creencias y el contexto cultural del receptor. Por lo tanto, un solo mensaje puede ser interpretado de múltiples maneras por diferentes personas. Los Mattelart argumentan que esta variación en la interpretación es un aspecto esencial de la dinámica de la comunicación, reflejando la multiplicidad de realidades sociales (Mattelart & Mattelart, 1997).

Este proceso de codificación y decodificación no ocurre en el vacío; en cambio, está situado dentro de estructuras sociopolíticas y económicas más grandes. Los autores enfatizan que aquellos quienes controlan estas estructuras, a menudo, tienen una influencia significativa sobre el proceso de comunicación (Mattelart & Mattelart, 1997). En virtud de sus puestos, pueden dar forma a la producción y distribución de mensajes de una manera que se alinee con sus intereses. Esta influencia puede extenderse para determinar qué historias se cuentan, cómo se presentan y a quién se dirigen.

Este paradigma se vuelve particularmente evidente cuando se consideran los medios de comunicación de masas. Con el advenimiento de las tecnologías modernas y las redes globales, el papel de los medios como proveedores de información se ha vuelto cada vez más prominente. Hoy en día, un puñado de conglomerados de medios multinacionales dominan el panorama global de los medios, con control sobre varios canales, incluidos la televisión, la radio, la prensa y las plataformas digitales (McChesney, 2000).

Esta concentración de la propiedad de los medios tiene profundas implicaciones para la comunicación como instrumento de poder. Dado su control sobre la difusión de información, estos conglomerados pueden moldear significativamente el discurso y la opinión pública. Pueden priorizar ciertas narrativas, marginar otras y enmarcar problemas de manera que se adecuen a sus intereses políticos o económicos. Esta dinámica refleja la afirmación de los Mattelart, de que la comunicación está inherentemente ligada a las estructuras de poder (Mattelart & Mattelart, 1997). Sin embargo, los autores también destacan que la audiencia no es un receptor pasivo en este proceso; los individuos participan de forma activa en la decodificación de mensajes, trayendo sus propias experiencias, creencias y contextos culturales a sus interpretaciones. Este aspecto subraya la complejidad y el dinamismo del proceso de comunicación.

No obstante, el acceso diferencial a los recursos para la codificación de mensajes puede resultar en desequilibrios de representación y poder. Este acceso diferencial puede manifestarse de diversas formas, como disparidades en la representación de los medios entre diferentes grupos sociales o la subrepresentación de voces marginadas en el discurso público. Esta comprensión de la comunicación, como poder, sirve de base fundamental para analizar el imperialismo cultural, que profundizaremos en las siguientes secciones. Mientras navegamos por esta exploración, es importante tener en cuenta que la comunicación, en los términos expresados por los Mattelart, no es una simple transmisión de información, sino un proceso complejo integrado en las relaciones de poder y las estructuras sociales.

El imperialismo cultural en un contexto global

El concepto de imperialismo cultural es central para entender la dinámica global de comunicación y poder. Según argumentan los Mattelart, el imperialismo cultural es facilitado por los flujos globales de medios de comunicación, sirviendo como una extensión del poder a la influencia de las naciones y corporaciones dominantes (Mattelart & Mattelart, 1988).

El imperialismo cultural se refiere a la dominación de una cultura sobre otras mediante la difusión deliberada de productos e ideologías culturales. Según los Mattelart, este proceso no es simplemente un subproducto incidental de la globalización, sino una estrategia concertada seguida por las naciones dominantes y las corporaciones multinacionales. Argumentan que estas entidades usan su control sobre los medios globales y las redes de comunicación, para exportar sus productos culturales e ideologías a naciones menos poderosas, ejerciendo así su influencia cultural (Mattelart & Mattelart, 1988).

Esta dominación se manifiesta de varias formas, incluida la difusión del contenido de los medios, la promoción de las ideologías y la imposición de normas y valores occidentales. Un caso crítico al respecto es el dominio global de Hollywood, que exporta películas y programas de televisión estadounidenses a todo el mundo, moldeando efectivamente las percepciones globales de la cultura y los valores estadounidenses. Los Mattelart argumentan que esta dominación cultural sirve, no solo para diseminar productos culturales sino también, para perpetuar los intereses económicos y políticos de las naciones y corporaciones dominantes (Mattelart & Mattelart, 1997; Mattelart, 1998). Al dar forma a los gustos y preferencias globales, estas entidades pueden expandir sus mercados y fortalecer su posición económica. Del mismo modo, al promover sus ideologías y valores, pueden legitimar su poder político e influir en la política mundial.

Si bien el concepto de imperialismo cultural de los Mattelart ha sido criticado por su percepción de una simplificación excesiva de los

flujos culturales globales, ofrece un marco crítico para comprender las dinámicas de poder incrustadas en la comunicación y la cultura globales.

Imperialismo cultural: una mirada más cercana a los mecanismos

Para comprender los mecanismos del imperialismo cultural, profundizamos en el papel de los medios y las tecnologías de la comunicación. Los Mattelart argumentan que estas tecnologías, bajo el control de las naciones y corporaciones dominantes, sirven como conductos clave para diseminar sus ideologías y productos culturales (Mattelart & Mattelart, 1997). Hay que rescatar que, estas entidades controlan gran parte de la infraestructura de distribución y producción de medios del mundo. Poseen estaciones de radio y televisión, estudios de cine, editoriales y, cada vez más, plataformas digitales. Con esta infraestructura, tienen la capacidad de producir y distribuir una amplia gama de contenido cultural, desde noticias y documentales hasta películas, programas de televisión, música, libros y contenido de redes sociales.

Pero el control sobre la infraestructura es solo un aspecto. Igualmente importante es el control sobre el contenido. Gran parte del contenido de los medios del mundo se produce en Occidente, particularmente, los Estados Unidos. Las películas de Hollywood, los programas de televisión estadounidenses, la música occidental y los libros, dominan el panorama mundial de los medios. Además, las agencias de noticias occidentales, como CNN, BBC y Reuters, tienen una influencia considerable en la agenda de noticias global. Estos productos y perspectivas culturales occidentales, luego, se difunden en todo el mundo a través de los medios globales y las redes de comunicación, dando forma así a las percepciones y gustos globales (Mattelart & Mattelart, 1988).

También está el aspecto económico. La distribución global de los productos culturales occidentales permite que las naciones y corporaciones dominantes obtengan beneficios económicos sustanciales. Al

promover las ideologías consumistas occidentales, pueden estimular la demanda de sus productos y servicios, expandiendo así sus mercados y fortaleciendo su posición económica. Por otra parte, la difusión global del contenido de los medios occidentales ayuda a mantener el dominio del idioma inglés, lo que a su vez refuerza el dominio económico, político y cultural de los países de habla inglesa (Crystal, 2003).

Las implicaciones y consecuencias del imperialismo cultural

A medida que el imperialismo cultural impregna las sociedades, puede tener profundas implicaciones. Esta influencia se manifiesta no solo en el consumo de contenido de los medios occidentales, sino también en la internalización de los valores, ideologías y en el estilos de vida occidental. Con el tiempo, esto puede conducir a la erosión de las culturas locales y la homogeneización de la cultura global, un proceso que a menudo se denomina ‘homogeneización cultural’ (Piertese, 2004). La homogeneización cultural plantea importantes desafíos. A medida que dominan las culturas occidentales, las culturas locales pueden tener dificultades para mantener su carácter distintivo.

Por otro lado, La diversidad cultural, fuente de creatividad humana, resiliencia y adaptabilidad, puede disminuir con el tiempo debido a las culturas homogenizantes. Esta homogeneización también puede llevar a la marginación de las voces y perspectivas locales, exacerbando así los desequilibrios de poder entre los dominantes y los marginados (Mattelart & Mattelart, 1988).

Sin embargo, los Mattelart advierten que no se debe considerar el imperialismo cultural como un proceso de una sola vía. Sostienen que la recepción e interpretación de los productos culturales occidentales no son procesos pasivos sino activos, moldeados por las culturas y condiciones locales (Mattelart & Mattelart, 1997). Las audiencias en diferentes contextos culturales, pueden interpretar y adaptar el contenido de los medios occidentales de manera que reflejen sus

propias experiencias, valores e identidades. Por lo tanto, mientras que el imperialismo cultural ejerce una influencia significativa en la cultura global, no conduce necesariamente a la eliminación total de las culturas locales.

Es claro que el auge de las tecnologías y plataformas digitales han dificultado, la dinámica del imperialismo cultural. Ya que, por un lado, han facilitado la difusión global de productos e ideologías culturales tanto de Occidente como de otras culturas dominantes. Mientras que, por el otro, han proporcionado nuevas vías para que se escuchen las voces y perspectivas de las culturas locales. En este sentido, el advenimiento de los medios digitales e Internet están transformado de manera significativa la dinámica del imperialismo cultural. Simultáneamente, han abierto nuevos canales para la difusión de productos e ideologías culturales y al mismo tiempo, han creado espacios para la resistencia y las contranarrativas.

Medios digitales: una herramienta para la dominación cultural

Las plataformas digitales y en particular las redes sociales, se han convertido en instrumentos clave para difundir contenido cultural a escala global. Permiten que las agencias de noticias lleguen a audiencias de todo el mundo, de manera instantánea, lo que acelera el proceso del imperialismo cultural. Así por ejemplo, el dominio de las empresas tecnológicas estadounidenses, como *Google*, *Facebook* y *Twitter* que controlan gran parte de la interacción digital, utilizadas por miles de millones de personas en todo el mundo. Pueden influir en los procesos de comunicación global, dar forma al discurso público y determinar qué narrativas ganan visibilidad y cuáles se oscurecen.

Además, estas plataformas están diseñadas en torno a algoritmos que privilegian ciertos tipos de contenido, a menudo impulsados por intereses comerciales y moldeados por puntos de vista centrados en

Occidente. Estos sesgos algorítmicos pueden promover, sin darse cuenta, las perspectivas e ideologías occidentales, lo que facilita aún más el imperialismo cultural (Bucher, 2012).

Es importante destacar que, los medios digitales amplían el alcance del contenido de los medios occidentales. Los servicios de transmisión como *Netflix* y *Spotify*, por ejemplo, distribuyen películas, programas de televisión y música estadounidenses y de otras potencias hegemónicas, ejerciendo así una influencia considerable en los gustos y preferencias culturales globales (Lobato, 2019).

Medios digitales: un espacio para la resistencia y la diversidad

Si bien, los medios digitales pueden ser fundamentales para facilitar el imperialismo cultural, también ofrecen oportunidades para la resistencia y la promoción de la diversidad cultural. Como destacan los Mattelart, las audiencias no son receptores pasivos del contenido de los medios, sino participantes activos en su creación e interpretación (Mattelart & Mattelart, 1997). Este aspecto participativo de los medios digitales puede interrumpir el flujo unidireccional de contenido cultural y fomentar una cultura global más pluralista y democrática.

El contenido generado por el usuario es una manifestación clave de esta cultura participativa. En plataformas como *YouTube*, *Instagram*, *TikTok* y *Twitter*, los usuarios de todo el mundo pueden crear y compartir su propio contenido cultural. Este contenido puede reflejar sus culturas, experiencias y perspectivas locales, desafiando así el dominio cultural occidental y contribuyendo a la diversidad cultural global (Jenkins, 2008).

Además, los medios digitales brindan una plataforma para las voces y perspectivas marginadas que los medios tradicionales suelen pasar por alto. Pueden servir como un espacio para contranarrativas que desafíen las ideologías y narrativas dominantes. Las redes sociales, por

ejemplo, han sido fundamentales para amplificar movimientos como #BlackLivesMatter y #MeToo, que desafían el racismo y el sexismo sistémicos, respectivamente.

Sin embargo, es importante reconocer los desafíos y limitaciones de los medios digitales como espacios de resistencia y diversidad. En particular, el acceso a los medios digitales no se distribuye por igual a escala mundial, con disparidades significativas según la ubicación geográfica, el nivel socioeconómico y el género, entre otros. Esta 'brecha digital' puede limitar la capacidad de los grupos marginados para participar en los medios digitales y perpetuar los desequilibrios de poder existentes (Norris, 2001).

La complejidad del intercambio cultural en la era digital

La idea de imperialismo cultural, formulada por los Mattelart, sugiere un proceso predominantemente unidireccional en el que las potencias occidentales imponen sus productos e ideologías culturales a las sociedades de menor rango. Sin embargo, esta perspectiva ha sido criticada por su tendencia a simplificar los intrincados intercambios culturales a nivel mundial, que son, en realidad, caracterizados por la influencia y la negociación recíprocas (Appadurai, 1996). Esta crítica cobra una relevancia notable en la era de la digitalización. Los medios digitales han reconfigurado la escena cultural global, introduciendo innovadoras formas de producción, distribución y consumo de bienes culturales. En contraste con los medios tradicionales, las plataformas digitales proporcionan a los usuarios alrededor del mundo la capacidad de generar y diseminar su propio contenido cultural. Esto ha dado lugar a un intercambio de productos e ideas culturales más equilibrado y recíproco (Jenkins, 2008).

Tomemos, por ejemplo, el auge del K-pop. La música pop de Corea del Sur, o K-pop, ha ganado una enorme popularidad mundial gracias a plataformas digitales como *YouTube*. Grupos de K-pop, como BTS y

Blackpink, han acumulado miles de millones de visitas en sus videos musicales de fanáticos de todo el mundo. Este ejemplo ilustra cómo las culturas no occidentales pueden usar los medios digitales para difundir sus productos culturales a nivel mundial, desafiando así el flujo unidireccional de contenido cultural postulado por la teoría del imperialismo cultural (Jin, 2016).

Asimismo, es importante considerar en este estudio la difusión global de los ‘memes’, que a menudo están influenciados por una mirada de contextos culturales. Los ‘memes’, creados y compartidos por usuarios de todo el mundo, frecuentemente incorporan elementos de diversas culturas, lo que contribuye a la creación de nuevas formas culturales híbridas. Este fenómeno ha sido descrito como ‘remix cultural’, subrayando la naturaleza compleja y dinámica del intercambio cultural en la era digital (Navas, 2012).

Sin embargo, el intercambio bidireccional de contenido cultural no niega necesariamente la existencia del imperialismo cultural. A pesar de la proliferación de contenido generado por los usuarios, los productos e ideologías culturales occidentales aún dominan las plataformas digitales globales. Además, los algoritmos que gobiernan estas plataformas, con frecuencia, reflejan puntos de vista e intereses comerciales centrados en Occidente. Por lo tanto, si bien los medios digitales han facilitado un intercambio cultural más complejo, no han interrumpido por completo los desequilibrios de poder inherentes al imperialismo cultural (Bucher, 2012).

Medios digitales y resistencia cultural

Es evidente que los medios digitales brindan herramientas potenciales para el imperialismo cultural, así también se puede evidenciar que presentan oportunidades para la resistencia cultural. Como se señaló con anterioridad, los Mattelart proponen que las audiencias no son simples consumidores pasivos del contenido de los medios, sino

intérpretes y productores activos (Mattelart & Mattelart, 1997). El advenimiento de los medios digitales ha amplificado significativamente esta cultura participativa, permitiendo a los usuarios producir y difundir su propio contenido y contra-narrativas.

Las plataformas digitales, como *Facebook*, *YouTube*, *Instagram*, *Twitter* y *TIKTOK*, han sido fundamentales para dar voces a la ciudadanía que tradicionalmente sido marginada o silenciada por los principales medios de comunicación. Estas plataformas brindan espacios para narrativas ciudadanas que desafían las ideologías y estructuras del poder dominante. Un ejemplo notable es el movimiento #BlackLivesMatter, que comenzó como un *hashtag* en *Twitter* en 2013. A través de las redes sociales, el movimiento ganó visibilidad mundial y ha desafiado el racismo sistémico y la brutalidad policial, principalmente en los Estados Unidos, pero también en todo el mundo (Dejmanee, Millar, Lorenz, Weber, & Zaher, 2022). De igual manera, el movimiento #MeToo ha utilizado las redes sociales para arrojar luz sobre la prevalencia generalizada del acoso y las agresiones sexuales, en particular, en el lugar de trabajo. Al compartir sus experiencias personales con el *hashtag* #MeToo, afectados de todo el mundo han desafiado el silencio y el estigma que rodea a la violencia sexual, generando una conversación global y suscitando cambios concretos en las políticas y actitudes (Mendes, Ringrose, & Keller, 2018).

Esta claro que no se debe endiosar el potencial de los medios digitales para la resistencia cultural. Algunos críticos señalan que si bien los medios digitales brindan espacios para la resistencia, también es real que todavía se rigen por algoritmos que a menudo priorizan los intereses comerciales y las opiniones centradas en las políticas de los países hegemónicos que desean persuadir a la ciudadanía de sus prácticas, en este sentido, Bucher (2012), señala que estos sesgos algorítmicos pueden limitar la visibilidad de las contranarrativas y reforzar los desequilibrios de poder existentes.

Por otra parte, el acceso a los medios digitales no está distribuido uniformemente en todo el mundo, lo que genera lo que se conoce como

la 'brecha digital'. Las personas en países de bajos ingresos, áreas rurales y comunidades marginadas, a menudo carecen de acceso confiable a Internet y alfabetización digital, lo que puede restringir su capacidad para interactuar con los medios digitales y participar en debates en línea (Norris, 2001). Esta claro que, si bien los medios digitales pueden facilitar la resistencia cultural, su potencial está limitado por sesgos algorítmicos y disparidades en el acceso digital.

Discusión y conclusión

En este capítulo, nos hemos aventurado en la compleja interacción entre el imperialismo cultural y los medios digitales, principalmente, a través de la mirada crítica de las teorías de los Mattelart.

Los Mattelart brindan un marco sólido para comprender cómo opera el imperialismo cultural a través de los medios. Si bien reconocen el potencial para la resistencia y la participación activa de la audiencia, también enfatizan el predominio de las ideologías y los productos culturales occidentales, especialmente en el contexto de los medios digitales.

La discusión sobre la complejidad del intercambio cultural, presenta una perspectiva alternativa al flujo de cultura lineal y unidireccional postulado por la teoría del imperialismo cultural. De hecho, el auge de las plataformas de medios digitales ha facilitado un intercambio bidireccional más complejo de productos e ideas culturales, demostrado a través de fenómenos como la popularidad mundial del K-pop y la difusión internacional de los 'memes'. Estos desarrollos sugieren una comprensión más matizada de los intercambios culturales en la era digital que implica una fusión de diferentes culturas y la creación de nuevas formas culturales híbridas.

Sin embargo, el potencial de los medios digitales para interrumpir el imperialismo cultural no está exento de limitaciones. Como se explora en el apartado sobre medios digitales y resistencia cultural, estas plataformas todavía se rigen por algoritmos que a menudo priorizan los

intereses comerciales y las opiniones centradas en Occidente, lo que limita la visibilidad de las contranarrativas. Además, las disparidades en el acceso digital, conocidas como la ‘brecha digital’, restringen la capacidad de los grupos marginados para participar en los medios digitales, manteniendo así los desequilibrios de poder existentes.

En conclusión, las teorías de los Mattelart brindan una base valiosa para comprender los mecanismos del imperialismo cultural en la era digital. Sin embargo, estas teorías deben interpretarse y aplicarse con una comprensión crítica de las complejidades y desafíos de nuestro panorama actual de medios digitales. Ciertamente, los medios digitales ofrecen vías potenciales para la resistencia y la diversidad cultural, también perpetúan las estructuras de poder y las desigualdades existentes. Por lo tanto, lograr una cultura global más pluralista y democrática requiere no solo avances tecnológicos, sino también cambios sociales, políticos y económicos.

A medida que avanzamos, el desafío radica en aprovechar el potencial de los medios digitales para fomentar la diversidad cultural y la igualdad, mientras se mitiga su potencial para el imperialismo cultural. Este esfuerzo requiere una investigación continua, un análisis crítico y un diálogo inclusivo entre académicos, formuladores de políticas, profesionales de los medios y usuarios de todo el mundo. En última instancia, el objetivo es crear un entorno global de medios digitales que respete y celebre la diversidad cultural, promueva la participación democrática y garantice el acceso equitativo para todos.

En esta era digital, a medida que los productos culturales y las ideologías atraviesan cada vez más las fronteras, la necesidad de comprometerse de manera crítica con las nociones del imperialismo cultural se vuelve aún más significativa. Si bien la llegada de las plataformas de medios digitales indudablemente ha introducido nuevas dinámicas en el intercambio cultural global, es crucial reconocer que estas plataformas no existen en el vacío. Están inmersos en un contexto sociopolítico y económico más amplio, que suele estar marcado por desequilibrios de poder y desigualdades.

Incluso cuando los medios digitales brindan oportunidades para la resistencia cultural, estos esfuerzos pueden verse socavados por los sesgos algorítmicos y la 'brecha digital'. Por lo tanto, abordar el imperialismo cultural en la era digital requiere un enfoque integral que no solo aproveche el potencial de los medios digitales, sino que también enfrente las estructuras subyacentes de poder y desigualdad.

El discurso sobre el imperialismo cultural en la era digital nos invita a reconsiderar nuestras conceptualizaciones de cultura e intercambio cultural. A medida que nuestro mundo se vuelve cada vez más digitalizado e interconectado, es evidente que la cultura no es estática, sino que evoluciona continuamente, influenciada por una miríada de factores, incluidas las innovaciones tecnológicas. Por lo tanto, la investigación futura sobre el imperialismo cultural debe estar atenta a estas dinámicas en evolución y la compleja interacción entre tecnología, cultura y poder.

Referencias

- Appadurai, A. (1996). *Modernity at large. Cultural dimensions of globalization*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Bucher, T. (2012). Want to be on the top? Algorithmic power and the threat of invisibility on Facebook. *New media & society*, 1164-1180. doi:10.1177/1461444812440159
- Crystal, D. (2003). *English as a global language* (2 ed.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Dejmanee, T., Millar, J., Lorenz, M., Weber, K., & Zaher, Z. (2022). #Aboriginal-livesmatter: Mapping Black Lives Matter discourse in Australia. *Media International Australia*, 184(1), 6-20. doi:10.1177/1329878X221088

- Deloumeaux, L. (2022). Intercambio mundial de bienes y servicios culturales: todavía unidireccional. In UNESCO, *Repensar las políticas para la creatividad. Plantear la cultura como un bien público global* (pp. 163-181). París. Obtenido de: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380499_spa/PDF/380479spa.pdf.multi.nameddest=380499
- Fiske, J. (2011). *Reading the Popular*. Oxon: Routledge.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Jin, D. Y. (2016). *New Korean Wave: transnational cultural power in the age of social media*. University of Illinois Press. doi:10.5406/illinois/9780252039973.001.0001
- Lobato, R. (2019). *Netflix Nations. The geography of digital distribution*. New York: New York University. doi:10.18574/nyu/9781479882281.001.0001
- Marcillo Balseca, J., Heredia Logroño, P., & Benitez Triviño, A. (2017). Escuela de Frankfurt: Teoría Crítica. *Revista Publicando*, 12(2), 136-150. Obtenido de: <https://core.ac.uk/download/pdf/236643876.pdf>
- Mattelart, A. (1998). *La mundialización de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Mattelart, A., & Mattelart, M. (1988). *El carnaval de las imágenes: la ficción brasileña*. Madrid: AKAL.
- Mattelart, A., & Mattelart, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- McChesney, R. W. (2000). The political economy of communication and the future of the field. *Media, Culture & Society*, 22(1), 109-116. doi:10.1177/01634430002200100
- Mendes, K., Ringrose, J., & Keller, J. (2018). #MeToo and the promise and pitfalls of challenging rape culture through digital feminist activism. *European Journal of Women s Studies*, 25(2), 236-246. doi:10.1177/1350506818765318
- Navas, E. (2012). *Remix Theory: The Aesthetics of Sampling*. Springer Vienna. doi:10.1007/978-3-7091-1263-2

Norris, P. (2001). *Digital divide? Civic engagement, information poverty and the Internet worldwide*. Cambridge: Cambridge University Press.

Piertese, J. N. (2004). *Globalization Or Empire?* New York: Routledge.

We are social y Hootsuite. (2022). *Digital 2022: Global overview report. The essential guide to the world's connected behaviours*. Obtenido de: <https://wearesocial.com/es/blog/2022/01/digital-report-2022-el-informe-sobre-las-tendencias-digitales-redes-sociales-y-mobile/>

Transmetodología y aprender-siendo: direcciones ético-políticas para la construcción metodológica de una investigación

*Leila Lima de Sousa*¹

El cuidado metodológico como estrategia marginal

¿Qué viene a la mente cuando hablamos sobre el “cuidado”? Probablemente, responderemos lo que tradicionalmente aprendimos sobre la actividad del cuidar: una tarea históricamente atribuida a las mujeres en las dinámicas de los papeles y de las responsabilidades socialmente creadas para el género femenino. Por eso, ya en las primeras líneas de este texto, tenemos el objetivo de descentrar y desestabilizar el “cuidado”. Comprendemos la dimensión del cuidar, así como nos enseña Patricia Hill Collins (2019, p. 420) a través de lo que denomina como “ética del cuidar”: un proceso de emancipación, de protagonismo, de “singularidad individual”, “emociones en los diálogos”, “empatía” y de retorno a si mismo. Una praxis necesaria y fundamental no solo para resistir a los mecanismos coloniales de opresión, sino para crear otras epistemes a partir de un lugar insumiso, marginal. Un lugar que, históricamente situado al margen en la división binaria, colonial y jerarquizadora del

1 Profesora del curso de Periodismo de la Universidad Federal de Maranhão/Imperatriz. Doctora en Ciencias de la Comunicación — UNISINOS, con fase de Doctorado Teórico-Práctico en la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Vice-coordinadora del Grupo de Investigación Maria Firmina dos Reis. E-mail: sousa.leila@ufma.br

conocimiento, mueve, juega y provoca rupturas en las estructuras del centro.

Cuidar de si es lo que permite que el sujeto rompa con los procesos de sumisión colonial que lo sitúan en tercera persona (Fanon, 2008), ya sea en narrativas en que es hablado por otros, ya sea en sus subjetividades que le son negadas, ya sea ante la lógica de cuidar de otro — centrando en este otro sujeto las prioridades, los afectos, los saberes. El movimiento marginal que nace se desarrolla y gana proyección al margen, supera la lógica lineal de centro > margen. Antes, inaugura otra lógica, en que la óptica del cuidado pasa a ser potenciada en los sentimientos de pertenencia, de potencia, de reconocimiento y de identificación con las matrices ancestrales y en articulaciones estratégicas, las cuales son colectivas y particulares (Collins, 2019)). Estos procesos de articulación política son construidos como puentes para enfrentar, cuestionar y subvertir las opresiones.

El cuidado como herramienta de ciudadanía (Lapa; Sousa, 2022) establece otro camino, otra lógica de sentido: el reencuentro con las ancestralidades y la resignificación de prácticas basadas en la oralidad, en la construcción de otras formas de producción del saber (Collins, 2019).

La estrategia marginal que queremos discutir en el texto se basa en la metáfora de la escritora Conceição Evaristo (2020), cuando ella aborda la “ingeniosidad” del juego de capoeira. Para Evaristo, el movimiento constante del cuerpo y la ginga son ilustraciones de la estrategia de lucha entre dominados y dominadores, en busca de romper con las estructuras de dominación. Cada uno tiene su ritmo, tiene su pensamiento y dispone de estrategias y tácticas de lucha. “No es una lucha entre iguales, pero hay un momento en que el cuerpo del dominado retrocede y coge al otro de sorpresa” (Evaristo, 2020, información oral). Así también el pensamiento marginal — que nace al margen (Collins, 2019; hooks, 1995) — juega, confronta, subvierte y supera al centro. Él promueve fisuras y rompe el supuesto equilibrio que mantendría al centro en la cima del saber.

El cuidado y el pensamiento que nacen al margen son bases que nos permiten hacer acercamientos entre la perspectiva transmetodológica y la noción de *aprender-siendo* para elaborar el mapa metodológico de esta investigación. Nuestro compromiso ético-político-metodológico entiende que la vida está íntimamente relacionada a los contextos concretos y a sus atravesamientos. Es de estas intersecciones que saberes y epistemologías plurales pueden resignificar los sentidos del margen y establecer disputas de poder en la construcción del conocimiento, incluso, desestabilizando divisiones rígidas entre centro y margen como espacios más o menos legitimados en las jerarquías del saber. La transmetodología y el *aprender-siendo* se fundamentan en la centralidad del sujeto, en la comprensión de la autonomía y en la reflexión de que el saber solo es emancipatorio y transformador si nace y se desarrolla a partir del sujeto, de su existencia y de las redes construidas por él.

La vida, la experiencia y las complejidades contextuales son valorizadas en la interpretación transmetodológica de los procesos comunicacionales. Cada realidad en comunicación es múltiple, multicontextual, diversa e interseccional. Ellas involucran desprendimientos fundamentales para reflexionar sobre la realidad a partir de las asimetrías y de las exclusiones provocadas por el cruce de marcadores sociales, como raza, género, clase, territorio, sexualidad, discapacidad, entre otros. Así, los contornos de las vivencias, de la memoria y de la producción comunicacional de los participantes de la investigación deben ser dimensionados a partir de diferentes mediaciones. Las múltiples *mediaciones* son fundamentos importantes en el proceso investigativo, pues opera conceptos, configurándolos en la realidad concreta (Maldonado, 2013). Las mediaciones son pertinentes para “explicitar, comprender, delimitar, analizar y definir al *sujeto social investigador* interviniendo en la producción, dejando marcas en ella, fluyendo en unos sentidos, fijándose en otros; produciendo acuerdos, desarmando otros”. (Maldonado, 2008, p. 46).

Es sobre la realidad concreta que este texto se propone a trillar caminos de partida-llegada para trazar el acercamiento, el

[re]conocimiento y la construcción de un mapa teórico-metodológico que pueda no solamente dialogar, sino poner en evidencia los saberes, las vivencias y las estrategias político-sociales-comunicacionales que los sujetos comunicantes producen y desarrollan cotidianamente. El camino (se) construye (con) lo que cada sujeto entiende como conocimiento, como elabora políticas del saber, como resiste a las matrices coloniales, como inventa y traduce la realidad cotidiana y como resiste a los abismos sociales.

En esta dirección, la *perspectiva transmetodológica* cree y defiende que las competencias en la construcción del conocimiento son múltiples y que cada sujeto que participa de la investigación tiene un “*valor epistémico*” que va mucho más allá del saber académico-institucional. Las bases para la producción del conocimiento son, pues, múltiples, abiertas y plurales. Los saberes científicos de los sujetos de la investigación son valorizados como fuentes legítimas del saber, independientemente de cuál posición el sujeto ocupe en la esfera social. La valoración epistemológica de los sujetos de la investigación proporciona el confronto con las lógicas burocráticas y jerarquizadoras del conocimiento científico hegemónico (Maldonado, 2013).

La centralidad del sujeto, el diálogo con lo que constituye su existencia y las redes comunitarias de colaboración, solidaridad y afectividad son territorios que estructuran la noción de *aprender-siendo* (Sousa, 2021). El concepto nace, pues, del trayecto analítico-interpretativo transmetodológico acerca de las interconexiones comunicacionales y de la elaboración de saberes (Gomes, 2017) sobre sí y sobre el mundo en el proceso formativo, ético-político e histórico de sujetos en comunicación, que construyen conocimiento situado y localizado a través de otras bases y bajo otras perspectivas. La comunicación y la ciudadanía son territorios sobre los cuales los sujetos comunicantes fundamentan y estructuran sus reivindicaciones, sobre todo para construir otros significantes para las existencias comunicacionales. Así, tejen *juegos de resistencia* (Sousa, 2021) y que confrontan los discursos, los estereotipos y los prejuicios diversos.

La perspectiva de *aprender-siendo* resulta de procesos reflexivos, cuestionadores, mediadores y autónomos que los sujetos comunicacionales realizan, ocurriendo en articulaciones, posturas, escritas y posicionamientos asumidos en plataformas de redes sociales (Sousa, 2021). Así, estos sujetos usan saberes comunicacionales y tecnológicos como táctica para construir, disputar y elaborar narrativas a través de la construcción de *existencias comunicacionales*. En estas existencias, ejercen el poder de autonombrarse (Collins, 2019; Evaristo, 2009), de hablar a partir de la posición de sujeto (hooks, 2019) y de escribir su propia historia (Evaristo, 2005; 2009; 2017). Este proceso está basado en el aprendizaje de las dimensiones históricas, sociales, políticas y culturales y en la continua actitud de construcción de la consciencia política (hooks, 2019; 2020; Freire, 1995; 2017; 2018; Maldonado, 2015; 2019; Collins, 2019).

A partir de la premisa transmetodológica, que “sitúa al humano como elemento central de la investigación” (Maldonado, 2008, p. 36), construimos la noción de *aprender-siendo* (2021). Comprendemos que el *aprender* se refiere a un proceso contextual, crítico y continuo (hooks, 2020). A medida que el sujeto expande su consciencia, él aprende más sobre sí, interroga y confronta su saber sobre el mundo, cuestionando cómo ese saber está situado en el mundo (Freire, 2017; 2018b). Así, el *aprender* se traduce en la interioridad del sujeto, en la comprensión de que el conocimiento no es externo a él, sino es producido en su propia existencia, en las vivencias y en las experiencias que elabora. Ellas permiten que el sujeto construya lentes propias para reflexionar sobre el mundo y sobre las múltiples epistemologías. Si el conocimiento es interior al sujeto, él no termina, no se pierde, no se agota.

De esta manera, el sufijo “siendo” se refiere a la continuidad de la ruptura con las cristalizaciones de los estereotipos. El *aprender*, que es constante, también es desestabilizador y, así como el sujeto, crece y se desarrolla, amplía visiones de mundo y modifica trayectos (Freire, 2017; 2018a; 2018b). El *aprender* no es inflexible, inmutable ni exclusivo; él se modifica a medida que la consciencia del sujeto sobre sí y sobre el mundo desarrolla otras dimensiones (Freire, 2017; 2018a; 2018b). Para

Freire (2018a, p. 34), “solo somos porque estamos siendo. Estar siendo es la condición, entre nosotros, para ser”.

El “*siendo*” configura la multiplicidad y la multidimensionalidad que permiten que el sujeto pueda alcanzar la integridad (hooks, 2020; 2013). Se refiere a lo que se puede ser, a lo que es modificado, situado y que se modifica contextual, histórica, social y continuamente (Freire, 2017; 2018a). El *siendo* es la dimensión del sujeto que se expande y se modifica constantemente, “un *yo* que no se reconoce *siendo*, por esto que no puede tener, en lo que aún viene, la futuridad que debe construir en la unión con otros” (Freire, 2017, p. 236).

El objetivo de este artículo es desarrollar una reflexión teórico-metodológica sobre las procesualidades de la investigación exploratoria en la construcción de un diseño metodológico que se inspira y se fundamenta en la *perspectiva transmetodológica*, elaborada por Efendy Maldonado (2013; 2015; 2017; 2019), y en la dimensión de *aprender-siendo* (Sousa, 2021). En este sentido, discurrimos sobre los movimientos y los flujos tentativos, experimentacionales y reflexivos que fuimos construyendo en la composición de la etapa exploratoria de una investigación de tesis². En la referida investigación, las experimentaciones metodológicas desarrolladas, por ejemplo, en *Instagram* y en aplicaciones de conversación como *WhatsApp*, a partir de sugerencias y demandas de los sujetos comunicantes³ de la investigación fueron fundamentales para el redireccionamiento de la problemática,

2 Tesis de doctorado titulada *Aprender-siendo: ciudadanía comunicativa y existencias comunicacionales de mujeres negras de Codó e Imperatriz, en Instagram*. Defendida en el año 2021 en el Programa de Postgrado en Comunicación de Unisinos/Brasil. Investigación de doctorado financiada por beca CAPES/Prodoctoral.

3 Maldonado (2011) utiliza el término “sujetos comunicantes” para designar que los conocimientos y los saberes derivados de la vivencia de los ciudadanos establecen fisuras en las narrativas mediáticas y en las narrativas sociales hegemónicas, posibilitando la construcción de otros discursos, en que cada sujeto, en su autonomía y su complejidad, reivindica escribir su propia historia en dimensiones sociales, políticas y comunicacionales particulares. Estos sujetos que, durante mucho tiempo, fueron tomados como objetos en la construcción del conocimiento, exigen y disputan su lugar y el direccionamiento de sus hablas como sujetos del discurso — principalmente en la composición de sus propias narrativas, sus propias escrituras.

de los objetivos, del recorte y del enfoque de la investigación, como explicaremos a continuación. Los coproductores de la investigación desempeñaron un papel fundamental en la estructuración del diseño metodológico de la investigación exploratoria, así como en los procesos de experimentación y de inventividad, como veremos a continuación.

A continuación, describimos las conexiones entre la transmetodología y los movimientos de entrada, acercamiento y [re]conocimiento de las realidades concretas de las ciudades de Codó e Imperatriz, ambas del interior de Maranhão, que fueron campo de la investigación de doctorado en cuestión. Abordamos los diseños metodológicos construidos en movimientos de ida, vuelta, partida y llegada, con fundamentación en la escucha activa (hooks, 2013), en la escritura interesada y en el diálogo transformador con cada sujeto en comunicación que estuvo junto con nosotros en el camino de construcción de la investigación.

Aportes para fundamentar las rutas exploratorias inspiradas en la *etnografía digital*: caminos exploratorios en *instagram* y *whatsapp*

Maldonado (2015) elabora la perspectiva transmetodológica como una dimensión que posibilita pensar en las temporalidades de la construcción epistémico-metodológica del saber. El pasado nutre la base y el piso que auxilian en la construcción de los caminos investigativos, pero también debe ser revisitado cuando se busca el llenado de lagunas teórico-metodológicas presentes en los conocimientos históricos (Maldonado, 2015). De esta manera, los procesos digitales desarrollados actualmente tienen la oportunidad de expandir, profundizar y diversificar los procesos comunicacionales. Es ante estos procesos digitales que hemos hecho problematizaciones y reflexiones sobre las nuevas “formas de vida que superen la hegemonía capitalista” (Maldonado, 2015, p. 715).

Las experiencias de producción de campo en la *etnografía digital* se tornaron más complejas ante la incorporación de Internet a diversos dispositivos móviles. En este contexto, las decisiones sobre estrategias

y acuerdos en el campo se configuran como más complejas, más sensibles y planificadas. Conducen al trayecto por caminos y a la comprensión de las innumerables y múltiples formas de apropiación de las redes y de los medios. Es en este sentido que Hine (2015), que anteriormente comprendía y denominaba la “etnografía realizada en Internet” como *etnografía virtual*, ahora entiende que el carácter múltiple e incorporado de Internet a la realidad cotidiana y a la constitución de la cultura hace que la antigua nomenclatura sea puesta en confronto. Hoy, la autora utiliza la denominación “etnografía para Internet” (Hine, 2015, p. 82).

La *etnografía digital* también es un método no ortodoxo de develar nuevas y “alternativas formas de comunicar” (Pink *et al.*, 2015, p. 32). Partiendo de la percepción de que las relaciones humanas con lo digital generan saberes y sentidos sobre la vida, lo que es producido por medio de fotografías y vídeos también expresa sentimientos y relaciones, construye materialidades, resignifica y produce caminos alternativos de comunicación (Pink *et al.*, 2015).

En esta dirección, algunos movimientos empíricos y exploratorios fueron experimentados como ejercicios *transmetodológicos*. Realizados en ambientes *digitales*, estos movimientos permitieron reflexiones y tensiones metodológicas, llevando, incluso, a un cambio en el enfoque de la tesis. Antes, ella estaba centrada en investigar los usos y las apropiaciones de redes sociales por jóvenes de las ciudades de Imperatriz y Codó en *Instagram*. Después del contacto concreto con los coproductores de la investigación, la tesis pasó a investigar la producción de ciudadanía comunicativa desarrollada por mujeres negras de las dos ciudades.

Con la intención de construir diálogos y acercamientos con los coproductores de la investigación, construimos un grupo en la aplicación de conversaciones *WhatsApp* para discutir y debatir la configuración de la categoría “juventudes” y otros temas interseccionales (Collins, 2019; Crenshaw, 2002), como los marcadores de raza, género, clase, territorio y sus múltiples atravesamientos en el día a día de los participantes de la investigación. Además del grupo de *WhatsApp*, a partir de la sugerencia de algunos coparticipantes de la investigación, fue creada una página en

Instagram para el intercambio de temas y reflexiones involucrando la categoría juventudes y las relaciones entre los marcadores sociales citados, con el objetivo de conocer y acercarnos a diferentes perfiles de sujetos comunicantes que viven en la región.

A continuación, contamos un poco sobre dos experimentos transmetodológicos que fueron impulsados por los sujetos con quien tuvimos contacto en los campos exploratorios presenciales.

El grupo en *WhatsApp*

Uno de los campos presenciales exploratorios que fueron realizados para mapear perfiles y acercarse a los contextos concretos fue la observación y el diálogo con estudiantes de dos escuelas públicas (una en cada ciudad), realizado en diciembre del 2018. En la ciudad de Codó, después de un diálogo sobre intereses, demandas y reclamos juveniles, los estudiantes de una escuela municipal solicitaron la posibilidad de crear un grupo en la aplicación de conversaciones *WhatsApp*. El grupo fue creado el día 25/01/2019, un viernes, y contaba con 8 estudiantes. Inicialmente, fue presentado el objetivo de la investigación, recordamos como nos conocimos y dejamos claro que, en cualquier momento, ellos podrían salir del grupo en el caso que ya no quisiesen formar parte de la investigación. También destacamos que sus identidades serían preservadas.

Para mayor libertad de los estudiantes y para que el proceso fuese comprendido por ellos como descentralizado y desjerarquizado, todos fueron registrados como administradores del grupo. Así, estarían libres para insertar a los colegas que quisiesen formar parte del estudio. De inicio, los jóvenes se mostraron interesados y cuestionaron de qué forma participarían de la investigación. Informamos que enviaríamos algunos cuestionamientos en el grupo para que pudiésemos problematizar sus percepciones sobre determinados asuntos.

Los intentos de involucramiento e interacción en el grupo de *WhatsApp* permitieron pensar algunas cuestiones:

1. En el contacto personal — tal vez por estar en el ambiente escolar —, los jóvenes problematizaron de manera más incisiva y efectiva

cuestiones involucrando su día a día en instituciones como la escuela, las normas sociales, las marginalizaciones juveniles y la ineficacia/falta de políticas sociales para las juventudes — especialmente en el ámbito municipal. Creemos que, en el contacto personal, asumimos el papel de una figura externa a la escuela, la cual podría representar, en aquel ambiente y en aquel momento, una posibilidad de hacer que los alumnos se sintiesen oídos en sus demandas, teniendo en cuenta que apuntaron que comúnmente no son oídos por las personas que están en una posición jerárquica superior en la escuela. Creemos que también había los sentidos que la territorialidad cargaba: la escuela como un espacio político-participativo, un ambiente en que buena parte de los jóvenes tiene su primer contacto con la política y con los modos de hacer política. Tal vez eso haya hecho que ellos pudiesen sentirse más cómodos e instigados a reivindicar algunas cuestiones.

2. El hecho de que los jóvenes no hayan repetido, en el grupo de *WhatsApp*, el comportamiento enérgico y problematizador identificado en el contacto presencial no significa que, en las redes sociales digitales — en particular en *WhatsApp* —, los jóvenes no asuman posturas y actitudes políticas. Puede ser un indicio de que, en el ambiente de las redes sociales digitales, hagan esto a través de otras lógicas, como por el intercambio y por la reproducción de *memes*, los cuales pueden ser, al mismo tiempo, elementos lúdicos, reflexivos y divertidos. Esta observación nos incita a investigar sobre cómo las praxis juveniles posibilitan nuevas culturas y subjetividades políticas.

Lo que puede ser una pista sobre esta hipótesis es el hecho de que, al realizar un mapeo en los sitios web de los órganos públicos de la ciudad de Codó, decidimos cuestionar, por medio del grupo, si los jóvenes conocían algunos programas⁴ que la alcaldía, a través del sitio web institucional, afirma implantar en las escuelas municipales en el nivel medio. Fue entonces que dos jóvenes respondieron que nunca oyeron

4 Entre los programas citados en el sitio web de la alcaldía como destinados a la juventud codoense, están: *Generación Ciencia*, *Juventud Con Ciencia* y *Con Ciencia Cultura*. Visitado en: <http://www.codo.ma.gov.br/portal/>.

hablar sobre los programas. Por más que no hayan desarrollado algún debate y cuestionamiento sobre otros programas, el involucramiento puede ser un indicio que este tipo de contenido genera interés.

Esta pista nos llevó a otro movimiento: direccionar miradas para las políticas públicas para las juventudes de Maranhão. En esta búsqueda, llegamos a los datos del *Atlas de la Violencia del año 2017*, documento que destaca a las ciudades de Codó e Imperatriz entre los municipios con mayor vulnerabilidad de la población joven negra con relación a la violencia. A partir de este dato, nos profundizamos aún más en las búsquedas sobre las desigualdades en el Estado por medio de una lectura racial. Fue entonces que los datos presentes en el documento y en otros órganos de investigación destacaron a las mujeres negras en la cima de las desigualdades educacionales, sociales, económicas y políticas de Brasil. Este movimiento exploratorio fue crucial para el cambio y la justificación de un nuevo enfoque de investigación.

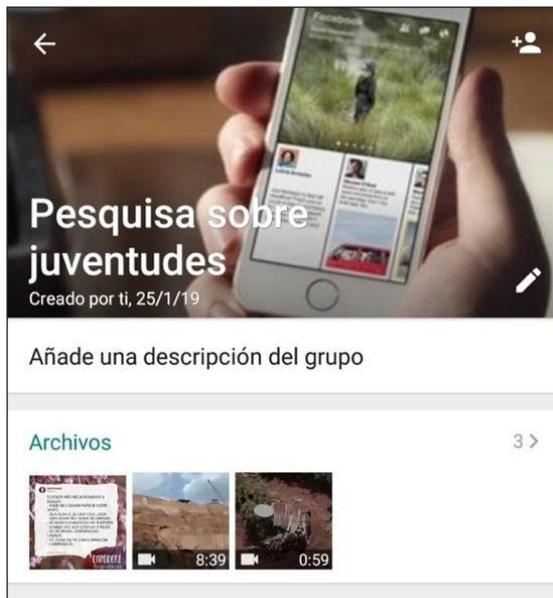


Figura 1: Print del grupo creado en WhatsApp

De esta manera, un segundo experimento metodológico de acercamiento a las narrativas digitales fue la creación de una página sobre juventudes en *Instagram*. La página fue una reivindicación de los sujetos en comunicación con quienes tuvimos contacto en las entradas exploratorias en campo presencial. Surgió con el principal objetivo de ayudar a mapear perfiles de juventudes de las dos ciudades, con la intención de trazar un acercamiento con las culturas juveniles, verificar y observar perfiles de los seguidores con respecto al género, edad y raza a través del mapeo que *Instagram* posibilita y, por fin, percibir involucramiento de los sujetos además de los Me Gusta y comentarios, como en el salvamento de las publicaciones publicadas y en el número de visitas diarias al perfil de la página, además de la cantidad de personas alcanzadas por cada publicación.

La página “¡Habla, juventud!”, en *Instagram*

La página fue producida como una herramienta para percibir los tipos de publicaciones con las cuales los sujetos más se involucraban, como un *post* que fue realizado después de la ceremonia de los Oscar. Era un *print* de un artículo que destacaba que los Oscar del 2019 habían rendido muchas estatuas para profesionales negros y para mujeres. Este fue uno de los *posts* con más Me Gusta de la página. También fue producida para que pudiésemos seguir las publicaciones de los sujetos comunicantes en tiempo real, sin las interrupciones que un perfil personal podría traer ante la lógica algorítmica.

En esta etapa de investigación exploratoria en *Instagram*, tomamos la decisión de realizar una observación silenciosa, en que la autora de la tesis actuó como una lectora interesada por las narrativas que las mujeres hacían en publicaciones en la red social. La idea era interferir mínimamente en esas narrativas y, así, definir de modo más cauteloso el recorte de la investigación con base en lo que las observaciones apuntarían. Las investigaciones en ambiente digital que involucran intensa participación o solamente observación están sujetas a modificaciones de comportamiento de los sujetos participantes.

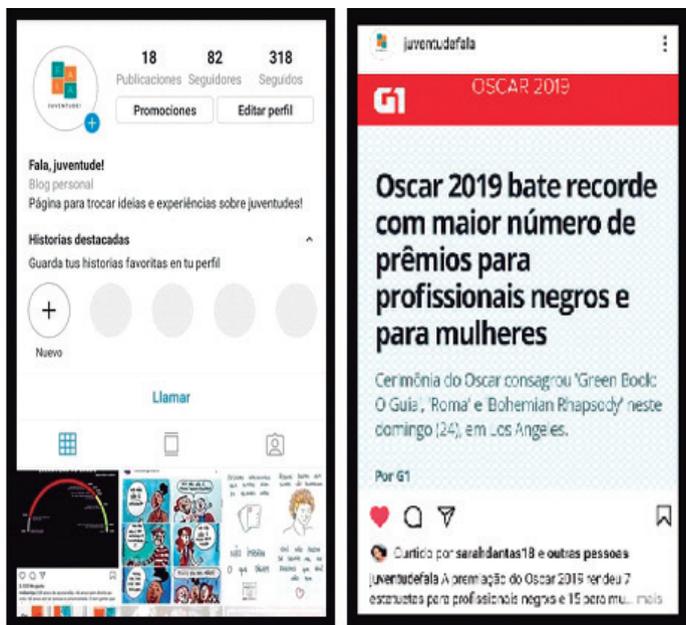


Figura 2: Print de la página sobre juventudes en Instagram y de la publicación con mayor interacción.

Preservar el silencio por medio de la técnica de *lurking* (Orgadi, 2009 in Fragoso *et al*, 2013) o revelar la identidad son alternativas que están disponibles al investigador, y las decisiones deben ser tomadas de acuerdo con las características de los contextos de la investigación. La observación silenciosa es una estrategia usada en muchas investigaciones para la preservación de contenidos sensibles que involucren género, cuestiones éticas y sexuales y que podrían, de alguna forma, fragilizar grupos y sujetos (Fragoso *et al*, 2013).

Las pistas reveladas por estas observaciones mostraban que las principales publicaciones hechas por las coparticipantes se referían a manifestaciones de orden político, de confrontación a los discursos hegemónicos, de valorización de la belleza natural, de ruptura de estándares y de asimetrías de género y de raza.

La elección por abordar las narrativas de mujeres negras del Maranhão surgió después de que las observaciones indicaron que *las mujeres son las que más asumen narrativas sobre identidades raciales*. En esta etapa, comenzamos a seguir las publicaciones de seis mujeres, que son: Sofia, Hiandara y Ellen, de Codó; y Yanca, Jhullyane y Larissa, de Imperatriz. Como narrativa común entre los perfiles observados, está la publicación de *selfies*, las cuales valorizan los cabellos naturales y son acompañadas de mensajes sobre belleza natural. La demarcación del cuerpo, de la belleza, de la estética negra y de las identidades raciales también aparece, en las biografías de los perfiles de *Instagram* de algunas de estas mujeres, en la autodefinición como “negras”. Además, los hashtags acompañan a muchas de las fotos para demarcar lo que se pretende narrar y demarcar el lugar social de donde hablan: #empoderamiento, #negraslindas, #boxbraidsbrasil, #respetamicolor, #prietaslindas, #negrasestilosas, #amomicolor.

En este artículo, no abordaremos las perspectivas identificadas en el redireccionamiento del enfoque de la investigación de tesis. El objetivo mayor es argumentar sobre cómo el contexto y la participación directa de los sujetos comunicantes coproductores de la investigación, ante sus realidades, demandas y reclamos, fueron conduciéndonos para un camino más cercano de lo que las realidades locales apuntaban. Ese enfoque ocurre, sobre todo, ante las particularidades y las especificidades enumeradas por esos sujetos durante cada etapa de la investigación exploratoria.

La noción de *aprender-siendo* nace con el contacto directo, interesado, activo y participativo con las sujetas en comunicación, considerando sus dimensiones analíticas, reflexivas e interpretativas sobre lo que es ser mujer negra a partir de sus experiencias, sabidurías y aprendizajes. Dice sobre cómo esas mujeres se apropian de la comunicación como herramienta de existencia: ellas la utilizan de manera estratégica para jugar con la resistencia y ejercer poder discursivo para autonombrarse, definir realidades y resignificar discursos y narrativas.

Los saberes que las sujetas políticas desarrollan en comunicación ayudan a sustentar la noción epistémica de *aprender-siendo*. Apropiarse y apoderarse de las herramientas de comunicación significa también crear estrategias basadas en el cuidado, en la preservación de sí, en las dinámicas de cambios, de diálogo y de distanciamientos entre generaciones y en la lógica colectivo-colaborativa que puede impulsar otros usos posibles. Es un continuo proceso de enseñanza-aprendizaje ético-político, en el cual disputan y elaboran narrativas a través de la construcción de *existencias*: el aprender es también un campo de disputa. ¿Quién puede construir una dimensión de sujeto sino él mismo en sus experiencias y sus vivencias particulares?

Aprender-siendo representa la acción y la autonomía del sujeto, que es actor y protagonista del proceso de comunicación (Borges, 2016; 2020; Castells, 2013). Además de las instituciones, las movilizaciones y los saberes contruidos dialogan íntimamente con el interés y la necesidad cotidiana de los sujetos, que son responsables de administrar y gestionar los espacios comunicacionales de las redes sociales digitales (Castells, 2013).

Aprender ↔ [Des]aprender ↔ Reaprender a partir de sí: de la transmetodología al *aprender-siendo*

En este artículo, a través de la descripción de procedimientos metodológicos desarrollados en la investigación exploratoria de una investigación de tesis de doctorado, buscamos reflexionar sobre la importancia de la confluencia metodológica, de la convergencia y de la combinación entre métodos y técnicas de investigación con la intención de dialogar con la complejidad de los problemas y de los contextos comunicacionales. Abordamos los *acuerdos metodológicos* (Bonin, 2011), que son elementos que permiten la construcción de un diseño investigativo que dialogue con las realidades de los sujetos y, así, posibilite que las investigaciones puedan desestabilizar la reproducción de lógicas machistas, racistas, xenofóbicas y elitistas (Maldonado, 2019).

La transmetodología es un horizonte epistémico que permitió la producción de un mapa conceptual y metodológico en conjunto con los sujetos participantes de la investigación. El diseño metodológico pone en evidencia formas particulares y estratégicas de usar y apropiarse de las herramientas comunicacionales y de las relaciones interpersonales, territoriales y sociopolíticas que atraviesan el día a día de los sujetos y las formas de driblar las asimetrías, los abismos y las narrativas cargadas de superficialismos, generalizaciones y preconceptos. Tales narrativas — sobre todo cuando son problematizadas a partir de contextos concretos, como las ciudades de Imperatriz y Codó — nos permiten percibir las naturalizaciones discursivas que a veces sitúan a sujetos pobres, negros y periféricos en el lugar de la criminalidad, a veces los designan como cuerpos que solamente vivencian múltiples violencias, reduciendo sus historias al lugar de la vulnerabilidad.

La transmetodología rompe con la solidez académica-colonial, pues desorganiza las convicciones rígidas y cerradas de las propuestas epistémico-metodológicas conservadoras, eurocentradas y que se proponen como únicas fuentes de construcción del saber. Es en este sentido que cada enfoque metodológico de esta investigación fue producido, experimentado, abandonado, reencontrado y actualizado por las sugerencias, por las inspiraciones y por los saberes comunicacionales de los sujetos coproductores de Codó e Imperatriz. Así, acercamos la *transmetodología del aprender-siendo*.

El camino fundamental de nuestra partida es sobre cuestionar las bases que estructuran el saber. ¿De dónde aprendimos? ¿En qué se basa el conocimiento que nos fue impartido en las aulas escolares y universitarias? ¿Cuántas historias fueron negadas o descuidadas en la construcción de currículos para que ellos cupiesen en lógicas y en reglas productivistas que reducen las particularidades sociopolítico-culturales a fin de adecuarse a un lenguaje que se propone universal?

Cuestionar el conocimiento que aprendimos durante toda una vida y que se coloca como formal y civilizatorio es lo que nos permite llegar a la noción de *aprender-siendo*: movimientos y actitudes “dialógicas”

y “colaborativas” (Freire, 2017) de elaboración del saber; son políticas, sociales, económicas, educomunicadoras y mediadoras. Parten y son dimensionadas por el saber que el sujeto elabora sobre sí, sobre su existencia (Evaristo, 2009; 2015; 2017). Son movimientos y actitudes que se desarrollan por la interconexión entre raza, género y territorio (Crenshaw, 2002; Akoritene, 2019). Parten de complejos procesos de conciencia sobre las opresiones y juegos de resistencia operados a través de la resignificación de discursos y enfrentamiento a ellos.

Por tanto, *aprender-siendo* se une a la *transmetodología* porque se posee a la *dimensión epistemológica y descolonizadora de elaboración del saber* (hooks, 2013; Gomes, 2017; Collins, 2019), en virtud del *carácter autónomo y “dialógico” del “aprender” sobre sí y a partir de sí* (Freire, 2017; 2018a; Evaristo, 2009; 2015; 2017).

En la investigación de tesis descrita en el texto, la investigación exploratoria fue crucial para construir el diseño investigativo, así como para confrontar perspectivas epistemológicas, cambiar el enfoque de la investigación y tejer otras problematizaciones en ámbito comunicacional, capaces de vislumbrar las múltiples mediaciones contextuales en las cuales la investigación se inserta. Los estudios presenciales en campo y las interpretaciones de investigaciones con interfaces comunes a nuestros objetivos de investigación promovieron experimentaciones metodológicas y comunicacionales desarrolladas en ambientes digitales a través de un grupo de conversaciones, en *WhatsApp*, y de la página “¡Habla Juventud!”, en *Instagram*. Las dos experimentaciones digitales modificaron el enfoque de la investigación, anteriormente centrada en los procesos comunicacionales de jóvenes de las ciudades de Codó e Imperatriz en *Instagram*.

Aunque hayamos llegado al conjunto de estas consideraciones finales, creemos que la investigación no se agota ni se acaba por aquí. Creemos que los cuestionamientos principales fueron respondidos, pero reconocemos que ellos partían de recortes e inquietudes específicas, de modo que muchas cuestiones dejaron de ser más ampliadas y confrontadas. Más que respuestas, este texto finaliza (al menos por

ahora) con posibles horizontes a ser ampliados, dimensionados y problematizados.

Referencias Bibliográficas

- Bonin, J. A. (2008). Explorações sobre práticas metodológicas na pesquisa em comunicação. In: *FAMECOS*, Porto Alegre, nº 37.
- _____. (2013). pesquisa exploratória na construção de investigações comunicacionais com foco na recepção. IN: Rosário, Nísia Martins; Bonin, Jiani Adriana. *Processualidades metodológicas: configurações transformadoras em comunicação*. Florianópolis: Insular.
- _____. (2011). Coletivos culturais e espaço público midiático: delineamentos para investigar as configurações dos usos, apropriações e produções de mídias em grupos étnicos. IN: Maldonado, E. A.; Barreto, V. S.; Lacerda, J.S. *Comunicação, educação e cidadania: saberes e vivências em teorias e pesquisas na América Latina*. João Pessoa; Natal: Editora UFPB, Editora UFRN.
- Borges, R. (2020). O papel das mídias negras na implosão de imaginários. In: *Mapeamento de mídia negra no Brasil*. Fórum permanente pela igualdade Racial.
- _____. (2016). *Política, imaginário e representação: uma nova agenda para o século XXI?* | Coluna de estreia de Rosane Borges no Blog da Boitempo. 16/02/2016. Recuperado em: <https://blogdaboitempo.com.br/2016/02/16/politica-imaginario-e-representacao-uma-nova-agenda-para-o-seculo-xxi>.
- Castels, M. (2013). *Redes de indignação e esperança: movimentos sociais na era da internet*. Rio de Janeiro: Zahar, 2013.
- Collins, P. H. (2019). *Pensamento feminista negro. Conhecimento, consciência e a política do empoderamento*. São Paulo: Boitempo.
- Crenshaw, Kimberlé (2002). Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero. In: *Estudos Feministas* 171/1.
- Lapa, B.; Sousa, L.L. (2022). *O cuidado como ferramenta para a produção de Cidadania Comunicativa*. In: XVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC). Buenos Aires, Argentina, 26 al 30 de septiembre de 2022.
- Evaristo, C. (2009b). Literatura Negra: uma poética de nossa afro-brasilidade. *Scripta*, Belo Horizonte, n. 25, v. 13, 2. sem., p. 17-31.

- _____. Gênero e etnia (2005): uma escre(vivência) de dupla face. In: Moreira, N. M. de B.; Schneider, L.(Org.). *Mulheres no mundo: etnia, marginalidade e diáspora*. João Pessoa: Ideia; Editora Universitária UFPB. Disponível em: <http://nossaescrevencia.blogspot.com/2012/08/genero-e-etnia-uma-escrevencia-de.html>
- _____. 2020. *Palestra de abertura do XI Congresso de Pesquisadores(as) Negros(as) (Copene)*. A fala da escritora no evento ocorreu no dia 9 de novembro de 2020.
- Fragoso, S.; Recuero, R.; Amaral, A (2013). *Métodos de pesquisa para a internet*. Porto Alegre: Sulinas.
- Freire, P. (1995). *À sombra desta mangueira*. São Paulo: Editora Olho d'Água.
- _____. (2017). *Pedagogia do oprimido*. São Paulo: Paz e Terra.
- _____. (2018a). *Pedagogia da autonomia: saberes necessários à prática docente*. São Paulo: Paz e Terra, 2018a.
- _____. 1921-1997. *Conscientização* [livro eletrônico]; tradução Tiago José Risi Leme. São Paulo: Cortez, 2018b. Edição do Kindle.
- Fanon, F (2008). *Pele negra, máscaras brancas*. Bahia: Editora Edufba.
- Gomes, N. L. (2017). *O movimento negro educador. Saberes construídos na luta por emancipação*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Hine, C (2015). *Ethnography for the Internet*. Embedded, Embodied and Everyday Internet Copyright Bloomsbury Publishing, Huntingdon, GBR.
- Hooks, b. (2005). Alisando o Nosso Cabelo. Revista Gazeta de Cuba – União de escritores y Artista de Cuba, janeiro-fevereiro. Tradução do espanhol: Lia Maria dos Santos. Disponível em: <<http://coletivomarias.blogspot.com/.../alisando-o-nossocabelo.html>.> Acesso em: 06 de outubro de 2019.
- _____. (2020). *Ensinando pensamento crítico: sabedoria prática*. tradução Bhuvli Libanio. São Paulo: Elefante.
- _____. (2013). *Ensinando a transgredir: a educação como prática da liberdade*. São Paulo: Editora WMF Martins Fontes, 2013.
- _____. (2019). *Erguer a voz*. Editora Elefante, 2019. Edição do Kindle.
- _____. (1995) Intelectuais negras. In: *Estudos Feministas*, 465 N. 2/1995.

- _____. (2017). Negritud Posmoderna. In: Sentís, Mireia (org). *Cuerpo político negro*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. 1ed, 2017.
- _____. Vivendo de Amor (2000). In: Werneck, Jurema; Mendonça, Maisa y White, Evelyn C. (org.). *O livro da saúde das mulheres negras: nossos passos vêm de longe*. Rio de Janeiro: Pallas: Criola ; [San Francisco, Calif.] : Global Exchange, 2000. 256 p.
- Maldonado, A. E (2008). A perspectiva transmetodológica na conjuntura de mudança civilizadora em inícios do século XXI. In: Maldonado, A.E.; Bonin, J.; Rosario, N. (org.). *Perspectivas metodológicas em comunicação: desafios na prática investigativa*. João Pessoa: UFPB, p.27-54.
- _____. (2011). Pesquisa em Comunicação: trilhas históricas, contextualização, pesquisa empírica e pesquisa teórica. In: _____. *Metodologias de pesquisa em comunicação: olhares, trilhas e processos*. 2.ed. Porto Alegre: Sulina. p. 277-303.
- _____. (2013). A perspectiva transmetodológica na conjuntura da mudança civilizadora em inícios do século XXI. In: Maldonado, A.E.; Bonin, J.; Rosario, N. (org.). *Perspectivas metodológicas em comunicação: Novos desafios na prática investigativa*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones. p. 31 -57.
- _____. (2015). Transmetodologia, cidadania comunicativa e transformação tecnocultural. *Intexto*, Porto Alegre, UFRGS, n. 34, p. 713-727, set./dez.
- _____. (2019). *El pensamiento transmetodológico en ciencias de la comunicación: saberes múltiples, fuentes críticas y configuraciones transformadoras*. Chasqui, Ecuador. Núm. 141. P. 193-214.
- Mills, C. W (1975). Do artesanato intelectual. In: *A imaginação sociológica*. Rio de Janeiro: Zahar Editores. p. 211-243.
- Piketty, T. (2014). *O capital no século XXI*. Rio de Janeiro: Intrínseca, 2014. p. 43-111.
- Pink, S. et al (2015). *Digital ethnography: Principles and practice*. Londres: SAGE.
- Sousa, L.L. de (2021). *Aprender-sendo: cidadania comunicativa e existências comunicacionais de mulheres negras de Codó e Imperatriz, no Instagram*. Tese (doutorado) – Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Programa de Pós-Graduação em Ciências da Comunicação, São Leopoldo.

La deglución epistemológica de una transmetodología antropofágica

Luan Correia Cunha Santos¹

Artesanía Intelectual y Degluciones Antropofágicas como Críticas Epistemológicas

Este texto surge de inquietudes acerca de cómo hacemos ciencia, qué consideramos válido y en qué aspectos aceptamos dialogar con el otro (sujeto comunicante). Para ello, tomo como base dos corrientes convergentes en su construcción: mi trayectoria académica con contribuciones a una teoría antropofágica y los conocimientos construidos en diálogos con aportes de la transmetodología. De esta manera, problematizo: ¿Cómo podemos producir, políticamente, articulaciones que estimulen la creación de mecanismos teóricos capaces de subversión, cuando las lógicas en las que estamos inmersos nos remiten a procesos de colonialidad, dominación, apropiación y violencia? ¿Cómo podemos enfrentar el pensamiento teórico-epistemológico como un territorio conflictivo y en relación continua con otras territorialidades complejas?

Aquí, la transmetodología no se enfrenta como un método a aplicar, cerrado en sus concepciones y reflexiones, sino como una perspectiva teórico-epistémica-metodológica que nos invita a realizar experimentaciones y arreglos creativos, desestabilizadores y

¹ Magister en comunicación por la UFRR y doctorando pela UNISINOS.

transdisciplinarios (Maldonado, 2013b). Así, la transmetodología nos desafía al diálogo inventivo, produciendo otros arreglos posibles, otros diálogos que sean productivos para pensar una ciencia comprometida con la emancipación de los sujetos y su constitución de ciudadanía.

Apropiándonos de la noción de “artesanía intelectual” de Mills (2009), combinamos esta idea con la antropofagia. En un primer momento, el autor nos habla sobre el oficio de un científico social, que difiere de alguien que prueba hipótesis a través de la aplicación de métodos controlables, sino más bien alguien que busca construir sus “*methodos*” (camino para llegar a un fin) mediante el manejo de ciertas propiedades de un fenómeno específico. Aquí no hay una separación entre la vida del artesano intelectual y la construcción de su trabajo.

De esta manera, siguiendo la propuesta del autor, realizamos aproximaciones que se basan en el nivel de experiencia que constituye a este investigador, junto con una reflexión teórica (Mills, 2009) que se centra en desentrañar aspectos específicos de la transmetodología.

Estamos entonces atentos a las bricolajes (o chapuzas - las definiremos en este trabajo, en una sección posterior), estamos pensando en otras conexiones posibles, combinaciones imprevisibles, casi improvisadas. Esto se debe a que buscamos la desestabilización, la desviación de procedimientos rígidos, alternativas a un fetichismo del método y la técnica. Somos así invitados a diseñar nuestra propia metodología (Mills, 2009). Soy el propio metodólogo. Y lo que propongo aquí es una transmetodología antropofágica. Y aunque otros ya han diseñado algo similar (Rolnik, 1987; Machado, 2018), siendo una composición diferente, propia y resultado de la confluencia de mi experiencia única como investigador y de mis observaciones sistemáticas, diálogos y (re)apropiaciones sobre transmetodología, ciertamente se constituye en una novedad y algo diferente a lo propuesto anteriormente (y tal vez posteriormente).

Antes de introducir un dibujo antropofágico, es importante resaltar que nuestras consideraciones son de naturaleza teórico-epistemológica y se basan en una metodología. En este primer momento, como ejercicio de construcción de una tesis doctoral,

buscamos problematizar nuestras bases teóricas y epistemológicas que nos ayudarán a desarrollar una metodología abierta, inventiva y desestabilizadora que está aún por venir. Dado que todavía hay tiempo, estas reflexiones se presentan como necesarias y revitalizantes.

En una ocasión, Rolnik (1987) escribió que el ejercicio de un metodólogo se asemeja a un acto antropofágico, en el que cada investigador debe devorar los conocimientos y procedimientos relevantes para él, y al digerirlos, devolver su propia metodología, que se fusiona con su experiencia de vida y formación. Es desde esta perspectiva que invocamos la antropofagia.

Una teoría antropofágica en este trabajo será construida junto a los aspectos transmitológicos, sin embargo, es necesario hacer algunas consideraciones iniciales. El pensar en una teoría crítica antropofágica se justifica, ya que busca delimitar el campo del conocimiento normatizado, además de acompañar los movimientos de disputa por territorialidades, al mismo tiempo que considera estas inestabilidades epistémicas como parte del proceso de investigación. La antropofagia como teoría cultural comprende que en la contemporaneidad, caracterizada por un flujo constante de información y una vertiginosa pluralidad de medios de comunicación, quizás no haya tarea más importante que el desarrollo de una imaginación teórica capaz de procesar datos provenientes de múltiples circunstancias y contextos (Haesbaert, Mondardo, 2010).

El campo científico es un espacio importante de disputa política. Está poblado de artesanos de la investigación en busca constante de la creación artística, por lo tanto, debemos fomentar cada vez más la diversidad cultural en estos espacios. En este aspecto, debemos entender la ciudadanía científica como un derecho a investigar, experimentar, crear, planificar, diseñar, programar y producir conocimiento. Se abren posibilidades para otras configuraciones educativas y académicas. Necesitamos ejercer el derecho de amar a la ciencia (Maldonado, 2011a).

Para lograr esto, como nos indica Maldonado (2011a), es necesario vivir el mundo con reflexión, vivir-reflexionar, a partir de acciones cotidianas como elegir, gestionar, proponer, pensar, inventar cotidianos y

mundos transformadores. La epistemologización crítica y transformadora debe ser vista como una práctica diaria de los sujetos artesanos de la ciencia (Maldonado, 2011a).

¿Puede la antropofagia ser vista desde el prisma de una epistemología crítica? Japiassu (1988) desarrolla este concepto de criticidad, lo cual nos ayuda a entrelazarlo con la antropofagia desde una perspectiva transmetodológica. Esta epistemología crítica es resultado de la reflexión que los propios científicos están llevando a cabo sobre la ciencia en sí misma. Es una toma de conciencia de que la ciencia está cada vez más integrada en un proceso social, industrial y político.

Esta mirada es fundamental para pensar que, como práctica imbricada en los procesos sociales, la ciencia, sus rituales y concepciones siguen una teoría propia, una formulación propia que necesita ser cuestionada y problematizada (Japiassu, 1988).

En este punto, encontramos un fuerte encuentro con una teoría antropofágica, ya que ésta se sitúa siempre en un proceso abierto de deglución. Utilizamos aquí la palabra “deglución” porque nos brinda dos sentidos interesantes. El primero se relaciona con un constante consumo del otro, ya sea de identidades, ideas, filosofías, técnicas y cualquier cosa apetitosa para el antropófago. En un segundo momento, la deglución es una acción que nos remite no solo a lo que viene de fuera, sino a una relación con el propio sujeto antropofágico. No debemos confundir la deglución con la asimilación pasiva de la cultura del otro. La deglución es un masticar, procesar, transformar lo que viene “de fuera” en algo que es “de dentro”, y que constituye al propio sujeto tragador, que, como ya nos indica el primer movimiento, está en constante devorar.

Así también es la ciencia cuando no está atrapada en sus dogmas. Está constantemente devorando y, en ese proceso, permitiéndose actualizarse, transformarse, romper lo intocado, crear otras perspectivas y alternativas. La ciencia también puede ser vista como una identidad abierta, a la deriva, en proceso de constituirse, y puede correr serios riesgos cuando se coloca en un altar de devoción en lugar de devoración (Machado, 2018; Rouanet, 2011).

Sin embargo, no cualquier cuestionamiento y transformación corresponde a una epistemología crítica. Es importante destacarlo en tiempos de deslegitimación institucional de la ciencia y los científicos. Se trata de cuestionarse sobre las responsabilidades sociales y técnicas de los científicos. Incluso podemos observar un historial de utilización de investigaciones científicas con fines destructivos o para la manipulación de sujetos, la mercantilización y la instrumentalización de la ciencia con fines represivos y de consumo (Japiassu, 1988).

De ahí la importancia de una vigilancia antropofágica o una epistemología crítica. Debemos considerar la práctica científica como una praxis cotidiana, una verdadera artesanía intelectual capaz de acercarse a los pueblos. Crear posibilidades de experimentación, elaborando construcciones fuera de las estructuras formales. Debemos abrir lagunas para pensar en una epistemología de la emancipación (Japiassu, 1988). ¿Y por qué no pensar en la antropofagia como esa capacidad de abrir posibilidades aún no pensadas y no enmarcadas por la praxis formalista, pero con una complejidad epistemológica propia, proveniente de la confluencia de saberes?

Si reconocemos la pluralidad, las diversidades y las complejidades presentes en los procesos de artesanía científica e intelectual, necesitamos de la misma manera metodologías que puedan, a través de estrategias transmetodológicas, trazar combinaciones lógicas, operativas y conceptuales (Maldonado, 2014).

Y ¿por qué es importante construir un pensamiento epistémico crítico como la antropofagia? Podemos enumerar algunos puntos:

a) Necesitamos comprender la relación intrínseca entre una metodología y sus aportes epistemológicos, éticos y filosóficos. Una problematización epistemológica crítica (Japiassu, 1988) se construye sobre una crítica a las percepciones formalistas (Sartre, 2012).

En otras palabras, buscar y establecer relaciones, intercambios, convergencias, cruces y reformulaciones teórico/metodológicas basadas en el conocimiento sistemático, organizado, empírico y teórico de diversas áreas del saber, al mismo tiempo que los sentidos científicos

deben combinar, alimentarse, dialogar y aprovechar los buenos sentidos culturales y los sentidos comunes esclarecidos (Maldonado, 2013a).

b) La construcción epistemológica impregna todos los niveles de construcción del conocimiento y la acción humana, incluso en las operaciones prácticas. El pensamiento epistémico, la filosofía y la teorización son capaces de generar acciones prácticas. A menudo, pensamos en la separación entre campos teóricos y prácticos, cuando en realidad, ambos avanzan de manera simultánea, siendo responsabilidad de la teoría crear prácticas, así como las prácticas pueden dar lugar a teorizaciones (Sartre, 2012).

De esta forma, percibimos que toda teoría genera prácticas, y las prácticas cotidianas de los sujetos son el resultado de las teorías y formas de dar inteligibilidad al mundo que estos sujetos poseen (Sartre, 2012). Por lo tanto, una teoría antropofágica está necesariamente implicada en una dialéctica capaz de reconocer teóricamente las acciones de los sujetos antropófagos, incluso cuando ellos mismos no se reconozcan como tales, pero que practiquen lo que aquí consideramos como antropofágico; al mismo tiempo, reconocer y desarrollar una teoría antropofágica, especialmente en el ámbito de la investigación, está estrechamente relacionado con generar acciones antropofágicas. Construir pensamientos es una práctica que resulta en otras prácticas.

Podemos tomar como ejemplo la acción de sujetos indígenas, que incluso sirven de inspiración para las teorías formuladas por Oswald de Andrade (Morais, 2018). Sus acciones solo pueden ser consideradas antropofágicas por nosotros, ya que, sustentando sus rituales, hay una simbología y una forma de ver el mundo. Existe una filosofía que guía la devoración sistemática del otro, que marca la creencia de que, al alimentarse del enemigo, también se adquieren sus mejores características.

c) Un tercer punto se relaciona directamente con los dos anteriores. Si el ejercicio de la epistemologización es capaz de generar prácticas, y si la filosofía es capaz de articular modos de vida y formas de ser

en el mundo, podemos pensarla tanto en una lógica de sometimiento de los pueblos como en una lógica de emancipación (Sartre, 2012). Para nosotros, como sujetos latinoamericanos, nos interesa pensar en las lógicas de emancipación de los sujetos. Y para ello, la antropofagia nos sirve como una poderosa alternativa.

Una vez articulada con múltiples iniciativas, interseccionalidades, complejidades y controversias, la antropofagia nos invita a tener una mirada de alteridad hacia el otro. Si solo me interesa lo que no es mío, y si yo soy el otro, la figura del otro como sujeto concreto es fundamental.

Así, una visión epistémica de la antropofagia, asociada a la transmetodología, busca superar la opacidad de los sujetos y considerar sus experiencias y concreciones. Los sujetos deben dejar de ser idealizados o vistos desde lejos. Al comprender sus formas de actuar en el mundo, sus contradicciones, conflictos y contribuciones, es posible que el sujeto antropófago lo devore y se constituya en su deglución.

Cabe señalar aquí que el sujeto antropófago tiende a ser marginado. Abordaremos este tema en el siguiente apartado de este texto. Pero antes, es necesario profundizar en esta relación de alteridad que nos constituye. ¿Cómo devoramos a aquellos a quienes devoramos?

Ante los demás: ¿Qué devoramos y qué nos constituye?

Como dijo Oswald de Andrade (2011): “Sólo me interesa lo que no es mío. Ley del hombre, ley del antropófago”, o incluso más tarde,

Si comemos tantas cosas es porque casi todo nos despierta apetito, desde las sinfonías hasta las epopeyas, sistemas filosóficos y teorías científicas, siempre y cuando esas cosas sean sabrosas [...] No tenemos miedo de comprometer nuestra identidad con ello, primero porque la identidad es cosa de antropólogos y solemos comernos a todos los antropólogos, y segundo porque nuestra identidad, en la medida en que existe, está construida precisamente por lo que no es nuestro, por lo que viene de afuera, por lo que recibimos (Rouanet, 2011, p. 52).

Estos pasajes nos sirven como premisas básicas para pensar una teoría antropofágica, y destaco dos puntos para ello. El primero se refiere a las “cosas sabrosas”. Comemos de todo, siempre y cuando tenga sabor. Y este es el primer punto a problematizar: ¿Qué nos resulta sabroso? Estamos hablando de un vivir sabroso, pero también de un pensamiento sabroso. Un pensamiento sabroso no es solo cosa del estómago, sino de todo el cuerpo.

En este sentido, cabe alguna explicación. Como nos indica Morin (1999), podemos admitir que los deseos, los temores, las fantasías se infiltran en ideas que consideramos inmaculadas. La antropofagia, en este punto, fruto de la constante deglución en contacto con los demás, nos rompe con la noción de una supuesta pureza. Al mismo tiempo, se basa en el apetito de devorar. En este sentido, el acto antropofágico debe diferenciarse del acto de comer por voluntad o hambre. La antropofagia es un sofisticado ritual, realizado no para alimentar los cuerpos, sino para constituirlos a partir de las simbologías corporales. En este sentido, dialoga con Morin (1999) cuando nos diferencia la idea de verdad del sentimiento de verdad.

En primer lugar, el autor nos habla de una resolución sin necesidad de implicación afectiva. Por otro lado, el sentimiento de verdad se relaciona con una dimensión afectiva y existencial que se le confiere a la idea de verdad. El sentimiento de verdad y la idea de verdad, aunque separados pedagógicamente por el autor, en cierta medida van juntos. Y el sentimiento de la verdad puede apropiarse de una idea de la verdad, así como obedecerle (Morin, 1999).

En este sentido, podemos entender que todo sentimiento de posesión sobre la verdad (como algo inmutable) es como una fe religiosa, que establece una comunión entre el ser humano y una supuesta esencia de lo real, creando doctrinas. Las doctrinas son interesantes cuando pensamos que nos revelan los principios sobre los cuales el mundo está gobernado. Teorías o conjuntos de teorías relacionadas con las grandes obsesiones cognitivas, con el sentimiento de verdad, que, si están bien ajustadas, nos brindan

una comunión ontológica con lo real, favoreciendo un sentimiento de plenitud (Morin, 1999).

De esta manera, Morin (1999) nos advierte sobre una contemplación teórica de la verdad, alineada con la posesión de esa verdad. Es como si nos reconociéramos a nosotros mismos en las teorías que creamos para explicar lo que somos y lo que nos rodea.

Y es precisamente en este sentido que la antropofagia es una gran aliada, cuando es un agente en constante desestabilización, a la deriva, dejando de lado el purismo y las esencias, las ideas cristalizadas y los sentimientos de verdad que rozan lo dogmático en la ciencia. Establece como supuesto dogma la propia devoración y la inestabilidad. Abierta, en movimiento y heterogénea.

Si consideramos lo que nos dice Morin (1999, p. 150) de que “las ideas que poseemos, nos poseen”, aquí encontramos la contradicción estimulante de la complejidad antropofágica. De hecho, las ideas que deglutimos nos van constituyendo a medida que nos van formando, pero no en un supuesto “estado puro” o “esencial”, en este caso, las ideas no nos poseen porque no las poseemos, ya que son transformadas, devueltas, masticadas, resignificadas y, a veces, incluso abandonadas. Manteniendo su identidad abierta, el antropófago no posee nada y al mismo tiempo posee todo.

Como explica Oswald de Andrade, la antropofagia Tupinambá no busca regresar a las raíces, no quiere ser raíz, sino que quiere tener alas. O branquias. Es ser nativo en cualquier lugar donde uno es extranjero. Mirar con ojos extranjeros hacia donde uno es nativo (Rouanet, 2011). La antropofagia es ese des territorializarse.

Esto nos lleva al segundo punto a destacar: la desestabilización de supuestas identidades. ¿Qué identidades queremos desestabilizar? ¿Qué teorías y concepciones queremos violar, manejar, des territorializar, deglutir?

Hemos defendido que una teoría antropofágica se inserta de alguna manera en diálogo o contacto con teorías en el ámbito de lo decolonial (o anticolonial y poscolonial). No nos corresponde en este diálogo

hacer distinciones entre los conceptos que se relacionan con las (neo) colonialidades. Sin embargo, es importante ubicar en qué contribuye una teoría antropofágica a esta discusión. Siendo un poco más optimistas, en el futuro, me gustaría incluso decir que, si observamos desde una perspectiva cronológica, podríamos preguntarnos en qué medida estas teorías nos ayudan a pensar la antropofagia misma.

Es importante destacar que la Antropofagia es el resultado del contacto con el otro. En su sentido indígena, al que llamaré ABAPORU (del tupí “aba” - hombre, “pora” gente, “ú” comer), surge del ritual posguerra tupí en el que se devoraba al enemigo vencido, reconociendo en él cualidades, y así se creía que al comer partes del cuerpo del otro se adquirían esas cualidades. La Antropofagia en este sentido es una táctica de guerra, de reconocer la fuerza en el otro y tomar para sí esa forma, pero de manera readaptada.

Reconocer, en un escenario de disputa y posiblemente desventaja, cualidades en el otro es uno de los principales (si no el principal) motivos por los cuales los pensadores modernistas, especialmente Tarsila do Amaral y Oswald de Andrade, resignificaron los rituales antropofágicos para la construcción de una teoría antropofágica.

La antropofagia surge del contacto, seguido de la incomodidad, de una élite intelectual y artística brasileña que, al llegar a Europa, se descubre a sí misma como lo que muchos años después Boaventura de Souza Santos (2010) llamará “sujetos del sur global”. “Oswald de Andrade, en un viaje a París, desde lo alto de un taller en Place Clichy, ombligo del mundo, descubrió, maravillado, su propia tierra [...] la sorprendente revelación de que Brasil existía” (Prado, 1990, p. 57). Y este descubrimiento se produce al darse cuenta de que el arte y la cultura brasileña eran vistos como algo primitivo y condenado al fracaso. Tal vez una copia inauténtica de las tendencias y modernidades creadas en Europa. Athias (2007), en su historiografía de los estudios de Antropología, ya nos muestra cómo una cultura de mestizaje establecida en Brasil, a partir de las marcaciones históricas coloniales, era considerada por el “norte global” como sujeta al colapso. Sin embargo, para los modernistas brasileños, el

desajuste de la norma, la violación de una identidad rígida, condenándola a la mezcla y la recreación, debía ser celebrado.

La sociedad antropofágica es fundamentalmente crítica cuando viola lo intocable, cuando propone romper los límites y pensar en otras posibilidades. La multiplicidad ejerce una condición de existencia y de propuestas para constantes recreaciones (Haesbaert; Mondardo, 2010). No hay ninguna pretensión de estabilidad identitaria en el sujeto antropófago, al contrario, ser antropófago siempre implica una identidad a la deriva (Rocha, 2011, p. 654).

Solo podemos considerar la emancipación de los sujetos a partir de una ruptura del pensamiento (neo)colonial. Cuando construimos un conocimiento que reconozca la diversidad y confronte una monocultura de saberes, a partir de la sacralización del lugar científico. No podemos concebir una epistemología antropofágica a través de la importación del pensamiento de autores europeos, sin que este sea reorganizado o digerido. La evidencia de los sujetos es pieza central en esta confluencia de saberes, en la construcción de descolonialidades, pues implica el reconocimiento del otro como diferente, pero en posiciones sociales de igualdad y no de inferioridad. Implica alterar la lógica de educación instrumentalista y reconocer al otro como sujeto y no por la lógica de las cosas, a las que se busca apropiación (Maldonado, 2013b).

En este sentido, tenemos como elemento central para nuestra atención y consideraciones, al ser humano, la vida, las otras especies y el mundo. Las lógicas del bien común como centrales y no las lógicas del lucro (Maldonado, 2013b).

Así, situamos a otros, como la Antropofagia y la Transmetodología nos ayudan en el contacto con otras formas de construir pensamiento y conocimiento, abandonando la idea de saberes periféricos y centrales, o la propia noción de primitivismo ante otras prácticas. Este movimiento implica también reconocer las chapuzas como construcciones sofisticadas, basadas en la autonomía de los sujetos en situación de subalternidad que, a través de la inventividad y creatividad, reivindican su emancipación a partir de sus acciones cotidianas.

Desde el “primitivismo” y los saberes periféricos hasta las chapuzas

Superar la idea de un primitivismo, como propone la Antropofagia, encuentra un punto de convergencia con la mirada que asume la transmetodología ante los sujetos comunicantes: Reconocer que los sujetos no son receptáculos vacíos en los cuales se instalan lógicas externas importadas por asimilación o sin ningún tipo de negociación. Por el contrario, lo que nos muestra un antropófago es que las lógicas externas entran en un verdadero proceso de deglución, un juego de negociaciones (Saggin, 2020).

La Antropofagia, en esta perspectiva, es inventiva y desestabilizadora. En algunos aspectos conflictiva. Y podemos notar la creciente pertinencia de un pensamiento antropofágico cuando pensamos en las revoluciones tecnológicas que hemos observado y que son decisivas para los patrones de producción cultural (Maldonado, 2013b). Observamos, en el caso de los podcasts, por ejemplo, cómo diversas comunidades de comunicadores en situación de subalternidad se han apropiado y resignificado esta tecnología y forma de comunicación extranjera (Santos, 2020; 2021; 2022).

Estas experiencias nos revelan la dimensión de la experimentación. Y, una vez que los sujetos comunicantes en contacto con nuestras investigaciones exploran alternativas e inventan formas de contar sus historias y constituir sus identidades, también corresponde a los sujetos investigadores, artesanos intelectuales, experimentar otras formas inventivas de concebir el conocimiento (Maldonado, 2013b). En este caso específico, la antropofagia abre un amplio margen para hablar de las chapuzas, especialmente cuando desplazamos sus nociones más allá de una perspectiva “primitivista”.

¿Cómo podemos conceptualizar aquí las chapuzas? Proponemos pensar en los significados de las chapuzas a partir de cuatro categorías, tomando como base las definiciones propuestas por Boufleur (2013) y Obici (2014). La primera de ellas es la práctica ilícita, que se define

como: un medio para obtener ventaja, un hábito irregular, deshonesto, marginal, ilegal, fraudulento, astuto. También se encuentra en la categoría despreciativa de precariedad, como: descuidado, rústico, tosco, hecho apresuradamente, imperfecto, inacabado.

Otros significados de las chapuzas se pueden encontrar relacionándolas con un proyecto estético externo, tales como: adaptación, adecuación, ajuste, arreglo, reparación, remiendo. También puede ser entendida como una capacidad de resignificación y calidad activa, como: improvisación, ingenio, artimaña, travesura, técnica, actitud inventiva, creatividad, solución no convencional y alternativa a un problema, tecnología popular (Bouffleur, 2013; Obici, 2014).

Para nosotros, tanto el antropofagismo como la transmetodología nos invitan a considerar las chapuzas a partir de este segundo conjunto de definiciones, especialmente a partir de las resignificaciones de calidad activa por parte de los sujetos. En otras palabras, las chapuzas son una resistencia y una forma de prosperar, a pesar de cualquier otro factor negativo. “En un mundo donde la habilidad de invención y reparación se convierten en un medio de supervivencia y, a veces, en la única forma de disfrutar de la comodidad que estos dispositivos pueden ofrecer, no se puede dejar de pensar en ellas como prácticas políticas” (Obici, 2014, p. 13).

Al surgir en un contexto de modernidad y aceleración de las transformaciones tecnológicas potenciadas por la digitalización, es a través de las experimentaciones que se generan cambios de rumbo. Estas experimentaciones van más allá de las delimitaciones comerciales o burocráticas. Por lo tanto, la chapuza se comprende como una producción compleja que requiere una construcción epistémica inventiva, al igual que la transmetodología (Maldonado, 2013b).

¿Cómo podemos abordar las chapuza y la riqueza que una multiplicidad de saberes periféricos puede ofrecernos? Maldonado (2013a) nos señala un camino para pensar la confluencia de métodos, la entrelación de lógicas diversas (formales, intuitivas, paraconsistentes, abductivas, experimentales e inventivas), la estructuración de estrategias,

modelos y propuestas mixtas que interrelacionan varios aspectos de las problemáticas comunicacionales. Es decir, ¿por qué no podemos pensar, frente a las inventividades de las chapuzas, en construir artesanías investigativas, como las chapuzas epistémico-metodológicas?

En este debate, Saggin (2020) también nos ofrece una perspectiva poderosa y, al mismo tiempo, cuidadosa para pensar este contacto con los sujetos comunicantes: necesitamos superar una dominación ontoepistémica que perdura desde los tiempos coloniales. Para ello, es necesario reconocer que, aunque estemos hablando de chapuzas, no nos encontramos frente a una construcción menos compleja o “menos desarrollada”, sino frente a la posibilidad de que los sujetos organicen, creen y gestionen sus propias epistemologías y formas de concebir la realidad. Por eso, es necesario fortalecer un conocimiento que provenga de los márgenes y de los sujetos en situación de subalternización hacia los centros. De ahí también surge una contribución transmetodológica antropofágica cuando se promueve un cuestionamiento crítico en diversas instancias.

Es necesario establecer relaciones, intercambios, convergencias, cruces y reformulaciones teórico/metodológicas basadas en el conocimiento sistemático, organizado, empírico y teórico de diversas áreas del saber. Lo transmetodológico se articula en el tránsito y en el transitar crítico entre conocimientos elaborados en diferentes esferas, como disciplinares, científicos, cotidianos, ancestrales, tradicionales, saberes mestizos, sentido común y sentido común ilustrado (Maldonado, 2013b).

Un punto de partida

Comienzo a cuestionar la propia nomenclatura ampliamente utilizada: “antropofagia”. En un reciente seminario de metodologías transformadoras, me invitaron a reflexionar sobre cómo sería interesante una metodología antropofágica, no solo basada en los modernistas,

sino especialmente en las cosmologías y epistemologías indígenas. Estoy de acuerdo, pero con algunas preocupaciones. En primer lugar, me preocupa cómo percibimos las cosmovisiones indígenas y si, en un movimiento metodológico en esta dirección, no estaríamos colocando estos conocimientos en un lugar del pasado, o de alguna manera, esencializados, “puros”, un lugar al que la propia antropofagia modernista no pueda llegar. Teniendo sus inspiraciones en estos mismos rituales indígenas, el modernismo antropofágico ya se basa en los rituales y confío plenamente en el poder decolonial que estos conocimientos ejercen al influir en otros saberes, como los académicos y literarios. Como nos permite pensar Cusicanqui (2010), no es solo el intento hegemónico el que nos moldea, sino que también nosotros lo moldeamos, aunque se admita poco.

Una segunda preocupación surge al buscar las cosmovisiones y epistemologías indígenas, ¿no estaríamos desplazando de alguna manera otras contribuciones a un estado de no contribución? Puede ser solo una preocupación, pero creo que la propia transmetodología nos ayuda a comprender que no se trata de estar en contra de disciplinas o saberes formalizados y académicos. Sino más bien de cuestionar otras formas de hacer circular esos saberes. Nos interesa transitar en la confluencia de saberes y sujetos (Maldonado, 2013b).

En este punto, debo estar de acuerdo en que, para una teoría antropofágica, hemos escuchado muy poco de los pueblos indígenas. Muy pocas de esas voces han aparecido en libros científicos y en metodologías. Los supuestos transmetodológicos deben guiarnos hacia otro camino, donde estos sujetos y diferentes formas de construcción del conocimiento tengan espacio, así como debemos reconocer que la ciencia, incluso en su sentido más pragmático, también está impregnada de otras influencias y otros tipos de saberes.

En este sentido, me pregunto: ¿cómo construir teórica, epistémica y metodológicamente una reflexión antropofágica capaz de articular estas heterogeneidades, confluencias, diversidades y horizontalidades? Tal vez como punto de partida sea necesario repensar la propia

nomenclatura de “antropofagia”. ¿Podemos llamar a una teoría o metodología antropofágica teoría y metodología Abaporu?

Puedo imaginar una serie de desestabilizaciones epistémicas, metodológicas e incluso semánticas que ocasionaría un paso de “antropofagia a Abaporu”. Un retorno deglutido al Tupi, una desterritorialización explícita de los sujetos indígenas hacia las contribuciones académicas, una problematización sobre el propio lenguaje académico. ¿Cómo combinaríamos, en textos escritos en lengua portuguesa, las flexiones que una teoría y metodología llamada Abaporu nos invitaría a realizar? ¿Qué desestabilizaciones ortográficas estaríamos generando desde el inicio en un intento de ejercicio ensayístico? Sin duda, son problematizaciones en las que veo la potencia para devorar en otro banquete. Nos devoramos.

Referencias

- Andrade, Oswald. Manifesto Antropófago (2011). In: Ruffinelli, Jorge. Rocha, João Cezar de Castro. *Antropofagia Hoje: Oswald de Andrade em Cena*. São Paulo: É realizações. p. 27-32.
- Athias, Renato. (2007). *A noção de identidade étnica na antropologia brasileira: de Roquette Pinto à Roberto Cardoso de Oliveira*. Recife: Ed. UFPE.
- Bonin, Jiani Adriana (2011). Nos bastidores da pesquisa: a instância metodológica experienciada nos fazeres e nas processualidades de construção de um projeto. In: Maldonado, Efendy et al. *Metodologias de pesquisa em comunicação*. Porto Alegre: Sulina.
- Bouffleur, R. (2013). *Fundamentos da Gambiarra: A Improvisação Utilitária Contemporânea e seu Contexto Socioeconômico*. São Paulo: Tese-FAU/USP.
- Cusicanqui, S. R. (2010). *Ch'ixinakax Utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Haesbaert, R. ; Mondardo, M. L.(2010). Transterritorialidade e antropofagia: territorialidades de trânsito numa perspectiva brasileiro-latino-americana. *GEOgraphia* (UFF), v. 12, p. 19-50
- Japiassu, Hilton (1988). A epistemologia crítica. In: Japiassu, H. *Introdução ao pensamento epistemológico*. 5. Ed. Rio de Janeiro: Francisco Alves.

- Machado, Ricardo (2018). A ciência no altar na devoração: Antropofagia epistêmica e metodologia. In: Maldonado, et. al. *Experiências Metodológicas em Pesquisa em Comunicação*. Porto Alegre: Sulina.
- Maldonado, Alberto Efendy (2011a). A construção da cidadania científica como premissa de transformação sociocultural na contemporaneidade. In: *Anais Compós 2011*, Associação Nacional de Programas de Pós-Graduação em Comunicação. Porto Alegre: UFRGS/Compós.
- Maldonado, Alberto Efendy (2011b). Pesquisa em Comunicação: trilhas históricas, contextualização, pesquisa empírica e pesquisa teórica. In: _____. *Metodologias de pesquisa em comunicação: olhares, trilhas e processos*. 2. ed. Porto Alegre: Sulina.
- Maldonado, Alberto Efendy (2013). *Perspectivas metodológicas em comunicação: Novos desafios na prática investigativa*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Maldonado, A. Efendy (2013). A perspectiva transmetodológica na conjuntura de mudança civilizadora em inícios do século XXI. In: Maldonado, A. E.; Bonin, J. A.; Rosário, N. (org.). *Perspectivas metodológicas em comunicação: Novos desafios na prática investigativa*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Maldonado, Efendy (2014). *Perspectivas transmetodológicas na pesquisa de sujeitos comunicantes em processos de receptividade comunicativa. Panorâmica da investigação em comunicação no Brasil*. Salamanca, Espanha: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Mills, Charles Wright (2009). Sobre o artesanato intelectual. In: _____. *Sobre o artesanato intelectual e outros ensaios*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Morin, Edgar (1999). *O método*, vol. 3, O conhecimento do conhecimento. 2ed. Porto Alegre: Sulina, p.140-194.
- Obici, Giuliano Lamberti (2014). *Gambiarra e experimentalismo sonoro*. p.145. Tese (Doutorado) – Escola de Comunicação e Artes, Universidade de São Paulo.
- Prado, Paulo (1990). Poesia Pau-Brasil. In: Andrade, Oswald. *Pau Brasil*. São Paulo: Globo.
- Saggin, Livia (2020). Perspectivas epistêmico-metodológicas: fundamentos, escolhas, itinerários e inspirações. In: Saggin, L., *Educomunicação Comunitária: horizontes para repensar a educomunicação, a comunicação comunitária e a cidadania comunicativa*. (Tese de doutorado), UNISINOS.

- Santos, Boaventura de Sousa; Meneses, Maria Paula. (Orgs.) (2010). *Epistemologias do Sul*. São Paulo; Editora Cortez.
- Santos, Luan Correia Cunha (2020). Desterritorializações Metodológicas e Saberes Amazônicos: Comunicadores Indígenas na Criação Midiática em Contexto de Pandemia. In: RODRIGUES, F.S; MORAIS, V.M.I. *Estudos Transdisciplinares em Regiões de Fronteira: Migração, violência e direitos humanos em tempos de pandemia*. Boa Vista: Editora da Universidade Federal de Roraima. 2020.
- _____. (2021). *As gambiarras como resistências antropofágicas: Territorialidades Indígenas na experiência podcasting de comunicadores populares*. Caderno de resumos. II CIPS, Sonoridades Fronteiriças, Borderline Sonorities. Florianópolis.
- _____. (2022). *De glutimos um podcast? (trans)Territorialidades Amazônicas como (re)existências nos processos de disputa da podosfera brasileira (Mestrado em Comunicação Social) Universidade Federal de Roraima, Boa Vista*. 156f.
- Sartre, Jean-Paul (2012). El método progresivo regresivo. In: SARTRE, J.P. *Crítica de la razón dialéctica*. Buenos Aires: Losada, p. 80-145.
- Rolnik, Suely (1987). *Cartografia Sentimental da América: produção do desejo na era da cultura industrial*. 250f. Tese. (Doutorado em Psicologia Social). Pontifícia Universidade Católica de São Paulo. Programa de Pós-Graduação em Psicologia Social.
- Rouanet, Sergio Paulo (2011). Manifesto Antropofágico II. In: Ruffinelli, Jorge. Rocha, João Cezar de Castro. *Antropofagia Hoje: Oswald de Andrade em Cena*. São Paulo: É realizações.

Procesualidades epistemológicas en comunicación: una postura otra, posible y necesaria

Felipe Collar Berni¹

Introducción

Al posicionar a los medios de comunicación como un aspecto constitutivo central en las formaciones, experiencias y acciones sociales contemporáneas, reivindicamos que el campo científico formule estrategias y modelos metodológicos capaces de abarcar la complejidad, la multidimensionalidad, el orden y las dinámicas multiculturales que las sociedades nos presentan. Tenga en cuenta que, para investigar críticamente los fenómenos de la comunicación, también hay que tener en cuenta las interrelaciones económicas, políticas, sociales, culturales y mediáticas que constituyen las sociedades. En esta perspectiva, una opción epistémica que permite construir caminos que fortalezcan dichas investigaciones es la estrategia *transmetodológica* (Maldonado, 2013), que se caracteriza por la confluencia de métodos a partir de la imbricación de diversas perspectivas y lógicas; en la articulación de modelos y propuestas que abarcan diferentes elementos comunicacionales. En otras palabras, es una apuesta por una epistemología viva, capaz —por su carácter transdisciplinar,

¹ Doctorando en el Programa de Posgrado en Ciencias de la Comunicación de la Universidad do Vale do Rio dos Sinos (PPGC/Unisinos). Beca financiada por la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES/MEC/Brasil). Participa del grupo de investigación PROCESSOCOM (CNPq/Unisinos) y de la Red Amlat.

multicontextual y multicultural— de interpretar, interrelacionar y comprender críticamente los problemas de la comunicación.

Las reflexiones que se materializan en este texto buscan fundamentar trayectorias investigativas que asuman el compromiso de ejercer la ciudadanía científica (Maldonado, 2011), es decir, que la ciencia esté al servicio de la sociedad, construyendo conocimientos útiles y prácticos en la concreción de la vida cotidiana, respondiendo a los retos y dilemas de la emancipación social y que posibiliten nuevas configuraciones sociales, a partir de la reflexión crítica de los modelos de explotación y exclusión, apuntando para la delimitación de transformaciones (Norris, 2007). Ahora bien, para avanzar en este ejercicio, demandamos el rechazo del modelo positivista de ciencia y progreso, ya que su lógica unidimensional, especulativa y pragmática se torna reductiva y vacía, llevando a la pérdida de perspectivas y posibilidades de avance del conocimiento a causa de las estructuras conservadoras, tecnicistas y burocráticas de producción de la ciencia (Bachelard, 2006; Wallerstein et al., 1996; Maldonado, 2013). Nos corresponde entonces desarrollar investigaciones que entrecruzan las ciencias y los objetos de investigación de manera transdisciplinar, fortaleciendo las problemáticas y el conocimiento del campo, a partir de la imbricación de saberes científicos más generales y de los saberes basados en el campo de la comunicación.

Así, reunimos y proponemos aportes epistémicos para pensar y construir nuestras investigaciones, influenciados por una perspectiva que “se sitúa lejos de las corrientes especulativas, abstractas y formales, proponiendo un multiléctica que combina la *praxis* teórica y empírica en el proceso heurístico de descubrimientos, fabricaciones y formulaciones de conocimiento” (Maldonado, 2013, p. 14-15); que promueve una gran reintegración de los conocimientos (Morin, 2000; Mattelart & Mattelart, 2004); que ejerce una racionalidad que no ignora la subjetividad, la afectividad y el pesar (Morin, 2000; Wallerstein et al., 1996); que reinterpretate

la realidad desde el Sur y con el Sur², formulando alternativas epistemológicas que fortalezcan las luchas y resistencias contra el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado, como defiende Boaventura de Sousa Santos (2020); que superen las dimensiones artificiales de la ciencia y que se abran a los arreglos y procesos de aprendizaje, construcción y reconstrucción; que comprenda que la ciencia se fortalece en su incompletitud (Kuhn, 1987; Norris, 2007); que valore la crítica de argumentos e hipótesis (Popper, 1972); que ejerza la procesualidad, observando el conocimiento en su constante transformación (Bachelard, 2006; Norris, 2007); y, finalmente, que rechace la neutralidad de la ciencia (Martín-Barbero, 2018; Peruzzo, 2016; Mattelart & Mattelart, 2004).

Una otra mirada sobre la epistemología

Experimentamos un mundo en crisis. Una crisis que asume características diferentes de aquellas que impulsaron revoluciones en antaño, pero, una crisis condicionada, también, por los desdoblamientos del colonialismo, del capitalismo, del neoliberalismo y de las transformaciones tecnológicas, por nombrar algunos factores. Estamos en medio de una crisis pandémico-sanitaria-humanitaria-social en la que la ciencia se legitima como *praxis* determinante en la construcción de salidas, reformulaciones y reposicionamientos de las estructuras que constituyen y caracterizan ese estado.

De manera ilustrativa, Brasil experimentó un dilema durante la pandemia de COVID-19, provocado por las posturas negacionistas, neoliberales y fascistas del gobierno de Bolsonaro, en la que el beneficio se situaba por encima de la vida. “Habrá muertes de CNPJ”, afirmaba la élite económica del país. El Gobierno Federal, a partir de una percepción y un modo de comprensión limitado, puso millones de Trabajadores en

2 Pensado por Santos (2020) como un Sur no geográfico, sino epistemológico, compuesto por muchos *sures* que se articulan a partir de las luchas de grupos sociales marginados y oprimidos para “representar el mundo como suyo y a sus maneras” (2020, p. 17).

las calles cuando las organizaciones de Salud reiteraron la necesidad de practicar el aislamiento social y el distanciamiento. Resultado³: 525 mil muertes en los recuentos oficiales, 18 millones de infectados y más de un millón de empresas y establecimientos cerrados. La pandemia lleva más de 16 meses propagándose de forma descontrolada. Es importante señalar este contexto, especialmente cuando se trata de construir una nueva visión epistémica científica y social, por el hecho de que “el fracaso de las reglas existentes es el preludio de la búsqueda de nuevas reglas” (Kuhn, 1987, p. 95); ese modo de pensar y actuar, guiado especialmente por cuestiones de naturaleza económica y de poder, hizo explícito el fracaso del modelo neoliberal de sociedad. Otros modelos son posibles, como podemos ver a través de los ejemplos de organización, solidaridad y preservación de la vida que las comunidades indígenas, quilombolas y ribereñas dan a diario y, de manera especial, nos dieron en el transcurso de la pandemia, aunque la ausencia de políticas sanitarias y de cuidado con esos grupos los colocaran en estado de vulnerabilidad⁴. Hubo la necesidad de fortalecer el protagonismo de esos sujetos en la planificación, implementación y gestión de la salud en sus comunidades; la relación con las riquezas naturales -agua y tierra, por ejemplo-; la valoración y el respeto por las medicinas tradicionales y el conocimiento indígena; las relaciones con los líderes espirituales y con sus territorios. En ese sentido, es pertinente la provocación de Ailton Krenak en ser críticos con “esa idea plasmada de humanidad homogénea en la que el consumo hace tiempo que ha ocupado el lugar de lo que solía ser la ciudadanía” (2019, p. 24), al señalar las ecologías de los saberes como perspectiva constitutiva de nuestra experiencia cotidiana y sobre cómo es posible que un conjunto diverso de culturas siga siendo capaz de habitar una cosmovisión. Para avanzar: “el dinero no nos protege, no llena el estómago, no hace nuestra alegría. Para los blancos, es diferente. No saben soñar con los espíritus como nosotros. Prefieren

3 Datos recogidos el 6 de julio de 2021.

4 Disponible en: <https://cimi.org.br/2020/11/indigenas-ensinam-resistencia-esperanca-entrevista-roberto-liebgoth/> Acceso en: 06 jul. 2021.

no saber que el trabajo de los chamanes es proteger la tierra, tanto para nosotros y nuestros hijos como para ellos y los suyos” (Kopenawa & Albert, 2015, p. 217).

Fueron las reflexiones de Thomas Kuhn (1987) sobre la epistemología de la ruptura las que nos condujeron a este ensueño, cuando señala que los periodos de profunda inseguridad son propicios para el surgimiento de nuevas teorías y que “la significación de las crisis consiste precisamente en que indican que ha llegado el momento de renovar los instrumentos” (1987, p. 105); nos corresponde, pues, interpretar las anomalías para el avance y la ruptura paradigmática. Cuando hablamos de paradigmas, Kuhn nos alerta sobre el hecho de que cuando rechazamos uno, necesariamente tenemos que sustituirlo por otro, de lo contrario rechazaremos la propia ciencia. Al generar comunidades científicas en ejercicio, los paradigmas no pueden permanecer en la comodidad, renunciando a la problematización. En vista de ello, el mundo científico es una estructura inestable y requiere confluencias, es decir, que se practique la complejidad y que las especializaciones se crucen y apunten hacia las multidiversidades. Es necesaria una “práctica de buceo”, o, mejor dicho, varias inmersiones, en las que se explore, aprenda y estudie en un proceso de deconstrucción y reconstrucción. Estas revoluciones científicas, tensadas por Kuhn, no deben ser entendidas como un proceso acumulativo entre el viejo y el nuevo paradigma, sino como una reconstrucción de principios que alteran la teoría, los métodos y las aplicaciones. La novedad surge de varios puntos, de ahí viene la necesidad de mirar el objeto desde distintos ángulos. En otras palabras, la crisis de los paradigmas sería un momento de deconstrucción, en el que se producen transformaciones en esos modelos a partir de los nuevos problemas que se van presentando - en ese contexto es que surgen las revoluciones científicas. Edgar Morin, pensador centenario, señala la necesidad de una reforma paradigmática, precisamente para que podamos “ordenar el conocimiento y así reconocer y conocer los problemas del mundo” (Morin, 2020, p. 35),

a partir de cuatro herramientas de problematización: el contexto, lo global (la relación todo/partes), lo multidimensional y lo complejo.

Ante ese escenario de ruptura, se hace oportuno buscar los aportes de Bachelard (2006) para constituir esa “otra” mirada sobre la epistemología. Para ello, se posiciona críticamente ante las perspectivas continuistas de la historia de la ciencia y de la formación del conocimiento, ya que el desarrollo y el progreso de la ciencia no se produce de forma lineal, sino por rupturas, en un proceso constante de rectificaciones de conocimientos previos. Morin (2000) entiende el avance no como el curso delantero de un río, sino a partir de los desvíos: se van construyendo por innovaciones, creaciones y fracasos, es decir, desorganizando para reorganizar. Así, al romper con el saber absoluto, Bachelard nos invita a comprender de otro modo el proceso de construcción del conocimiento y, para ello, nos exige una vigilancia epistemológica problematizadora en rechazo a las ideas claras e ingenuas del sentido común. *El conocimiento es un proceso, porque no es un proceso*, puesto que el conocimiento no es un movimiento continuo en el sentido acumulativo; hay rupturas, conflictos, retornos y desplazamientos. Bachelard (2006) señala que el progreso científico es una constante “mirada atrás”, una serie de revisiones y tensiones dentro del proceso; así, el proceso se problematiza, se deconstruye y reconstruye constantemente. Es un proceso que crea condiciones y potencialidades para que ocurra el *eureka*. De este modo, se entiende que el conocimiento científico no es, por lo tanto, un conocimiento absoluto, totalizador, rígido, portador de certidumbres; la praxis científica se realiza a través de un proceso cada vez más íntimo y profundo de la naturaleza.

Bachelard (2006) cree en el poder del pensamiento complejo y en el ejercicio de la investigación como forma de aprendizaje, haciendo uso de lo múltiple y complejo en detrimento del pensamiento simple. Desde esta perspectiva, tenemos una clave de lectura importante: la relación con el objeto debe presentarse siempre desde una maraña de relaciones y cruces, y debemos aprehender desde el proceso dialéctico de acercamiento. Por lo tanto, la relación con el mundo empírico no

es inmediata, es necesario construir argumentos y conceptos para que esos objetos inmediatos se conviertan en objetos empíricos de conocimiento, explicitando la íntima conexión entre problema-objeto. Así, rompemos con el empirismo abstracto, con las filosofías especulativas y con las hipótesis lanzadas al realizar una organización racional que corroboran para el aumento del conocimiento de los fenómenos. El pensamiento científico bachelardiano se basa en el método de aproximación sucesiva. Por lo tanto, debemos pensar el proceso de conocimiento desde la construcción de nuestros objetos de investigación y de los métodos, ya que no vienen dados como listos; deben construirse teniendo en cuenta la dialéctica multidisciplinar, rompiendo con el dicotomismo e incorporando las inteligencias múltiples. Así, Martín-Barbero señala esa epistemología presentada por Bachelard como exitosa, ya que toca la problemática central del saber, es decir, en el sentido de plantearse y construir el problema, ya que no vienen dados como listos. “Es por esto que nos parece fundamental antes de pasar al análisis del problema, el buscarle sentido, el situarlo e interrogarlo como problema haciéndolo pasar por la “actualidad” de la cotidianidad y de la historia” (Martín-Barbero, 2018, p. 20).

Dicho esto, ¿podríamos, en el campo de la comunicación, construir una investigación que no tuviera en cuenta la multidimensionalidad que atraviesa el campo? ¿Desconsiderando los aspectos económicos, políticos, tecnológicos y sociales que configuran y reconfiguran las interrelaciones de los sujetos con los medios, los modelos de gestión y financiación, producción y circulación de contenidos? Por esa nueva mirada epistémica, la respuesta es no.

En un ejercicio práctico, Bachelard señala posturas necesarias y también apunta la transmetodología como un camino fructífero. Tenemos provocación en contribuir a la construcción del conocimiento en vista de su incompletitud. Aprendemos de nuestros éxitos y de nuestros errores, de ahí la apuesta en el ejercicio de la investigación-de-investigación⁵. Observar cómo los significados se entrelazan con las historias

5 Más información en Jiani Bonin (2011).

de vida, de ahí la necesidad de incorporar perspectivas históricas y multidimensionales en nuestras investigaciones. Manejar métodos que problematizan y articulan una estrategia de investigación que entrecruce diferentes recursos y dimensiones de espacio-tiempo. Se vislumbra, por lo tanto, una continuidad del conocimiento, no en la comprensión mecánica y acumulativa de la cosa (el respeto al saber disciplinado) dado que la especialización refuerza el saber común de las ciencias y, a partir de recortes, se utiliza el saber general y en profundizados; el diálogo entre métodos; las operaciones conceptuales que hacen vivas las teorías, reconociendo que toda teoría es una teoría en acción.

Wallerstein et al. (1996), en “*Para abrir as ciências sociais*”, recuperan la construcción histórica de la ciencia, yendo desde finales del siglo XVIII hasta la contemporánea Comisión Gulbenkian, señalando la superación de la actual estructura de disciplinas como el dilema central de las ciencias sociales -perspectiva de imbricación transdisciplinar que aparece en diferentes enfoques y pensamientos, como señalan Maldonado (2013), Martín-Barbero (2018), Bachelard (2006), Fuentes Navarro (2015) y Morin (2000). Eso se debe a la historia intelectual del siglo XIX marcada por la disciplinarización y profesionalización del conocimiento. “La creación de múltiples disciplinas se basaba en la creencia de que la investigación sistemática requería una concentración hábil de múltiples zonas separadas de la realidad, la cual había sido racionalmente dividida en distintos grupos de conocimientos” (Wallerstein et al., 1996, p. 9-10). La apuesta era en la eficacia y productividad de esas estructuras. Se observa que las ciencias sociales se fundaron influenciadas, en su mayoría, por el *modus operandi* de las ciencias exactas, basadas en el modelo newtoniano, “progreso y descubrimiento podrían ser las palabras clave, pero hacen falta otros términos – ciencia, unidad, simplicidad, dominio e incluso ‘el universo’ – para completar el léxico” (Wallerstein et al., 1996, p. 7). La distinción entre ciencias sociales exactas y humanidades se hizo sentir a partir de 1945, como consecuencia de diferentes cambios en la estructura política y económica del mundo y, de forma particular, a la expansión del sistema universitario. A partir

de este contexto, Wallerstein y los demás miembros de la Comisión Gulbenkian señalan el énfasis en la validez de las distinciones entre las ciencias sociales, para la práctica de la interdisciplinariedad, visto la imbricación entre disciplinas y la dificultad en dividir las; la imbricación del universalismo a partir de afirmaciones intelectuales y prácticas sociales; el universalismo y el particularismo no necesariamente como opuestos (1996, p. 63); y el enfoque del universalismo pluralista para tocar la riqueza de las realidades sociales, es decir, la coexistencia de diferentes interpretaciones de un mundo incierto y complejo. Morin (2000, p. 48) también apunta ese problema epistemológico, al entender que es “imposible concebir la compleja unidad del ser humano mediante un pensamiento disyuntivo, que concibe nuestra humanidad de forma insular”. Armand y Michèle Mattelart (2004, p. 83) se hacen eco de la crisis del modelo de pensamiento lineal, “es la crisis de la ciencia una que se abre. [...] Es el advenimiento del pensamiento de la constatación, la atención a lo que es real, más preocupado en describir lo ordinario, por adaptarse a la experiencia, por apoyarse en el sentido común, que por intentar una elucidación teórica que no condujera inmediatamente a lo vivido”. Se trata de un compromiso que debemos asumir, como debatiremos a lo largo del texto.

Más que una inmersión en las historias y dilemas de las ciencias sociales, la Comisión Gulbenkian construye un manifiesto pensando en qué tipo de ciencias sociales debemos construir. Para ello, señalan que el camino hacia la verdad pasa por muchas vías: se apoyan en el sesgo de los cruces de los saberes y las múltiples experiencias culturales; en las aproximaciones sucesivas de lo realizado, basadas en la tensión entre problema-objeto, reiterando que el conocimiento avanzará a partir de esas aproximaciones. Se hace indispensable, para nosotros, como investigadores, asumir las provocaciones que Wallerstein et al. (1996, p. 81) presentan para avanzar en nuestro conocimiento. Estimular un *reencantamiento del mundo*, es decir, romper las barreras entre los seres humanos y la naturaleza, rechazando una distinción ontológica existente, es observar y valorar el conocimiento y la sabiduría legendarios

y mitológicos, que atraviesan la experiencia social de la humanidad. Morin (2000) señala la importancia de la fantasía, el imaginario, las emociones, la subjetividad y la afectividad en el proceso de racionalidad. “Traducir el reencantamiento del mundo en una práctica de trabajo razonable no será fácil, pero para los científicos sociales parecer ser una tarea urgente”. (Wallerstein et al., 1996, p. 82). Otro factor similar se refiere a la reinserción del tiempo y el espacio como elementos variables constitutivos de nuestros análisis y no sólo como realidades físicas dadas por hechas e invariables.

Si consideramos que los conceptos de tiempo y espacio son variables socialmente construidas que el mundo (y el científico) utiliza para afectar e interpretar la realidad social, nos vemos frente a la necesidad de desarrollar una metodología con la cual coloquemos esas construcciones sociales en el centro de nuestro análisis, pero en tal forma que no sean vistas ni utilizadas como fenómenos arbitrarios. (Wallerstein et al., 1996, p. 82).

También se nos invita a buscar alternativas para dejar atrás las separaciones artificiales entre los campos supuestamente autónomos, de la política, económica y social, erigidas en el contexto del siglo XIX. Al trabajar en sus cruces, es posible contribuir a la reestructuración de las disciplinas. Así, cuando reivindicamos y señalamos la adopción de una postura transdisciplinar como premisa para las ciencias sociales, no ignoramos los elementos constituidos en los marcos disciplinares, ya que fueron y son perspectivas organizativas de las ciencias. El movimiento de sumergirse en las disciplinas, comprender y nutrirse de sus lógicas teórico-metodológicas es fundamental para la construcción de perspectivas transdisciplinares. “Es necesario establecer relaciones, intercambios, convergencias, cruces, reformulaciones teórico/metodológicas a partir del conocimiento sistemático, organizado, empírico y teórico de las diversas áreas del conocimiento” (Maldonado, 2013, p. 12). Esta perspectiva coincide con la necesidad de promover la reintegración de los conocimientos para evidenciar la multidimensionalidad y la complejidad humana, traducándose en lo que Morin (2000, p. 72) denomina de *bien pensar*.

Una forma de pensar que permite comprender conjuntamente el texto y el contexto, el ser y su entorno, lo local y lo global, lo multidimensional, en resumen, lo complejo, es decir, las condiciones del comportamiento humano. Nos permite comprender las condiciones objetivas y subjetivas (self-deception, posesión por una fe, delirios e histerias).

Dicho esto, para Wallerstein et al. (1996), el conocimiento objetivo vendrá del método, es decir, en su explicitación, no expulsando al sujeto y la subjetividad del proceso. Morin apuesta también por el método y no por la expulsión de la subjetividad como forma de acercarse a la objetividad, apuntando a la racionalidad, en detrimento de la racionalización, porque ésta es abierta y dialoga con lo que la impugna; “es la mejor protección contra el error y la ilusión” (Morin, 2000, p. 23), no ignora la subjetividad, la afectividad, el amor, el arrepentimiento: negocia con la irracionalidad, se muestra capaz de identificar sus insuficiencias, no es sólo teórica o crítica, sino también autocrítica. Esa nueva mirada epistémica busca, en la aproximación de la objetividad desde la racionalidad, de las *multiéticas* y multidimensionalidad y en el contexto y contextualizaciones características fundamentales para establecer nuestras problemáticas de investigación (Wallerstein et al., 1996; Morin, 2000, Popper, 1975; Bachelard, 2006; Maldonado, 2013).

Cuando hablamos de conocimiento objetivo, recuperamos a Popper (1975) para observar sus formulaciones, buscando comprender el proceso de construcción y desarrollo del conocimiento a través de formulaciones de hipótesis, generando nuevos instrumentos y soluciones a diferentes cuestiones humanas. Así, se presenta como crítico a los modelos de investigación que pretenden justificar creencias que ya fueron elaboradas; es necesario ejercitar una práctica de aseveraciones de teorías explicativas, a partir de investigaciones previas -investigación-de-la-investigación, investigaciones teóricas, exploraciones múltiples-, para justificar nuestras afirmaciones. De este modo, todo conocimiento sería el resultado de pensamientos y acciones que ya fueron ejecutadas

en el pasado. En este proceso, Popper señala el hecho de que las nuevas teorías “corrigen” a las anteriores, corroborando con estos puntos de vista acumulativos afirmados por Kuhn (1987), es decir, el conocimiento de hoy como resultado del mundo de ayer, posicionando la tradición como base para la construcción de nuevos conocimientos. Por lo tanto, el conocimiento objetivo de Popper visualiza la ciencia en su incompletitud, permitiendo al hombre -por no saber algo plenamente- realizar nuevos descubrimientos, comprometiéndose en este proceso (que no es un proceso) de construcción del conocimiento: la ciencia como un camino que no tiene fin. Esa posición sitúa a Popper como crítico del cientificismo, precisamente porque señala tal incompletitud.

Popper contribuye a pensar nuestras investigaciones a partir de *situaciones-problemas* en sus complejidades multidimensionales, señalando una necesidad de entrar en cada una de las lógicas que se presentan, observando los resultados ya alcanzados, las lagunas y los límites a los que han llegado los investigadores de antaño. Es en este contexto que el conocimiento se objetiva, pues, en el ejercicio de resolverlo, llegan a determinados puntos a ser analizados. Ocurren allí las críticas e intentos de refutación, y las pruebas para su confirmación o rechazo. Corresponde a los demás miembros de la comunidad admitir o no la solución encontrada, independientemente del sujeto que la formuló. Hecho que explicita el valor primordial que para Popper poseen las ideas (Mundo 3), en vez de las mentes (Mundo 2) que las desarrollaron. Esa formulación pública de las ideas fomenta el progreso del conocimiento. La creencia y la opinión no constituyen elementos suficientes para validar la objetividad de un conocimiento, sino las pruebas y problematizaciones que se le imponen. Así, tenemos hipótesis y argumentaciones como pilares de la construcción del conocimiento y no las observaciones como tales. El “yo sé”, habitual en la epistemología tradicional, no es suficiente.

Hay un elemento importante en esta premisa de hipótesis y argumentaciones: el problema. Popper (1975) afirma que siempre

partimos de un problema para resolver otro. Los descubrimientos del conocimiento marchan por medio de hipótesis y refutaciones. Morin (2000, p. 86) aborda el conocimiento como “una aventura incierta que lleva en sí, permanentemente, los riesgos de la ilusión y del error”. Los intentos de resolver un problema y el posterior fracaso nos llevan a nuevos intentos de solución; así, cuanto más se fracasa, más se conoce. Aquí, evoca una cuestión importante en las reflexiones popperianas: la idea de *falsabilidad*, en la que las teorías y proposiciones podrían considerarse verdaderas o falsas no por su carácter verificable, sino por las posibilidades de refutación. Somos invitados a exponer nuestras teorías a la falsificación; si sobrevive, podría aceptarse no como verdad, sino como fruto de un pensamiento y problematizaciones críticas. Así, Popper sitúa el momento de la crítica de una teoría como el punto clave para considerarla científica, es decir, aquellas teorías que no ofrecen la oportunidad de ser refutadas por una experimentación deben ser señaladas como mito, no como ciencia. En esa epistemología racionalista-crítica popperiana, basada en la refutación y la experimentación, la mejor teoría es aquella “mejor probada” (Popper, 1975, p. 32). Así, Popper no considera que el conocimiento científico se base en fundamentos o certezas definitivas. Opta por la “falsabilidad” o refutabilidad como criterio para decidir la científicidad de cualquier sistema teórico. No habría conocimiento definitivo, sólo saberes provisionales, aun cuando uno de ellos pueda verificarse en la confrontación con los hechos. Científica es la teoría capaz de ser refutada o falseada.

Lo que se buscó hasta aquí fue asumir la provocación planteada por Martín-Barbero, en el llamado “para romper esa circularidad funcional y dar entrada al cambio” (2018, p. 62). Al sumergir en las visiones epistemológicas de esos autores, se buscó construir una base a partir de provocaciones, orientaciones, rupturas y entrelazamientos, apuntando al ejercicio práctico de una investigación que rompa con la ciencia positivista y tecnicista. Ejercitando así un modo crítico de producción de conocimiento desde una mirada *multiléctica*, multidimensional

y transdisciplinar de las aproximaciones a los objetos-problemas, influenciado por la tarea que señala Martín-Barbero:

una crítica lúcida de todos los dualismos teóricos y prácticos. Ni la estructura se opone a la historia, ni lo objetivo se opone a lo subjetivo, ni el individuo a la sociedad, ni la racionalidad a la libertad. Se impone por lo tanto la tarea de una crítica lúcida de todos los dualismos teóricos y prácticos. Ni la estructura se opone a la historia, ni lo objetivo se opone a lo subjetivo, ni el individuo a la sociedad, ni la racionalidad a la libertad. Como afirma Jean Ladrière, hay en el hombre un dinamismo que se anuncia en él y lo tensiona como una “exigencia”, que atravesando el peso de las cosas y la opacidad de las estructuras, va más allá, hacia lo que aún no es. Fuerza ética, toma de conciencia, libertad, el nombre importa poco. Porque saber lo que somos depende de lo que no somos aún. Y lo importante, lo definitivo es no romper sino articular la “estructura” y la “exigencia”, defender la multidimensionalidad de lo real, economía y fiesta, trabajo y gratuidad, cálculo y poesía (Martín-Barbero, 2018, p. 23).

Al defender esa otra mirada epistémica, nos posicionamos rumbo a una “nueva ciencia”. Para encontrarla, o mejor, construirla, nos toca a nosotros - investigadores - asumir posiciones, compromisos socioculturales y científicos que valoren las reintegraciones de conocimientos considerados periféricos en esta visión positivista, que contribuyan para borrar las estructuras jerárquicas de conocimiento que nos habitan, que reconozcan la diversidad epistemológica y que construyan pluriversidades (Sousa Santos, 2020; Maldonado, 2013; Morin, 2000) Para ello, Boaventura de Sousa Santos nos invita a una descolonización cognitiva y a romper con la línea abisal que produce la exclusión social.

El investigador post-abisal: otro camino a seguir

Es evidente que toda esta otra mirada epistémica que tensamos en el tema anterior nos lleva, concomitantemente, a explorar las reflexiones de Sousa Santos (2020) en relación con las afirmaciones de

las epistemologías del Sur; de las urgencias en la producción de un conocimiento válido para la experiencia humana, defendida por Edgar Morin (2000); y de un ejercicio *transmetodológico* alineado con la oportunidad de valorar los diversos saberes y reposicionar la ciencia al servicio de las transformaciones y necesidades sociales (Maldonado, 2013). Eso se articula en un esfuerzo de ofrecer una forma más de caminar hacia la construcción de una ciencia comprometida con la vida, que valore la experiencia profunda de los sentidos, que busque romper la separación entre el sentido científico y el conocimiento tradicional-popular (Bachelard, 2006) y con las jerarquías del conocimiento; que no borre las diferencias, al contrario, las valoren, que nos ayude a descolonizar nuestro pensamiento para que, colectivamente, podamos avanzar en la búsqueda de una justicia epistémica y cognitiva. Boaventura de Sousa Santos nos provoca a asumir ese compromiso:

En un momento como éste, los que luchan contra la dominación no pueden contar con la luz al final del túnel. Tendrán que llevar una linterna portátil, una luz que, aunque temblorosa o tenue, ilumina lo suficiente para que puedan identificar el camino como propio y evitar, así, accidentes mortales. Ese es el tipo de luz que las epistemologías del Sur se proponen generar (2020, p. 11).

Con esa linterna en la mano, nos proponemos construir nuestro camino. El primer paso es reinterpretar el mundo, ya que las interpretaciones tradicionalmente están diseñadas para satisfacer las necesidades de quienes las elaboraron. Esa reinterpretación de la realidad pasa necesariamente por el reconocimiento de la copresencia de diferentes saberes y conocimientos, exigiendo, por lo tanto, que sean estudiadas sus articulaciones, afinidades, divergencias, complementariedades y contradicciones que los constituyen (Sousa Santos, 2020; Maldonado, 2013). Rechazando la arrogancia del Norte al proclamar el universalismo, ese modelo de ciencia, que se autodenomina neutral, de carácter positivista, es un

modelo político. Martín-Barbero señala la experiencia de América Latina en ese contexto:

los latinoamericanos también creyeron en el “desarrollo”, en la eficacia neutral y milagrosa de las ciencias, de los análisis puramente económicos, y miraban hacia los países ricos como meta y modelo, y copiaban sus modos de pensar y vivir, y se pensaban a sí mismos con esquemas importados, recientes, modernísimos. Hasta que descubrieron una simple ecuación matemática: que el desarrollo de unos engendraba el subdesarrollo de otros, que la riqueza de unos no era sino el precio de su propia miseria, que la libertad de unos hombres era el costo de la esclavitud de otros (Martín-Barbero, 2018, p. 16-17).

Por lo tanto, es necesario pensar América Latina desde la propia América Latina y, así, con las otras comunidades que se encuentran en el Sur epistemológico. Por eso, las epistemologías del Sur⁶ son entendidas por Sousa Santos (2020, p. 17) como aquellas que “se refieren a la producción y a la validación de conocimientos anclados en las experiencias de resistencia de todos los grupos sociales que han sido sistemáticamente víctimas de la injusticia, la opresión y la destrucción causadas por el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado”, con el fin de posibilitar que esos grupos puedan representar el mundo con y en sus propios términos, ya que así podrán transformarlo de acuerdo con sus propias necesidades y deseos. Son conocimientos y saberes que nacen de las luchas y prácticas sociales y políticas contra la explotación. Y aquí hay una clave importante para leer sobre las epistemologías del Sur, la *corporización*: nuestro cuerpo no es sólo un soporte, es performativo, y cuando tensamos las luchas sociales, vemos que son productos de amalgamas complejas, donde el razonamiento se mezcla con las emociones (Sousa Santos, 2020). Por lo tanto, depende de nosotros formular pensamientos alternativos de alternativas, ya que, “la idea de que no hay justicia social sin justicia cognitiva genera [...] la percepción de que no necesitamos de alternativas; lo que realmente necesitamos

6 No se refiere a un sur geográfico. Son múltiples *sures* que se constituyen en la lucha contra el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado.

es un pensamiento alternativo de alternativas” (Sousa Santos, 2020, p. 23-24).

Al defender la existencia de una línea abisal que excluye y segrega, Boaventura de Sousa Santos señala una división radical entre las formas de sociabilidad de las metrópolis y las formas de sociabilidad colonial. Esa línea corroboró y corrobora el epistemicidio, es decir, una destrucción de saberes que están al otro lado de la línea abisal, justamente en las sociedades coloniales. “Tal destrucción desarmó esas sociedades, volviéndose incapaces de representar el mundo como propio y en sus propios términos, y por lo tanto incapaces de considerar el mundo como susceptible de ser cambiado a través de su propio poder y hacia la búsqueda de sus propios objetivos” (Sousa Santos, 2020, p. 27). Obsérvese que la colonialidad del conocimiento es un instrumento de poder que perpetúa las opresiones. Rompiendo con esta línea, se busca proceder una sociología de las ausencias y de las emergencias pensadas en ese contexto “abisal y no-abisal”, transformando sujetos hasta ahora ausentes (según la lógica del Norte) en sujetos presentes, posibilitando la identificación y validación de conocimientos que sumen a la emancipación y liberación social de esos grupos. Así, la descolonización cognitiva se convierte en decisiva, tanto del conocimiento (del) colonizado como del conocimiento (del) colonizador.

Ese pensamiento descolonizador puede mobilizarse teniendo en cuenta diferentes corrientes que se entrecruzan para descolonizar. Es importante comprender, por tanto, que el colonialismo es un modelo de dominación que mantiene una íntima relación con el capitalismo; para que se tornen consistentes, los pensamientos y acciones descolonizadoras deben ser, por esencia, anticapitalistas, interviniendo en el ámbito de la economía política para ejercieren una eficaz intervención cultural. El colonialismo histórico asume características distintas en las diferentes regiones del mundo, por lo que el pensamiento descolonial no puede caer en la trampa de buscar hacer un pensamiento totalizador y universal. Un conocimiento que valore la diversidad cognitiva del mundo, para construir “inter-conocimiento e inter-inteligibilidad”

(Santos, 2020, p. 177), buscando una articulación de diálogos e interacciones de conocimiento. Al adoptar las epistemologías del Sur, no se puede buscar un conocimiento separado de la centralidad de las luchas sociales; el *aprender-con* sustituye al *aprender-sobre* y, para ello, se requiere una actuación concreta en las luchas sociales. Tenemos aquí una clave importante para pensar en el camino como investigador. Los sujetos que componen las investigaciones no pueden ser tratados sólo como participantes, ya que son copartícipes de esa producción científica y asumen un papel protagonista en la construcción del conocimiento. Lo que se establece en la relación investigador-sujeto son co-aprendizajes mutuos. La investigación científica asume así un carácter de traductora, en un proceso de “sostitución” de ese “conocimiento no-científico”. El proceso de construcción del conocimiento es constante y colectivo (Morin, 2000; Sousa Santos, 2020; Maldonado, 2013). El investigador post-abisal, el que pretende romper la línea que excluye los saberes y conocimientos existentes, -pero que no encajan en los moldes científicos eurocéntricos y funcionalistas-, debe movilizar metodologías capaces de observar estas cuestiones que discutimos aquí.

La experiencia profunda de los sentidos es una necesidad para la investigación post-abisal, por lo tanto, el “investigador post-abisal debe aprender a imaginar las potencialidades sensoriales reprimidas por la naturalización de la sensibilidad vigente, tanto la propia como la del grupo con el que comparte la investigación” (Sousa Santos, 2020, p. 262). La ciencia moderna ha sido entrenada para ver y oír sólo lo que quiere que se vea y se oiga. A su vez, la “experiencia post-abisal de los sentidos es, sobre todo, una experiencia de reciprocidad: ver y ser visto, oír y ser oído, y así sucesivamente”, afirma Boaventura de Sousa Santos (2020, p. 239). Se articula aquí una investigación que abarca la intersensorialidad y sus multidimensionalidades (Sousa Santos, 2020; Maldonado, 2013). Ver en profundidad también significa observar las ausencias e incluso lo invisible y lo inimaginable. La escucha profunda tiene que ver con su antagonismo de la escucha abisal, aquella en la que el oído está entrenado para escucharse a sí mismo, para elegir cuándo

quiere escuchar. “El autosilenciamiento profundo es la condición necesaria para escuchar la voz de lo inaudible” (Sousa Santos, 2020, p. 254). Corresponde al investigador post-abisal asumir una postura de artesano; valorar el lugar de la resistencia y de la lucha en la experiencia de vida de las personas, desaprender en un proceso de autorreflexión, que no significa olvidar, sino recordar de otra manera; asumir riesgos, tratar heridas y curar. En ese camino, se plantea un dilema al investigador post-abisal:

es tener que reconocer que él mismo es la línea abisal a la que construir lo post-abisal es ante todo un acto de autodestrucción. El necesario trabajo de autorreflexividad y autotransformación es un esfuerzo casi inhumano para promover la humanidad. Serán necesarias varias generaciones de investigadores post-abisales para llevar a cabo esa tarea, de modo que se supere el actual paradigma del conocimiento extractivista (Sousa Santos, 2020, p. 249).

El fin del imperio cognitivo aún no ha terminado, está ahí. Las epistemologías del Sur nos alimentan, desestabilizan e inspiran. “Caminante, no hay camino, se hace camino al andar”, escribió el poeta Antonio Machado.

En esa caminada, Edgar Morin se convierte en un compañero. Para contribuir a la construcción de conocimientos pertinentes, Morin (2000) apuesta por algunos principios que se entrelazan en perspectivas multidisciplinares, transversales, multidimensionales, transnacionales, globales y planetarias, a saber: destacar el contexto para que las informaciones tengan sentido; articular las relaciones entre el todo y las partes, recomponiendo el todo para conocer las partes; reconocer el carácter multidimensional de la sociedad y del ser humano; afrontar la complejidad que se constituye en la unión entre unidad y multiplicidad. Eso se debe a que “la debilitación de la percepción de lo global conduce a la debilitación de la responsabilidad [...], así como a la debilitación de la solidaridad” (Morin, 2000, p. 40). Con ello, podemos reflexionar sobre nuestra propia praxis: ¿por qué investigamos? ¿Qué contribuye nuestras investigaciones a la sociedad? Si investigamos para satisfacer

deseos egocéntricos, etnocéntricos o para ganar prestigio científico, desde luego no estamos construyendo conocimientos relevantes.

La comprensión, para Morin (2020), se vuelve esencial para garantizar la solidaridad intelectual y moral de la humanidad. Así, comprender implica, necesariamente, por aprender en conjunto, una comprensión que va más allá de una simple explicación y que implica empatía, identificación y proyección. Hay obstáculos para la comprensión: el ruido, la polisemia, la ignorancia de los ritos y costumbres del otro y, sobre todo, la incompreensión: de los valores de otra cultura, de los imperativos éticos propios y de las ideas y argumentos de otra visión del mundo. Comprender es el arte de vivir, “que nos exige, en primer lugar, comprender de forma desinteresada. [...] La ética de la comprensión nos pide comprender la incompreensión [...]. La ética de la comprensión pide que se argumente, que se refute en lugar de excomulgar y anatematizar” (Morin, 2000, p. 99-100).

Para romper la línea abisal, debemos inscribir en nosotros contracorrientes en las que se rechace el modelo capitalista y neoliberal en curso y que se regenere esa comprensión multidimensional de las existencias: ecológica, cualitativa, resistente a la vida utilitaria, resistente al consumo estandarizado, emancipada de la tiranía del dinero y reactiva al desencadenamiento de la violencia (Morin, 2000). Perspectiva que se imbrica con la *transmetodología* señalada por Maldonado (2013, p. 22), ya que

se presenta como una línea de investigación metodológica que busca trabajar visualizaciones epistémicas, concepciones teóricas, diseños y estrategias metodológicas, operacionalizaciones técnicas, combinándolas con lo que la historia, la filosofía, la sociología, la psicología y la lógica de la ciencia ofrecen para fértiles realizaciones.

Esa práctica posiciona al investigador como un sujeto privilegiado de aprendizaje que articula una “visión epistémica global, organizada y profunda con reflexiones y experimentaciones audaces, trabajando múltiples lógicas de comprensión de la realidad” (Maldonado, 2013, p.

11). Ese enfoque se nutre, especialmente, de la vida, de lo cotidiano, de las experiencias y manifestaciones sociales y culturales, alejándose, así, de perspectivas científicas especulativas, abstractas y formales, proponiendo, según Maldonado (2013, p. 14) “una *multiléctica* que combina la praxis teórica y empírica en el proceso heurístico de descubrimientos, fabricaciones y formulaciones de conocimiento”.

La *transmetodología* valora el valor epistémico de todas las personas, independientemente de su rango en las estructuras jerárquicas positivistas del saber. Se suma a los esfuerzos por romper estas estructuras (Bachelard, 2006; Maldonado, 2013; Sousa Santos, 2020). También, se propone, que sujetos y objetos se construyan en sus multidimensionalidades, contradicciones y complejidades, atendándose al entrelazamiento que señala Morin (2000, p. 100): “individuo/sociedad/especies son coproductores unos de otros”.

Un investigador post-abisal tiene que rechazar la neutralidad científica. Cecilia Peruzzo (2016, p. 04) defiende esa perspectiva al entender que “la ciencia es histórica, se mueve, avanza y se transforma de acuerdo con el propio proceso histórico de las civilizaciones. Por lo tanto, si la ciencia no es unívoca, tampoco lo es la epistemología de la ciencia”. Boaventura de Sousa Santos (2020), Armand y Michèle Mattelart (2004), Jesús Martín-Barbero (2018) y Efendy Maldonado (2011; 2013) defienden una ciencia que asuma posiciones y compromisos con la vida, con la humanidad, con el bienestar, las culturas, las transformaciones sociales, la paz, la preservación del medio ambiente y de los saberes populares, indígenas, quilombolas y marginados. También es necesario cambiar las condiciones de la producción científica, que, con su vertiente conservador y tecno burócrata, limita la acción y el avance en la búsqueda del conocimiento, rompiendo, así, con el modelo positivista de progreso, “grandioso en sus logros técnicos, y miserable en su barbarie ecológica y social” (Maldonado, 2013, p. 17). Así, somos estimulados a construir estrategias teórico-metodológicas que rompan con el modelo epistémico del Norte, que abracen las pluriversidades epistemológicas del Sur, que articulen las recomposiciones de saberes y conocimientos

distintos, que apuesten en la interdisciplinariedad, que investiguen en las complejidades, las multiléticas, en las contradicciones y los *aprende-con* los sujetos copartícipes de las investigaciones. Destruir la línea abisal debe ser intrínseco a todo trabajo de investigación.

La investigación en comunicación

Al ejercitar esa otra mirada epistemológica de la ciencia, asumiendo una perspectiva post-abisal y manejando la transmetodología dentro de las investigaciones en comunicación, es necesario concebir la investigación en términos de niveles de complejidad, contextos múltiples y sistemas circulares. Se trata de una exigencia para tocar las problemáticas comunicacionales, ya que, “la comunicación es mediación, ruptura y puente” (Martín-Barbero, 2018, p. 90), es un organismo que entrelaza naturaleza, hombre y máquina, como subraya Lucien Sfez (2000, p. 12), “ningún elemento del sistema de comunicación está aislado, actuando en su red y siendo objeto de su acción”. Así, la contextualización es parte crucial de la problematización. Sin ella, no podemos concebir el micro y el macromundo, ya que los contextos son cruces que constituyen la experiencia social y mediática. Es en este sentido que camina Raúl Fuentes Navarro (2015, p. 63); en lugar de realizar un abordaje especulativo y ontológico de la comunicación, señala pensarla críticamente por diferentes vertientes: “la comunicación es algo que tiene que ver con hacer, con materializar, con contextualizar, con politizar y con cuestionar”; destacando posibles capas de interpretación y reflexión. La comunicación como hacer, por ejemplo, puede pensarse desde distintos ángulos: como relación, ritual, trascendencia, construcción, como práctica. Rompiendo, así, con la inmediatez de la mirada.

En relación a los objetos empíricos de conocimiento para el campo de la comunicación, Maldonado llama la atención sobre su constitución. No se trata de los periódicos, revistas, programas de televisión, películas, textos, piezas publicitarias, páginas web, blogs, mensajes, ya

que estos se materializan en objetos de referencia: “el objeto empírico es una construcción científica, un resultado, no un *a priori*; necesita de la *mediación del pensamiento*” (Maldonado, 2013, p. 15), en una perspectiva crítica, como hablaba Rüdiger (2016) en oposición a la investigación administrativa, funcionalista y estructuralista, como tensaremos en la secuencia.

Fuentes Navarro (2015) posiciona la comunicación como objeto de conocimiento en sus diferentes dimensiones: discurso, signo, diálogo, información, expresión, interacción y reproducción del orden social, por ejemplo, destacando esta apertura epistemológica de las ciencias de la comunicación. Se refiere a una apertura que no se ha dado, es decir, somos convocados a contribuir con nuestras trayectorias de investigación a esta ampliación, superando los modelos positivistas hegemónicos. Martín-Barbero (2018) tensa la comunicación como un *hecho social total*, “como esfuerzo integrador y como experiencia concreta, o mejor aún, como espacio totalizador de lo social. Decir que la comunicación es acción es integrarla a la praxis que dialectiza diferencia y referencia, construcción y realidad, relación y creación” (2018, p. 95).

En un esfuerzo de sistematización y avance, Francisco Rüdiger (2016) señala dos vertientes que interpelan no sólo los estudios en comunicación, sino la propia forma de entenderla: una vertiente administrativa y otra crítica. Antes de centrarse en las características que constituyen cada una de ellas, Rüdiger critica el hecho de que la investigación sobre los medios de comunicación carece de un marco teórico propio, ya que la atención de los investigadores se centra en proporcionar información sobre su funcionalidad, en las reacciones del público y en las formas de emplearlos, en detrimento del contexto y las justificaciones. En esta reflexión, se invoca una postura que ha atravesado muchas de nuestras discusiones hasta ahora: la necesidad de una investigación sobre la complejidad de la cosa, de una mirada amplia, que pretenda observar los cruces y entrelaces. La investigación necesita partir de la consideración de la situación más amplia en la que se encuentran los medios de comunicación en nuestro sistema social, ya que

las comunicaciones se desarrollan en medio de la economía de mercado e influirán de algún modo en la cultura.

Así, Rüdiger señala dos vertientes de investigación: la *investigación científico-administrativa*, la vertiente dominante, que generará una infinidad de publicaciones y eventos de relevancia, (en general, muy poco relevantes, una práctica académica transformada en industria); y la *investigación crítico-reflexiva*, que a su vez buscaba avanzar en la construcción de objetos que no se redujeran al funcionamiento de los medios, sino que mantuvieran abiertos los canales de comunicación con los movimientos sociales, para desarrollar entrelaces dialécticos con ellos. Por su parte, Rüdiger se posiciona de investigaciones que tengan en cuenta

la cuestión de las conexiones y compromisos del conocimiento comunicacional con los sistemas de poder vigentes en nuestra sociedad, pero también la disposición para una reflexión crítica sobre la propiedad y los límites de la propia figura que la comunicación ha llegado a representar en nuestro tiempo (Rüdiger, 2016, p. 26).

Debemos, por tanto, oponernos a la investigación mecánica y burocrática, que según Rüdiger (2015, p. 26), “bloquea su potencial reflexivo y liberador”, asumiendo una investigación comprometida con el bienestar, con el desarrollo de mejoras en la vida social colectiva y con las transformaciones sociales, rompiendo con oscurantismos, oportunismos y exclusiones (Rüdiger, 2015; Maldonado, 2011; 2013; Sousa Santos, 2020; Martín-Barbero, 2018). Evoca así la *curiosidad intelectual*, influida por las reflexiones de Wright Mills, es decir, el interés como pulsión, que mueve el trabajo científico, articulado con los conocimientos teórico-metodológicos.

En este proceso de búsqueda de referencias para pensar la comunicación, Vera Veiga França (2015) presenta algunas claves de lectura interesantes: entiende la comunicación como una paradoja entre la superación de los límites y la distancia insuperable entre el yo y el otro; visualiza el proceso comunicativo como una “espiral de

afectaciones, sujetos y objetos siendo parte de un mundo relacional, insertos en formas formadoras” (2015, p. 215), señalando para los aportes de la sociología de la vida cotidiana y para la comprensión de la comunicación “como dinámica de vínculos, encuentros, conflictos; reencontrarla en la copresencia de sujetos y cosas; a buscarla en las pequeñas situaciones de la vida cotidiana, en una intersección permanente entre la experiencia cotidiana de los sujetos y el trabajo de los medios” (França, 2015, p. 215). Así, entendemos la comunicación por su esencia relacional basada en sociabilidades, lenguajes, relaciones entre sujetos y discursos. Así, contribuye a pensar las interrelaciones de los sujetos con los medios en sus complejidades y multidimensionalidades.

Pensar la interacción como un proceso que se despliega a través de diferentes fases, en una dinámica de reflexividad permanente, con resultados que no están predefinidos -ya que están sujetos a la conjugación de factores intervinientes y a las elecciones coyunturales de los interlocutores en situación- orienta una atención permanente a lo empírico, a la forma en que se desenvuelve la comunicación (França, 2015, p. 220).

Esta perspectiva se acerca a las aspiraciones transmetodológicas. Esos, a su vez, ayudan a constituir problemáticas comunicacionales robustas, pertinentes y críticas, oponiéndose a investigaciones que posicionan las problemáticas de manera genérica, sin delimitaciones, ni asegurando apoyo teórico-metodológico (Maldonado, 2013; Mattelart & Mattelart, 2004). En ese sentido, Maldonado (2013) refleja la comunicación y sus múltiples cruces en el campo social -sean de índole económica, política, histórica, sociológica, psicológica, semiótica-, a esa realidad multidimensional, dinámica, multicultural, de múltiples contextos y formaciones, que exigirá de la construcción de arreglos metodológicos que sean capaces de tocar y comprender sus complejidades. Esos cruces requieren redoblar la atención respecto de un esfuerzo paradójico por distinguir elementos constitutivos de la centralidad comunicacional, así, “es relevante reconocer a los sistemas mediáticos, a las sociedades mediatizadas y a los procesos de mediatización un estatuto

central en la delimitación, comprensión y articulación de los problemas de comunicación” (Maldonado, 2013, p. 12). Pensar en los medios implica en la adopción de un pensamiento global y multidimensional, es decir, que amplíe los contextos tensionados, sin limitarse únicamente a los medios de comunicación (Mattelart & Mattelart, 2004).

La *multidimensionalidad de la comunicación* necesita una articulación de métodos y técnicas de investigación que puedan profundizar, de forma minuciosa y rigurosa, y observar los cruces, las confluencias, las disputas, los consensos, las apropiaciones, los usos, las rutinas, en fin, tensionando todo el proceso de comunicación en sus múltiples interpelecciones sociales; de ahí la importancia de formulaciones y configuraciones múltiples en los arreglos metodológicos. Martín-Barbero (2018) corrobora para esa perspectiva multidimensional, apuntando a una crítica de los dualismos que suelen rodear los análisis, interpretaciones y experiencias sociales, académicas y, también, comunicacionales.

Se impone por lo tanto la tarea de una crítica lúcida de todos los dualismos teóricos y prácticos, ni la estructura se opone a la historia, ni lo objetivo se opone a lo subjetivo, ni el individuo a la sociedad, ni la racionalidad a la libertad. Como afirma Jean Ladrière, hay en el hombre un dinamismo que se anuncia en él y lo tensiona como una “exigencia”, que atravesando el peso de las cosas y la opacidad de las estructuras, va más allá, hacia lo que aún no es. Fuerza ética, toma de conciencia, libertad, el nombre importa poco. Porque saber lo que somos depende de lo que no somos aún. Y lo importante, lo definitivo es no romper sino articular la “estructura” y la “exigencia”, defender la multidimensionalidad de lo real, economía y fiesta, trabajo y gratuidad, cálculo y poesía. (Martín-Barbero, 2018, p. 23).

Se trata de perspectivas que se van confluyendo. Note la importancia que Armand y Michèle Mattelart (2004) dan a los contextos políticos-científicos-históricos de sus objetos de reflexión: es una invitación para nosotros en nuestras investigaciones. La vía de la transdisciplinariedad es una apuesta segura para entender los medios. De ahí viene la necesidad de la distancia epistemológica véase el auge de la transdisciplinariedad, ya que el campo de la comunicación está cada vez más atravesado por

los intereses y preocupaciones de otras disciplinas que tienen su propia concepción del concepto de información y comunicación. Las nuevas problemáticas dejan obsoleto el modelo tradicional de especialización.

El camino de la transdisciplinariedad puede, en efecto, significar una fuga hacia adelante, esquivar cuestiones sociales y científicamente inquietantes, del mismo modo que puede representar un paso esencial hacia la fecundación de una disciplina. Hay transdisciplinariedades centrífugas que, al fin y al cabo, dejan fuera ciertas disciplinas que fueron invitadas a ellas. Hay otras que, mientras retroceden las fronteras de una disciplina y multiplican los campos de observación y de reflexión comunes, permiten paralelamente profundizar internamente en su propio campo específico. La cuestión de las relaciones de fuerza entre disciplina está más que nunca a la orden del día (Mattelart & Mattelart, 2004, p. 254-255).

De las diversas cuestiones problematizadas por los Mattelart, una que destacamos es la relación a lo que se subraya de esta falsa sensación de consenso/unidad en relación con el término “comunicación”. Ese movimiento, de volver a la teoría para “actualizar” las contradicciones que constituyen el campo, es muy rico y nos invita a construir arreglos teóricos que busquen definir conceptos y no sólo palabras (Mattelart & Mattelart, 2004).

Los Mattelart ejercitan una vuelta a los sujetos, es decir, los posiciona como elementos centrales para pensar los procesos mediáticos, incorporando las procesualidades de lo real y de lo cotidiano como perspectivas determinantes para analizar la comunicación. En ese sentido, pensando en el consumo, señala la fragilidad de la propia nomenclatura “consumo/recepción”, dado que se relacionan con el modelo estructuralista que estipula polos emisores y receptores, sin considerar las especificidades del sujeto en la etapa del “consumo”. Así, visualiza en los usos sociales de los medios de comunicación una lógica que no reproduce esas perspectivas estructuralistas y que vincula un poder tan poderoso a los medios de comunicación. Al comprender la vida cotidiana, las prácticas de resistencia, las mediaciones socioculturales, las contradicciones, las disputas y las confluencias que están en tensión

en la esfera social, rechazan, a su vez, las lecturas que absorben la libertad y la presencia del sujeto en el proceso comunicativo como resultado de la falta de poder que los medios concentran en sus manos. Esa atención a las prácticas de las personas en comunicación renueva las preguntas sobre la intersubjetividad en los procesos comunicativos, especialmente en relación con el papel de los distintos actores sociales en las elecciones y la participación. “La vuelta sobre los procedimientos de consumo permitió profundizarse en la idea de que el momento de la recepción es inseparable del momento de la producción y que ambos se generan en el mismo espacio-tiempo social” (Mattelart & Mattelart, 2004, p. 251).

Epistemológicamente, reivindicamos la escucha como fundamento del campo científico de la comunicación. Posicionar a los sujetos ya no como meros “receptores”, entendiéndolos como sujetos comunicantes que se interrelacionan con los *medios*. Así, entendiéndolos como copartícipes del proceso de construcción de conocimiento comunicacional, no como meros informantes o participantes, la investigación materializa la “traducción” de este conocimiento en ciencia (Sousa Santos, 2020; Martín-Barbero, 2018; Mattelart & Mattelart, 2004; Peruzzo, 2016). Al colocarse en la posición de escucha, los investigadores tienen la oportunidad de construir junto con los sujetos comunicantes una investigación capaz de tocar y explorar con mayor profundidad y complejidad los saberes, los usos, las tácticas que son movilizadas por los copartícipes en la concreción de lo cotidiano y en el ejercicio de este conocimiento. Al colocarnos en posición de escucha, tenemos la oportunidad de pensar en el silencio como comunicación, es decir, la relación entre lo dicho y lo no dicho (Sfez, 2000).

En este proceso, Cecília Peruzzo (2016), influenciada por las epistemologías del Sur, tensiona la *investigación-acción*⁷ como puerta de entrada para la construcción de conocimientos y el reconocimiento de

7 Su terminología puede variar en función de la vertiente teórica-metodológica movilizada. A veces también se denomina investigación-acción participativa, investigación participante, investigación activa, estudio-investigación o investigación activista.

otros saberes, especialmente para las urgencias y aspiraciones latinoamericanas. La investigación-acción

es una clara manifestación de la búsqueda de nuevas premisas en la producción de conocimiento científico que relativice el supuesto de que el único conocimiento válido es el científico y que éste sólo puede obtenerse si se construye según los cánones del empirismo, la objetividad y la supuesta neutralidad, principios construidos y reproducidos desde la cultura científica occidental positivista (Peruzzo, 2016, p. 07).

Se evidencia aquí, pues, a los actores sociales en el proceso investigativo como sujetos y considerando sus aportes en el proceso de construcción del conocimiento. Peruzzo los entiende como coprotagonistas en la elaboración de la procesualidad investigadora y en la esquematización de sus resultados. Cuando pensamos en metodología, en esa otra mirada epistemológica sobre la ciencia y la comunicación, reivindicamos la necesidad no sólo de la búsqueda de nuevos conocimientos, sino de una nueva forma de producir esos conocimientos (Sousa Santos, 2020; Peruzzo, 2016; Maldonado, 2013). Surge la necesidad de un pensamiento alternativo a las alternativas, es decir, un pensamiento post-abisal, capaz de resultar en nuevas propuestas conceptuales, como tensiona Boaventura de Sousa Santos (2020). Al señalar las necesidades metodológicas, debemos tener en cuenta que la simple adopción de métodos, técnicas y recursos ya establecidos no contribuyen para cubrir los problemas y complejidades de la comunicación contemporánea; el valioso proceso de construcción de arreglos metodológicos debe ser propio, con la colaboración directa de los copartícipes de la investigación. La propia investigación-acción reflejada por Peruzzo (2016) no es una esencia hecha, sino que se constituye tomando en consideración el lugar social, los propósitos y la posición episteme que las sustentan. Podríamos entenderlo a partir de cuatro ejes: el conocimiento generado con los sujetos, el presupuesto de la colectividad, la perspectiva histórica de la comunidad y la imbricación de saberes académicos y populares; permitiendo, así,

identificar las estructuras centrales de la situación investigada, comprenderla y explicarla en su contexto, además de servir directamente

a la situación investigada en el enderezamiento de soluciones de problemas prácticos relacionados con el modo de vida de segmentos poblacionales en su proceso de expansión del ejercicio de la ciudadanía, y en la confección de una ciencia de espíritu cívico. (Peruzzo, 2016, p. 19-20).

Los nuevos paradigmas, aspiraciones, problemas y horizontes en la investigación en comunicación exigen transversalidad. Armand y Michèle Mattelart (2004) señalan que ese nuevo modo de mirar reivindica un nuevo ángulo: rechazan el pensamiento lineal que refleja la relación causa-efecto, emisor-receptor, centro-periferia, y rompe con el determinismo que influyó muchas concepciones de progreso, historia y ciencia. Esa nueva mirada sólo puede expresar esa conciencia

de la multiplicidad de causas y efectos, y de la pluralidad de los sujetos históricos, si se toma una precaución epistemológica elemental: reconocer que, en las nuevas relaciones y los nuevos intercambios que abren, los distintos enfoques no tienen las mismas armas. Por la sencilla razón de que, bajo el desafío de las definiciones conceptuales, se practican tanto nuevos regímenes de verdad como nuevas formas de ejercer el poder, los nuevos modelos de integración de las sociedades humanas (Mattelart & Mattelart, 2004, p. 255).

Seamos conscientes de nuestros compromisos socio-científicos, especialmente pensando en el campo científico de la comunicación, ya que ocupa un lugar estratégico en el mantenimiento de esta forma capitalista, neoliberal, excluyente y perversa de experimentar el mundo, pero al mismo tiempo es un objeto determinante para construir nuestras sociedades. Como investigadores, se nos invita a subvertirla.

Señalamos que no pretenden ser concluyentes

Las posiciones, reflexiones, ángulos y caminos aquí presentados no pretenden abarcar todas las perspectivas posibles, ni definir o totalizar lo que llamamos otra mirada epistemológica. La idea sería, precisamente, encontrarse con lo básico, el conocimiento como proceso inacabado

(Bachelard, 2006). Al movilizar cuestiones centrales que apuntan a otra concepción de ciencia, progreso y conocimiento que las entendidas por los modelos positivistas; hacia posturas necesarias para romper con la línea abisal que excluye el conocimiento y el saber de los *sures* periféricos y articular investigaciones que nos lleven a *aprender con* los actores sociales y las comunidades; y para cuestiones pertinentes a la comunicación -teniendo en cuenta esta otra mirada epistemológica y el ejercicio post-abisal de la investigación-, buscamos suplir las angustias de los investigadores que buscan construir conocimiento que resulte útil para el desarrollo social, colectivo, humano y liberador de las sociedades.

Escribir y compartir este texto pretende construir un marco de referencia seguro para solidificar, pero no acomodar, el camino científico que estamos siguiendo. Que esas reflexiones sirvan para señalar salidas cuando en las encrucijadas estemos pensantes. Que reúna los propósitos que nos motivan a pisar y apostar por esta otra ciencia. Para concluir, recupero aquí lo que Boaventura de Sousa Santos (2020, p. 214) denomina *mingas epistémicas*, término campesino de los pueblos indígenas andinos para denotar la agricultura colaborativa, que resulta provocador para construir conocimiento en cooperación con otros tipos de conocimiento. Reconocer y valorar la incompletitud de todos los conocimientos, motivando un interés en promover la convergencia y entrelazar diferentes intereses para fortalecer las luchas contra la dominación política, cultural, económica, social y científica. Caminemos así en la *cocreación* y recomposición del conocimiento, con nuestros pares académicos, con nuestros compañeros de la comunidad, con las sabidurías populares, indígenas, africanos, quilombolas, ribereños, discapacitados, feministas, curanderos, sanadores de la periferia, en fin, de todo el pueblo excluido, que marginados por la visión hegemónica, son relegados al etnocidio.

Referencias

Bachelard, G. (1974). *A epistemologia*. Lisboa: Edições 70.

- Bonin, J. A. (2011). Revisitando os bastidores da pesquisa: práticas metodológicas na construção de um projeto de investigação. En Maldonado, E. et al. (Org.) *Metodologias da pesquisa em comunicação: olhares, trilhas e processos*. Porto Alegre: Sulina.
- França, V. V. (2016). Partilhando experiências: a atração e o desafio da comunicação. En: Lopes, M. I. (Org.). *Epistemologia da Comunicação no Brasil: trajetórias autoreflexivas*. São Paulo: ECA-USP.
- Fuentes Navarro, R. (2015). *Centralidad y marginalidad de la comunicación y su estudio*. Guadalajara: ITESO.
- Krenak, A. (2019). *Ideias para adiar o fim do mundo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Kopenawa, D. & Albert, B. (2015). *A queda do céu: Palavras de um xamã yanomami*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Kuhn, T. (1987). *Estrutura das revoluções científicas*. São Paulo: Perspectiva.
- Maldonado, A. E. (2013) A perspectiva transmetodológica na conjuntura de mudança civilizadora em inícios do século XXI. En Maldonado, A. E.; Bonin, J. A. & Rosário, N. M. (Org.). *Perspectivas metodológicas em comunicação: novos desafios na prática investigativa*, Salamanca-España: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Maldonado, A. E. (2011) A construção da cidadania científica como premissa de transformação sociocultural na contemporaneidade. En *Anais do XX Encontro Anual da Compós, GT Comunicação e Cidadania*, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, RS.
- Martín-Barbero, J. (2018). *La palabra y la acción: por una dialéctica de la liberación*. Bogotá: Editorial PUJB.
- Mattelart, A. & Mattelart, M. (2004). *Pensar as mídias*. São Paulo: Edições Loyola.
- Morin, E. (2000). *Os sete saberes necessários à educação do futuro*. São Paulo: Cortez; Brasília: UNESCO.
- Norris, C. (2007). *Epistemologia, conceitos-chave em filosofia*. Porto Alegre: Artmed.
- Peruzzo, C. (2016). Epistemologia e método da pesquisa ação: uma aproximação aos movimentos sociais e à comunicação. En *Anais do XXV Encontro Anual da Compós, GT Comunicação e Cidadania*, Universidade Federal de Goiás, Goiânia, GO.
- Popper, K. (1975). *Conhecimento objetivo*. São Paulo: EDUSP.
- Rüdiger, F. (2016). Ciência, reflexão e crítica nos estudos de mídia. En Lopes, M. I. (Org.). *Epistemologia da Comunicação no Brasil: trajetórias autorreflexivas*. São Paulo: ECA-USP.
- Sousa Santos, Boaventura. (2020). *O fim do império cognitivo: a afirmação das epistemologias do Sul*. Belo Horizonte: Autêntica.
- Sfez, L. (2000). *Crítica da comunicação*. São Paulo: Edições Loyola.
- Wallerstein, I. et. al. (1996). *Para abrir as ciências sociais*. México: Siglo XXI Editores, 1996.

La transtetodología como alternativa epistémica para el diálogo con los conocimientos tradicionales indígenas

*Bryan Chrystian da Costa Araújo*¹

Introducción

Teorizar el Campo de la Comunicación a partir de sus prácticas significa pensar los profundos vínculos entre los medios de comunicación y las relaciones de poder inherentes a las sociedades contemporáneas (Escosteguy, 2011). En este marco, pensar las prácticas de Etnocomunicación significa pensar las conexiones y desconexiones del Campo de la Comunicación con los demás Campos Sociales (Bourdieu, 1989), especialmente aquellos donde actúan los Movimientos Étnicos - junto con el universo de cuestiones que el término Etno conlleva.

En Brasil, especialmente en Roraima, las cuestiones de naturaleza étnica están estrechamente relacionados con el Movimiento de los Pueblos Indígenas. Roraima, según datos del último censo de población realizado por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), es el estado con proporcionalmente la mayor población indígena del país - cerca del 11% en el momento de la investigación.

Consciente de este escenario y a partir de las consideraciones de la educadora y metodóloga indígena Maorí, Linda Tuhiwai Smith

¹ Doctorando en el Programa de Postgrado en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Vale do Rio dos Sinos (Unisinos). Máster en Comunicación por la Universidad Federal de Roraima (UFRR). Correo electrónico: bryanccaraujo@gmail.com.

(2017), para quien la praxis científica sobre poblaciones indígenas debe privilegiar la adopción de una postura científica descentralizada, considerando otros sistemas de clasificación e interpretación, como los conocimientos y saberes tradicionales, este artículo pretende pensar la perspectiva transmetodológica como alternativa epistémica para la descolonización del pensamiento comunicacional en investigaciones sobre prácticas de Etnocomunicación Indígena comprometidas con los pueblos originarios.

Ante esto, este estudio plantea algunas interrogantes sobre el estatus epistemológico de los saberes indígenas, los cuales no son reconocidos como una forma de conocimiento con la que se pueda dialogar horizontalmente, frente al estatus de cientificidad que sustenta el conjunto de saberes coloniales generados desde las diferentes disciplinas académicas. El estudio también problematiza la hegemonía del pensamiento científico colonial y las dificultades encontradas por aquellos que, en este ambiente, optan por un trabajo científico indigenista, comprometido con formas de conocimiento no hegemónicas e históricamente marginadas.

Maldonado (2019) sostiene que existen diferentes saberes con los que la praxis científica académica puede dialogar horizontalmente, sin abandonar el rigor científico característico del campo. Explica, en este sentido, que la ruptura con el sentido común no significa romper con el buen sentido, o sea, el conocimiento humano producido, aprehendido y acumulado a partir de las múltiples experiencias cotidianas a las que están sujetos los diferentes grupos sociales que conforman el ecosistema social.

Los resultados revelan la transmetodología como una corriente posible y pujante para criticar y deconstruir las normas científicas coloniales, al tiempo que reivindica un diálogo horizontal y reflexivo con las cosmologías y experiencias indígenas producidas desde otros contextos. También señala el carácter artístico del investigador, como propone Mills (2009), quien, comprometido con la descolonización del conocimiento científico académico, debe arquitecturar formulaciones singulares que dialoguen con la multiculturalidad y complejidad de las poblaciones latinoamericanas.

La ciencia como dogma y la monocultura del conocimiento

La reflexión sobre el estatuto de científicidad que sustenta el conjunto de saberes coloniales generados por las diferentes disciplinas académicas y soslaya los saberes tradicionales indígenas como formas válidas de conocimiento no puede ignorar una cuestión aparentemente básica, a veces genérica, planteada anteriormente por Japiassu (1988, p. 142), relativa a “¿Qué es la ciencia hoy? ¿Y cuál es su verdadero significado?”². Se trata de una pregunta que encierra, en su intento de respuesta, un conjunto de consideraciones que apuntan al papel casi religioso de la ciencia en las sociedades contemporáneas y a la indiferencia hacia otras formas de conocimiento no institucionalizadas como saberes con los que se puede dialogar horizontalmente.

En el ensayo por una respuesta a lo que sería la ciencia e incluso a su significado, Japiassu (1988) enumera una serie de definiciones que, como él mismo señala, pueden ser consideradas y denominadas, respectivamente, como idealistas o realistas, en la medida en que la primera considera la ciencia como la búsqueda del conocimiento y la segunda la caracteriza como un saber técnicamente operacionalizado. En general, el autor señala que, aunque podamos entenderla, por un lado, como una forma de interpretar el mundo y, por otro, como una investigación disciplinada del conocimiento, debemos tener en cuenta que no existe neutralidad ni objetividad en la definición de lo que es la ciencia.

En consecuencia, en su crítica al dogmatismo científico, Japiassu (1988) señala que la ciencia, a pesar de todas las definiciones existentes, puede considerarse como una institución. Esto significa decir que la ciencia, independientemente de un concepto preocupado con la búsqueda del conocimiento, encuentra en las sociedades contemporáneas resonancia con un mundo burocratizado, institucionalizado y con reglas que tienen menos que ver con una racionalidad inmutable, típicamente asociada a la práctica científica, y más que ver con reglas determinadas a partir de un palanquín de poder,

2 Traducción libre de los autores.

porque, según este razonamiento, las lógicas que definen la ciencia tienen más que ver con aquellos que ocupan el poder y pueden dictar cuál es el discurso científico.

Lo que este entendimiento muestra es que la significación de la ciencia se encuentra en realidad en el poder que confiere. La significación evoca aquí, como postula Japiassu (1988), los deseos, expresados o no, de quienes controlan el discurso científico. Es sólo en la capacidad de experimentación de objetos y teorías que el poder expresado en este discurso científico encuentra su validación y reconocimiento como ciencia. Esto es lo que llamamos científicamente probado. Es un proceso que puede ser reproducido en laboratorio, expresado en números y formalizado. Los conocimientos que no se ajustan a estas normativizaciones no son válidos como ciencia, no son demostrables, son falsos y/o deben tomarse como subjetivos. La ciencia, o el discurso de la ciencia, es por tanto lo que define la verdad. Lo que se conoce de otra manera, fuera de las institucionalizaciones históricamente construidas, carece de verdad. Sin embargo, es importante recordar que en la medida en que el conocimiento científico se convierte en este poder, es él mismo el que dictará las normas para la validación de los saberes como formas válidas de conocimiento.

Las institucionalizaciones y normalizaciones características del formateo de este discurso científico que valida lo que es ciencia o no, lo que es verdadero o falso, son propias, aclara Morin (1999), de una verdadera religión, ya que toda certeza tomada como verdad es religiosa, en el sentido de que vincula al sujeto con la realidad y promueve una comunión. Así, según Bosi (2003), para llegar a la verdad es necesario atravesar este campo discursivo dotado de una falsa conciencia que se autocontrola como verdad. Para dejar de entenderla como religión es necesario atravesar la ideología y llegar a los procesos internos de funcionamiento y a las lógicas que rigen sus discursos.

Esta doctrina filosófica que afirma ser la ciencia, en singular, superior a otras formas de conocimiento o saberes humanos utilizados para comprender la realidad es el resultado de un proceso de “anexión

imperialista”, en palabras de Japiassu (1988, p. 147), y se apoyó, como detalla Maldonado (2011), en un modelo de gobierno liberal y en un paradigma positivista de la ciencia, con fines de lucro y desarrollismo por encima de todo. Esta lógica científica fue responsable de la barbarie y de las guerras globales por los recursos, lo que se tradujo en un aumento de la riqueza y de los beneficios para unos a costa de otros. Como explica Maldonado (2011, p. 280), “la ciencia, la producción de investigación y el conocimiento se sitúan en este contexto histórico y sus fundamentos y proyectos incluyen necesariamente estos factores como variables”.³

De hecho, los avances y logros impuestos por este proceso de aneación científica son expresivos, pero, en esencia, implica la imposición de una ideología universal. Como señala Morin (1999), se nos orientó a considerar la ciencia en singular, excluyendo la posibilidad de la existencia de varias ciencias. Este proceso de singularización de la ciencia camina en sentido contrario a lo que es representativo de la condición humana, como señala Maldonado (2013): la multiculturalidad de formas de ver el mundo.

Es importante subrayar que no se trata de negar la singularidad del trabajo científico, sino de señalar que no es un trabajo aislado y desinteresado. Está, por tanto, al servicio de un poder, que en la contemporaneidad institucionaliza y suplanta otras formas de conocimiento que no sirven a sus fines. Por lo tanto, no hacemos aquí un manifiesto a favor del sentido común, sino de la necesidad de reconocer la diversidad de formas de conocimiento que existen en el mundo y que prueban su validez para explicar los diferentes modos de vida, como la movilización del conocimiento tradicional indígena en las producciones académicas científicas producidas desde la Amazonia brasileña, región con la mayor población indígena de Brasil y el 98% de los territorios indígenas demarcados en el país. Como precisa Morin (1999): el conocimiento de las poblaciones tradicionales no sólo se refiere a su propia cultura, de

3 Traducción libre de los autores.

manera interna, sino también a todo lo que concierne a lo que han vivido y viven estas poblaciones en su relación con la naturaleza y entre sí.

Reivindicaciones de respeto a los conocimientos tradicionales

La historia de los pueblos de América Latina se caracteriza por un proceso de luchas que tiene su génesis en la llegada de los colonizadores europeos a mediados del siglo XV, señala Erick Torrico (2022). Este punto de inflexión marca el inicio de conflictos que se extienden más allá del enfrentamiento en guerras y batallas libradas entre colectivos humanos, como solemos imaginar, sino que incluye en su marco de confrontaciones el choque entre las diferentes cosmogénesis y ontoepistemes que constituyen las sociedades originarias previas a las iniciativas genocidas de la colonización.

Esta historia de luchas que allí se inicia ha producido, a lo largo de los siglos y de manera cada vez más evidente, una identidad latinoamericana, especialmente indígena y originaria, marcada por la resistencia. Con esta identidad, se librarán múltiples luchas, detalla Torrico (2022), principalmente en defensa de los territorios y modos de vida tradicionales, contra el avance de las iniciativas de desarrollo económico y los deseos imperialistas de dominación cultural e intelectual.

En los últimos 50 años, los investigadores han observado en todo Brasil, específicamente en la región amazónica, un proceso ascendente de transformaciones en la dinámica de los movimientos sociales, marcado principalmente por el surgimiento de nuevos/viejos actores que emergen en la escena pública y asumen un papel protagónico en las arenas políticas.

Esta nueva estrategia lleva a las poblaciones indígenas a movilizarse en torno a organizaciones indígenas autoorganizadas, movimiento que Ferreira (2017) denomina “centralización organizativa”. Tal movimiento es considerado, tanto a nivel nacional como estatal, una de las

expresiones más emblemáticas de la estructuración del Movimiento de los Pueblos Indígenas en Brasil.

Para Munduruku (2012), la movilización de los liderazgos indígenas en torno a la “centralización organizativa” es el resultado de una serie de movimientos pro-indígenas (y anti-indígenas) puestos en práctica (y en conflicto) en Brasil en los años de la Dictadura Militar.

Mientras las políticas de desarrollo, nada inclusivas, exigían la urgencia de que los pueblos indígenas se organizaran políticamente, la Iglesia Católica ofrecía las herramientas para que esto ocurriera realmente. Las Asambleas Indígenas, promovidas en todo el país con el apoyo del Consejo Indigenista Misionero (CIMI), son uno de los ejemplos prácticos de esta actividad. Fue a través de estas reuniones que la cuestión de las tierras indígenas comenzó a ser debatida y el Estatuto Indígena llegó a ser concebido como un instrumento en defensa de los derechos de los pueblos originarios.

Las Asambleas se multiplicaron por todo el país y a finales de los años 70 y mediados de los 80 los liderazgos nativos comenzaron a estructurar nuevas formas organizativas para que pudieran, sin tutelaje alguno, conducir sus luchas por los derechos e intereses de sus pueblos. La fundación de las Naciones Indígenas Unidas (UNID), en abril de 1980, es el primer resultado de estas articulaciones, realizadas durante reuniones de líderes indígenas (Munduruku, 2012).

Más tarde, en junio, la UNID pasó por una “refundación” y apareció bajo las siglas UNI - Unión de Naciones Indígenas. La organización, según Munduruku (2012), fue creada con el objetivo de adoptar las reivindicaciones de los diferentes grupos étnicos y hacer alianzas con los movimientos de apoyo a los indios en el país. Además, Munduruku (2012, p. 220) afirma que la UNI trabajó para que la sociedad pudiera conocer a las poblaciones indígenas y sus intereses.

Tras la reforma constitucional, la UNI fue gradualmente suprimida, dando paso a una proliferación de organizaciones representativas regionales o estatales. Esta dinámica ya había comenzado de forma tímida en la Amazonia incluso antes de la nueva Constitución, con la

creación, por decisión de la Asamblea de Tuxauas, del Consejo Indígena del Territorio de Roraima (CINTER) en 1987. En agosto de 1990, el CINTER se transformó en el actual Consejo Indígena de Roraima (CIR). Es también en 1990 que se extingue la UNI.

Munduruku (2012) afirma que la consolidación de las organizaciones marcó una nueva fase para los nativos brasileños, que pasaron a controlar sus propios discursos, llevando consigo el peso de sus propios objetivos, dejando de ser controlados por el indigenismo gubernamental o por el indigenismo del tercer sector. En otras palabras, la génesis de las propias organizaciones indígenas representa, en cierto modo, la independencia del Movimiento de los Pueblos Indígenas en Brasil.

Más allá de las organizaciones indígenas, la elección de Joenia Batista de Carvalho o, como ella prefiere ser llamada, Joenia Wapichana (Rede-RR), el 7 de octubre de 2018, marcó un logro de los pueblos indígenas en este ámbito. Por Roraima, fue elegida la primera mujer indígena brasileña Diputada Federal y recibió un total de 8.491 votos. Desde 1982, con Mário Juruna (PDT-RJ), ningún indígena había ocupado un escaño como Diputado Federal en Brasil.

Joenia Wapichana afirmó, en una entrevista publicada en el Instituto Socioambiental (ISA) en noviembre de 2020, que el aumento de las candidaturas indígenas a los poderes Legislativo y Ejecutivo en Roraima respondía a una demanda de las comunidades de más representación y protagonismo en la política partidaria. En palabras del Wapichana:

Este es un proceso de resistencia. Yo lo llamaría incluso un proceso de descolonización de varios preceptos que el sistema creó para intentar decir que los indígenas eran incapaces, vigilados y excluidos. Pero hemos avanzado en ciertas áreas de representaciones y protagonismo sin olvidar nuestra identidad indígena y nuestras raíces (Wapichana, 2020).⁴

Con relación a los sistemas de conocimiento tradicionales de los pueblos indígenas, la lucha estuvo principalmente asociada a la garantía

4 Disponible en portugués: <https://www.socioambiental.org>.

de una propuesta de educación diferenciada, intercultural y bilingüe como contrapartida a los proyectos de aculturación y borramiento étnico impuestos a través de las escuelas tradicionales. La Constitución Federal de 1988 es explícita en este sentido, siendo el texto responsable de garantizar, en el seno de las sociedades nacionales, el derecho a una educación y formación estructuradas a partir de los saberes de las comunidades étnicas, principalmente al reconocer el derecho de estos pueblos a continuar viviendo de acuerdo con sus culturas, tradiciones, lenguas, organizaciones sociales y ciencias, superando la idea de discapacidad civil e intelectual.

En Roraima, el acceso a una enseñanza superior específica, diferenciada e intercultural es otra conquista del Movimiento de los Pueblos Indígenas. El movimiento fue uno de los responsables de la implantación del Instituto Insikiran en 2001 en la Universidad Federal de Roraima (UFRR), con el objetivo de posibilitar la formación profesional de los indígenas. La creación del Instituto vino a dar respuesta a las demandas del Movimiento Indígena de acceso a la enseñanza superior que, en 2001, durante una Asamblea General de Profesores Indígenas de Roraima, formalizó su petición a través de la Carta de Canauanim. El Instituto funciona a través de un modelo de gestión compartida con 17 miembros de diferentes órganos. Actualmente, el Insikiran cuenta con tres cursos de posgrado en educación superior para indígenas: Licenciatura Intercultural; Licenciatura en Gestión Territorial Indígena; y, Licenciatura en Gestión de la Salud Indígena.

Como hemos visto, tal como afirma Torrico (2022), los procesos de resistencia contra el proyecto imperialista y colonizador van más allá de una batalla física entre sujetos, es también una confrontación ontoepistémica, una lucha contra la monocultura de la mente, para hacer respetar y reconocer, como vemos en los párrafos anteriores en el caso de las poblaciones indígenas, los conocimientos tradicionales y ancestrales.

Sin embargo, sólo a mediados del siglo XX uno de los principales estudiosos de los pueblos indígenas, C. Lévi-Strauss (1976), llamó la

atención de los científicos occidentales sobre los conocimientos tradicionales indígenas acerca de la naturaleza y sus sociedades, denominados por Lévi-Strauss (1976) ciencias de lo concreto. No era la primera vez, por supuesto, que los investigadores institucionalizados se enfrentaban a estos saberes tradicionales, sin embargo, sí era la primera vez que uno de sus coetáneos defendía exhaustivamente el reconocimiento de estos saberes como ciencias capaces de pensar el mundo. Para el autor, los conocimientos producidos por estos pueblos tendrían:

[...] como principal valor el haber conservado hasta nuestros días, de manera residual, modos de observación y reflexión que estaban (y sin duda siguen estando) exactamente adaptados a descubrimientos de un tipo: los que la naturaleza autoriza, a partir de la organización especulativa y la exploración del mundo sensible, en términos de lo sensible. Esta ciencia de lo concreto debía limitarse, esencialmente, a otros resultados que los prometidos a las ciencias exactas y naturales, pero no era menos científica ni sus resultados menos reales. Afirmados diez mil años antes que los otros, son siempre el sustrato de nuestra civilización (Lévi-Strauss, 1976, p. 37).⁵

Es Lévi-Strauss (2012) quien también señala que debemos tomar estos conocimientos como ejemplo para repensar la forma en que vivimos hoy, ya que, a diferencia de ser una representación de formas de vida pasadas, tales formas de existencia ilustran la originalidad de la condición humana. En vista de ello, el autor afirma que debemos respetar y legitimar los conocimientos tradicionales y sus principios como ciencias.

Un paso importante hacia el reconocimiento de los conocimientos tradicionales indígenas en todo el mundo dentro de las ciencias y disciplinas institucionalizadas lo dio en 1999 el Consejo Científico Internacional, en el acrónimo en inglés ISC, en la Conferencia Mundial sobre la Ciencia, organizada por la UNESCO, el ISC recomendó:

Los sistemas de conocimientos tradicionales y locales, como expresiones dinámicas de la percepción y la comprensión del mundo, pueden aportar, e históricamente han aportado, una valiosa contribución a la ciencia y la

5 Traducción libre de los autores.

tecnología, y es necesario preservar, proteger, investigar y promover este patrimonio cultural y estos conocimientos empíricos (Unesco, 1999, p. 05).⁶

El ISC es una de las entidades científicas más importantes del mundo, que agrupa a más de 200 uniones y asociaciones científicas internacionales, incluidas academias y consejos de investigación. En otras palabras, la entidad que es una de las principales instancias donde se define el estatus de las ciencias occidentales fue una de las responsables de reconocer la necesidad de enfoques científicos que consideren y dialoguen con el conocimiento tradicional indígena de manera horizontal.

Etnocomunicación y artesanía intelectual: nuevos regímenes de visibilidad

La gestión de las subdisciplinas del conocimiento, las llamadas etnociencias, se da como un proceso articulador de dinámicas científicas institucionalizadas en un intento de dialogar con los saberes tradicionales indígenas. Estas demandas, en algunos casos, provienen de los propios pensadores coloniales en un proceso de anexión de saberes, en otros, y más auténticamente, de los propios pensadores originarios, como medida para recuperar espacios de poder. En este sentido, realizamos en este apartado, una reflexión sobre la conceptualización de la etnocomunicación y la necesidad de adoptar una perspectiva epistémica que considere los saberes tradicionales en su problematización.

Así, para pensar el objeto adoptamos como perspectiva, tanto experiencias propias de investigación que se desarrollaron en estrecho contacto con las realidades comunicacionales indígenas de los pueblos de la Amazonia brasileña como a través de las experiencias de comunicadores indígenas, destacando la relevancia del proceso personal como parte del proceso de construcción del conocimiento (Mills, 2009).

6 Traducción libre de los autores.

Araújo (2021), a partir de un proceso de observación empírica y diálogo con sujetos comunicadores, explica que, en un escenario de batallas discursivas, emergen y se consolidan prácticas etnomediáticas indígenas - filosóficamente orientadas, geográficamente localizadas y políticamente útiles. Estas prácticas comunicacionales híbridas, explica el autor (2021), surgen del proceso de mediatización, en el cual, diversos campos de la sociedad, incluyendo aquí los campos étnicos y los movimientos sociales, se apropian de los lenguajes y lógicas de los medios de comunicación.

Según la periodista indígena Renata Machado Tupinambá (2016), fundadora de la Radio Web Indígena Yandê, en un escenario de violencia y disputas por la tierra, la apropiación de las herramientas digitales de comunicación permitió a los nativos ser “sus propios interlocutores”. Para Tupinambá (2016), esa apropiación permitió a los indígenas hacer oír su voz y defenderse, demostrando así que tradición y modernidad pueden ser aliadas en la preservación de sus culturas y de sus pueblos. A partir de estas consideraciones, Tupinambá afirma que la etnocomunicación permite el empoderamiento cultural desde el punto de vista étnico (Araújo, 2021).

Baniwa (2016), también uno de los fundadores de Radio Yandê, en entrevista para la página de la Revista Usina, preguntado sobre el concepto de etnocomunicación indígena, respondió: “[...] es un medio de comunicación que no se mastica para la masa, sino para el entendimiento de un grupo, un grupo que sufre las mismas cosas, que ve las mismas cosas y que anhela las mismas cosas”.⁷ Según Baniwa (2016), el fenómeno relacionado con la aparición de diversas plataformas que se centran en la etnicidad en la producción de contenidos se denomina “Etnocomunicación”.

Las consideraciones de Baniwa (2016) y Tupinambá (2016) destacan las posibilidades de los pueblos indígenas de buscar su protagonismo, negado a través de medios alternativos, proceso que parte de la

7 Disponible en portugués: <https://pib.socioambiental.org>

apropiación y reapropiación de las lógicas y herramientas del campo mediático.

La etnocomunicación surge, así, explica Araújo (2021), como una alternativa para la expresión de la identidad étnica y de la autonomía política y social de los pueblos indígenas. El uso de esta forma de comunicación por el Movimiento de los Pueblos Indígenas se caracteriza como un modo de expresión alternativo-popular que reconfigura las herramientas mediáticas a las necesidades e intereses de su colectividad.

En la búsqueda de nuevos regímenes de visibilidad, la etnocomunicación indígena conjuga entonces prácticas mediáticas, procesos socioculturales y aspiraciones políticas en una configuración comunicacional específica - con el fin de proyectar lo indígena más allá de las sociedades anteriores, posteriores o ajenas - causando incomodidad. Allí, los pueblos indígenas se apropian de las herramientas mediáticas para construir y evidenciar su existencia y la de su movimiento social étnico, ya sintonizado con ese nuevo formato de sociabilidad instituido por el campo mediático.

La etnocomunicación surge, como destaca Araújo (2021), para los pueblos indígenas como necesidad y oportunidad de trabajar la comunicación de forma alternativa, no estereotipada y que represente adecuadamente la cultura, las políticas sociales y la identidad de su pueblo frente a las nuevas formas de organización de la sociedad. Surge como un mecanismo que garantiza el acceso a la comunicación de un grupo históricamente dislocado del contexto hegemónico de los medios imperialistas convencionales.

Las reflexiones sobre la definición de Etnocomunicación, ejercidas anteriormente, exigen de los investigadores, como destaca Linda Tuhiwai Smith (2017), la adopción de una postura política que considere también el campo de investigación como un espacio de lucha y revelador de la lucha de los pueblos indígenas. Además, tales definiciones, en la forma en que han sido expuestas, demuestran también la necesidad de un cambio en la actitud epistémica del investigador frente a la problemática estudiada. Esta reorientación, como sostiene Bosi (2003),

implica una reorganización y reformulación de experiencias anteriores, pasadas. Concomitantemente, como afirma el autor (2003, p. 118), el cambio de actitud, como estructura jerárquica también debe entenderse como una estructura que no está completamente cerrada sobre sí misma y que forma parte de un contexto más amplio.

En otras palabras, tal reorientación exige del investigador, según Mills (2009), capacidad creativa e interpretativa para componer, en el trabajo intelectual, estructuras que entretejan múltiples experiencias sobre el objeto de estudio, tanto personales, de los propios investigadores, como las que surgen de las lógicas en que están inmersos los sujetos comunicantes movilizados en la investigación. Como propone Mills (1975, p.16), la imaginación sociológica, “consiste en gran medida en la capacidad de pasar de una perspectiva a otra, y en el proceso de establecer una visión adecuada de una sociedad total de sus componentes”⁸. Posteriormente, este proceso es caracterizado por Mills (2009) como artesanía intelectual, ya que, a medida que avanza utilizando conocimientos ya aceptados y verificados, también puede buscar apoyo en nuevas formulaciones a partir de otras experiencias no institucionalizadas. Así, la artesanía aparece aquí en el sentido de búsqueda de resultados interesados en la articulación de diferentes dimensiones del conocimiento. Por lo tanto, es una artesanía porque es única en sus formulaciones, al margen de las normas y regulaciones que caracterizan el trabajo científico hegemónico.

Frente a eso, como veremos en la próxima sección, encontramos en la transmetodología la capacidad de pensar la Etnocomunicación en términos amplios y imaginativos, deconstruyendo y criticando posturas imperialistas y coloniales de investigación, considerando los saberes tradicionales como formas válidas de pensar el mundo, proponiendo propuestas menos arrogantes y más comprometidas con la construcción dialógica de saberes comprometidos con las multiplicidades de formas de vivir y experimentar el mundo.

8 Traducción libre de los autores.

Una alternativa epistémica para la descolonización del conocimiento

Investigar la Comunicación en la contemporaneidad se ha convertido cada vez más en una tarea transmetodológica. Pues, lo que está en juego no es sólo la creciente escalada tecnológica, sino también las fuertes transformaciones en las demarcaciones culturales y sociales, especialmente de las poblaciones nativas latinoamericanas. Los desafíos que estas transformaciones traen consigo vuelven obsoletas nuestras formas de estudiar y analizar la comunicación. En tal caso, a menos que deliberadamente comencemos a negar el avance de los cambios sociales, nos será imposible estudiar las relaciones entre comunicación y sociedad sin antes admitir las transformaciones visibles en los modos de ver, representar y significar que están en curso en la contemporaneidad (García Canclini, 1989; Maldonado, 2019).

En este caso, una construcción científica que necesite caminar con los sujetos, especialmente los pueblos originarios de América Latina, necesita, previamente, considerar formas de conocimiento no institucionalizadas, colonizadas o colonizadoras. Es necesario, así, romper con el uso instrumental de los sujetos en la investigación, tomando, de hecho, los saberes tradicionalmente producidos por ellos como formas válidas de conocimiento para pensar la manera como existimos en el mundo. En el caso de este estudio, más precisamente, la forma en que la praxis etnocomunicacional se presenta y se configura en la sociedad.

Es necesario, por lo tanto, como discutimos en la sección anterior con base en Mills (2009), arquitecturar estructuras científicas creativas que critiquen y deconstruyan posturas de investigación institucionalizadas y hegemónicas, al mismo tiempo que dialoguen y posibiliten una construcción conjunta con el conocimiento tradicionalmente producido por los sujetos movilizados en la investigación académica. La Transmetodología, en este escenario, emerge como una poderosa alternativa epistémica e importante contribución metodológica para movilizar la

descolonización del pensamiento comunicativo en la investigación sobre las prácticas de Etnocomunicación Indígena.

Según Efendy Maldonado (2019), el carácter descolonizador de la transmetodología se encuentra en la búsqueda de impugnar el formalismo metodológico a través de la comprensión de que la metodología debe superar y no enmarcar la problemática de la investigación, porque cada investigación solicita la aplicación de procesos únicos, con entradas y salidas no jerarquizadas.

Una perspectiva transmetodológica de la comunicación parte, en este sentido, de la premisa de que el campo necesita de la convergencia de múltiples métodos, porque, para él, las estrategias y los elementos teóricos utilizados en el campo están en constante reconstrucción intentando adecuarse a las crecientes complejidades en lo que respecta a la relación entre paisajes sociales y comunicación.

La transmetodología se manifiesta aquí como una epistemología de la continuidad, como informan Vieira y Sousa (2020). Es decir, no aboga por una ruptura con las posiciones científicas institucionalizadas y colonizadoras, sino por una reconstrucción de estas perspectivas en diálogo con los conocimientos tradicionalmente producidos por las poblaciones nativas de América Latina.

Como nos recuerda Maldonado (2013, p. 3): “Nuestro hábitat intelectual se ha configurado en dinámica y profunda interrelación con las demandas económicas, políticas, sociales y culturales de las sociedades capitalistas, tanto en América Latina como en Estados Unidos y Europa Occidental.”⁹

En este escenario, el acceso a la transmetodología como campo de estudio analítico y transformador requiere un esfuerzo excepcional de construcción teórica y experimentación metodológica para propiciar la edificación de concepciones y procesos más allá de lo disciplinar, incluyendo principios y marcos teóricos en ordenamientos estructurantes de direcciones motivadoras para la práctica de la investigación en Comunicación (Maldonado, 2019).

9 Traducción libre de los autores.

El desafío transmetodológico, frente a esto, pretende superar los métodos estandarizados sin antes deconstruir el modelo metódico y su posterior reconstrucción requerida por el problema de investigación. La suplantación de este escenario necesita del desarrollo de planes desde una concepción transmetodológica que debe observar la naturaleza procesual constructiva de las conversiones epistémicas.

En consecuencia, Maldonado (2019) explica que el diálogo con varias disciplinas es insuficiente para abarcar la diversidad de configuraciones comunicativas en las que se inscriben las sociedades latinoamericanas. Es necesario, según el autor (2013, p. 10), dialogar con lo mejor del conocimiento humano que se ha producido en las diversas sociedades en los últimos siglos, más allá de las lógicas disciplinares. Así, una postura transdisciplinaria requiere el desmantelamiento del conocimiento científico estandarizado y la reconstrucción del conocimiento en nuevas configuraciones, tomando como transformadores los saberes producidos desde otras esferas. En esta estrategia, las lógicas científicas deben asegurar el compromiso con el bien común y no con las lógicas capitalistas y utilitaristas, aprendiendo de las diversas culturas que benefician a los seres, en un sentido de beneficios múltiples para la sociedad y la naturaleza.

La perspectiva transmetodológica nos alienta, entonces, a tomar las dimensiones teórico-metodológica y empírica como inseparables y su regular independencia no debe resultar en separaciones o divisiones que aislen los vínculos fundamentales entre ambas, pues es imposible generar una praxis investigativa pertinente y comprometida con el conocimiento tradicionalmente producido por los sujetos sin que el hacer científico esté anclado en la realidad y contextos vividos por estos mismos sujetos.

En conclusión, lo que hemos visto en este estudio es que la transmetodología, como actitud comprometida con las diferentes formas de conocimiento producidas por las sociedades humanas, posibilita la deconstrucción crítica de un discurso y una práctica científica utilitarista, homogeneizadora, anexionista y colonizadora, a

la vez que promueve el diálogo horizontal con los saberes producidos tradicionalmente, entendiendo estos saberes como esenciales para pensar la diversidad latinoamericana y los problemas de comunicación derivados de ella, ya no contemplados por la estandarización científica institucionalizada. La adopción de esta postura necesita articular los campos teórico-metodológico y empírico de forma innovadora y política, entendiendo que las proposiciones presentadas en este campo deben ser únicas en sus formulaciones y deben estar comprometidas, sobre todo, con el bien común, con la realidad de vida de estas poblaciones y con la lucha de los pueblos tradicionales.

Referencias bibliográficas

- Araújo, B. (2021). *Cartografia das práticas etnocomunicativas do Conselho Indígena de Roraima (CIR)*. Dissertação (Mestrado em Comunicação Social) – Universidade Federal de Roraima. Boa Vista – RR.
- Baniwa, D. (2016, julio 30). *Portal Amazônia: Amazonense ajuda a criar primeira rádio online indígena do Brasil*. Disponible en: <https://pib.socioambiental.org/pt/Not%C3%ADcias?id=167876>
- Bourdieu, P. (1989). *O poder simbólico*. Lisboa: Bertrand Brasil; Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Bosi, Eclea. (2003). Entre a opinião e o estereótipo In: _____. *O tempo vivo da memória*. São Paulo: Ateliê Editorial.
- Escosteguy, A. C. (2011). Narrativas pessoais mediatizadas: uma proposta para o estudo de práticas orientadas pela mídia. *Revista FAMECOS (Online)*, (18), 198-211.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2010). *Distribuição da População Indígena*. Disponible en: https://indigenas.ibge.gov.br/images/pdf/indigenas/verso_mapa_web.pdf
- ICSU-UNESCO. (2019). *Declaración sobre la ciencia y el uso del saber científico*. París. Disponible en: www.oet.es/budapest.htm

- Japiassu, Hilton. (1988). A epistemologia crítica. In: Japiassu, H. *Introdução ao pensamento epistemológico*. 5. Ed. Rio de Janeiro: Francisco Alves, p. 137-158.
- Lévi-strauss, Claude. (1976). *O pensamento selvagem*. Tradução Maria Celeste da Costa e Souza, Almir de Oliveira Aguiar. São Paulo: Companhia Editora Nacional.
- Lévi-strauss, Claude. (2012). *A Antropologia diante dos problemas do mundo contemporâneo*. Tradução Rosa Freire Aguiar. 1. ed. São Paulo: Companhia das Letras.
- Maldonado, A. Efendy. (2011). Pesquisa em Comunicação: trilhas históricas, contextualização, pesquisa empírica e pesquisa teórica. In: _____. *Metodologias de pesquisa em comunicação: olhares, trilhas e processos*. 2. ed. Porto Alegre: Sulina, 277-303.
- Maldonado, A. Efendy. (2013) A perspectiva transmetodológica na conjuntura de mudança civilizadora em inícios do século XXI. In: Maldonado, A. E.; Bonin, J. A.; Rosário, N. *Perspectivas metodológicas em comunicação: Novos desafios na prática investigativa*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 31- 57.
- Maldonado, A. Efendy. (2019). A perspectiva transmetodológica. In: Oliveira, G.; Santos, L.; Bonito, M. *Comunicação em contexto de pesquisa*. Assis/SP: UNIPAMPA, 183- 212.
- Mills, Charles Wright. (1975). *A imaginação sociológica*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Mills, Charles Wright. (2009). Sobre o artesanato intelectual. In: _____. *Sobre o artesanato intelectual e outros ensaios*. Rio de Janeiro: Zahar, 21- 58.
- Morin, Edgar. (1999). *O método, vol. 3, O conhecimento do conhecimento*. 2ed. Porto Alegre: Sulina, 140-194.
- Munduruku, D. (2012). *O caráter educativo do movimento indígena brasileiro (1970-1990)*. São Paulo: Paulinas.
- Smith, L. T. (2017). *A descolonizar las metodologías: investigación y pueblos indígenas*. Nova Zelândia: Txalaparta.
- Torrico, E. (2022). *Comunicación (re)humanizadora: Ruta decolonial*. Quito, Ecuador: Ediciones Ciespal.

- Tupinambá, R. (2016, agosto 11). *Etnomídia, por uma comunicação dos povos originários*. Brasil de Fato. Disponible en: <https://www.brasildefato.com.br/2016/08/11/etnomidia-por-uma-comunicacao-dos-povos-originarios>
- Wapichana, J. (2020, noviembre 27). *Movimento Indígena elege 15 candidatos em Roraima*. [Entrevista concedida a] Bryan Araújo. Instituto Socioambiental (ISA), [S. l.], Disponible en: <https://www.socioambiental.org/pt-br/noticiassocioambientais/movimento-indigena-elege-15-candidatos-em-roraima>.

La transmetodología como aporte y fundamento metodológico para pensar y reflexionar sobre las ciencias de la comunicación

Pedro Henrique de B. G. Andrade¹

Introducción

Cuando observamos los cambios confusos y descontrolados que han permeado las dos primeras décadas del siglo XXI, vemos que las nuevas formas de vivir y experimentar el mundo, al combinarse con la complejidad de las relaciones sociales y, entre otras cosas, la expansión de las conexiones más allá de los encuentros físico-presenciales, ofrecen un espacio privilegiado para la observación y el análisis cuando se piensan y observan desde las dinámicas, procesos, perspectivas y acciones que emergen de las ciencias de la comunicación. Nuestro punto de entrada para este ensayo está precisamente en las nuevas y necesarias formas de entender la comunicación como un *locus* práctico para ejercicios de teorización (que abarca también la praxis) situados más allá de lo que se puede ver en la superficie de lo establecido en las normas científicas.

¹ Estudiante de maestría en Ciencias de la Comunicación en Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS). Especialista en Medios, Información y Cultura pela Universidade de São Paulo (USP).. Periodista actuando en el tercer sector. Interesado en investigar en el área de Cultura y Comunicación Digital con enfoque en Performance, Identidad e Intimidad.

Consideramos, en particular, que la intersección del debate a promover aquí, al ser atravesada por artefactos mediáticos -que no deben ser entendidos como objetos específicos y exclusivos de la comunicación, y pueden incurrir en el riesgo de traerle debilidad epistemológica- contribuyen fructíferamente con el campo en la medida en que la comunicación y la cultura digital -y analógica, por extensión- se entrecruzan fortuitamente con las materialidades y los aportes mediáticos, convergiendo fructíferamente siempre y cuando se analicen, comprendan e inflexionen desde el punto de vista científico comunicacional y, sobre todo, cuando asumimos sus confluencias.

Los medios de comunicación penetran y condicionan los procesos y flujos intersubjetivos, creando poderosas vías para mapear indicios para las relaciones comunicativas y conversacionales, ya sea desde un carácter y una percepción que atraviesa lo político, desde un sesgo económico, desde el orden material, desde inflexiones de lo sensible, simbólico -desde ahí permitiendo abarcar tensiones filosóficas y psíquicas a nuestras investigaciones- puede también existir y florecer desde una mirada bajo el estudio territorial y geográfico, gana mucho cuando y si se vislumbra en una perspectiva histórica y de memoria y, no menos importante, utiliza con mucha pertinencia los estudios del lenguaje y de las artes, permitiéndonos hacer fabricaciones imaginativas y empalmes perspicaces. La comunicación necesita y aprovecha este espacio de experimentación, que consigue (y permite) que veamos las “cosas detrás de las cosas” y que señala a los enfoques, las posibilidades de ser vistos por lentes que se acercan y se repliegan, según la necesidad y los procesos autorreflexivos del investigador y de lo que su(s) objeto(s) de y en la investigación pide(n) y sugiere(n).

Para nuestro trabajo, entendemos que no hay descarte, no podemos permitir que el miedo obstruya estas conexiones tan poderosas y ricas. Se pone aquí, por lo tanto, que es de gran importancia que éstas sucedan y se manifiesten, después de todo, el hábitat intelectual de nuestra ciencia comunicacional nace y germina de la interrelación (Maldonado, 2013).

Al percibir nuestros flujos (y tomarlos como propuesta de construcción, estructuración y fundamentación teórico-contextual-conceptual) se hace sugestivo y, por tanto, necesario que dejemos de aceptar que nuestras investigaciones se sitúan y suceden desde formas de ver, sentir y hacer ciencia centradas en lecturas consolidadas, no maleables, construidas y fortificadas bajo sesgos históricos que -por innumerables motivaciones y tensiones históricas de las que no tenemos la posibilidad práctica de ejemplificar- las han consolidado como espacios que no dispensan retoques conceptuales, que no aceptan nuevas postulaciones, proposiciones críticas y direccionamientos distintos de y desde experiencias que no son las preestablecidas, fortificadas en un sistema que busca el mantenimiento continuo de intereses, a veces ocultos, a veces explícitos.

Nuestros objetos, siempre fluidos y dinámicos, tienden a ser cada vez menos rígidos de lo que ya son con las nuevas configuraciones del mundo - para esto, necesitamos considerar la comunicación como un espacio que permite cruces con las más diversas áreas, como ya dijimos aquí - dándonos cuenta que esto enriquece el campo y deshaciéndonos de lecturas y escrituras positivistas, funcionalistas y deterministas, que nos llevan a creer que estos vínculos disminuyen su identidad. No debemos ni podemos permitir que nuestra investigación caiga en lugares utilitarios; necesitamos entender la construcción de una investigación teórica como un trabajo, reflexionando y buscando sus motivaciones, sus deseos y entendiendo que debe ser tensionada, puesta a prueba, haciéndola aceptar la duda.

De aquí nace el pensamiento y la reflexión esencial de este ensayo. Junto con Maldonado (2013), y con aportes teóricos de otras fuentes de conocimiento, establecemos desde conceptos operativos que no hay comprensión plena sin aceptar que los formatos disciplinares son insuficientes; especialmente para pensar las investigaciones realizadas al interior de las ciencias de la comunicación.

Por ello, es importante plantear **la transmetodología** como un espacio-método necesario para estudiar los fenómenos de nuestro

campo. Sólo desde una postura y perspectiva transmetodológica lograremos una confluencia entre pensamiento y acción entendiendo que: “sin nexos entre lo concreto y lo abstracto el concepto también se convierte en una peligrosa ilusión” (Cassirer, 1993, 7-8).

Las buenas teorías aceptan la adaptabilidad como un proceso incuestionable y se niegan a asumir lugares de plena legitimidad. Las buenas teorías evitan ser entendidas como verdades irrefutables y absolutas. El positivismo y las concepciones funcionalistas, fundadas en ópticas que buscan el control implícito y, en consecuencia, el estancamiento, no encajan en las formas de pensar-reflexionar-teorizar la comunicación que estamos discutiendo aquí. Al fin y al cabo, nuestras ideas y concepciones sobre lo que existe y se antepone a nuestras realidades tangibles y materiales se basan en espacios íntimos y específicos que están directamente relacionados con experiencias, pasajes y transmisiones que son personalizadas y, por lo tanto, también íntimas y específicas, obviamente.

Querer basarse en formas “programadas” de hacer ciencia a partir de cartillas no encaja con el pensamiento transmetodológico, que aquí traemos a debate. Permítasenos utilizar la comparación como figura retórica para nuestra enunciación. El trabajo científico que aquí hemos explicado no funciona como un medicamento (nuestro representante simbólico comparativo) que contribuye a remediar síntomas concretos. Aunque resuelve problemas ciertamente coyunturales, y se convierte en clave de discontinuidad de un síntoma representativo (un remedio para el dolor de cabeza, de estómago, muscular, etc.), camufla la causalidad, la puntualidad, la subjetividad del dolor del individuo. Nos inhibe en alguna parte, porque resuelve. La resolución, sin embargo, es momentánea y puntual.

Las metodologías ya conocidas, estructuradas, consolidadas, se construyen a partir de esfuerzos múltiples y conjuntos, históricamente reciben validaciones en sus campos. Los medicamentos y remedios manipulados, tal como los conocemos, también necesitan tiempo y maduración para llegar a ser lo que son. Hay un desprendimiento

de tiempo y reflexión que mueve, atraviesa y perfila ambos procesos y no nos corresponde a nosotros atestiguar cualitativamente sobre ellos. La comparación, por cursi que sea, nos muestra, sin embargo, que las metodologías prefabricadas y los medicamentos que se compran fácilmente sin receta en las farmacias, nos imposibilitan pensar y reflexionar, porque son fáciles. Están en un espacio dado, que suele ser cómodo, un camino ya recorrido, donde posiblemente no se harán descubrimientos, hay determinaciones, resoluciones, todo está en su debido lugar.

Hay un marcador temporal significativo y que involucra los flujos vividos en la contemporaneidad, el “todo es para ayer” marca un proyecto de vivencia de la sociedad que nos recuerda un poco lo que entendemos por estereotipo, como nos recuerda Bosi (2003) “el descanso en el estereotipo conduce a una capitulación de la percepción y a un estrechamiento del campo mental” (2003, p. 118). Una buena investigación no debe descansar en el estereotipo, y esto incluye, una vigilancia epistémica que involucra la invitación hecha a los autores en el tránsito de la escritura, las elecciones reflexivas sobre los métodos, la atención plena y continua a las particularidades requeridas por los objetos y/o sujetos participantes de la investigación - fundamentos que aparecen con frecuencia en una investigación hecha desde y a partir de la transmetodología.

Las comparaciones que acabamos de hacer pueden hacernos comprender de una manera muy inventiva el papel de la transmetodología en la actualidad. Cuando Bosi (2003) nos interpela para que comprendamos y recapitulemos dónde empiezan y surgen nuestras ideas sobre las cosas, nos catapulta a un espacio de inventiva que puede, en determinados círculos, situaciones, experiencias y perspectivas, abrir puertas durante mucho tiempo cerradas, bloqueadas y polvorientas.

Es fácil y reconfortante seguir un camino ya marcado. El cambio de actitud que implica la autonomía, trae el desorden; que asusta, pero es rico y fértil para las construcciones científicas plenamente

comprometidas con una estructura societal que emula el crecimiento individual, el pleno descubrimiento de la ciudadanía, pero también se entrelaza con una liberación individual - que interpela a toda la sociedad, de una manera u otra. De liberación en liberación, llegamos a un estado conjunto que emana participación, autonomía y plena expresión de la ciudadanía.

Si nuestra vida no se configura como una dicotomía de correcto-incorrecto, tampoco nuestra investigación debe comportarse así, necesitamos plantearnos una mirada *polilética* que pueda aglutinar múltiples dialécticas y renunciar a pensamientos e inflexiones que nos lleven a miradas concluyentes, aunque la idea de que hay respuestas prefabricadas nos tranquilice momentáneamente. Necesitamos superar el miedo a la desintegración y dejarnos penetrar por nuevos significados, nuevas representaciones, nuevas posturas imaginativas (Bosi, 2003, Maldonado, 2013b).

La crisis de los paradigmas disciplinarios es la cuna de inmersión de un pensamiento comunicacional, que quiere y necesita estar en un espacio confortable (que paradójicamente es un espacio de inconformidad, de incomodidad) para ser potencialmente lo que es: un *locus* que favorezca la inventiva, que atraviere las disciplinas y se apropie de sus poderes, pero también de sus debilidades.

Esto no corrobora eliminar conocimientos construidos y consolidados, validados por los pares, que ya han irrumpido en sus campos y que fueron elaborados con el rigor científico necesario - el respeto a las buenas formas de pensar y hacer ciencia siguen siendo bellas formas de comprensión vital del papel científico que valora la mejora de la sociedad y se ve a sí mismo como partícipe de una construcción difusa, competente y rica. Al fin y al cabo, inspirándonos en Jung (1950), recordamos que la visión científica que conocemos como estructurante, en los modos y moldes cartesianos de la producción científica, no es más que “una visión parcial psicológicamente sesgada que deja de lado todos aquellos aspectos, en modo alguno despreciables, que no pueden ser estadísticamente contabilizados” (JUNG, p.1, 1950)

La transmetodología como espacio fluido: criticidad y creatividad para construir otros mundos

Nos interesa señalar aquí que los arreglos posibilitados por las realizaciones transmetodológicas se configuran como espacio crítico y creativo a la vez. Se nos moldea -por la misma dinámica estructural ya señalada en párrafos anteriores- a creer que es imposible ejercer la creatividad y la lúdica en entornos científicos, cuando en realidad, entendemos aquí, desde el pensamiento transmetodológico que sólo desde y a través de la creatividad podremos obtener un resultado satisfactorio desde el punto de vista epistémico. La inventiva nos mueve.

Tomando la pauta de lo dicho anteriormente, debemos desnudarnos de un pensamiento estereotipado, entendiendo que se configura como un constructo que no comprende que los procesos de construcción científica pueden y deben ser interpelados por un hacer ingenioso. Así, corresponde a quienes investigan y se postulan desde direcciones, ideas y percepciones que no son las que se agitan con la creatividad, entender y visualizar la transmetodología y su riqueza conceptual, que es altamente crítica porque, entre muchas otras cosas, acepta la espontaneidad que requiere la comunicación. Hay autenticidad en lo no planificado; huir del excesivo control nos orienta hacia espacios y lugares científicamente ricos.

Es un hecho que durante mucho tiempo la ciencia se configuró como un espacio único-exclusivo y se naturalizó como verdad absoluta, no permitiendo la posibilidad de cuestionar cómo se llevaban a cabo sus métodos y cómo se incrementaban sus postulados en las realidades cotidianas. Su responsabilidad social se situó en un espacio inalcanzable, en un reducto que hacía compleja y difícil su comprensión.

El ciudadano fue testigo, por otro lado, de la misma ciencia que pretendía ser aliada de la sociedad y de su continua evolución, vinculada a creaciones que generaron el exterminio, cuando no el aumento de la pobreza, de las debilidades urbanas, sociales y psíquicas y flexibilizando pensamientos que convirtieron el mundo en un espacio menos creativo, más ansioso y enfermo. La ciencia ha sido copartícipe

en la creación del malestar generalizado, que hoy se puede ver de forma práctica en nuestras realidades y sociedades.

Para Japiassu (1988), una ciencia responsable debe evaluar las consecuencias de sus logros para la sociedad y no debe situarse en un mundo aparte. Tampoco debe situarse en un espacio en que prioriza una objetividad y transparencia construidas desde una visión positivista y mercantilista. Concluimos, por tanto, que esta objetividad no nos importa; la investigación transmetodológica se ocupa de otras instancias de objetividad.

Si todos estamos atravesados por realidades diferentes, ¿cómo podríamos aspirar a una objetividad única? Es necesario desmitificar el ideal de parcialidad y objetividad. No significa, sin embargo, dejarse cuestionar exclusivamente por orientaciones y percepciones individuales, ni invalidar la búsqueda de una investigación que se estructure a partir de ejes mínimamente adecuados, lejos de pasiones, lejos de fanatismos y fervores. Una epistemología crítica no niega la objetividad, pero es reacia a una objetividad racionalizadora, ingenua y potencialmente sólo ve en la ciencia una posibilidad adecuada de obtener prestigio (Japiassu, 1988).

Los retos que se plantean durante el proceso de investigación y la elaboración de la ciencia demuestran que la discusión epistemológica es necesaria en todos los aspectos. Desde la reflexividad y el pensamiento analítico que implica el factor de elección de tema, objeto y teoría, hasta las alternativas que surgen en el transcurso de la investigación, las elecciones metodológicas, el trabajo práctico y empírico.

A partir de estos senderos y de las idas y venidas que se producen en el camino y el recorrido científicos, se hace imprescindible establecer un nexo de interrogación en relación con el significado real de la ciencia en nuestros proyectos. ¿A quién le hablamos? ¿Para quién? ¿Con qué visiones del mundo? ¿Cómo estamos llevando a cabo la investigación? ¿Está contribuyendo al campo? Éstas son algunas de las preguntas que deben plantearse antes, durante y después de la producción de conocimiento científico (Japiassu, 1988). Durante la producción de este conocimiento también debemos armarnos de herramientas que

nos ayuden a construir una estructura de pensamiento que beba de múltiples y variadas fuentes, que presente una problemática suficientemente adecuada, que haga uso de la contextualización como clave para la construcción temática de la investigación, considerando que no hay ni puede haber una investigación ahistórica. (Bonin, 2011).

La mirada a la memoria requiere una posición que apoye la idea de que muchas investigaciones nos precedieron y que contribuyeron decisivamente al engranaje que hoy nos mueve. Incluso a lo que creemos que no nos interesa, dentro de la investigación en comunicación, debemos considerar que podemos apropiarnos de los temas desde otros ángulos, con nuevas perspectivas. La reconstrucción del contexto mediático nos importa sustancialmente dentro de la investigación en comunicación, pero invariablemente están atravesados por otros temas y fenómenos que no siempre son los que estamos acostumbrados a manejar, a leer, a interpretar. La madurez y la mirada crítica de la investigación nos ayudan a discernir las fortalezas y debilidades en los caminos y nos hace entender hacia dónde debemos enfocar nuestras prioridades como investigadores - esto no nos hace mejores ni peores, sólo nos adapta a situaciones y caminos que forman parte de los procesos de construcción teórica, empírica y metodológica de una investigación.

A continuación, presentaremos propuestas y lecturas para la interpretación e incremento del pensamiento transmetodológico en concepciones prácticas de investigación, siendo estas las perspectivas de **a) teoría de la complejidad; b) lugar de enunciación y semiótica.**

Posibilidades teórico-epistémico-metodológicas desde el pensamiento transmetodológico

La Teoría de la Complejidad como fundamento transmetodológico

Entendiendo que nuestras interpretaciones y creaciones imaginativas que involucran y tensionan con la realidad no son independientes de nuestros estados psíquicos profundos e inconscientes, debemos tener

en cuenta que nuestra investigación estará invariablemente atravesada por cuestiones y percepciones que nos hacen ser quienes somos. Debemos identificarnos con lo que pretendemos investigar. Hay afinidad, por tanto, entre el investigador y su objeto y sus conceptos operativos.

Al hablar de percepciones e interpelaciones, recurrimos a la teoría de la complejidad construida desde el pensamiento de Edgar Morin, entendiendo y reivindicando que ésta nos empuja hacia un espacio imaginativo que piensa y entiende que la investigación necesita de la incertidumbre; y que ésta aporta potencia, fuerza y grandeza a las reflexiones que se hacen desde cuando la asumimos.

Basados y apoyados en lecturas que se apropian de las teorizaciones psicoanalíticas, de la biología y de la teoría de sistemas, conviene que comprendamos el poder del pensamiento complejo y la forma inventiva y estimulante en que se apropia para crear desde y a partir de diversas formas de pensar el mundo. Para Morin (2003), “debemos estar animados por un principio de pensamiento que nos permita conectar cosas que parecen separadas unas de otras” (Morin, Ciurana, Motta, 2003, p.14). Este es el origen del pensamiento complejo. Mientras unos comprimen, aíslan, distinguen y aprisionan en sus construcciones científicas, la teoría de la complejidad sigue un camino opuesto; y de ahí la belleza de darse cuenta que converge tan bien con lo que aquí hemos entendido como perspectiva transmetodológica.

Durante el proceso de formulación científica, desde las intensas cargas de lectura hasta el acto mismo de escribir y enunciar nuestra investigación en eventos, o compartirla en revistas y *dossiers* del área, hay un extenso recorrido. Muchas veces, en ciertos momentos de nuestro trabajo, podemos ser invadidos por el estancamiento creativo; pensamos y llegamos a conclusiones equivocadas por no hacer las cosas como deberíamos o imaginábamos - hay densidad en las lecturas que parecen no encontrarse, no encontramos el punto de unión entre las teorías que supuestamente contribuyen a nuestra operacionalización teórica y que darían el punto de partida a nuestra escritura, sentimos que vamos a la deriva. Abrimos demasiadas puertas y sentimos que no podemos cerrarlas. Este proceso

natural, de perderse para encontrarse, es un proceso típicamente conocido de la investigación reflexiva, científicamente progresiva y autónoma. Hay riqueza ahí para que incrementemos las perspectivas de complejidad y discutamos el espacio transmetodológico que hay en ellas.

Precisamente porque cuando nos dejamos interpelar por el pensamiento complejo, nos damos cuenta de que podemos y somos “capaces de unir, contractualizar, globalizar y al mismo tiempo reconocer lo singular, lo individual y lo concreto” (Morin, 1999, p. 21). Morin también nos remite a la concepción de que es necesario enfatizar las distinciones necesarias entre la idea y el sentimiento de verdad. Evidentemente, esto impregna el trabajo científico y puede comprometer nuestra investigación. Esto, de una u otra forma también enfatiza las disposiciones entre comparar nuestras construcciones sobre los ideales relacionados con tener y pertenecer a la verdad, y los sentidos y evocaciones que envuelven el sentimiento de certeza (Morin, 2003).

La comprensión de la evidencia como dimensión estética aparece en los entrelazamientos de Morin en la percepción de la teoría de la complejidad como un espacio que también nos permite tejer direcciones que evocan las dimensiones de un espacio que acontece desde lo sensible. Es en la posibilidad de entender la complejidad como un valioso camino de encuentro y, por qué no, de “hacer común”, etimológicamente el significado del término comunicación, del latín, *communicare*, es que establecemos los vínculos comprensivos de la lectura y la posterior comprensión de una gran teoría y sus posteriores vínculos con otras, y otras, y así sucesivamente, como un gran palimpsesto.

La teoría de la complejidad, cuando es apropiada y cultivada, también puede configurarse como un estado de conocimiento que está ligado a la pérdida y realización de uno mismo, a la unión de partes que hasta entonces estaban dispersas y que, pensábamos, no tenían relaciones prácticas si se unían, de ahí también el pensamiento complejo. Al fin y al cabo, cuando investigamos, aprendemos en el proceso; el azar aparece en situaciones que no esperábamos, de ahí el orgasmo intelectual, la alegría psíquica en palabras del autor (MORIN, 1999).

Recordamos también, apropiándonos de la lectura de Morin, que es necesaria la pasión en la investigación científica; es a partir de esta pasión y de esta energía psíquica envuelta por una dimensión afectiva que podemos articularnos como investigadores para llevar a cabo nuestros recorridos académicos. La pasión, sin embargo, no puede ocupar un espacio demasiado amplio, como ya se comentó en un fragmento anterior al dilucidar cuestiones sobre el quehacer científico en las epistemologías críticas.

Por otro lugar de enunciación - o, por una mirada a la semiótica desde una transmetodología

Otro espacio fructífero para la construcción de un entorno lleno de transmetodología es la semiótica. Pero aquí no estamos hablando de un espacio semiótico convencional. Es necesario ir más allá, buscar otros sentidos para una conceptualización tan amplia, pero que tropieza con determinismos colonialistas, que muchas veces -y casi todas- se ubican en espacios que no se asemejan, ni encuentran conexiones, entrecruzamientos y conjeturas con las realidades prácticas que viven los ciudadanos del Sur, espacio desde el cual hablamos y nos inspiramos para construir este artículo.

Inspirados en los escritos de Padilla (2020), entendemos que es necesario establecer un espacio de reflexión crítica que pueda comprender y visualizar la semiótica partiendo de un lugar de enunciación desde América Latina, entendiendo que son distintos los procesos de subjetivación que constituyen este espacio geográfico-territorial.

Al establecer lo que el autor llama “lugar de enunciación” a partir de la idea de configuración ontoepistémica del discurso, establecemos un espacio de producción de sentidos y significados distintos, particulares, específicos. Mientras la investigación en comunicación derivada de un lugar aún permeado por lógicas productivistas busca comprender al sujeto desde un espacio acrítico, de reproducción totalizante de significados y que ingenuamente, por ejemplo, establece el término “recepción”

como un significativo válido, la investigación desde el sur global, con una perspectiva anticolonial y con bases e instrumentalizaciones críticas desde su núcleo, entiende que los sujetos y las sujetas sólo pueden establecer sentidos desde una presencia activa y continua. Aquí, en cambio, la recepción es un misterio, y debe ser entendida como tal.

El sujeto del sur, en el que estamos pensando aquí, que está en las comunidades, en las favelas, en las ciudades del interior, en los márgenes, no se configuran como destinatarios pensados desde la modernidad. Necesitan una dimensión que sólo se establece cuando y si se vincula a un proceso de organización popular, conjunta. La necesidad del otro aquí se vuelve fundamental, y este otro no se configura sólo como un otro humano; sino como otros “otros”, que están en la tierra, en el entorno, en la naturaleza.

Establecemos el pensamiento, por lo tanto, desde un lugar que nos permite comprender que necesitamos pensar una subjetividad latinoamericana y desde una semiótica del Sur (Padilla, 2020). En palabras del autor, esta subjetividad fundante educa a la vez que comunica, y de ahí la potencia de pensar procesos y dinámicas educacionales en estos espacios que emprenden y nos permiten percibir y advertir espacios comunicativo-conversacionales. Percibimos una relación dialéctica entre comunicación y educación, entendiendo que son conmutables.

Entendiendo que los discursos son los encargados de establecer consensos en torno a las representaciones, observamos que cuando nos preguntamos por las motivaciones de por qué se enuncia lo que se enuncia, o por el lugar desde el que se enuncia lo que se enuncia, pensamos y concluimos en cómo los discursos también naturalizan las relaciones y las jerarquizan desde concepciones globalizadoras y que, a fuerza de hábito, se vuelven “consensuales”. (Padilla, 2020)

De ahí la importancia de pensar una propuesta semiótica desde la transversalidad, colocando al *locus* como fundamento de la producción de sentido, que especifica, marca, da el tono. Este proceso de transformación, converge en la “problematización del discurso (lenguajes

y estéticas) y los imaginarios del modelo civilizatorio que se pretende transformar, ya que las lógicas que lo legitiman están presentes en las mediaciones que configuran nuestra percepción” (Padilla, 2020, p. 91, nuestra traducción).

Notamos al analizar y sugerir sobre la especificidad del sujeto-pueblo al que convoca el autor, se observa que existe una memoria secular del pueblo latino-caribeño que fue abruptamente mancillada por el colonialismo que necesita ser escuchada, por la riqueza, la procedencia exclusiva y la fuerza que, aún separada, pervive en dinámicas, procesos, experiencias y aportes introyectados en este pueblo.

De la semiótica del sur rescatamos la posibilidad de problematizar el poder actual - surgido de sangrientos procesos de colonización - comprendiendo y admitiendo que ser y pensar van juntos en un proceso de conocimiento que existe a partir de la experiencia práctica y que en estos haceres y en estas percepciones, nos encontramos con un mundo de posibilidades olvidado deliberadamente por una forma de operar que reprime y desacredita pensamientos-otros.

Consideraciones finales

En nuestro trabajo buscamos comprender aspectos estructurales para la comprensión y análisis de las investigaciones desde los fundamentos de la transmetodología. Armados de diferentes direcciones y autores, entendemos que el campo transmetodológico es una salida fértil para las investigaciones desarrolladas desde las ciencias de la comunicación.

Y esto sucede, en particular, por la especificidad y maleabilidad del campo, pero también porque vemos en la transmetodología un espacio que no “poda” las prácticas y pensamientos de la disciplina, que, aún siendo nueva institucionalmente dentro de los círculos académicos, se ve a menudo relegada por la ausencia de un objeto específico o por la falta de facilidad para estructurarse científicamente a partir de conceptos operativos que no estén en otros campos del saber.

Corresponde a las escuelas de comunicación percibir y comprender que no podemos seguir aceptando que nuestros objetos se prediquen en hechos “cerrados”, tenemos que aprovechar materialmente la apertura del área y empezar a ver las llamadas “fragilidades” desde otras perspectivas. ¿Son realmente frágiles o se construyeron así desde los discursos dominantes? Debemos pensar la comunicación como una ciencia mestiza, una ciencia predispuesta a hacer y pensar sobre lo que ha sido dejado de lado, sobre objetos despreciados por otras ciencias, sobre aportes teóricos imaginativos, sobre propuestas concluyentes. De ahí la belleza de producir comunicación, sobre todo hoy en día.

Cuando hablamos de epistemología crítica y situamos el papel histórico social de la ciencia, pensamos en la importancia del papel comunicacional en un espacio-tiempo que ya no puede entenderse sin ser pensado desde nuestro campo. La comunicación está, siempre ha estado. Su institucionalización sólo oficializó la complejidad y atestiguó la divergencia de un campo científico que nace naturalmente reacio a las respuestas concluyentes. Más que nada, queda claro que la buena ciencia no está separada ni es ajena a las realidades sociopolíticas que se viven y presencian en nuestro tiempo.

El espacio transmetodológico hecho desde la comunicación se sitúa en un espacio incómodo para líderes autoritarios, gobiernos autocráticos, que emulan los afectos desde discursos no democráticos. Y nuestras investigaciones en comunicación, implícita y explícitamente, se mueven y dirigen hacia consideraciones que rechazan, cuestionan y problematizan discursos, acciones, prácticas y situaciones distintas a las que proporcionan un entorno seguro y saludable para el ejercicio pleno de la comunicación en su esencia. Con la transmetodología sí podemos comunicar. Pero, ¿es esto lo que quieren los poderosos? ¿Los que poseen el capital material y financiero? La pregunta suena retórica.

Hacia el final, en este ensayo hablamos específicamente de dos posibilidades temáticas para el ejercicio de un trabajo transmetodológico: desde la teoría de la complejidad y la semiótica y

el lugar de enunciación del sujeto-otro, latinoamericano. Estos son espacios que permiten y que convergen bien y positivamente con la perspectiva de la transmitología. Pero afirmamos aquí que podemos mirar la transmitología como un fundamento que estructura y da base total al proceso de escritura y construcción de la investigación. Vibremos en los desafíos que nos plantea el trabajo científico y dejémonos interpelar por un trabajo cuestionador y problematizador que se deriva naturalmente de un pensamiento transmitológico.

Referencias:

- Bosi, Eclea (2003). Entre a opinião e o estereótipo In: ____ . *O tempo vivo da memória*. São Paulo: Ateliê Editorial, p.113-126
- Cassirer, Ernest (1993). *El problema del conocimiento* (Libro 1). 5. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 619p.
- Japiassu, Hilton (1988). *A epistemologia crítica*. In: Japiassu, H. *Introdução ao pensamento epistemológico*. 5. Ed. Rio de Janeiro: Francisco Alves, p. 137-158.
- Jung, C. G. (2014). *Obra completa de C. G. Jung volume 8 parte 3: Sincronicidade: a dinâmica do inconsciente*. 21. ed. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Maldonado, A. Efendy (2013). A perspectiva transmitológica na conjuntura de mudança civilizadora em inícios do século XXI. In: Maldonado, A. E.; Bonin, J. A.; Rosário, N. (org.). *Perspectivas metodológicas em comunicação: Novos desafios na prática investigativa*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, p. 31- 57.
- Morin, Edgar (1999). *O método.O conhecimento do conhecimento*. vol. 3, 2ed. Porto Alegre: Sulina, p.140-194.
- Morin, Edgar; Ciurana, Emilio-Roger; Motta, Raúl Domingo (2003). Educar na era planetária: O pensamento complexo como Método de aprendizagem no erro e na incerteza humana. São Paulo: Cortez Editora.
- Padilla, Noel (2020). *Reflexión crítica del lugar de enunciación. transubjetividad en el estudio del discurso*. In: Padilla, Noel. *Descolonialidad del lugar de enunciación: Aportes para la construcción de una Semiótica del Sur* (tese de doutorado). Caracas: UNEARTE, p. 61-92.
- Sartre, Jean-Paul (1979). *Crítica de la razón dialéctica* (Libro 1). 3. ed. Buenos Aires: Losada, 488p.

El camino de la metodología: perspectivas transmetodológicas para el proceso de investigación

Carine Filippi Chiella Nichele¹

Introducción

Al iniciar un Prágrado, nos introducen a la disciplina de Metodología de la Investigación. Considerando que este puede ser el primer contacto de los estudiantes con la investigación científica, es posible que la mayoría piense en el método como algo central en la metodología, algo que ha sido discutido por autores de renombre y que ha demostrado ser efectivo para las investigaciones científicas. Entonces, pensando en nuestros objetos de investigación, procedemos a elegir el método que utilizaremos en este estudio.

Parece bastante sencillo entender la metodología de esta manera, sin embargo, con la maduración del estudiante en el Programa de Posgrado y con un ojo crítico, podemos darnos cuenta de que la metodología no es una fórmula matemática o una receta, que siguiendo un cierto paso a paso llegaremos al resultado final. Durante mucho tiempo la investigación científica en comunicación siguió esta visión positivista

¹ Estudiante de Maestría en Ciencias de la Comunicación con énfasis en Procesos de Medios, por la Universidad de Vale do Rio dos Sinos. Licenciatura en Comunicación Social - Habilitación Publicidad y Propaganda (2017) por la Facultad Cenecista de Bento Gonçalves. Estudió MBA en Comunicación y Semiótica (2019) y Especialización en Diseño Digital (2021) de la Universidad Estácio de Sá. Es miembro del Grupo de Investigación en Procesos de Comunicación: Epistemología, Mediatización, Mediaciones y Recepción (PROCESSOCOM - UNISINOS). E-mail: carine.nichele@hotmail.com.

y funcionalista de la ciencia, sin embargo, hoy nos proponemos comprender la complejidad, multiplicidad y multidimensionalidad de los objetos de comunicación rodeados de mediatización.

De esta manera, propongo reflexionar sobre conceptos que se debaten en el camino de la metodología, entendiendo que la mirada metodológica sucede desde el inicio de un proyecto en construcción. Partiendo de una discusión epistemológica desde diferentes perspectivas, reflexiono desde la complejidad hasta el existencialismo, pasando a cuestiones de epistemología crítica y semiótica, para luego entrar en los debates críticos de América Latina relacionados con la educomunicación. De esta manera, discutiré la forma en que entiendo la ciencia y cómo se construye la investigación, desde un proceso que no es lineal, pero que requiere movimientos de acción y reflexión. Por fin, traigo las aportaciones conceptuales del aspecto transmetodológico, que propone ampliar los horizontes de la investigación, para que no tengamos una investigación limitada, sino más bien una profundización que sea reflexiva y cuestionadora.

Perspectivas epistemológicas

El mundo, dentro de sus posibilidades, sigue en constante transformación, sea positiva o negativa. Posiblemente no tengamos la costumbre de cuestionar el porqué de todas las cosas en todo momento, a pesar de esto, el hombre es un ser curioso, que explora las posibilidades que hay a su alrededor, así como las que están distantes, por ejemplo, pensando en el origen del universo o el futuro de la humanidad.

Siguiendo la historia, conocemos trabajos de eruditos que han estado a la vanguardia de los movimientos filosóficos que tenían como objetivo cuestionar la naturaleza de nuestra realidad. Transportando estos estudios hacia la actualidad, podemos entender la epistemología como uno de esos brazos de investigación sobre el “conocimiento del conocimiento” (Morin, 2008). La epistemología se define como la teoría

del conocimiento, es decir, un estudio de la reflexión que se centra en la naturaleza, en las etapas y en los límites del conocimiento humano. En este sentido, varios autores buscaron cuestionar la producción de conocimiento, entendiendo que el conocimiento es dinámico y que en el malentendido radica la fuente de los conflictos. Desde la perspectiva de la complejidad, entendemos que como humanos, nuestra visión del ser y del existir también implica la relación entre nuestras necesidades y deseos, de modo que el ser necesita del entorno para desarrollar su autonomía (Morin, 2008). Esta visión también está relacionada con el pensamiento existencialista de Sartre (2012), donde el sujeto necesita tomar conciencia de sí mismo. De esta manera, tratamos un protagonismo de los sujetos respecto a la producción de conocimiento y esto va más allá cuando traemos la visión desde la semiótica, en la que la configuración existencial humana es sentir y pensar (Padilla, 2020).

Considerando que somos personas diferentes, cuando hablamos de la interpretación de la realidad, debemos considerar la psique, que es la mente y sus sentimientos, pensamientos y percepciones y la necesidad de un psicoanálisis del conocimiento (Morin, 2008). Esto significa que es necesario considerar que el conocimiento apoya aspectos individuales, subjetivos y existenciales. Cada persona aprende de una manera y absorbe y transmite el conocimiento de diferentes maneras. Como explica Sartre (2012), en un proceso objetivo también es necesaria una mirada subjetiva. Esta visión de la particularidad del sujeto nos lleva a pensar en la “transubjetividad” conceptualizada por Padilla (2020), que se refiere a las distintas dimensiones y conexiones del ser, como el cuerpo, la mente, las plantas, los animales y el cosmos.

En este sentido, pensando desde la perspectiva del sujeto que aprende y enseña, también se puede identificar una relación de afectividad relacionada con el conocimiento (Morin, 2008). Por ejemplo, cuando nos esforzamos por investigar, experimentamos el éxtasis del conocimiento, que es cuando nos damos cuenta de que estamos yendo más allá y construyendo algo que provoca una sensación de alegría y placer. La emoción también necesita estar presente en la producción

del conocimiento, pero no puede frenar el crecimiento o condicionar nuestra mirada sobre los objetos, como veremos más adelante en el texto. No podemos separar la razón y la subjetividad, porque estos no son procesos separados. El concepto de “ontoepistémico” entra en las investigaciones, donde es necesario identificar la condición de ser y pensar y en la forma en que los pueblos producen conocimiento (Padilla, 2020).

Por lo tanto, identificamos el conocimiento analógico, que está relacionado con las asociaciones que hacemos por similitud, y el conocimiento lógico, que está relacionado con el razonamiento. Como explica Morin (2008), esta es la división del doble pensamiento, que es simbólico, mitológico y mágico, pero también racional, lógico y empírico. Podemos relacionar esta pregunta con el conocimiento que adquirimos de una cultura, creencia o religión, que no se puede explicar científicamente, pero que también tienen valor y constituyen parte de nuestro ser.

Cuando trabajamos en una investigación, necesitamos buscar la verdad más allá de lo conocido, porque la información no es conocimiento. Por lo tanto, necesitamos problematizar el conocimiento del conocimiento (Morin, 2008). Así, es necesario situarse en el tiempo y el espacio y trabajar en movimientos de autoanálisis, considerando las propias limitaciones. Para ello, es importante el uso del conocimiento articulado en un movimiento contrahegemónico, así como pensar en puentes entre diferentes campos de la realidad (Morin, 2008).

Pensando en cómo aprendemos y compartimos el conocimiento, Morin (2008) se ocupa de la comprensión y la explicación. Para comprender algo, se necesita un movimiento de aproximación y de ahí un estudio que nos haga reflexionar y entender de qué estamos hablando. Sólo desde el momento en que entendemos algo podemos explicárselo a los demás. Por ejemplo, este ensayo recopila mi trayectoria de lectura de los textos, que es una aproximación y luego en clase un estudio y discusión junto con el profesor y colegas. Para poder explicar los contenidos, tuve que releer los textos y hablar en grupo durante el laboratorio que se desarrolló en la disciplina. De esta manera,

se constituye el pensamiento complejo que reúne conocimientos separados, sin embargo, es a partir del desarrollo de una racionalidad compleja que podemos reconocer la subjetividad, es decir, una razón abierta que dialoga con lo irracional (Morin, 2008).

Con esta visión de la complejidad, también debemos prestar atención a la representación, ya que puede ser engañosa, por lo que debe ser desafiada y reconstruida. Estas asociaciones son posibles cuando asumimos el método como una forma de organización del conocimiento y que en una investigación utilizan métodos que dialogan entre sí, con el fin de hacer más productiva la investigación. Sartre (2012) propone un vínculo entre exterioridad e interioridad, multiplicidad y unidad. Estos componentes de distinción están presentes en la multiléctica, desde la problematización metodológica. Asumimos entonces que el método, a priori, no permite arreglos, por lo que es necesario trascender los estilos de formulación metodológica (Maldonado, 2013).

Desde este enfoque, podemos discutir la perspectiva existencialista, que considera al hombre un producto de la historia, pero que desde su inserción social, cambia la sociedad, es decir, el hombre también hace historia. En el existencialismo se entiende que el hombre es responsable de su historia, pero hay que considerar que la existencia precede a la esencia (Sartre, 2012).

Así, en esta vertiente epistemológica hay una crítica de la perspectiva dialéctica formal, que ve el mismo sujeto desde dos lados opuestos. Para Sartre (2012), la investigación científica y el conocimiento tienen lugar desde un método heurístico que es progresivo-regresivo. Esto significa que hay un movimiento que no es lineal cuando se trata de conocimiento, sino más bien cíclico. Lo regresivo mira hacia atrás y lo progresivo hacia adelante, por lo que tenemos realidad en conflicto y contradicción entre fenómenos empíricos y principios teóricos. Este movimiento permite avanzar en la producción de conocimiento, situando la investigación previa en contextos y tiempos específicos. Por lo tanto, debemos transportar las teorías hasta nuestros días para proponer revisiones y mejoras.

Para comprender el campo social, es necesario estudiar las estructuras del futuro, de esta forma, es imprescindible conocer la originalidad de los grupos sociopolíticos y definirlos en su complejidad. No podemos negar la presencia de alienación en diferentes momentos, pero tampoco podemos permanecer fieles a la doctrina materialista, donde no se considera el protagonismo de los sujetos. Por lo tanto, entendemos las filosofías como manifestaciones de la realidad, porque la filosofía se piensa no solo en el campo teórico sino también en el campo de la experiencia.

Relacionando estos aspectos, podemos pensar en la vertiente de una epistemología crítica, donde Japiassu (1988) desarrolló ideas que contrastaban e iban en contra de lo discutido en la ciencia de la época en la que escribió la obra “Introducción al Pensamiento Epistemológico”. Una de las preguntas para el autor es que es necesario cuestionar el significado de la ciencia que producimos. Este punto contradice la visión positivista, que veía en la práctica científica una forma de tratar los temas sin movimientos de cuestionamiento y problematización. Hoy en día, es difícil no preguntarse por qué existe la investigación. Por lo tanto, es necesario continuar reforzando la necesidad de una ciencia responsable, donde también exista la responsabilidad del científico sobre el conocimiento que produce (Japiassu, 1988).

Este cuestionamiento sobre el significado de la ciencia se basa en el hecho de que la ciencia está integrada en el proceso social, industrial y político, básicamente en todo lo que nos rodea. De esta manera, tratamos con una epistemología histórica, que necesita comprender el conocimiento que va más allá de su tiempo. Esto sucede con las marcas y afectaciones que tenemos en nuestras experiencias y en el aspecto sociológico, que dependiendo del enfoque de la investigación es un tema importante a discutir.

Así, entendemos el conocimiento como una construcción procedimental, pero que también provoca una relación de dualidad en la forma en que el conocimiento es un proceso porque no es un proceso. Esto significa que mucho conocimiento lo adquirimos con las experiencias que

tenemos e incluso en momentos de divagación y estudio, sin embargo, en otros momentos como la investigación científica, necesitamos un proceso para que la investigación realmente se materialice y ese conocimiento pueda ser generado.

Si pensamos en la perspectiva histórica del conocimiento, las provocaciones de Japiassu (1988) son esclarecedoras, porque no podemos tratar la ciencia como algo inmutable. El mundo se transforma y el conocimiento cambia constantemente. Solo hay que reflexionar sobre las teorías que han sido refutadas. Esto solo fue posible con la continuidad de las investigaciones, demostrando que este movimiento de cuestionar lo que se nos da como certeza es necesario. Es por eso que debemos estar atentos a los campos de significado que distorsionan el real histórico, ya sea a través de las *fake news* que están tan presentes en la vida cotidiana de cada uno, o en los ataques a la democracia por parte de los gobiernos.

Pensando específicamente en la comunicación, entendemos que los medios impregnan la vida cotidiana y se presentan como una presencia continua que ya no hay forma de remediar. Maldonado (2019) comparte que dismantelar el logocentrismo es un acto de urgencia, ya que hemos perdido mucho con la falta de representación latina en la academia y los grandes centros educativos, con importantes investigaciones que retratan nuestra realidad. En este sentido, es necesario desmitificar la ciencia, asumiendo que la ciencia no es neutral, no es pura, no está exenta, no siempre conduce al progreso y no es una verdad absoluta (Japiassu, 1988).

Así, podemos reflexionar sobre una dimensión cultural de la ciencia, que refleja la sociedad, sus ambigüedades y contradicciones. Como vemos en Maldonado (2019), las mediaciones son formaciones sociales, historia, cultura y política. En este ambiente también asistimos a la mediatización de la violencia, con la reproducción de la cultura de la violencia sistémica. En esta relación tenemos algunos obstáculos, como el fanatismo, el carácter religioso del cientificismo, la ciencia industrializada, el fundamentalismo de mercado y el sentido común visto de manera reductiva en la academia.

Las posibilidades a ser pensadas críticamente deben considerar las ciencias en plural, porque no estamos hablando solo de una ciencia, son áreas distintas que requieren una confrontación entre teoría y experiencia (Japiassu, 1988). En este sentido, es necesaria una articulación entre mediatización y mediaciones, porque tenemos la complejidad de los objetos de comunicación. Por lo tanto, las investigaciones requieren redes conceptuales de aproximación con el objeto, profesionales de otras áreas integrados en la comunicación en un sentido de transdisciplinariedad y una postura crítica flexible por parte del investigador, que permita arreglos metodológicos (Maldonado, 2019).

De los debates críticos, llegamos a las teorizaciones sobre una epistemología y semiótica del Sur y un pensamiento decolonial, que tratan de la producción de conocimiento en América Latina. Las críticas de Padilla (2020) y Saggin (2020) se basan en las formas de represión y borrado del pueblo latino, ya sea por la dominación colonial o por la invisibilidad de los discursos ante el norte global. El colonialismo es el lado oculto de la modernidad y actualmente percibimos formas de reconfigurar el positivismo.

Es posible pensar en una epistemología del Sur a partir de la negación del discurso dominante y la necesaria problematización del poder y las marcas civilizatorias, considerando que el control informativo mundial sigue siendo de EEUU y la centralidad está en los medios de comunicación y en quien produce el discurso, es decir, quien controla el medio tiene al mismo tiempo el poder de estimular respuestas y acciones de las masas (Padilla, 2020).

Así, Padilla (2020) conceptualiza el “lugar de enunciación”, entendiendo la importancia de los sujetos de comunicación, las subjetividades visibles y crecientes y las rupturas en la relación sujeto-objeto. De esta manera, el lugar de enunciación no es visto como un espacio geográfico o físico, sino como un lugar de sentir y pensar el mundo: sentipensar. Así, el discurso expresa la experiencia de una realidad, la generación de conocimiento a través del conocimiento colectivo, a partir de experiencias vitales. Identificamos a los pueblos

latinoamericanos como creadores de medios en los que pueden poner su palabra y su rostro, ya que el discurso es un dispositivo de poder y necesitamos discursos contrahegemónicos para romper con las reproducciones de la desigualdad. El lugar de enunciación está relacionado con la realidad, está relacionado con mi ser y comprender el mundo (Padilla, 2020).

Tanto en las propuestas de Padilla (2020) como en Saggin (2020), encontramos vínculos entre comunicación, educación y organización popular; la América Latina vista desde una perspectiva de lucha y resistencia contra la dominación. Así, la educación y la comunicación son dimensiones constitutivas de la acción emancipadora. Percibimos en diferentes países latinos la organización de comunidades que comienzan a desarrollar una comunicación alternativa y popular. En este sentido, la investigación en comunicación requiere enfoques que consideren el conocimiento que no es aceptado por la academia en la visión occidental, entendiendo que los sujetos producen significado y construyen discursos. Desde una semiótica de la deconstrucción y no solo de la interpretación, podemos comprender el mundo desde otras formas no modernas (Padilla, 2020).

Llevando el debate a América Latina, es visible la necesidad de reconocer el espacio en el que vivimos y dejar de lado los lazos coloniales que aún prevalecen en la investigación de la comunicación. Esto significa que necesitamos entender otras formas de producción de conocimiento y valorar a los investigadores latinos. Por lo tanto, existe la necesidad de un diálogo de conocimiento y, como comparte Saggin (2020), el uso de una línea epistemológica fructífera para las investigaciones en comunicación.

Un concepto que ha ido ganando terreno en la investigación latina es la educomunicación. Cuando hablamos de este concepto, debemos prestar atención a que la educomunicación va más allá del uso de tecnologías en las prácticas educativas. El vínculo entre educación y comunicación no se limita a la inserción de las tecnologías de la información y la comunicación en la educación. Primero porque es necesario romper

con la visión de educación instrumental que aún prevalece en el país, donde el uso de la tecnología en el aula se da por simple cumplimiento de agenda y sin una planificación que realmente permita entender los contenidos de manera diferente. Este uso no añade posibilidades para comprender y utilizar los medios de comunicación. El segundo punto es que la tecnología sigue siendo una forma de demarcación social, donde muchos jóvenes no tienen acceso a dispositivos e internet, por lo que las tareas que hacen uso de las tecnologías pueden no ser accedidas y resueltas por todos los estudiantes (Saggin, 2020).

El uso de las tecnologías de la información y la comunicación debe servir para fortalecer el pensamiento creativo, inventivo, reflexivo y crítico de los estudiantes. Esta dimensión es urgente porque es necesario aprender sobre cómo operar e interpretar los medios, los contenidos y las redes sociales, así como los productos de entretenimiento.

Además, la educomunicación asume otro aspecto que parte de la conceptualización del brasileño Paulo Freire, sobre una educación no bancaria, que no limita y reduce el potencial de los estudiantes, una educación que se propone en horizontalidad, donde estudiantes y educadores están en aprendizaje mutuo. Estas preguntas nos llevan a asumir una propuesta educativa liberadora. En este sentido, vemos la educomunicación como una forma de restablecer el significado dialógico de la comunicación, para poder compartir conocimientos en nuestros intercambios cotidianos (Saggin, 2020).

Pensar en investigación en educomunicación nos hace relacionar esta propuesta con una metodología que es creativa e inventiva, porque cuando estamos trabajando en una investigación que tiene distintos matices, no podemos pensar en resolver solo los problemas de comunicación al elegir los métodos, es posible ir más allá. Y esto sólo es viable empezando a aceptar nuestras subjetividades y las subjetividades de los sujetos de investigación. Así, a partir de este punto del texto iré compartiendo algunas perspectivas sobre cómo desarrollar una investigación que realmente contribuya en el ámbito de la ciencia, de la comunicación y de la sociedad.

El hacer científico, la artesanía y la praxis metodológica

Después de discutir las líneas epistemológicas que se trabajaron durante el semestre, noto que estas epistemologías se centran principalmente en pensar en un movimiento crítico, que realmente puede traer avances al conocimiento. De esta manera, propongo pensar cómo estas teorizaciones e ideas pueden entrelazarse en la investigación de la comunicación.

Como argumenta Saggin (2020), se necesita una “epistemología de la comunicación”. Creo que esta proposición también está vinculada a la propuesta de Maldonado (2011) sobre una “epistemología transformadora”. Tomar el lugar de la comunicación dentro de las ciencias nos hace entender que el área de la comunicación impregna otras áreas, como la sociología, la filosofía, la antropología y la psicología, por ejemplo. Reconozco en la comunicación una presencia que afecta la forma en que se constituyen los sujetos y las sociedades.

En este sentido, la práctica científica en comunicación es una oportunidad, pero también como un lugar de conflicto, donde es necesario lidiar con incertidumbres, dudas, preguntas y contradicciones. De ahí la importancia de estructurar el conocimiento, que debe ser “organizado, sistemático, operativo y profundizado” (Maldonado, 2011, p. 279).

Las críticas al funcionalismo y al positivismo parten precisamente de la cuestión de que para estas vertientes no se aceptan las subjetividades y singularidades de los sujetos, hay una exclusión del conocimiento milenario, como si la modernidad fuera la cuna del conocimiento. Uno de los desafíos actuales es derribar las barreras que silencian la voz de los desfavorecidos y la renuencia a democratizar el acceso al conocimiento científico. Esto implica reconocer el espacio en el que vivimos y buscar superar la neocolonización teórica. Es necesario comprender otras formas de producción de conocimiento y valorar la investigación latina, porque

es en las experiencias latinas donde encontramos contribuciones vívidas a los problemas sociales que enfrentamos. El hacer científico en comunicación necesita proponer alternativas al modelo de exclusión social que conocemos.

Además de las barreras ya mencionadas, también es necesario romper con los estereotipos que socavan la investigación (Bosi, 2003), porque el estereotipo condiciona nuestra visión, limitándonos a lo ya estudiado, sin proponer una evolución. Necesitamos una actitud de vigilancia y cuidado con la naturalización en ciertos temas. Una vigilancia epistemológica, que también podemos ver en los textos de Bachelard (Saggin, 2020).

Esta vigilancia es el movimiento de atención y precaución, de dosificar nuestra implicación con el objeto de investigación, de manera que no sea solo una confirmación de lo que queremos escuchar, como una cámara de eco, sino que creemos una investigación abierta a conocer y poder compartir el conocimiento, cuestionando y reflexionando. Por naturaleza, hay una tendencia a formar nociones simplificadas sobre lo que estudiamos, pero caer en la trampa de reafirmar las propias creencias es un error. La investigación es un trabajo que requiere dedicación y compromiso, por lo que el resto en el estereotipo conduce a un estrechamiento del campo mental, un estancamiento en las explicaciones dadas por quienes detentan el poder (Bosi, 2003).

En contacto con el trabajo de Mills (2009), entendemos que el investigador lleva su subjetividad y un bagaje de vida al desarrollar una investigación. De esta manera, el investigador necesita dejarse afectar, atravesar y desestabilizar por lo que investiga (Saggin, 2020). No significa deificar o enamorarse de ciertas causas, sino saber que nuestra esencia y nuestras experiencias nos llevaron a nuestra elección de investigación y esto necesita ser parte de la construcción investigativa.

En este sentido, el trabajo artesanal del investigador (Mills, 2009) tiene lugar en estos puntos de ajuste, de elecciones, de caminos posibles, de arreglos metodológicos. La investigación es una

construcción, de ahí el carácter artesanal de la metodología; se alimenta del trabajo y de la vida, de las experiencias que conforman este proceso. De la misma manera que la afinidad que sentimos con los objetos de investigación comienza con la negación de lo obvio y lo ya conocido, es necesario entender que una obra alienada reprime las potencialidades, mientras que una artesanía enriquece la investigación y también la vida.

A pesar de esto, entiendo que nuestro círculo de experiencias es finito. Esto significa que es necesario confrontar la experiencia y que se articula con teorías. Esta apertura permite discutir teorías y métodos para investigaciones concretas, de modo que el objeto pueda ser visto desde otras perspectivas. El artesano intelectual entiende a los sujetos como productores de significado, por lo que es importante la capacidad de expresar y acercarse a las personas que están dispuestas a escuchar y hablar (Mills, 2009). En este sentido, utilizar un lenguaje inclusivo y accesible puede acercarnos a los sujetos de investigación.

Como es posible atestar en Bosí (2003), somos formados por las instituciones que nos socializan y confiamos en estas instituciones. Sin embargo, nuestra convivencia puede afectar la forma en que interpretamos los fenómenos, así como influir en la reproducción de estereotipos. Por lo tanto, se necesitan cambios, una reorientación intelectual. Este proceso se puede percibir en nuestra formación académica, pero también en los productos de medios, libros, periódicos y entretenimiento que consumimos. Como estudiantes, aprendices eternos y humanos ante cualquier premisa, creo que tenemos la capacidad de transformarnos a nosotros mismos y a los entornos que nos rodean.

Destaco que en el proceso de investigación también nos afectan los conceptos que se nos presentan. Pensando en la complejidad de los objetos de comunicación y la amplitud del mundo de los medios, entiendo que interactuamos con varios grupos, tenemos numerosas posibilidades de estudio. Por ejemplo, he tenido experiencias previas estudiando sobre anticonsumidores y minimalistas, personas que siguen un comportamiento contracultural.

Para Mills (2009), la masa es organizada y poderosa. Entiendo la perspectiva del autor, en la forma de tratar a los sujetos como protagonistas en la construcción del conocimiento. Sin embargo, mi crítica está relacionada con el término “masa”, que sigue siendo ampliamente utilizado en el campo de la comunicación. Creo que es contradictorio hablar de personas con subjetividades y experiencias únicas y, sin embargo, gravamos a estas personas en un grupo llamado masa. Este grupo, esta sociedad, no es homogéneo, sino heterogéneo y diverso. Este ejercicio de pensar sobre cómo activamos conceptos o usamos ciertos términos ya es una forma de “reflexionar sobre la opinión” (Bosi, 2003, p. 121).

A más del carácter artesanal de la investigación, debemos prestar atención a las relaciones de poder que impregnan la sociedad, porque el poder define lo que es verdad y lo que no lo es. En este sentido, el conocimiento se configura como una opinión que se somete a verificación. Aunque mi posición sobre la investigación no sigue una prescripción y no puede entenderse dentro de un manual de instrucciones, sí tenemos puntos de orientación que nos permiten producir investigación científica para que las ideas sigan un orden lógico y que el texto dé soporte secuencial para la fase exploratoria, donde realmente se prueban las hipótesis y pueden surgir las respuestas al problema de investigación. Esto significa que el camino de la metodología atraviesa toda la investigación.

Como bien percibió Bonin (2011) antes de su experiencia en docencia e investigación, muchos proyectos de investigación carecen de problematización, con una costura textual poco articulada, que refleja el sentido de archivo, pero que no aporta las aportaciones autorales del estudiante. Maldonado (2011) también comparte esta percepción, demostrando que la investigación sigue en la configuración de la receta y las citas de los autores elegidos para la investigación ocurren sin problematización. La metodología a menudo no está suficientemente pensada para las especificidades del objeto estudiado y el enfoque está más relacionado con el relleno de líneas que con un trabajo que hace reflexionar y cuestionar.

Es en este sentido que se sitúa la investigación. Lo que llamamos investigación son praxis metodológicas. Las praxis son articulaciones entre la teoría y el empirismo, a diferencia de la práctica, la praxis opera en un movimiento de acción y reflexión. Para ello, es necesario tener en cuenta que el problema de investigación es un eje guía, una base de apoyo de la investigación, mientras se construye el objeto. Los esquemas pueden ser reductivos cuando se trata del campo constructivo de la investigación científica, pero pueden ilustrar las dimensiones de la investigación. El problema y el objeto están en el centro y de esto tenemos otros dos ejes que son las construcciones teóricas y las construcciones empíricas. Este esquema está permeado por múltiples contextos, porque los contextos son constitutivos de la investigación.

La construcción de la investigación puede ser apoyada por algunos procedimientos que son seleccionados por Mills (2009). Estos procedimientos involucran primero, los elementos y definiciones que deben ser tomados en cuenta; segundo, las relaciones lógicas y la construcción de modelos preliminares capaces de guiar el estudio; tercero, la eliminación de ideas falsas; y cuarto, la formulación y reformulación de preguntas.

Siguiendo las conceptualizaciones de Bonin (2011), describiré algunos puntos que se ven en la mayoría de las investigaciones científicas, pero que rara vez nos detenemos a reflejar lo que significa cada parte. Empezando por el problema, que presenta cuál es la cuestión de la investigación, qué se pretende investigar. El objetivo general expresa lo que queremos lograr en la generación de conocimiento y los objetivos específicos hacen explícitas no solo las operaciones procedimentales que se llevarán a cabo durante el curso, sino también las acciones necesarias para responder al problema de investigación. La justificación de la investigación es un espacio donde ponemos nuestro compromiso con la investigación, donde reconocemos el significado social de la ciencia, a quién sirve y qué lugar ocupa mi investigación dentro del campo de las Ciencias de la

Comunicación. Es decir, es un espacio donde destacamos incontables relevancias del proyecto.

Algo que mencioné anteriormente es el contexto en el que se inserta la investigación. La contextualización es esencial para situar las relaciones del objeto con la realidad. La contextualización entrega valor socio-histórico y científico a los proyectos (Maldonado, 2011). Pensando en el momento en que vivimos, es importante situar el objeto en un contexto post pandemia y con ataques a la educación; recordando siempre que trabajamos con perspectivas comunicacionales y mediáticas.

Siguiendo los caminos de la investigación, también tendremos la parte que conforma la problematización teórica. Debemos ser conscientes y reflexivos al elegir las teorías y autores que apoyarán nuestro estudio, por lo que es necesario mantener los conceptos en articulación, diálogo y confrontación (Bonin, 2011). Las teorías son técnicas en acto, conjuntos de conocimientos o intentos de comprender algún fenómeno. Las teorías pueden ser refutadas y mejoradas, están cambiando constantemente. Un trabajo fructífero es transportar las teorías hasta nuestros días, verificando las especificidades y los puntos que deben ser cuestionados. Como advierte Maldonado (2011), una investigación teórica está formada por conceptos, pero los conceptos no son una revisión de la literatura, la profundización y la problematización son necesarias.

Por fin, llegamos a la metodología. Como informé en la introducción del texto, la metodología atraviesa toda la investigación, no se limita a su capítulo específico en el trabajo científico. Algunos de los procedimientos que realizamos comienzan con el relevamiento de la investigación que ya se ha realizado sobre el tema, comprendiendo en el estado del arte una lectura panorámica de las principales obras que se relacionan con el tema que discutiremos. Esta lectura puede tener diferentes objetivos, como apoyar nuestra justificación de investigación, identificar líneas de problematización y encontrar referencias de investigación relevantes.

Desde una mirada panorámica a la investigación que se está desarrollando pensando en nuestro tema de investigación, también necesitamos una profundización y una mirada analítica a la investigación que se destaca en esta encuesta que hicimos. Es en la investigación/de la/investigación que hay una profundización, sistematización, reflexión y deconstrucción de las investigaciones. Este ejercicio permite asignaciones y ampliaciones en las reformulaciones de investigaciones que se llevaron a cabo anteriormente (Bonin, 2011). Es decir, en este momento hay espacio para identificar teorías y cómo se están problematizando, cómo se produce la construcción del problema, cómo se discuten los contextos de investigación y cómo se eligen y trabajan los métodos.

Destaco que el capítulo metodológico no se lleva a cabo solo en etapas, sino en una estructura continua que involucra los procedimientos mencionados anteriormente. Desde todas las bases teóricas y contextuales, entramos en la investigación teórica exploratoria, donde exploramos, abordamos, reconocemos y aprendemos a través de actividades y ejercicios teóricos de exploración. Por lo tanto, tenemos materiales que pueden contribuir a otra fase de la investigación exploratoria, que es la investigación empírica. Este momento de la investigación implica contacto con el objeto y el campo y comienza con la observación, pero también tiene como objetivo aclarar cuáles serán los procedimientos de recolección de datos y las decisiones y opciones que tenemos. Como señala Maldonado (2011), la investigación empírica involucra práctica, experiencia y también conocimiento milenario. De esta manera necesitamos entender el campo como un lugar de producción, pero también de contradicción. Por lo tanto, cada investigación empírica exige su propia estructuración (Maldonado, 2011).

En la investigación exploratoria, con la aproximación del objeto investigado, entiendo que las abstracciones citadas por Morin (2008) son relevantes para comprender la realidad, porque el razonamiento no es puramente una experimentación. El conocimiento

empírico está en las personas, en las culturas, y es el resultado de nuestra investigación. En las personas encontramos lo que la ciencia positivista llama sentido común, pero que admitimos como buen sentido común cultural. Sabemos que también tenemos sentido común destructivo, prejuicioso, estereotipado y negacionista. Depende de nosotros hacer estas distinciones claramente, justificando lo que entendemos como sentido común. “La construcción de nuevos conocimientos se hace en relación con este conocimiento acumulado, por rupturas, pero también por continuidades” (Bonin, 2011, p. 29). Es importante destacar que la observación necesita de la base teórica, así necesitamos una investigación metodológica.

La investigación metodológica es el espacio donde tiene lugar la reflexión metodológica y la disposición de los métodos. Sucede en conjunto con toda investigación, entendiéndose cuáles son las necesidades que exige el objeto investigado. Si en la introducción del texto informé que en muchas disciplinas de la Metodología de la Investigación el método se elige incluso antes de que comience el estudio, aquí traigo una comprensión completamente diferente, para comprender el carácter ético y político de las investigaciones. Como informa Mills (2009), emprender una revista de investigación es una herramienta útil para poder registrar los matices, ansiedades y preguntas que surgen en los momentos más variados de la investigación.

Los métodos son importantes para que podamos continuar la investigación y dependen del contexto de los objetos. De esta manera, a partir de las técnicas y la operacionalización de los conceptos, podemos capturar la información que proviene del objeto. Sin embargo, tener acceso a la información no es suficiente, se necesita un trabajo de sistematización y análisis para luego poder avanzar en el conocimiento. En este sentido, Mills (2009) afirma que necesitamos una mirada transdisciplinar, que no se limite solo al campo de estudio en el que nuestra investigación está afiliada. La artesanía y la praxis en la construcción de la investigación sustentan el aspecto

transmetodológico, donde a partir de la combinación de ideas y métodos es posible emprender investigaciones más productivas.

El lugar de la transmetodología en la investigación

De acuerdo con lo que se ha discutido hasta este punto del texto, creo que algunos temas son recurrentes, como pensar en las subjetividades y la historia de los sujetos, reflexionar sobre nuestras elecciones y problematizar los temas que se nos presentan. Reitero el carácter transformador del ser humano, por lo tanto, el conocimiento también está en constante construcción y transformación, está inacabado. Pero si entendemos que necesitamos investigaciones con un ojo crítico sobre la comunicación, ¿en qué propuesta podemos apoyarnos?

Revisitando las perspectivas epistemológicas abordadas, es posible identificar que la investigación en comunicación pasa por un proceso de reinención, especialmente en lo que respecta a la configuración restringida y “encajonada” de la investigación. Esto significa que la artesanía, el trabajo autoral y privado de cada investigador integra la esencia de la investigación. Esta necesidad de mejora y autocrítica puede ser identificada en Maldonado (2013), al presentar el aspecto transmetodológico.

Cuando pensamos en comunicación, recordamos todos los avances que han surgido en los últimos años con la informatización de las sociedades, pero también con los mitos del siglo XXI, con el mundo a punto de acabarse. Las prácticas de comunicación cambian de la misma manera que ocurren las transformaciones tecnológicas. Quizás nuestra percepción de los cambios acelerados también esté relacionada con el cambio de analógico a digital, en la medida en que el futuro nos configura. Experimentamos una cultura de información, conocimiento y experimentación (Maldonado, 2013). En este sentido, entiendo que los significados tienen una trayectoria que también se ve afectada por la realidad en la que uno vive. Por

lo tanto, es posible entender el medio como un modo complejo, que implica varias lógicas.

En suma, desde la modernización podemos afirmar que hubo la democratización de los procesos. Este es uno de los puntos positivos de la informatización de la sociedad, sin embargo, a pesar de la democratización, muchas personas siguen excluidas del acceso a las tecnologías. Y más que eso, muchas personas no tienen las condiciones básicas de supervivencia. Por lo tanto, podemos identificar que la digitalización también ha traído problemas, considerando que la exclusión se produce a través de la mediatización. Además, lo que se puede percibir y es criticado por varios autores latinos es la mercantilización de los discursos, por lo que hay un engranaje de poder y control que permea la esfera mediática. Son presencias vivas de marcas civilizadoras que no pueden ser olvidadas. En lugar de que los gobiernos centren sus esfuerzos en la privatización de las empresas públicas, sería más factible proporcionar a las personas acceso al conocimiento y la comunicación, porque en la colectividad y la cultura colaborativa hemos construido grandes avances.

Partiendo de esta perspectiva histórica que constituye parte de la humanidad, es posible entender en qué proposiciones se centró Maldonado (2013) al proponer un estudio en profundidad sobre la metodología. Cuando pienso en transmetodología, veo algo que es capaz de superar barreras, atravesar diferentes perspectivas y a partir de esto constituirse a sí mismo. Fundamentalmente es necesario entender que ninguna cultura es autosuficiente, por lo que el diálogo entre culturas es necesario y proporciona momentos de integración entre personas con experiencias diferentes.

Pensando en el proceso de investigación y considerando el campo de la comunicación, en la transmetodología encontramos la posibilidad de conversación con otras áreas y otros conocimientos. Según Maldonado (2013), la transmetodología es la confluencia de métodos, el entrelazamiento de diversas lógicas, estrategias, modelos y propuestas mediáticas mixtas. Esta propuesta hace uso de metodologías

multifocales. Esto significa que, concibiendo el mundo contemporáneo con un cambio en el proceso de producción y significación, son necesarios modos de comunicación digital que superen la lógica de los monopolios, en una cultura producida por los medios donde todos tienen el potencial de productores y distribuidores en internet (Maldonado, 2013).

Lo que se propone con la transmetodología es trabajar en la construcción de métodos personalizados, que sean adaptables a la investigación, por lo que la importancia de la contextualización, después de todo, la comunicación atraviesa todos los campos sociales y es multi-contextual. Por lo tanto, debemos proponer un pensamiento que sea caminante,ailable, resistente y en construcción, proponer la creación de modos multimedia de resistencia.

Para situar la transmetodología en la investigación en comunicación, Maldonado (2013) define las premisas transmetodológicas. Estas premisas tienen como objetivo caracterizar la transmetodología, sin embargo, no se limitan solo a estas relaciones que se presentarán a continuación. Brevemente, podemos decir que la transmetodología tiene como objetivo reaprender con la sabiduría de la humanidad, por lo que la investigación es vista como el eje central del aprendizaje. Es posible identificar una preocupación para abordar una dimensión teórica transdisciplinar, donde los sentidos científicos se combinan con los buenos sentidos culturales. Además, está el esfuerzo de distinción y particularidad del mundo de los medios de comunicación. De esta manera, se construye una problematización metodológica, que está en diálogo con los objetivos. La base es que la investigación tiene un compromiso con el bienestar común y para ello es necesario emprender una interrelación entre teoría y empirismo. Durante la investigación también es necesario problematizar los objetos y los sujetos investigadores. Así, es posible cambiar las condiciones de producción de la ciencia (Maldonado, 2013).

Lo que la transmetodología nos provoca es pensar en formas de conocimiento no institucionalizado. Esto significa que encontramos

en el conocimiento popular y milenario fuentes de conocimiento que también tienen valor. No podemos hacer investigación con lógicas excluyentes o totalizadoras (Maldonado, 2013), es necesario ir más allá y evaluar la pluralidad de contextos. Es por eso que tratamos con las ciencias en plural, entendiendo que es hora de romper con la visión de que la ciencia solo está relacionada con lo biológico/químico y no con lo humano/social.

Dada la complejidad de los objetos de estudio en comunicación, entiendo el método como una mediación, un puente hacia lo desconocido. Hoy en día, el poder está con aquellos que tienen el conocimiento, pero vale la pena mencionar que el conocimiento es construido por las personas. En este sentido, la contradicción es parte de la formulación de nuevos conocimientos y necesitamos estar atentos al vaciamiento de la complejidad. Es decir, el camino de la investigación está formado por experiencias y necesitamos hacer accesible lo complejo.

Como investigadores, necesitamos entender que también somos productos de nuestra cultura, en la medida en que el pasado influye y afecta nuestro presente. Así, la transmetodología puede ser utilizada pensando en las estrategias de cada investigador para aprender de lo mejor de la humanidad. Debemos cuestionarnos sobre las elecciones de investigación que hacemos y estar abiertos a nuevos comienzos. Es necesario mirar y experimentar desde un conjunto más complejo de experiencias, para que podamos preguntarnos, ¿hay prácticas culturales que necesitan ser superadas?

De esta manera, es posible percibir el carácter político de las investigaciones. Los trabajos científicos son un compromiso con la humanidad. La investigación necesita salir del pensamiento mercantilista para socializar en el conjunto social y en defensa de la democracia (Maldonado, 2013). Esto es posible desde una postura constructivista y transdisciplinar. En este sentido, entiendo que el conocimiento es un proceso cíclico y no lineal. Debemos pensar en qué retroalimentación damos a la comunidad que estudiamos, después de todo, los sujetos son una parte valiosa de la investigación.

Pensando en los sujetos, podemos preguntarnos cuánto podemos aprender de las personas que viven con nosotros, independientemente del nivel de conocimiento. Este aspecto nos hace entender que los sujetos son productores de significado y tienen subjetividades que son importantes, así como los sujetos colectivos que son fundamentales para el intercambio de experiencias. Esto se hace más claro cuando entendemos que la liberación no ocurre sola, sino en comunidad.

La confluencia y confrontación de métodos, transdisciplinariedad y conocimiento articulados en un sentido de problematización demuestran las posibilidades de un estudio que no es superficial y despreocupado. Pensamos en una investigación que entienda la importancia de los sujetos comunicantes y que esto nos provoca a pensar en la responsabilidad de la ciencia, la sociedad y el campo de la comunicación. Es importante enfatizar la particularidad del campo, porque, aunque podemos construir una investigación que hable de diferentes áreas y percepciones, es necesario recordar que nuestra investigación se enmarca en el área de la comunicación.

Consideraciones finales

Cuando comencé a escribir este ensayo, no dejaba de pensar en qué orden abordaría los temas y autores vistos en la disciplina de Transmetodología. Entonces me di cuenta de que sí, es importante un orden lógico, que presente los contenidos de manera comprensible, sin embargo, también es importante no atarse a convenciones que solo nos llevan al productivismo y a la superficialidad de la investigación. Así, comencé el texto con cuestiones filosóficas relacionadas con la producción de conocimiento, pues creo que reflexionando sobre nuestras capacidades y sobre las transformaciones que se dan a través de las investigaciones, es posible evolucionar.

Las reflexiones propuestas por los autores elegidos tienen un elemento muy importante, que es la esencia del sujeto. Podemos pensar tanto en el investigador como en el sujeto que se está investigando. Si limitamos el sujeto con preguntas predeterminadas, podemos estar perdiendo contribuciones relevantes a la investigación. Creo que, en la visión enyesada de muchas metodologías, perdemos información que puede explicarnos las razones por las cuales las personas actúan o piensan de cierta manera. Con esto quiero decir que, si nuestra investigación va a tener contacto con sujetos comunicantes, es necesario tratarlos como copartícipes en la investigación, porque su cultura, costumbres, creencias y experiencias de vida pueden ser factores colaborativos para la investigación.

En este sentido, la discusión formulada en este ensayo permite ver la transformación que estamos viviendo, no solo en un contexto post pandémico y globalizado, sino también en la forma en que entendemos el área de la Comunicación como ciencia. Esto significa que emprendemos importantes investigaciones para la sociedad y para comprender el lugar del sujeto en el mundo mediatizado. Por lo tanto, no pensamos solo en la industria de los medios de comunicación, sino en las personas que viven diariamente con las tecnologías de la información y la comunicación y también en los obstáculos a los que nos enfrentamos, después de todo, muchas personas todavía están privadas de acceso a Internet y tecnologías. Esto nos llama a pensar primero en políticas públicas de integración y acceso a la comunicación y segundo en una educación efectiva para los medios de comunicación, como se explica durante el texto sobre los temas de educomunicación.

Habiendo explicado estos puntos, creo que puede parecer repetitivo, pero es necesario reafirmar las potencialidades del aspecto transmetodológico en las investigaciones de comunicación. Me doy cuenta de que, con una mirada abierta, atenta y sin prejuicios, es posible construir una investigación viva e inventiva, que no se limite a lo académico convencional y que no será una investigación menos aceptada y seria. Si los espacios de cambio son escasos, necesitamos

ocuparlos y construir puentes para que tengamos un conocimiento transformador.

Referencias

- Bonin, J. (2011). Revisitando os bastidores da pesquisa: práticas metodológicas na construção de um projeto de investigação. En A. E. Maldonado (Ed.), *Metodologias da pesquisa em comunicação: olhares, trilhas e processos*. Sulina, pp. 19-42.
- Bosi, E. (2003). Entre a opinião e o estereótipo. En E. Bosi (Ed.), *O tempo vivo da memória* Ateliê Editorial, pp. 113-126.
- Japiassu, H. (1988). A epistemologia crítica. En H. Japiassu (Ed.), *Introdução ao pensamento epistemológico*. 5ª ed., Francisco Alves, pp. 137-158.
- Maldonado, A. E. (2011). Pesquisa em Comunicação: trilhas históricas, contextualização, pesquisa empírica e pesquisa teórica. En A. E. Maldonado (Ed.), *Metodologias de pesquisa em comunicação: olhares, trilhas e processos*, 2ª ed., Sulina, pp. 277-303.
- Maldonado, A. E. (2013). A perspectiva transmetodológica na conjuntura de mudança civilizadora em inícios do século XXI. En A. E. Maldonado; J. A. Bonin; N. Rosário (Eds.), *Perspectivas metodológicas em comunicação: Novos desafios na prática investigativa* Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, pp. 31-57.
- Maldonado, A. E. (2019). A perspectiva transmetodológica. En G. Oliveira; L. Santos; M. Bonito (Eds.), *Comunicação em contexto de pesquisa*. UNIPAM-PA, pp. 183- 212.
- Mills, C. W. (2009). Sobre o artesanato intelectual. En C. W. Mills (Ed.), *Sobre o artesanato intelectual e outros ensaios*. Zahar, pp. 21- 58.
- Morin, E. (1986). *O método, O conhecimento do conhecimento*. Vol. 3, Europa-América, pp.120- 230.
- Padilla, N. (2020). Reflexión crítica del lugar de enunciación. Trans subjetividad en el estudio del discurso. En N. Padilla, *Descolonialidad del lugar de enunciación: Aportes para la construcción de una Semiótica del Sur* [Tese de Doutorado]. UNEARTE, pp. 61-92.

- Saggin, L. (2020). Perspectivas epistémico-metodológicas: fundamentos, escolhas, itinerários e inspirações. En L. Saggin, *Educomunicação Comunitária: horizontes para repensar a educomunicação, a comunicação comunitária e a cidadania comunicativa* [Tese de Doutorado]. UNISINOS, pp. 167-190.
- Sartre, J. P. (2012). El método progresivo regresivo. En J. P. Sartre (Ed.), *Crítica de la razón dialéctica*. Losada, pp. 80-145.

La producción de conocimientos por múltiples vías

Eliana Aparecida dos Santos¹

Introducción

La vida está hecha de elecciones, constantemente estamos decidiendo qué hacer y cómo hacerlo, esto se refiere a todo lo que impregna nuestra existencia. Las elecciones son parte del recorrido del conocimiento, del aprendizaje, de la vida. La ciencia del conocimiento está llena de opciones, elecciones, discernimiento. El método elegido para explorar un área desconocida, o poco explorada, es parte de las decisiones que adopta un investigador. Y son muchos, variados y pueden confundir o entorpecer la investigación, más que ayudar en el camino. Entonces, ¿cómo no cometer un error? Quizás la transmetodología pueda ayudar. Sobre todo, porque no se enfoca precisamente en el hacer, sino en la praxis, es decir, en la reflexión que precede o acompañan a la acción.

El primer contacto con el término “transmetodología” puede ser aterrador. Una palabra envuelta de otras palabras con significado denso, robusto. Imposible de describir de modo sencillo. Sin embargo, es posible, poco a poco, tener una idea de su amplitud y trascendencia. En este primer momento me referiré únicamente a mi comprensión y asimilación de los términos. “Trans” da la idea de movimiento, algo que sobrepasa, camina, transita. La imagen que salta a mi mente es la de una red con sus líneas que van, vienen, se encuentran y desencuentran, pero hacen un camino y un sentido. “Método”, para mí, significa

¹ Mestranda em Ciências da Comunicação pela Universidade do Vale dos Sinos (UNISINOS)

una forma de hacer, organización, disciplina, un camino elegido entre muchos otros para llegar a algún lugar (resultado). “Logia”, proviene de la palabra griega “logos” que significa estudio, teoría. Así, tenemos la Transmetodología como una forma de construcción de conocimiento que va más allá de los límites de los formatos prefabricados y se expande a otras áreas, ofreciendo una visión más completa e integradora de otros elementos para la investigación. La definición más amplia y detallada la traeré más adelante en el artículo.

Trabajando con la idea de red, tramas, conexiones y construcción del conocimiento, podemos recordar al gran poeta y escritor Rubem Alves en su metáfora “¿Qué es científico?”² En la metáfora, Rubem Alves se refiere a un colega que acude a él quejándose de que no quieren publicar su libro -sobre su experiencia con la creación de un zorzal- porque “no es científico”. De ahí la pregunta de tu amigo: “*Rubão, ¿qué es científico?*”. La respuesta al amigo vino en forma de metáfora sobre una aldea, pescadores, una red, un pez dorado y las transformaciones que la red y el pez trajeron a ese pueblo. Al final de la metáfora Rubem Alves dice: “*Tu pregunta ha sido respondida, amigo mío: ¿qué es científico? Respuesta: Científico es lo que ha caído en redes reconocidas por la fraternidad de científicos. Los científicos son los que pescan en el gran río..., pero también hay cielos y bosques que se llenan de cantos de zorzales. Allí, las redes de científicos siempre están vacías.*”.

Creo que la metáfora ayuda a entender lo que la transmetodología pretende enseñarnos. Es importante aprender a construir una red, a pescar, a organizar las cosas, pero nada es absoluto y todo, en cierto modo, necesita ser considerado. Principalmente cuando trabajamos con ciencias sociales, con ciencias humanas, como es el caso de la comunicación, en este contexto los cambios son rápidos y constantes. Nos enfrentamos a un elemento vivo en plena evolución y somos desafiados en todo momento, por la propia realidad, a transformarnos con ella.

2 TORELLO, G. (fevereiro, 1999) O que é científico? Rubem Alves. *Psychiatry on line Brasil*. Vol.4 -n.2. [Arquivo PDF]. <https://direitofma2010.files.wordpress.com/2010/04/rubem-alves-o-que-e-cientifico.pdf>.

Reaprender

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torres (Maldonado, 2012) ayuda a comprender el camino necesario para un desarrollo metodológico eficaz. Las premisas transmetodológicas presentados por él son elementos de considerable importancia para una investigación. Según él, el investigador necesita reaprender a ser, hacer, sentir, interpretar, deducir, inferir, aceptar... envuelve. Son ellas:

Reaprendiendo las sabidurías de la humanidad

Eliane Brun (2016), en el libro “La vida que nadie ve”, cuenta historias reales de personas anónimas llenas de sabiduría cotidiana, del mozo de equipajes del aeropuerto de Porto Alegre, que trabaja allí hace más de 30 años, y sueña con volar en un avión, al hombre que comía vidrio, pero solo lo lastimaba la invisibilidad. Realidades invisibles o ignoradas, llenas de sabiduría y enseñanzas. Estas realidades necesitan ser tocadas por la investigación “La investigación comunicacional y social en el siglo XXI necesita reaprender lo mejor que nos ofrece la experiencia humana” (Maldonado 2012, p.10), por lo que el elemento central a considerar es el ser humano en su diversidad de saberes con respeto, atención y consideración.

Vuelva a aprender sobre cómo transformar el mundo

Todas las sociedades necesitan configurarse, especialmente las más críticas, de manera tolerante, sabia, dialógica, democrática, solidaria y artística. Transformar el mundo significa darle otra forma, más sensible, más humana, más sostenible. “Esta transformación requiere un aprendizaje que destaque la razón multiléctica” (Maldoando 2012, p.10), es decir, la comprensión de los procesos, fenómenos y praxis de múltiples interrelaciones dialécticas, que expresan la densidad y riqueza de lo concreto en movimiento y no la razón instrumental e interesada que impide, cuando no castra, un camino de conocimiento más inclusivo y múltiple.

Reaprender a situar al ser humano en el centro de la investigación

Reconociendo, al mismo tiempo, que la investigación científica se alimenta, en el campo de las ciencias sociales y humanas, y de la comunicación en particular, de saberes populares, étnicos, regionales, ancestrales, subterráneos, distintos y diversos. Y de acuerdo con esta premisa, se destaca el ser humano, o sea, aunque los estudios se vuelquen para otros contextos y cruces, el ser humano tiene, o debería tener, la primacía, la centralidad de una investigación en ciencias sociales, comunicacionales.

Reaprendiendo sobre el valor y el respeto a la diversidad – Transdisciplinariedad

Las culturas xenófobas, fundamentalistas, etnocéntricas y violentas, en Occidente y Oriente, en los países desarrollados y atrasados, en las sociedades urbanas industrializadas y precapitalistas, aún representan un conjunto importante de modelos de vida contemporáneos. Superar y romper estas formas de existencia y pensamiento es un desafío estratégico para la humanidad en su conjunto.

Volver a aprender a hacer ciencia

Desarrollar el sentido científico y tener discernimiento para aprovechar el sentido común. Romper con el sentido común no significa descartar lo que no es científico (como en la metáfora), significa tener buen “olfato”, es decir, capacidad de observar, de captar lo que está entre líneas, lo no dicho, y de ser capaz de extraer conocimiento, ciencia de realidades a veces improbables. Considere la fuerza del pensamiento de la sociedad, sus desafíos de supervivencia, así como las diferentes representaciones (simbologías). Esto requiere habilidad por parte del investigador.

Reaprender sobre lo central en la comunicación – Transmetodología

Sí, la transmetodología es un elemento fuerte y central a considerar en un camino de investigación científica. Esto se debe a que la

relevancia de la complejidad de las situaciones solo tiende a aumentar. Ante una sociedad en “caminos de mediatización” (Verón, 2014) el elemento comunicación está condicionado por innumerables cruces y mutaciones. Los procesos que involucran una investigación chocan con los sistemas de medios que deben ser considerados y contemplados en cada situación específica.

Volver a aprender a investigar y problematizar

Asumir el cuestionamiento metodológico de la investigación. En una perspectiva transmetodológica, no hay lugar para una mirada unilateral de un problema investigado. La multidimensionalidad es parte de un trabajo de investigación serio. Estudiar los múltiples lados y ampliar la visión ayuda a que los elementos esenciales sean contemplados, enriquecidos, cuestionados, tensionados, lo que hace que una obra sea más relevante y seria.

Volver a aprender a dialogar críticamente

Es decir, dialogar con el pensamiento epistemológico crítico. Una de las referencias de esta premisa es sobre el objeto empírico. Lo empírico es un elemento a considerar siempre en las investigaciones que involucran a las ciencias sociales. Sin embargo, se necesita cuidado, es decir, dialogar e interactuar críticamente con el contexto empírico. No está dado, necesita ser mediado por el pensamiento crítico, necesita ser confrontado, tensionado y de él extraer el conocimiento teórico.

Volver a aprender el valor del otro

Lo transmetodológico, en esta propuesta epistémica, se nutre de la vida, de la experiencia, las culturas, el mundo concreto. De esta forma, como dice Wolton (2026), el movimiento entre los seres construye relaciones: “Aceptar al otro; defender la propia identidad forma una conexión entre el yo, el otro y el mundo” (p. 14) así se da

el acto comunicacional y en este proceso el yo y el otro se fusionan y completan. No soy sin el otro, el otro me constituye...

Vuelve a aprender el valor de ti mismo

Formación y autoformación (investigador) – Cambiando las condiciones para producir conocimiento, la rueda ya está inventada, pero es necesario adaptarlas a nuevos caminos....

Según el teólogo jesuita Johan Konings (2011) es necesario “actualizar, reinventar, resignificar lo viejo, innovar y, al mismo tiempo, conservar la esencia... esto requiere arte y sensibilidad, una combinación de respeto y creatividad” (p. 11).

Para Maldonado (2012), el investigador se construye, se capacita, se desarrolla, en la medida en que enfrenta desafíos, se arriesga, incursiona en los campos del saber en busca del mejor método, de la teoría más precisa, no conformándose con lo más fácil y obvio, sino va intentando, con criterio y criticidad, los “procesos transformadores del mundo y de la vida”.

Reaprender el valor de las pequeñas cosas (lo menos, es más)

La propuesta es romper con el funcionalismo que en ocasiones afecta a la construcción científica, las recetas prefabricadas y los contextos elaborados. El reto es desarrollar una *cultura de investigación* que atienda a la apuesta por una construcción original, que atienda a los pequeños detalles de los que puedan surgir grandes propuestas y conceptos. Acoger los enfrentamientos que suceden en el día a día, los pequeños detalles, así como la atención a los grandes acontecimientos, todo forma parte de la lógica de la producción de conocimiento.

Reaprender el lugar del sujeto

La perspectiva transmetodológica sitúa las diferentes competencias científicas de los sujetos (trabajadores intelectuales, artesanos del saber y artistas) como factores de conocimiento, intercambio y conocimiento

humano cognitivo. Maldonado (2012) advierte sobre la necesidad de romper con los privilegios de modelos obsoletos (patriarcales, escolares, burocráticos) que ya no responden a las urgencias del mundo actual. Es necesario reaprender, reconocer el valor intelectual de cada persona y la fuente de sabiduría que existe dentro de cada ser humano.

Artesano del saber

Fue Charles Wright Mills (2009), sociólogo y profesor quien desarrolló la idea de artesanía intelectual, comparando la construcción del conocimiento con el trabajo manual del artesano. Mills (2009) se hizo conocido como un “sociólogo de la experiencia” precisamente porque su vida se mezcló con los descubrimientos y experiencias que hizo en vida. Para él, la construcción del saber, así como la artesanía, se va perfeccionando, sofisticándose en la medida en que se presta atención a esta construcción. Ve la artesanía como un camino. Esto requiere un alto desarrollo personal – dominio de lo que haces (cómo lo haces, cuándo lo haces, por qué lo haces, para qué lo haces, con quién lo haces). Y a medida que damos esta atención, creamos vínculos, en otras palabras, Mill nos advierte que para construir conocimiento se necesita dedicación. *“Fue el tiempo que dedicaste a tu rosa lo que hizo que tu rosa fuera tan importante”*. (Saint-Exupéry, 2009 p.72).

En este contexto reflexivo y artesanal, me siento interpelada, invitada a pensar, a preguntar por mi hacer artesanal/intelectual. Ante mi proyecto de investigación de maestría, que busca reflexionar sobre cómo se vive el fenómeno de la mediatización en la Vida Religiosa Consagrada, me pregunto: ¿En qué etapa de construcción se encuentra mi red (proyecto)? ¿Cuánto tiempo dedico a esta construcción cada día? ¿Qué tan importante se está volviendo la investigación para mí para que luego pueda volverse relevante, importante para los demás, para el mundo? ¿Cómo puedo convencerme a mí misma para luego convencer a la gente que ayudará a mejorar algo en el mundo? ¿Qué vínculos estoy

creando con mi trabajo? Creo que las respuestas van surgiendo en la medida que se avanza en la investigación. Y el estudio sobre la transmetodología ciertamente ha contribuido a ello. Sigo en busca del mejor método y esta búsqueda, tal vez, sea ya el encuentro. Así que confío.

Para Mills (2009), el camino artesanal en la construcción del conocimiento ayuda al investigador a encontrar su unicidad. En este sentido también me pregunto: ¿Qué tiene de especial mi investigación? No necesariamente tiene que ser algo nuevo, pero mi toque, mi mirada, mi cosmovisión, mis creencias, mi cultura, mi bagaje, mi “modo brasileño” deben ser considerados en el camino de la construcción del conocimiento. Para ello necesito jugar con los conceptos, ser cercano, amable, íntimo con los autores, sin embargo, es necesario recorrer mi propio camino con inspiración y transpiración. Después de todo, como dijo Thomas Edison, “la genialidad es 1 % de inspiración y 99 % de transpiración”.

Al igual que la singularidad, la simplicidad es relevante en el proceso. El autor afirma que simplificar es trabajar los conceptos de forma clara, concisa y comprensiva, es hacer accesible e inteligible lo complejo. Acerca de esto, Steve Jobs, fundador de Apple, dice: “Este ha sido uno de mis mantras: enfoque y simplicidad. Lo simple puede ser más difícil de hacer que lo complejo; tienes que trabajar duro para aclarar tu pensamiento para que sea simple”³.

Jiani Bonin (2011), ayuda a reflexionar sobre acciones concretas para llevar a cabo una praxis eficaz en el trabajo de investigación, y para ella, la investigación es el constructo, que lo abarca todo, que involucra por completo el trabajo de investigación. Todo en este campo se construye y cambia a medida que la obra avanza y madura, atravesada, en todas sus etapas, por el contexto. Bonin (2011), aconseja que cada investigador encuentre su propio ritmo de trabajo, su organización personal. Además de identificarte con lo que buscas. Es de fundamental importancia tener en cuenta las diversas etapas que configuran el trabajo, entre ellas: prácticas metodológicas; la investigación de la investigación; investigación metodológica e investigación exploratoria. Bonin (2011),

3 <https://idiomus.com/blog/frases-de-steve-jobs/>

también afirma que es necesario prestar atención a otros movimientos que ocurren durante el transcurso de la construcción de proyectos, tales como: orientación, disciplinas, actividades académicas, así como las diversas discusiones que ocurren durante la construcción.

Sobre la producción de conocimiento científico, la psicóloga, docente y escritora Eclea Bosi (2012) afirma que somos productos de la cultura donde nos criamos, es decir, llevamos con nosotros las experiencias que han tenido lugar a lo largo de nuestra vida y que suman hasta todo lo demás, vivimos, aprendemos y experimentamos. Todo se convierte en equipaje para la construcción del conocimiento, como dice un viejo refrán “nada se pierde, todo se transforma...”. Airton Ortiz El periodista brasileño -miembro de la academia riograndense de letras- afirma que “Somos el resultado de los libros que leemos, los viajes que hacemos y las personas que amamos”⁴. La afirmación tiene perfecto sentido, solo piensa en los libros, películas, viajes, personas que han pasado en nuestra vida, ¿cuánto de todo esto hay en nosotros? Yo, Eliana, no soy la misma después de pasar un tiempo como misionera en África y no seré la misma después de mi maestría... en fin, cambiamos o, mejor dicho, nos transformamos en la medida en que nos dejamos tocar por experiencias, a medida que construimos significados. Para Bosi, todo comienza con la simpatía y afinidad del sujeto por su objeto.

Cuando reflexionamos sobre la elección de un tema a investigar, identificamos que, en general, las personas buscan algo por lo que sienten simpatía, afinidad, o al menos sienten curiosidad por el tema y quieren investigar... Entonces, por ejemplo, el pescador que construye la red puede enfrentar tensiones, risas, burlas, pero está motivado para llegar a la meta porque le ve sentido y encuentra razones para no rendirse. Esto sucede siempre que queremos habitar plenamente las cosas del mundo (atrapar el pez dorado). Si hay un momento de astucia, desconfianza, lucha en el científico, es motivado por una percepción que lo lleva a aventurarse en la búsqueda y conquista del conocimiento.

4 Ortiz, A. 2015. Histórias de bagagem, experiências de vida. #meuroteiroRDC <https://meuroteiorcdc.com.br/airton-ortiz-historias-de-bagagem-experiencias-de-vida/#>

Sin embargo, Eclea afirma que “solo lo que amamos merece un esfuerzo de nuestra parte (Bosi, 2012 p.125). “*Corremos el riesgo de llorar un poco cuando nos dejamos cautivar.*” (Saint-Exupéry 2009, p.68).

La construcción del conocimiento epistémico

La epistemología es la rama de la filosofía que estudia la naturaleza del conocimiento y esto incluye el conocimiento científico, la recopilación de conocimientos racionales obtenidos a través de la observación, la investigación, el estudio, los conocimientos diversos, así como los fenómenos. Es el estudio crítico de las ciencias, con el fin de determinar su origen lógico y su valor. Es la teoría del conocimiento y su verdad. Así, la epistemología no es más que una reflexión general sobre la naturaleza, etapas y límites del conocimiento humano. La epistemología estudia la formación del conocimiento, la diferencia entre ciencia y sentido común, la validez del conocimiento científico, entre otros temas.

Japiassu (1988) en el texto “La Introducción al Pensamiento Epistemológico” cuestiona fuertemente esta comprensión de la epistemología. Su propósito es explorar algunos de los caminos abiertos a la epistemología contemporánea. Se busca llevar la epistemología a la reflexión, sin necesariamente llamar o inducir respuestas. Su preocupación es situar los problemas tal como surgen o se omiten, se resuelven o desaparecen en la práctica efectiva de los científicos. Para el autor, el desafío es trabajar el problema general de las filosofías y las ciencias. Este conocimiento integral presenta la necesidad de vincular, establecer relaciones entre diferentes áreas como la filosofía, la salud, la física, la comunicación, el lenguaje, entre otras. Destaca la importancia de problematizar la producción misma del conocimiento.

La epistemología es un proceso, y se construye a lo largo de un camino y en el camino es posible dialogar, cuestionar, problematizar, ofrecer alternativas de conocimiento. Es importante saber que este

conocimiento como proceso no es adquirido previamente y no es estable. No tiene un camino definido, se va diseñando, rediseñando a medida que se transita. No es un camino sencillo, ni corto, y, en el camino, la reflexión es fundamental. Necesitamos reflexionar en todas las etapas de nuestros procesos de investigación. Así, se entiende que la epistemología crítica es, en efecto, el arte de comprender el sentido de la ciencia como crítica del saber, es decir, saber reflexionar, cuestionar y subrayar el propio quehacer científico.

En este contexto de asimilación y reflexión sobre el saber, Edgar Morin (1986) plantea el problema del sujeto y la subjetividad y la necesidad de un psicoanálisis del saber. Destaca aspectos relevantes que ofrecen los elementos “sujeto y subjetividad” para las interpretaciones de la realidad. No separar nuestra existencia corporal, nuestra existencia sistémico-biológica y nuestra existencia natural de la existencia de producción interpretativa y hermenéutica sobre la realidad. Tampoco la interdependencia entre las ciencias neurobiológicas y las interpretaciones de la realidad, estados de ánimo – estados mentales y estados existenciales.

Al considerar la dimensión del sentimiento Morin (1986) afirma que la búsqueda de la verdad que la producción del conocimiento induce a transitar por dimensiones intuitivas, dimensiones artísticas y estéticas, que son perspectivas muy importantes en el campo de la comunicación. El placer psíquico, el éxtasis en la producción intelectual es parte de esta dimensión del sentimiento. Cultivar el principio del placer en el trabajo, la felicidad que no depende de elementos químicos, la satisfacción orgánica, el derecho y presencia de la alegría en nuestros paseos y trabajos científicos. Para él, todo conocimiento conlleva caracteres existenciales individuales, no se puede desconectar el conocimiento humano existencial, pero tampoco estar encadenado a él. Hay en este movimiento, el paradigma de lo complejo, que esclarece la complejidad, que es parte de la ciencia y de la cotidianidad.

Según Morin (1986), la complejidad es un problema de métodos y la comprensión y la explicación forman parte de ella.

La producción del conocimiento

Noel Padilla (2020) desarrolla la discusión sobre Transmetodología y Semiótica en el texto “Reflexión crítica y producción de conocimiento”. Nos alerta que, para producir conocimiento, el investigador parte necesariamente de su contexto. No se produce conocimiento sobre las nubes, a menos que estés estudiando sobre las nubes... Producimos conocimiento a partir de nuestra base de vida y, principalmente, de lo que es significativo para nosotros, que tiene algún sentido para nosotros. Por ejemplo, los pescadores de la fábula de Rubem Alves sólo empezaron a interesarse por la pesca y la fabricación de redes cuando le vieron algún sentido: alimento, beneficio, aprendizaje, identificación, necesidades satisfechas... ¡reconocimiento! La producción de conocimiento tiene lugar desde un lugar en el contexto del investigador.

Premisas transmetodológicas, mencionada al inicio del artículo, hablaba de la necesidad de reaprender el lugar del sujeto. ¿Y qué es este lugar? ¡Segundo Padilla (2020) es el centro! Reconocer el valor epistémico de todas las personas, es decir, su valor cognitivo, intelectual, su valor como ser humano. Una de las formas de dar este reconocimiento es la educación. Es necesario romper con la relación sujeto-objeto a una relación sujeto-sujeto. Paulo Freire, el gran maestro de la educación, enseña que el diálogo es encuentro de sujetos, interacción educativa y procesos de liberación entre sujetos de la vida material, concreta. Desde la situación histórica, desde la situación límite en que se encuentran, teniendo como referencia no al “liberador- educador”, sino al ser humano oprimido, esto debe ser un paradigma. Freire dice que “no podemos liberar a otros; los seres humanos tampoco pueden liberarse solos, porque se liberan en común, a través de la realidad que deben transformar”⁵. ¡Para Freire esto sólo ocurre en comunidad!

5 O Sujeito na pedagogia de Paulo Freire - <https://brunoreikdal.wordpress.com/2015/05/20/o-sujeito-na-pedagogia-de-paulo-freire/>

Así, en la medida que el sujeto encuentra y ocupa su lugar, puede transitar en la transsubjetividad en particularidades y externalidades y esto sucede a través de la relación con el otro. Según Padilla (2020), el otro nos constituye. Sólo existo en oposición al otro y este otro también puede ser lo no humano.

En este proceso de construcción del conocimiento, dos aspectos que van juntos y se fusionan son el pensar y sentir la realidad, esto es fundamental para la construcción del conocimiento. Así, para Padilla (2020), tenemos también la realidad de las prácticas culturales. Necesita de muchas rupturas que son desafíos para toda la humanidad que aún sigue un modelo de vida cultural contemporáneo con representación expresiva etnocéntrica, xenófoba, fundamentalista y violenta. Un ejemplo entre muchos otros es la quema de Casas de Rezas en pueblos indígenas⁶. Las quemas son constantes y reflejan intolerancia religiosa, irrespeto a las culturas de los pueblos tradicionales.

La mezcla de ser y pensar, según el profesor Noel, da como resultado lo que él llama onto-epistémico. Al menos yo lo entiendo así. Es donde transitan las rupturas, los procesos de construcción, deconstrucción, reconstrucción. Este ser y pensar no se pueden separar, se crea un vínculo permanente que se expresa en nuestra manera de pensar el mundo. Y se expresa en la construcción del conocimiento. Y, en consecuencia, en la producción de sentido, así como en la relación de interacción, porque nadie aprende solo, todos aprendemos en contexto. La producción de significado tiene lugar en el proceso de comunicación. El significado producido por el otro ayuda en mi producción de conocimiento y el significado producido por mí ayuda al otro a producir su propio significado. Nos enriquecemos a medida que intercambiamos experiencias, conocimientos y los asimilamos a través del pensar/sentir en nuestras vidas.

6 Agência O Globo (21 de noviembre de 2021) Casas de oración indígenas son incendiadas en escenarios de intolerancia religiosa y disputas territoriales. *hoja de pernambuco*. <https://www.folhape.com.br/noticias/casas-de-reza-indigenas-sao-incendiadas-em-cenas-de-intolerancia/206547>

La producción de conocimiento, en la perspectiva existencialista de Sartre, se basa en condiciones reales y previas de la historia personal y que pueden estar condicionadas a todo lo que el mundo impone a la persona. Para él estas condiciones existen y son las únicas que pueden dar dirección y materialidad a los cambios impuestos por el movimiento de la praxis humana.

Así, el hombre hace la Historia: esto quiere decir que se objetiva en ella y se enajena en ella, es decir, que nuestras manos la hacen cada día diferente de lo que creemos hacer y, por un movimiento de retorno imprevisto, nos hace diferentes. de lo que creemos que somos o nos convertimos. Por tanto, la historia para Sartre (2012) no está dada, al contrario, se produce de forma heterogénea, diacrónica y eso se nos puede escapar de las manos, no lo controlamos. Así como, podemos decir, así se comporta la producción de conocimiento. Sucede a medida que se hace la historia.

Una última idea en este contexto de producción de conocimiento nos llega a través del discurso de la profesora Livia Saggin (2020). Discute el tema de la educomunicación y afirma cuánto es necesario desarrollar una “sostificación epistemológica” para comprender los fenómenos de la comunicación. Saggin (2020), refuerza la reflexión de que el conocimiento epistemológico se desarrolla a través del trabajo manual, es decir, el investigador necesita desarrollar su práctica en una confrontación constante con el saber sistematizado, dialogar con saberes ancestrales, étnicos, regionales, es decir, buscar el contenido presente en el saber. del mundo y de la vida.

El investigador es un sujeto que tiene la obligación de dejarse tocar, conmover, penetrar por lo que estudia, tener la mente abierta y la mirada atenta a todas las posibilidades. Debe reinventar su camino de investigación, construir solidez a través de elecciones teóricas. Así, la teoría y la observación empírica se entrelazan y el conocimiento toma forma y se construye. “Es en este vivir, atravesado por múltiples formas heterogéneas de saberes y experiencias, donde decanta el núcleo de la producción de saberes” (Saggin 2020, p.10).

Transmetodología

*“Y así como todo cambia que yo cambie no es extraño”
(Mercedes Sosa)*

Como mencioné al comienzo de este artículo, ahora presento algunas ideas mejor elaboradas y mejor conceptualizadas sobre la transmetodología desde la perspectiva de los autores. Maldonado (2012) afirma que la propuesta transmetodológica “se nutre de la vida, de la experiencia, de las culturas, del mundo concreto” (P14). Para él, la propuesta ofrece una acción multiléctica, que va más allá de lo especulativo y abstracto. Ofrece una oportunidad para una relación teórico-práctica que reconoce y acoge lo empírico como parte del proceso. Desde esta perspectiva, en la búsqueda de producir conocimiento, es necesario problematizar, trabajar cuestiones relacionadas con los objetos y sujetos de investigación en un contexto científico. Sin embargo, es necesario cambiar las condiciones de producción de la ciencia.

La transmetodología apunta a una actualización, a una ruptura con las formas arcaicas de hacer ciencia. Es necesario configurarla, conocerla y reformularla. Mucho se pierde en lo que respecta a la construcción del conocimiento, debido al control y a la acción conservadora de las instituciones en diferentes esferas e instancias de la sociedad (Padilla, 2020).

Desde una perspectiva transmetodológica, la producción de conocimiento se identifica como un trabajo artesanal, manual, que va más allá de esquemas y modelos preestablecidos y brinda al investigador una aventura hacia lo desconocido, hacia lo que puede ser nuevo, rompiendo con lo estructural y dando lugar a lo nuevo. Así, el investigador tendrá la oportunidad de explorar su potencial investigativo. En este sentido, es importante prestar atención al núcleo central de la propuesta transmetodológica, es decir, al problema de los métodos. Maldonado (2012) alerta sobre la multiplicidad de concepciones, formatos, características y propuestas de modelos para la aplicabilidad del método. De

esta forma, comparte diferentes líneas metodológicas que cruzarán, de manera sana y necesaria, en toda construcción transmitológica, además, otras combinaciones, con otras áreas como “la filosofía, la sociología, la psicología y la lógica de la ciencia” (Maldonado 2012, p 22), ser parte de la ruta.

La transmitología es una invitación a incursionar en la construcción de un “método mixto, que combina y mezcla cosmovisiones, sistemas, modelos, procedimientos, lógicas, operacionalizaciones, tecnologías, exploraciones, vivencias, vivencias y procesos de construcción de saberes concretos” (Maldonado 2012, p.18). Son mezclas culturales que brindan producción de conocimiento de diferentes formas, aprendizaje constante en diferentes áreas. Es una propuesta que provoca cambios, transformaciones, salidas de la zona de confort. Desafía, incita a los investigadores en sus procesos de construcción e investigación y seguramente provocará cambios considerables en su quehacer científico. Y, como dice la cantante argentina Mercedes Sosa en la canción “Todo cambia”, si todo cambia, no es extraño que yo también cambie. La vida está hecha de cambios y, a veces, son largos y consumen mucho tiempo. Sin embargo, necesaria y urgente si queremos realizar un trabajo que tenga sentido para nosotros y para el mundo.

Consideraciones finales

El camino transmitológico despierta a un pensamiento caminante, danzante, resistente, resiliente que se va construyendo. En este camino, la reflexión es compañera, compañera de camino. Así se construye y se transforma el conocimiento. Sin embargo, para eso hay que contextualizar los saberes, reconectar los saberes, muchas veces están en compartimientos y desconectados de la vida. Esto genera enormes brechas en los procesos. Edgar Morin (1986), afirma que el conocimiento del conocimiento es fundamental y que este debe ser para todos, no para una élite filosófica epistemológica, debe ser para todos. También

dice que el conocimiento genera placer en la medida en que lo rodeamos de energía, afectividad, pasión. Y toda persona debería tener derecho a vivir esta experiencia. San Ignacio de Loyola dice que no es tanto el saber lo que satisface a una persona, sino el “gustar interiormente”.

Por lo tanto, hacer ciencia, producir conocimiento es una aventura que va más allá de recetas prefabricadas, aunque todos los escritos, teorías, autores, experimentos ya realizados sean de suma importancia. Es un trabajo solidario ya la vez solitario, lo que puede parecer contradictorio. Significa que se necesita esfuerzo personal, disciplina, organización, búsquedas, errores y aciertos que sólo el investigador/investigador con su problema, con sus interrogantes e hipótesis puede lograr. En ese sentido, me coloco, con cierta inseguridad aún en el camino, con muchas preguntas, dudas e incertidumbres, pero con valentía, audacia, humildad y voluntad de hacer un buen trabajo que sea relevante para mí, para las personas, para ciencia....

Referencias

- Agência O Globo (21 de noviembre de 2021). Casas de oración indígenas son incendiadas en escenarios de intolerancia religiosa y disputas territoriales. *Hoja de Pernambuco*. Disponible en: <https://www.folhape.com.br/noticias/casas-de-reza-indigenas-sao-incendiadas-em-cenas-de-intolerancia/206547>.
- Alves, Rubem (febrero, 1999). ¿Qué es científico?. *Psiquiatría on line Brasil*. Vol.4 -n.2. [Archivo PDF]. <https://direitofma2010.files.wordpress.com/2010/04/rubem-alves-o-que-e-cientifico.pdf>.
- Bonin , Jiani Adriana. (2011). Revisitando la investigación entre bastidores: prácticas metodológicas en la construcción de un proyecto de investigación. En: Maldonado, Alberto Efendy et al. *Metodologías de investigación en comunicación: perspectivas, senderos y procesos*. Porto Alegre, Editora Sulina, p.19-42
- Bosi, Eclea (2003). Entre la opinión y el estereotipo. En: _____. *El tiempo vivo de la memoria*. São Paulo: Editorial Ateliê, p.113-126
- Brum, Eliane. (2016). “*La vida que nadie ve*”. Porto Alegre - Arquipélago editorial.

- Dominique W. V. (2016). *Hay que salvar la comunicación*. São Paulo: Paulus.
- Japiassu, H. (1988). La epistemología crítica. En: Japiassu, H. *Introdução ao pensamento epistemológico*. 5. Ed. Río de Janeiro: Francisco Alves, p. 137-158.
- Konings, J. (2011). El “Verbum Domini” y la hermenéutica bíblica. *Encuentros Teológicos* n° 59 Año 26 / n.2, p. 27-42.
- Maldonado, A. E. (2011). La investigación en Comunicación: recorridos históricos, contextualización, investigación empírica e investigación teórica. En: _____. *Metodologias de pesquisa em comunicação: olhares, trilhas e processos*. 2. ed. -. Porto Alegre: Sulina, 2011.
- Maldonado, A. E. (2013). La perspectiva transmetodológica en la coyuntura del cambio civilizatorio de principios del siglo XXI. En: Maldonado, A. E.; Bonin, J. A.; Rosario, N. *Perspectivas Metodológicas Em comunicação: Novos desafios na prática investigativa*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, p. 31- 57.
- Maldonado, A. E. (2019). La perspectiva transmetodológica. En: Oliveira, G.; Santos, L.; Bonito, M. *La comunicación en el contexto de la investigación*. Assis/SP: Unipampa, P. 183- 212.
- Mills, C. W. (2009). On intellectual craft. En: _____. *Sobre el oficio intelectual y otros ensayos*. Río de Janeiro: Zahar, P. 21- 58.
- Morin, E. (1986) O método, vol. 3, *O conhecimento do conhecimento*. Lisboa: Europa-América, p.120- 230.
- Padilla, N. (2020). Reflexión crítica del lugar de enunciación. trans subjetividad en el estudio del discurso. En: Padilla, Noel. *Descolonialidad del lugar de enunciación: Aportes para la construcción de una Semiótica del Sur* (tesis doctoral). Caracas: UNEARTE, p. 61-92.
- Saggin, L. F. (2020). *Educomunicação Comunitária: horizontes para reensar a educação, a comunicação comunitária e a cidadania comunicativa*. Tesis (doctoral) - Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Programa de Pós-Graduação em Ciências da Comunicação, São Leopoldo, p. 167-190.
- Sartre, J. (2012). El método progresivo regresivo. En: Sartre, J.P. *Crítica de la razón dialéctica*. Buenos Aires: Losada, p. 80-145.

Procesos migratorios y refugiados venezolanos: identidad y fronteras en los medios de comunicación brasileños

*Laura Santos de Souza*¹

*Juciano de Sousa Lacerda*²

*Adrián Padilla Fernández*³

*“Nadie sale de su casa
a menos que sea la boca de un tiburón.
Sólo corres a la frontera cuando
ves que toda la ciudad hace lo mismo”.*
(Warsan Shire)

Introducción

Varios factores están presentes entre las razones que guían a las personas que abandonan sus territorios de origen en busca de un nuevo lugar al que llamar hogar. El desplazamiento humano no es una actividad reciente, ni nació en la modernidad. Sin embargo, con la globalización, observamos este fenómeno con mayor intensidad. Cuando hablamos de desplazamiento forzado, tenemos entonces circunstan-

1 Magíster en Estudos da Mídia de la UFRN (Brasil)

2 Profesor-investigador del PPGEM de la UFRN (Brasil)

3 Profesor-investigador de la UNESR (Venezuela). Profesor Visitante del PPGE de la UFRR (Brasil)

cias tales como: guerras, inestabilidad gubernamental y económica, períodos de recesión, diferencias sociales y de clase en el país de origen, así como factores geográficos y ambientales, que terminan siendo potenciados por cuestiones de naturaleza política. Por otro lado, al hablar de refugio no nos referimos simplemente a un desplazamiento que se produce en busca de una nueva oportunidad de vida, pensamos en las motivaciones, pero también en las estrategias de acogida que los nuevos países deben ejercer para promover la estabilidad del refugiado. También consideramos un aspecto que trasciende el simple desplazamiento: el refugio se diferencia por el miedo. Este miedo no sólo está contenido en las motivaciones que hacen que una persona abandone su hogar por otro país, sino que también está presente en su estancia en ese nuevo lugar. Ya sea el miedo a buscar ayuda debido a la situación migratoria irregular, o ya en el propio lugar de destino el miedo a sufrir violencia por parte de los ciudadanos de ese país. Miedo a ser denunciados, miedo a la discriminación, miedo a pedir información, miedo a ser devueltos al lugar de donde vinieron.

En las últimas décadas, Brasil ha recibido migrantes de varios países de América Latina que han buscado un lugar para establecerse en tierras brasileñas. En ese contexto, en tiempos recientes, un gran número de personas que salieron de Venezuela entraron en el país, especialmente por la frontera norte, en el estado de Roraima. Sin embargo, sólo en 2017, el país aprobó la Ley 13.445, el nuevo marco jurídico migratorio, en sustitución del Estatuto del Extranjero, la Ley 6.815 de 1980. El cambio del discurso en relación a la legislación que trata el tema migratorio es reciente. Para entender esa realidad, debemos tomar en cuenta que el contexto de la década de 1980 el país todavía tenía un régimen militar que veía al migrante fuera de sus derechos fundamentales y bajo la óptica de la seguridad nacional, tratándolo como un elemento peligroso para los intereses de Brasil. La construcción de un sentimiento de protección y seguridad nacional es lo que acaba configurando a este extranjero, que es ante todo un extraño, como una amenaza. “Se abre el camino para un proceso de despersonificación de todos aquellos que

serán literalmente ‘encuadrados’ en el concepto de enemigo y, como ya no son personas, tampoco necesitan ser reconocidos como seres portadores de derechos”. (Baggio & Sartoretto, 2019, p. 31).

No quiere decir que los cambios en los documentos sanarían todos los desafíos experimentados a lo largo de casi 40 años de una legislación envejecida. Sin embargo, a partir de la exclusión del término “extranjero” que utilizado de forma peyorativa distanciaba al migrante de los demás, podemos ver que el cambio ampliaría la discusión sobre sus derechos. Otras cuestiones también modificadas con la Ley de Migración, como enumera Claro (2020), traen al centro de los principios del documento sus principales oposiciones al antiguo estatuto, al tratar en particular los principios rectores de la nueva ley, como muestra el autor:

Universalidad, indivisibilidad e interdependencia de los derechos humanos; Represión y prevención de la xenofobia, del racismo y de cualquier forma de discriminación; No criminalización de la migración; No discriminación contra la entrada irregular en el territorio; Igualdad de trato y de oportunidades; Promoción de la entrada regular y de la regularización documental; Acogida humanitaria; Desarrollo económico, turístico, social, cultural, deportivo, científico y tecnológico de Brasil; Garantía del derecho a la reagrupación familiar; Inclusión social, laboral y productiva de los migrantes a través de políticas públicas; Acceso igualitario y gratuito de los migrantes a servicios, programas y prestaciones sociales, bienes públicos, educación, asistencia jurídica pública integral, trabajo, vivienda, servicios bancarios y seguridad social; Promoción y difusión de los derechos, libertades, garantías y obligaciones de los migrantes; Diálogo social en la formulación, ejecución y evaluación de las políticas migratorias y promoción de la participación ciudadana de los migrantes. Fortalecimiento de la integración económica, política, social y cultural de los pueblos de América Latina, a través de la creación de espacios de ciudadanía y libre circulación de personas; cooperación internacional con los Estados de origen, tránsito y destino de los movimientos migratorios, para asegurar la efectiva protección de los derechos humanos de los migrantes; integración y desarrollo de las regiones fronterizas y articulación de políticas públicas regionales para asegurar la efectividad de los derechos de los residentes fronterizos; Plena protección y atención al interés superior de los niños y

adolescentes migrantes; Cumplimiento de las disposiciones de los tratados; Protección de los brasileños en el exterior; Migración y desarrollo humano en el lugar de origen, como derechos inalienables de todas las personas; Promoción del reconocimiento académico y del ejercicio profesional en Brasil, en el marco de la ley; Repudio a las prácticas de expulsión o deportación colectiva. (Claro, 2020, p. 50).

Según Giddens (1991, p. 61) “debemos tener cuidado con la forma en que entendemos la historicidad. Puede definirse como el uso del pasado para ayudar a dar forma al presente, pero no depende de un respeto por el pasado”. La historicidad debe servir para romper con el pasado, orientándonos así hacia el futuro. El cambio en la Ley por sí solo no garantiza que el acceso de los inmigrantes se concrete, pero sí apunta hacia ese camino al liberarse de un pasado colonial, que ve al forastero como menor.

Carneiro (2018) señala un aspecto importante relacionado con el contexto migratorio, aunque su estudio hace lecturas sobre la Era Vargas⁴, y especialmente sobre los inmigrantes japoneses, judíos, negros y gitanos en contraste con el inmigrante europeo, es válido puntualizar la discusión que ella destaca: la existencia de un inmigrante indeseable y la ideología del etiquetamiento⁵. Diferencias entre los considerados “civilizados” e “incivilizados” y cómo formar una nación brasileña ideal.

La construcción de la identidad nacional se vio a menudo moldeada por valores propios del pensamiento racista moderno que no prescindía de las teorías importadas de Europa. La eugenesia conquistó espacio entre las élites que debatían y pensaban la cuestión de la inmigración interpretada como un “problema”, es decir: como una amenaza. Desde la década de 1920, el extranjero comenzó a ser clasificado en las categorías de “deseable” o “indeseable”, seleccionado según criterios políticos, étnicos, culturales y religiosos. (Carneiro, 2018, p. 116)

4 La Era Vargas fue el período en que la república brasileña fue presidida por Getúlio Vargas, que se extiende desde 1930 hasta 1945.

5 La Teoría del Etiquetamiento surge en Estados Unidos, en la década de 1960, y trata la criminalidad como un proceso resultante de la estigmatización (CARNEIRO, 2018).

Toda la movilización promovida a favor de la inmigración estuvo rodeada de la idea de blanquear a la población. Mignolo (2008) trata de cómo en la misma civilización el valor de la vida humana está determinado por una medida de evaluación oculta a través de una identidad imperial, “construida sobre la retórica de la salvación y el bienestar para todos” (2008, p. 294). Es supuestamente con la idea de un “país mejor” en mente, que las políticas de exclusión nacen y muestran exactamente para quién está pensada esta mejora.

Kilomba (2019) al hablar de las heridas y traumas dejados por el colonialismo, pone cómo el imaginario blanco determina la representación de lo que a él mismo no le gustaría ser. El “otro” en este caso, el no-blanco, representa lo que “el sujeto blanco no desea parecer” (p. 38). En la construcción de Brasil, históricamente, podemos percibir las huellas que forman esta distinción, entre los cuerpos que simbolizan los parámetros idealizados y los que están subordinados a estos.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el problema de las migraciones y, consecuentemente, del refugio, adquirió nuevas proporciones. En 1951, la Convención de las Naciones Unidas consolidó el Estatuto de los Refugiados, que serviría de base para que cada país miembro desarrollara su tratamiento como Estado. El documento definía el término “refugiado”, pero tomaba en cuenta las circunstancias de la Guerra para hacerlo. Sin embargo, se limitó a un período muy concreto:

Con el paso del tiempo y la aparición de nuevas situaciones generadoras de conflicto y persecución, fue creciendo la necesidad de establecer disposiciones que pusieran los nuevos flujos de refugiados bajo la protección de las disposiciones de la Convención. Así, se elaboró un Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados, que se presentó a la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1966. En su Resolución 2198 (XXI) de 16 de diciembre de 1966, la Asamblea tomó nota del Protocolo y pidió al Secretario General que presentara el texto a los Estados para su ratificación. El Protocolo fue firmado por el Presidente de la Asamblea

General y el Secretario General el 31 de enero de 1967 y transmitido a los gobiernos. Entró en vigor el 4 de octubre de 1967 (ACNUR).⁶

La Convención de 1951 y el Protocolo de 1967 son los documentos - guías universales - que garantizan a cualquier persona la posibilidad de solicitar asilo en otros países. El Protocolo hizo que la labor del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) se expandiera por todo el mundo, rompiendo las fronteras de Europa y de los afectados por la Segunda Guerra Mundial. En las dos listas de países que lo ratificaron, está Brasil, que el 22 de julio de 1997 sancionó la Ley 9.474, que definiría los mecanismos de aplicación del Estatuto de los Refugiados de 1951 en su territorio. Es a raíz de este movimiento que se crea el Comité Nacional para los Refugiados (CONARE), órgano multi-ministerial, que tiene como objetivo reconocer y tomar decisiones sobre el estatuto de los refugiados en el país y promover su integración social. Participan tanto el Gobierno como la sociedad civil y la ONU, representada por el ACNUR.

En 1969 se celebró la Convención de la Organización para la Unidad Africana (OUA) -que entró en vigor en 1974-, que reunió a 34 países del continente. Esta reunión dio lugar a la ampliación del concepto de “refugiado”, que, tomando en cuenta los términos anteriores definidos por los dos grandes documentos citados, no incluía la violencia generalizada contra los derechos humanos como uno de los factores presentes en la cuestión de los refugiados. Inspirada por el movimiento africano, tuvo lugar la Declaración de Cartagena de 1984, organizada con especial atención para América Latina.

Según Silva (2021), a la Declaración de Cartagena le seguirían una serie de documentos importantes para la afirmación de la cuestión de los refugiados, como la Declaración de San José sobre Refugiados y Desplazados de 1994 y la Declaración de México de 2004, que dio lugar a la creación del primer Plan de Acción Regional para garantizar

6 Texto sobre la Convención de 1951, disponible en: <<https://www.acnur.org/portugues/convencao-de-1951/>>, consultado en agosto de 2022.

la protección internacional. Todas las iniciativas normativas hicieron que, en 2014, durante la celebración del 30 aniversario de la Declaración de Cartagena (Cartagena+30), se estableciera el Plan de Acción de Brasil, que promete ser un marco innovador, pragmático y flexible para la cooperación internacional y la solidaridad entre las organizaciones internacionales y la sociedad civil durante la década 2014-2024. (AC-NUR, 2015, p. 17). De esta manera, el país reafirma su compromiso con las personas desplazadas, apátridas y refugiadas.

Se observa que el problema del refugio, es en realidad un problema de estigma. Goffman (2008) describe el estigma como un término que, nacido entre los griegos, significaba una marca que destacaba un mal sobre el estatus moral de alguien. Es, por tanto, la forma de categorizar a las personas de determinados grupos. La identidad social de ese sujeto se analiza a partir de preconceptos transformados en expectativas normativas. Y de este desconocido “puede surgir la evidencia de que tiene un atributo que lo hace diferente de otros que están en una categoría en la que podría ser incluido, incluso siendo de un tipo menos deseable - en un caso extremo, una persona completamente mala, peligrosa o débil.” (GOFFMAN, 2008, p. 12). También es una de las bases de la Teoría del Etiquetamiento citada anteriormente. A través del estigma del migrante y del refugiado pasamos a la interpretación del caso venezolano en Brasil.

Breve historia

La definición del panorama anterior se hace necesaria para profundizar en el tema de la migración venezolana a Brasil. En continuidad, revisaremos ahora cuáles son los elementos presentes en el movimiento que marca el proceso migratorio aquí estudiado. Se hace imprescindible comprender parte de la historia de la construcción del Estado-nación en Venezuela y la posterior crisis humanitaria y económica que fomenta el desplazamiento de parte de su población.

Venezuela es un país colonizado por la monarquía española, cuyo proceso de independencia se inició en 1811, y se concretó de hecho sólo en 1829, a través del surgimiento de movimientos anticolonialistas, liderados en gran parte por los criollos (élite formada por blancos descendientes directos de los españoles que detentaban el poder de la tierra y el capital, cuya mayor exportación se concentraba en el cacao a través de la producción proveniente de la esclavitud). “Con Colombia, antiguo Virreinato de Nueva Granada, llegó a formar una sola nación entre 1819 y 1829, cuando Venezuela rompió la unión deshaciendo la República de la Gran Colombia”. (Neves, 2010, p. 31).

El movimiento independentista se desencadenó en 1808, poco después de que Napoleón depusiera a Fernando VII, rey de España. La élite caraqueña estableció entonces una junta local de gobierno formada por representantes de diversas zonas del país, que proclamaría la independencia en 1811. Francisco de Miranda, que había regresado a Venezuela invitado por Simón Bolívar, asume la dirección del país, sin embargo, al cabo de un año (1812), las tropas reales atacan y derrotan a las fuerzas revolucionarias, que, azotadas por un terremoto, complicaron la ya delicada situación del país, causando varias muertes y dejando un rastro de destrucción. “Miranda fue enviado preso a España después de firmar la capitulación, mientras que Bolívar recibió salvoconducto para Curazao”. (Neves, 2010, p. 33). A lo largo de los años, se emprendieron varias batallas, citamos como ejemplo la Batalla de Boyacá (1819), que llevó a la conquista de la capital de Nueva Granada. Bolívar, entonces presidente de Venezuela, quedó como representante después de que el ejército de Nueva Granada se uniera al del país, que en conjunto pasó a llamarse República de la Gran Colombia. En 1821 tiene lugar la Batalla de Carabobo, que consolida la independencia del dominio español. Ecuador se unió a la entonces Gran Colombia en 1822, pero las batallas por la independencia continuaron hasta 1823.

Fernández (2019) describe la figura de Bolívar como marca fundacional de la identidad venezolana y referencia para varios países

latinoamericanos, conocido bajo el título de “El Libertador”, pretendía la liberación de los países latinos del dominio de la corona española.

Aunque se refería a Venezuela como su tierra natal, Bolívar expresó en sus cartas el deseo de construir un proyecto para América. Este proyecto consideraba la unidad territorial y política de las repúblicas hispanoamericanas y la confederación entre los nuevos países independientes como instrumentos de defensa frente a las amenazas externas. Aunque estas propuestas eran diferentes, ambas apuntaban al norte que guió la opción política de Simón Bolívar: la centralización republicana (Fredrigo, 2007, p. 305).

Bolívar estudió en Francia y tuvo contacto con los ideales ilustrados, guiándose por la idea de romper con el imperialismo y con los regímenes esclavistas, regresa a Venezuela con la intención de organizar grupos hacia la separación de la América española, pensando esta ruptura -emancipación- para los países dominados por la Corona.

Se podría resaltar la paradoja de que esos procesos de liberación inspirados en toda la tradición ideológica de la Revolución Francesa, en la ruptura con el Estado teocrático y con el absolutismo monárquico, en la caminata al Estado moderno propuesto por el liberalismo burgués, fueron impulsados y dirigidos por la clase social de los terratenientes y esclavistas que eran conocidos como mantuanos⁷ (Fernández, 2019, p. 177).

Paralelamente, las luchas de las poblaciones esclavizadas contra la clase terrateniente cobraban fuerza:

Todo el estrato de pardos, negros libres y esclavos, que contenía más del 60% de la población, veía en todo aquel proceso la posibilidad de garantizar la libertad y la igualdad que anhelaban desde hacía tiempo. Sin embargo, la Constitución de 1811 no abolió la esclavitud y redujo el concepto de libertad política a la propiedad. Estas medidas excluyeron a cerca del 90% de los pardos de las instancias políticas en las que esperaban participar. Para agravar las contradicciones de este proceso, los sectores más pobres vieron cómo los blancos ricos ocupaban los cargos políticos y jurídicos que antes

7 Propietarios de tierras y esclavos. Nombre alusivo a la vestimenta utilizada por las mujeres de la elite en los oficios religiosos.

ocupaban los españoles y que, en algunas ocasiones, decidían a su favor (Dancini & Melo, 2016, p. 117).

La independencia profundizó algunos de estos conflictos ya existentes, culminando en la Guerra Federal (1859-1863), la lucha de la población campesina pobre en oposición a la oligarquía venezolana. En este contexto se produce el ascenso de los caudillos como representantes del hombre del campo en la lucha por sus derechos. Sin embargo, el caudillo, que en la mayoría de los casos era un gran terrateniente, acabó marginando las luchas de las capas más subalternas. El siglo XIX en Venezuela estuvo marcado por grandes conflictos e inestabilidades internas, económicas y sociales.

Durante la Primera Guerra Mundial, el petróleo se convirtió en un elemento de riqueza para la producción bélica. En ese contexto, Venezuela fue un importante exportador para las empresas estadounidenses y británicas, la presencia de las empresas petroleras en el territorio transformó la realidad económica y social, lo que según Fernández (2019) marcó las lógicas de consumo y producción venezolanas, generando el monopolio de las empresas extranjeras que terminaron controlando la vida económica del país durante el período siguiente.

Saltamos un poco en la historia para destacar el gobierno de Carlos Andrés Pérez porque fue el que precedió a la llegada de Chávez al poder.

El período comprendido entre 1989 y 1993 es uno de los más críticos de la historia política contemporánea de Venezuela. Además de los problemas de déficit y deuda externa e interna, a partir de 1986 los precios del petróleo habían comenzado a caer, debilitando aún más las ya frágiles cuentas nacionales. La opción de Andrés Pérez para recuperar las finanzas del país fue adoptar la receta del Fondo Monetario Internacional, que incluía, entre otras medidas, el aumento de los precios públicos, hasta entonces subsidiados por los ingresos petroleros, y la suspensión de diversas acciones de subsidio para ahorrar recursos; fue el “Gran Giro”. Estalló el movimiento del Caracazo, en el que murieron unas 300 personas durante la represión de la población, lo que generó una oleada de protestas en todo el país; entre 1989 y 1992, se produjeron unas 130 protestas al mes en el país.

El descontento era patente entre civiles y militares de bajo rango, y el uso de la fuerza prevaleció sobre los intentos de conciliación. Aunque la situación estalló primero entre los civiles, fueron los militares quienes llevaban años preparando una rebelión. La inestabilidad política estimuló así el intento de golpe de Estado impulsado por militares de baja graduación, en febrero de 1992, del que Hugo Chávez fue uno de los líderes (Neves, 2010, p. 49).

Vemos que la historia está marcada por muchas inestabilidades y que la mencionada figura del caudillo reaparece con la presencia de Chávez, como la posibilidad de un distanciamiento de las políticas que hasta entonces perjudicaban a la población y en cambio se acercaban a las capas sociales más pobres, pero que al mismo tiempo estaba harta de la incoherencia de un gobierno con marcas de opresión. Chávez, junto con sus compañeros, fundó el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, también conocido por la sigla MBR-200, que llevaba en su nombre una referencia al pensamiento de izquierda inspirado en la figura de Bolívar.

Araújo (2012) explica que dos consecuencias políticas estuvieron vinculadas al Caracazo y al levantamiento militar de 1992:

La fragmentación del bipartidismo, surgiendo el multipartidismo en el escenario político venezolano, y el alto abstencionismo en las elecciones electorales, expresando un fuerte sentimiento de antipolítica. En 1993 y 1998, respectivamente, el 40% y el 36% de los electores dejaron de votar (Araújo, 2012, p. 3).

Pérez se vio envuelto en acusaciones de corrupción y sufre un juicio político que lo saca del poder. Luego de un gobierno de transición, en 1993 Rafael Caldera asume la presidencia, pero no logra aliviar la crisis económica, tal escenario facilita la entrada de Hugo Chávez al poder en 1998, con el 56% de los votos, ahora liderando el Movimiento V República, también conocido como MVR.

Chávez convocó una Asamblea Constituyente para cuestionar la Constitución vigente. Entre los cambios, el nombre del país pasó a ser República Bolivariana de Venezuela y se introdujeron cambios políticos

basados en una visión de convocatoria popular. Entre las leyes promulgadas, tres destacan en la movilización de cambios estructurales en la economía: las leyes de Pesca, de Tierras y de Hidrocarburos. La primera se refiere a la actividad pesquera artesanal frente a la industrial. La segunda se refiere a la inspección de tierras improductivas o ilegales para destinarlas a la reforma agraria. Y la tercera se refiere al refuerzo del control estatal de las compañías petroleras. Además de introducir políticas para combatir los privilegios de las élites económicas, lo que generó descontento en las clases más pudientes y, al mismo tiempo, la adhesión a los menos pudientes económicamente. A partir de ahí, la relación entre los grupos opositores al gobierno de Chávez y el auge del discurso anticomunista se tensó aún más. Principalmente porque su retórica iba en contra de los países imperialistas, como Estados Unidos.

Estas tensiones desembocaron en los acontecimientos del golpe de Estado del 11 de abril de 2002, que puso en el Palacio de Miraflores a Pedro Carmona, que era presidente de la organización empresarial FEDECAMARAS. En 48 horas esta acción fue revertida por la movilización popular y la participación de militares que se manifestaron por el respeto al marco constitucional. Ese mismo año se inició una huelga en la industria petrolera con el objetivo de derrocar al gobierno (Fernández, 2019, p. 191).

El gobierno de Chávez es visto como polémico porque, aunque implementó medidas y leyes para combatir la desigualdad social y la pobreza, al mismo tiempo impulsó el aparato del Tribunal Supremo de Justicia, haciendo que el modelo democrático del país se debilitara. Internacionalmente, su postura siempre ha sido considerada dictatorial, debido a su posición centralizadora, su relación con el poder judicial y también a la censura a medios de comunicación del país. Sin embargo, esta visión nace especialmente de la relación de Estados Unidos con América Latina, que siempre ha estado marcada por las tensiones. La Doctrina Monroe (1823) pauta la funcionalidad de la lógica americana que considera a los países por debajo de su territorio como inferiores

y prioriza el bienestar americano, sintetizado en la doctrina “América para los americanos”.

Chávez fue reelegido en 2006 y 2012, sin embargo, ante el agravamiento de la enfermedad que lo llevó a la muerte en 2013, designó a Nicolás Maduro como su sucesor, quien, a través de nuevas elecciones convocadas tras la muerte de Chávez, es elegido. Maduro asume un gobierno marcado por los enfrentamientos políticos con el exterior y de fuertes tensiones internas.

En 2017, Estados Unidos lanzó una serie de sanciones contra el país que perjudicaron directamente su poder económico. Un estudio realizado, en 2019, por el *Centre for Economic and Public Policy Research* (CEPR) de Estados Unidos debatió sobre la legitimidad de este tipo de sanciones y reflexionó sobre cómo estos castigos son en realidad mucho más perjudiciales para la población civil, como forma de castigo, que para el propio Gobierno.

Mark Weisbrot y Jeffrey Sachs (2019) analizan cómo la caída del PIB (Producto Interior Bruto) del país se ha visto afectada por las sanciones, la producción de petróleo, la imposibilidad de pagar la deuda externa y cómo la propia tasa de mortalidad de la población ha aumentado gracias a la reducción del suministro de medicinas y alimentos:

Una vez más, nunca podremos saber cuáles habrían sido los otros escenarios. Pero lo que sí podemos saber es que las sanciones hicieron prácticamente imposible este programa de estabilización. De forma más inmediata, impidieron una reestructuración de la deuda que habría sido necesaria para resolver la crisis de la balanza de pagos de Venezuela. Las sanciones también impidieron al gobierno llevar a cabo un programa ERBS porque una vinculación al dólar requeriría acceso al sistema financiero basado en el dólar, algo que las sanciones han eliminado en la medida de lo posible. Toda la idea de restaurar la confianza en la moneda nacional al tiempo que se estabiliza el tipo de cambio parece imposible cuando una potencia extranjera está recortando la mayor parte de sus ingresos en dólares, congelando y confiscando activos extranjeros y, como ha hecho la administración Trump durante casi dos años, comprometiéndose a hacer muchas más de estas cosas, por no mencionar la amenaza de una acción

militar. Por lo tanto, uno de los impactos más importantes de las sanciones, en términos de sus efectos sobre la vida humana y la salud, es encerrar a Venezuela en una espiral económica descendente (Weisbrot & Sachs, 2019, p. 21).

Cabe destacar que esto ocurrió en la administración Trump, y que la propia administración ha demostrado en más de un momento que tiene una forma estricta de tratar el tema de la inmigración. El levantamiento de muros no es sólo metafórico cuando se trata de la figura del ex presidente estadounidense, acérrimo defensor de aumentar las barreras físicas entre su territorio y México como forma de imponer límites a la entrada de mexicanos.

Durante la administración de Joe Biden se produjeron algunos cambios en relación con este asunto. Sin embargo, lejos de entender que se trata de alguna conmoción por la situación de los venezolanos, el alivio de las sanciones se debe mucho más a las políticas internacionales en crisis y a la necesidad de tener a dónde recurrir. El inicio de la situación bélica entre Rusia y Ucrania ha afectado al valor del combustible. En 2022 Estados Unidos ya hablaba de “conversar” con el líder de Venezuela.

Identidad y fronteras en los medios de comunicación nacionales

Podemos considerar que el movimiento migratorio de venezolanos hacia Brasil ocurre en tres olas. La primera entre 2000 y 2015, formada por trabajadores calificados que se dirigen hacia las capitales, la segunda entre 2016 y 2017, formada por personas de clase media que ingresan al país por sus propios medios y la tercera a partir de 2018, constituida por una población empobrecida concentrada en el estado de Roraima y gestionada por el gobierno brasileño a través de la Operación Acollida (Baeninger et al., 2022). Destacamos que esta tercera ola ocurre después de los aportes legislativos traídos con el cambio en la Nueva Ley de Migración (2017).

Según los autores, la primera ola refleja la presencia de transnacionales en el territorio brasileño y la formación de un cuadro de profesionales calificados para ocupar estos lugares, destinados principalmente a las metrópolis del Sudeste.

Entre 2000-2015, los inmigrantes de Venezuela ingresaron al país en la condición de científico, investigador, profesor; estudiante universitario; administrador, gerente, director, ejecutivo y médico. Estas ocupaciones representaron el 48% (4.164 registros) de las concesiones de visa entre los inmigrantes registrados en la Policía Federal Brasileña en estos quince años (8.670 en total de registros), apoyados en el artículo 13 de la Ley 6.815 (Presidencia de la República y Casa Civil, 1980) - Estatuto del Extranjero, en resoluciones normativas de los Acuerdos del Mercosur (Baeninger et al., 2022, p. 6).

Entre 2016 y 2017 se configuró un nuevo escenario para lo que luego sería la tercera ola. La segunda ola sería consecuencia directa del recrudecimiento de la crisis política y económica venezolana y la entrada de inmigrantes a través de la frontera sería una posible vía de permanencia en el país. Baeninger et al. (2022, p. 10) explican que las disputas sobre la regularización de venezolanos en Brasil se expandieron cuando la reglamentación vigente en el Estatuto del Extranjero de 1980 imposibilitó la documentación de esa población solicitante de refugio. Es la presión ejercida por la sociedad civil y las organizaciones internacionales que culminó en la nueva política migratoria de 2017. Es a partir de la segunda ola que la concentración de ciudadanos venezolanos refugiados se desplaza hacia el norte del país

La cuestión de la concesión de visas de refugiado es uno de los puntos determinantes de la tercera ola de inmigración venezolana a Brasil. En el período de enero de 2018 a marzo de 2020, sólo 187 refugiados de Venezuela fueron reconocidos, tras la promulgación de la Nueva Ley de Migración en noviembre de 2017. Sin embargo, los cambios en torno a la política exterior brasileña contribuyeron, a finales de 2019, para que el Comité Nacional de Refugiados aprobara en bloque la regularización de los solicitantes de refugio de Venezuela con base en la Ley 9.474/1997,

Estatuto del Refugiado (Presidencia de la República y Casa Civil, 1997 (Baeninger et al., 2022, p. 17).

Según el informe anual 2022 del Observatorio Internacional de las Migraciones:

Un total de 57.028 personas han sido reconocidas como refugiados en los últimos 12 años de vigencia de la Ley 9.474/97(2010-2021). El año que registró un mayor volumen de personas a las que se les reconoció su solicitud de refugio fue el año 2020 (26.577), que se produjo precisamente en plena pandemia del COVID-19, seguido del año 2019 (21.241). En conjunto, el volumen de personas reconocidas en los años 2019 y 2020 representó cerca del 83,9% del total de personas que obtuvieron refugio en el período analizado (OBMIGRA, 2022, p. 44).

Estos datos se refieren no sólo a la población venezolana, sino al total de solicitudes de refugio. Para profundizar un poco más en el contexto de las representaciones que se hacen sobre los venezolanos que llegan a Brasil, es necesario reflexionar sobre cómo las noticias difundidas en 2018, considerado el estupor de la tercera ola, trajeron la imagen de este migrante. Un punto importante está en lo que señala Durazzo (2020):

Entre los migrantes venezolanos que circulan por Brasil en los últimos años, en busca de mejores condiciones de vida, se estima la presencia de aproximadamente 4.000 indígenas. En 2019, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) estimó la presencia en Brasil de tres etnias entre estos migrantes: Warao, que representa el 68% del total; Pemon Taurepang, 30%, y Eñepa, 2% (Durazzo, 2020, p. 01).

Si el refugio es en sí mismo un tema de fragilidad, tratamos aquí con una segunda ola que trae aún más complicaciones al tema. Estamos hablando también de poblaciones indígenas y de cómo las marcas de la violencia pueden ser potenciadas. Cogo (2013) describe cómo al universalizar la categoría de “inmigrante”, o nombres étnicos igualmente genéricos, prescindiendo de las trayectorias individuales de estos seres, se favorece a la invisibilización de nociones

identitarias y se permite que el discurso mediático reafirme o (re) actualice estereotipos culturales, como el del “Brasil hospitalario”, por ejemplo.

Para Van Dijk (2018) la manifestación de las conversaciones cotidianas sobre las minorías se inspira en los medios de comunicación, incluidos sus aspectos racistas. Comúnmente los periódicos o la televisión son tomados como fuentes de conocimiento y autoridad que guían las opiniones de la población, por lo que no es raro investigar sobre el tema.

La inmigración es un ejemplo destacado en el que la mayoría de los ciudadanos dependen de los medios de comunicación, que a su vez dependen de los políticos, los burócratas, la policía o los organismos estatales. En las ciudades, regiones o países con pocas minorías, por supuesto, prácticamente todas las creencias sobre los Otros proceden del discurso de los medios de comunicación, la literatura, los libros de texto, los estudios u otras formas de discurso de las élites. En otras palabras, no solo para los ciudadanos de a pie, sino también para las propias élites, los medios de comunicación son ahora la principal fuente de conocimiento y opinión étnica de la sociedad (Van Dijk, 2018, p. 144).

Por lo tanto, para esta investigación, antes de llegar realmente al análisis de las campañas de salud para las poblaciones de refugiados, nos propusimos entender cómo algunos de los medios de comunicación brasileños tratan las representaciones. Para ello, elaboramos una tabla que incluye noticias de los portales: G1, *Estadão* y *Folha de São Paulo*. Utilizamos como filtro los términos Venezuela y Waraos y el año, como se mencionó anteriormente, 2018. La elección de este marco temporal se debe a dos razones: en primer lugar, por la intensidad de la movilidad de personas que entran en el país, en segundo lugar, ocurre después del cambio legislativo en la Ley de Migración. Antes de pensar en cómo el coronavirus afectó a las relaciones con los refugiados, no podemos dejar de entender cómo estas relaciones ya se estaban produciendo en la sociedad.

G1, Estadão y Folha de São Paulo

Del Portal G1, separamos 11 noticias, de *Estadão*, 6 noticias y de *Folha de São Paulo*, 8 noticias, para ejemplificar a través de algunas observaciones cómo la aparición de algunos términos y elecciones discursivas revelan lo que Van Dijk (2018) observó al decir que, entre los muchos temas posibles entre los titulares de las noticias, la lista se muestra mayoritariamente compuesta por categorías generalmente negativas. “La inmigración siempre se define como un problema fundamental, y nunca como un desafío, y mucho menos como un beneficio para el país, a menudo se asocia con una carga financiera.” (VAN DIJK, 2018, p. 146).

El autor también enumera una lista estándar que observó como los temas más recurrentes en las noticias en diversos países occidentales o donde los europeos son dominantes, siendo los temas preferidos, según su encuesta, los siguientes: Inmigración y acogida de nuevos inmigrantes; Cuestiones socioeconómicas, des(empleo); Diferencias culturales; Delincuencia, violencia, drogas y desviaciones de comportamiento; Relaciones étnicas, discriminación.

No lejos de su elaboración, podemos encontrar en los portales brasileños la misma frecuencia. Se observa aquí que el término “indio” también aparece cuando se habla de los pueblos waraos. Esta elección refleja una posición de dominio en relación a este grupo, cuyo uso lleva el peso de una idea ligada a lo primitivo, una idea colonial.

La condición de los pueblos indígenas en la realidad brasileña ha sido histórica y socialmente despreciada o tratada con mucho prejuicio y violencia. El propio término “indio” no tiene unidad concreta ni semántica, expresando la contradictoria marca histórica de la colonización. La diversidad de grupos etnolingüísticos en América Latina no cabe en este término genérico, pero viene a ser asumido históricamente como definición estratégica de un grupo social en el proceso general de organización y reivindicación política (Silva, 2018, p. 482).

Según el Censo del IBGE de 2010, la población indígena es de 896,9 mil personas, con 305 etnias y habla 274 lenguas. Esta es apenas una

demostración del movimiento -trauma colonial, recurso inconsciente- de cómo reducimos en nuestro lenguaje algo que no puede ser encapsulado en un solo término, que además es nombrado por el colonizador. Lo hacemos incluso con indígenas que ni siquiera son brasileños.

En el área de la salud, vemos una relación directa entre las epidemias de sida y sarampión en el norte del país asociadas a la presencia de venezolanos en suelo brasileño. Vemos aquí un contenido que crea una atmósfera indeseable en relación a la recepción de venezolanos. Llevándonos hasta el final, para darnos cuenta de que las noticias (enumeradas aquí en un período que sigue el año cronológicamente) en la segunda mitad del año, ya apuntan a los contenidos de la violencia y la discriminación.

Silva (2014) nos ayuda a entender que la identidad y la diferencia son resultados de actos de creación lingüística:

Decir que son resultado de actos de creación significa decir que no son “elementos” de la naturaleza, que no son esencias, que no son cosas que simplemente están ahí, esperando ser reveladas o descubiertas, respetadas o toleradas. La identidad y la diferencia tienen que producirse activamente. No son criaturas del mundo natural o de un mundo trascendental, sino del mundo cultural y social. Somos nosotros quienes las fabricamos, en el contexto de las relaciones culturales y sociales. La identidad y la diferencia son creaciones sociales y culturales (Silva, 2014, p. 76).

También según el autor, cuando establecemos una normalización para la identidad, creamos jerarquías, la normalización de esta norma es una de las formas más sutiles en que el poder se manifiesta en el campo de la identidad y la diferencia. Dicha clasificación hace que donde hay una dominación, este otro sea siempre leído desde el parámetro idealizado de la norma, creando así un binarismo. En el siguiente cuadro, podemos sintetizar los temas frecuentes de los periódicos digitales y completar una tabla que nos señala el formato de la construcción de la imagen del refugiado en Brasil por el discurso mediático.

Tabla 1
Construcción de la imagen del refugiado en Brasil por el discurso mediático

G1			
Titular y Subtítulo	Fecha	Categoría en el sitio	Link para acceso
<p>M: La tribu indígena que está siendo diezmada por una epidemia de VIH LF: Representantes de la etnia Warao en Venezuela están muriendo rápidamente por los efectos del SIDA y la prevalencia del virus en el grupo es mucho mayor que la registrada entre los venezolanos; hay una falta de medicamentos para tratar a las personas infectadas.</p>	12/01/2018	Mundo	https://g1.globo.com/mundo/noticia/a-tribu-indigena-que-esta-sendo-dizimada-por-uma-epidemia-de-hiv.ghtml
<p>M: Huyendo del hambre: cómo la llegada de 40.000 venezolanos transformó Boa Vista LF: En las cuentas de la Alcaldía, los inmigrantes representan más del 10 por ciento de la población de la ciudad. El reflejo se ve en las calles: plazas ocupadas, refugios abarrotados y casas con hasta 31 residentes. El flujo migratorio comenzó en 2015, batió récords en 2017 y está aumentando en 2018.</p>	05/02/2018	Roraima	https://g1.globo.com/rr/roraima/noticia/fuga-da-fome-como-a-chegada-de-40-mil-venezuelanos-transformou-boa-vista.ghtml
<p>M: Con 42 casos confirmados, el sarampión llega a nueve ciudades de Roraima, dice Sesau LF: Un nuevo boletín del Departamento de Salud del Estado informa que se están investigando 167 casos en todo el estado.</p>	02/04/2018	Roraima	https://g1.globo.com/rr/roraima/noticia/com-42-casos-confirmados-sarampo-chega-a-nove-cidades-de-roraima-diz-sesau.ghtml
<p>M: Con un intenso flujo migratorio, los inmigrantes venezolanos regresan al campamento en las calles de Manaus y pueden ser blanco de explotación laboral ilegal LF: Capital de Amazonas recibe hasta 80 inmigrantes de Venezuela por día.</p>	04/07/2018	Amazonas	https://g1.globo.com/am/amazonas/noticia/com-fluxo-migratorio-intenso-imigrantes-venezuelanos-voltam-a-acampar-na-rodoviaria-e-ruas-de-manaus.ghtml

<p>M: Belém decreta situación de emergencia por llegada de indígenas venezolanos</p> <p>LF: La migración masiva de indios Warao a la capital de Pará comenzó hace 10 meses. Más de 200 indígenas venezolanos viven en Belén, y familias enteras piden limosna en el centro de la ciudad.</p>	16/07/2018	Pará	https://g1.globo.com/para/noticia/belelem-e-a-ultima-cidade-brasileira-a-decretar-situacao-de-emergencia-com-a-chegada-dos-indios-venezuelanos.ghtml
<p>M: MPF investiga ofensas racistas contra indígenas Warao en programa de radio en Belém</p> <p>LF: Según el MPF, las emisoras y los reporteros hicieron varios comentarios prejuiciosos y ofensivos contra los indígenas venezolanos.</p>	07/08/2018	Pará	https://g1.globo.com/para/noticia/2018/08/07/mpf-investiga-ofensas-racistas-contra-indios-warao-em-programa-de-radio-em-belem.ghtml
<p>M: Indios venezolanos dejan abrigo y se van de Brasil luego de ataque en la frontera: 'tenemos miedo'</p> <p>LF: Grupo de 25 indígenas que vivía en un abrigo público regresó a Venezuela al inicio de la tarde. La vuelta al país de origen fue motivada por miedo que brasileños vuelvan a atacar inmigrantes, como ocurrió el sábado (18).</p>	21/08/2018	Roraima	https://g1.globo.com/rr/roraima/noticia/2018/08/21/indios-venezuelanos-deixam-abrigo-e-vao-embora-do-brasil-apos-ataque-na-fronteira-temos-medo.ghtml
<p>M: Acosados en las ciudades, venezolanos buscan refugio en pueblos indígenas de Roraima</p> <p>LF: Los activistas dicen que cientos de migrantes viven en comunidades, que temen el impacto en los servicios públicos.</p>	02/09/2018	Roraima	https://g1.globo.com/rr/roraima/noticia/2018/09/02/hostilizados-nas-cidades-venezuelanos-buscam-abrigo-em-aldeias-indigenas-de-roraima.ghtml
<p>M: Venezolanos abandonan Roraima y regresan al país tras confusión con muerte de brasileños e inmigrantes</p> <p>LF: Un grupo de aproximadamente 100 inmigrantes que vivían en las calles y en refugios abordaron autobuses en la mañana del sábado (8). La acción fue coordinada por el consulado venezolano en Roraima.</p>	08/09/2018	Roraima	https://g1.globo.com/rr/roraima/noticia/2018/09/08/venezuelanos-deixam-rr-e-retornam-ao-pais-em-meio-a-tensao-apos-confusao-com-morte-de-brasileiro-e-imigrante.ghtml

<p>M: Indígena Warao es asesinado por piedras tras pelea en Pacaraima y cuatro sospechosos son arrestados</p> <p>LF: Orlando Rafael Salazar Astudillo, de 19 años, fue asesinado en las primeras horas del jueves (11).</p>	11/10/2018	Roraima	https://g1.globo.com/rr/roraima/noticia/2018/10/11/indigena-warao-e-morto-a-pedradas-apos-briga-em-pacaraima-e-quatro-suspeitos-sao-presos.ghtml
<p>M: Entregan primer albergue para refugiados indígenas en Belém</p> <p>LF: El espacio albergará a 55 indios Warao que han estado en la ciudad durante al menos un año. El alquiler se pagará con fondos federales y los residentes recibirán apoyo con alimentos, higiene y artículos de limpieza.</p>	20/10/2018	Pará	https://g1.globo.com/pa/para/noticia/2018/10/20/primeiro-abrigo-para-indigenas-refugiados-em-belem-e-entregue-pela-prefeitura.ghtml

ESTADÃO

Titular y Subtítulo	Fecha	Categoría en el sitio	Link para acceso
<p>M: Más de 1 millón de venezolanos ya han abandonado el país, dice informe de la ONU</p> <p>LF: Una encuesta realizada por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) entre 2014 y 2017 muestra un fuerte aumento en las solicitudes de asilo y otras visas el año pasado motivado principalmente por el empeoramiento de la crisis económica y política en el país.</p>	14/02/2018	Internacional	https://www.estadao.com.br/internacional/mais-de-1-milhao-de-venezuelanos-ja-deixaram-o-pais-aponta-relatorio-da-onu/
<p>M: Huyendo del paraíso</p> <p>LF: La izquierda no puede enfrentar la realidad de los venezolanos saliendo en masa de allá</p>	23/02/2018	Opinión	https://opiniao.estadao.com.br/noticias/geral/fugindo-do-paraíso.70002200566
<p>M: Indígenas venezolanos enfrentan dificultades para buscar refugio en Brasil</p> <p>LF: Cientos de miembros de diversas etnias, principalmente de los Warao, el segundo más grande de Venezuela, se han refugiado en las ciudades de Roraima en los últimos tres años debido al empeoramiento de la crisis política, económica y social en su país de origen.</p>	15/03/2018	Internacional	https://www.estadao.com.br/internacional/indigenas-venezuelanos-enfrentam-dificuldades-ao-buscar-refugio-no-brasil/

<p>M: La falta de medicamentos contra el SIDA en Venezuela pone en riesgo a tribu indígena</p> <p>LF: Enfermedad, considerada controlada bajo el gobierno de Chávez, ahora afecta seriamente a la comunidad Warao en el Delta del río Orinoco</p>	08/05/2018	Internacional	https://www.estadao.com.br/internacional/falta-de-remedios-contr-a-ids-na-venezuela-poe-tribu-indigena-em-risco/
<p>M: “Brasil es un país de afecto” y reticencias</p> <p>LF: La vulnerabilidad en la que se encuentran algunas personas más allá de sus fronteras ha reunido a un equipo de 20 voluntarios para la atención médica en el norte del país.</p>	20/07/2018	Viajar	https://viagem.estadao.com.br/blogs/viajando-com-karina-oliani/o-brasil-e-um-pais-de-carinho-e-reticencias/
<p>M: La Sociedad de Pediatría pide ‘atención redoblada’ al brote de poliomielitis en Venezuela</p> <p>LF: Entidad defiende importancia de mantener altas tasas de vacunación en Brasil contra la enfermedad</p>	13/06/2018	Salud	https://saude.estadao.com.br/noticias/geral/sociedade-de-pediatria-pede-atencao-redobrada-para-surto-de-polio-na-venezuela.70002349371

FOLHA DE SÃO PAULO

Titular y Subtítulo	Fecha	Categoría en el sitio	Link para acceso
<p>M: En Manaus, los venezolanos se sienten atraídos por las ofertas de vivienda y comida</p> <p>LF: La crisis económica en el país vecino deja a los recién llegados en una situación vulnerable</p>	01/04/2018	Mundo	https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2018/04/em-manaus-venezuelanos-sao-atraid-os-por-ofertas-de-moradia-e-alimentacao.shtml
<p>M: Manaus recibe a 164 venezolanos provenientes del refugio de Roraima</p> <p>LF: Otros 69 toman vuelo de la FAB a São Paulo</p>	04/05/2018	Mundo	https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2018/05/manaus-recebe-164-venezuelanos-vind-os-de-abrigo-de-roraima.shtml

<p>M: Explotan solicitudes de refugio para venezolanos en Manaus</p> <p>LF: Las solicitudes de este año superan el total de 2017; vicepresidente de EE. UU. visita refugio el miércoles</p>	24/06/2018	Mundo	https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2018/06/explodem-pedidos-de-refugio-de-venezuelanos-em-manaus.shtml
<p>M: El vicio de Trump visita a inmigrantes venezolanos en refugio de Manaus</p> <p>LF: Pence promete ayuda a Brasil para recibir extranjeros, pero no da plazo para liberar dinero</p>	27/06/2018	Mundo	https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2018/06/vice-de-trump-visita-imigrantes-venezuelanos-em-abrigo-de-manaus.shtml
<p>M: Venezolanas embarazadas cruzan la frontera para tener un bebé en Brasil</p> <p>LF: La estimación es que tres bebés venezolanos nacen en Boa Vista cada día</p>	22/08/2018	Mundo	https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2018/08/venezuelanas-cruzam-fronteira-para-ter-bebe-no-brasil.shtml
<p>M: “Hay grupos de brasileños cazando venezolanos en la frontera”, dice inmigrante</p> <p>LF: Migrantes reportan temor tras ser atacados en Pacaraima, al norte de Roraima</p>	23/08/2018	Mundo	https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2018/08/ha-grupos-de-brasileiros-cacando-venezuelanos-na-fronteira-diz-imigrante.shtml
<p>M: En busca de trabajo, indígenas venezolanos van a la minería en Pará</p> <p>LF: Grupo de 25 waraos pasó por Manaos, Santarém y Altamira y tiene dificultades para mantenerse al día</p>	24/08/2018	Mundo	https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2018/08/em-busca-de-trabalho-indigenas-venezuelanos-vao-a-garimpo-no-para.shtml
<p>M: Los refugios para waraos se llenan en la región norte y dos bebés mueren en Belén</p> <p>LF: Indígenas venezolanos, huyendo de la crisis económica en el país vecino, buscan nuevas ciudades</p>	28/08/2018	Mundo	https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2018/08/abrigo-para-waraos-lotam-na-regiao-norte-e-dois-bebes-morrem-em-belem.shtml

Fuente: Elaboración propia (2022).

Algo evidenciado por las noticias es también la violencia que muchos venezolanos han tenido que enfrentar como respuesta de los

brasileños a su llegada. Baeninger et al. (2022) también exponen que el programa de internalización a través de la Operación Acogida fue incentivado por la xenofobia y la ferocidad vivida en Pacaraima y Roraima y culminó con las transferencias de estas poblaciones para otras regiones del país.

Así como la palabra “indio” está estigmatizada, la palabra “tribu”, que aparece al menos una vez en un artículo de G1 y otra en *Estadão*, conlleva una serie de estereotipos. En el sitio de la Secretaría de Cultura del Gobierno Federal hay una recomendación de no utilizarla, porque la diversidad de etnias presentes no permite hacer tal reducción, además de conllevar una idea de que hay un dominio, un estado al que venerar, algo que viene de una asunción totalmente colonial⁸.

Los indígenas de la etnia Warao tienen su origen en el estado Delta Amacuro, en las regiones del río Orinoco, al noroeste de Venezuela. El significado de la palabra que los nombra es “gente de la canoa”. Su relación con el agua marca no sólo su historia, sino también su modo de supervivencia, que consiste principalmente en la agricultura y la pesca.

Debido a las tragedias medioambientales que comenzaron en los años 60, se intensificó el éxodo de estas poblaciones a los centros urbanos. La invasión de sus tierras por ganaderos, agricultores y una presa construida en el Caño Manamo, afluente del Orinoco, afectó a sus territorios, provocando que buscaran una alternativa en los centros urbanos. En 1976, una inundación, al parecer provocada por la interferencia de la presa, mató a miles de personas, entre ellas muchos waraos.

En la década de 1990, Venezuela sufrió una epidemia de cólera que diezmó a muchos indígenas, que perecieron debido a la negligencia de los servicios sanitarios básicos. Esta negligencia también provocó un aumento de los casos de VIH/SIDA, que en su inestabilidad política no fue capaz de satisfacer las necesidades en diversas áreas. El aumento de

8 Secretaría de Cultura del Gobierno: <https://cultura.rs.gov.br/e-correto-falar-tribo-indigena#:~:text=O%20correto%20%C3%A9%20falar%20Povo,como%20a%20word%20%22%C3%ADndio%E2%80%9D>.

estos casos se produjo durante el periodo en que las poblaciones waraos emigraron a las ciudades en busca de atención médica.

La explotación con relación a su territorio ancestral no ha parado, y a partir del período de 2016, con el agravamiento de la crisis en el país, los Warao inician un nuevo momento de migración que tiene como destino Brasil.

La cuestión de la entrada de venezolanos asociada a la entrada de otras enfermedades también revela la distancia que se coloca entre estas poblaciones y el acceso a los servicios de salud brasileños, como si esto significara o un daño por sobrecarga o algo que no se debe a ellos. Sea lo uno o lo otro, sintetiza la falta de comprensión sobre sus propios derechos como ciudadanos que deben tener sus necesidades humanas atendidas.

También que, si pensamos en los orígenes de todas las enfermedades que hoy asolan el planeta, nos daremos cuenta de que tienen su hogar en lo que llamamos progreso y civilización y que invade el modo de vida indígena para diezmarlo. La propia pandemia de Coronavirus nos mostró la sobrecarga con la que la modernidad ha llenado el planeta, que al aislarse ha provocado que la naturaleza haga una pausa en toda su explotación.

Vivimos hoy esta experiencia de aislamiento social, como se está definiendo el encierro, en la que todas las personas tienen que replegarse. Si durante un tiempo fuimos nosotros, los pueblos indígenas, los amenazados por la ruptura o la extinción del sentido de nuestra vida, hoy estamos todos ante la inminencia de que la Tierra no soporte nuestra demanda. Asistimos a una tragedia de personas que mueren en diferentes lugares del planeta, hasta el punto de que en Italia los cuerpos son transportados para su incineración en camiones. Este dolor podría ayudar a la gente a responder si realmente somos una humanidad. Nos hemos acostumbrado a esta idea, que se ha naturalizado, pero ya nadie presta atención al verdadero significado de lo que es ser humano. Es como si tuviéramos varios niños jugando y, al imaginar esta fantasía de la infancia, siguieran jugando indefinidamente. Sólo cuando nos convertimos en adultos, estamos devastando el planeta, creando una gigantesca brecha de desigualdad entre los pueblos y las sociedades. De modo que hay una sub-humanidad que vive en una gran

miseria, sin posibilidad de salir de ella - y esto también fue naturalizado (Krenak, 2020, pp. 5-6).

El caso es que la propia noticia también sirve como marco de referencia para dar cuenta de la atrocidad de la xenofobia y los casos de agresión física y violencia que sufren los refugiados. Este comportamiento caracteriza no sólo la cuestión de los refugiados en América Latina, sino que es un recorte de la lógica que invade todas las localidades donde existe un marco de inmigraciones de refugiados. Bauman (2017) en su libro “Extraños a nuestra puerta” escribe sobre la realidad de la Unión Europea y cómo las circunstancias de violencia se presentan ante quienes buscan un hogar. Todo ello anclado en la creación del pánico.

La llegada de una masa de inmigrantes sin hogar, privados de derechos humanos no sólo en la práctica sino también según la letra de la ley, crea la (rara) posibilidad de que se produzca un suceso de este tipo. Esto ayuda en gran medida a explicar la coincidencia de la reciente migración masiva con el creciente éxito de la xenofobia, el racismo y la variedad chovinista del nacionalismo; y el éxito electoral, a la vez asombroso y sin precedentes, de los partidos y movimientos xenófobos, racistas y chovinistas, y de sus belicosos líderes (Bauman, 2017, p. 18).

Esto hace que los gobiernos se apoyen en la idea de quién tiene que promover una protección y seguridad frente a lo que representa la inseguridad, y por tanto combatan este “mal” promoviendo aún más fragilidad e inestabilidad. Pretenden tratar una ansiedad que, en realidad, es alimentada por ellos mismos. “Una vez clasificados por la opinión pública en la categoría de terroristas potenciales, los migrantes se encuentran fuera de los ámbitos y de los límites de la responsabilidad moral y, sobre todo, fuera del espacio de la compasión y del impulso de ayuda” (Bauman, 2017, p. 38). El mismo sentimiento de protección a lo que se considera nacional cuando nos encontramos con ese “extraño” al que creemos no deberle nada, hace que se alimente el comportamiento de exclusión.

De esta manera, este discurso que aparece recurrentemente, al ser puesto bajo análisis, se muestra como parte de un trabajo, muchas

veces sutil, de una élite que moldea el pensamiento colonial y genera patrones de comportamiento sobre el sujeto y la forma de abordarlo, y forma parte de toda una estructura de pensamiento fruto de la propia colonialidad.

Carla Akotirene (2019) aporta al concepto de interseccionalidad⁹ las nociones de “vías de identidad”. Podemos meditar a través del ejemplo de cómo el machismo se vive de forma diferente entre mujeres blancas y negras, ya que otro factor con el que las mujeres negras tienen que lidiar es el racismo. “La interseccionalidad nos muestra cómo y cuándo las mujeres negras son discriminadas y se posicionan más a menudo en avenidas identitarias que las harán vulnerables a la colisión de estructuras y flujos modernos” (Akotirene, 2019, p. 37).

Esta noción de avenidas nos trae la idea de lugares y cómo las identidades múltiples están sujetas a las estructuras en sus efectos políticos y legales, como dice la autora.

A través de la lente de la interseccionalidad, podemos entender qué distancias se interponen entre nosotros y los demás. Pensemos por un momento en todas las marcas de identidad presentes en la agenda del refugio. Las que se cruzan no son sólo de clase, sino de raza (un grupo cuya gran parte es de etnia indígena) y también está la distinción de género en el refugio, que se vive de forma diferente entre hombres y mujeres. Este “extraño” es oprimido por portar rasgos que han sido estigmatizados socialmente y combatidos a largo plazo por ser indeseables.

La noción de biopoder de Foucault, retomada por Sueli Carneiro (2005), también sitúa el factor racial en el centro del debate. A través de la relación de poder construida por la racialidad, el biopoder pasa a actuar como estrategia para eliminar a ese otro indeseable:

La racialidad en Brasil determina que el proceso salud-enfermedad-muerte presente características distintas para cada uno de sus vectores. Así, la blancura y la negritud tienen condicionantes diferentes para vivir

9 Término difundido por Kemberlé Crenshaw (1989) para ejemplificar la convergencia de múltiples marcas de identidad (raza y género, por ejemplo) en un mismo individuo y cómo los diversos tipos de discriminación alcanzan a estas personas

y morir. Foucault, al inscribir el racismo en el ámbito del biopoder, nos aclara que éste, como tecnología de poder dirigida a la preservación de la vida de unos y al abandono de otros a la exposición de la muerte, se presta a la determinación de dejar morir y dejar vivir. Con la máxima “dejar vivir y dejar morir” como expresión del biopoder, Foucault delimita la función del racismo que integra el biopoder como elemento legitimador del derecho de matar, intrínseco al poder soberano, que en el contexto de las sociedades disciplinarias será ejercido por el Estado, por acción u omisión (Carneiro, 2005, p. 77).

Los ejemplos disponibles a través de los recortes de prensa mencionados nos muestran cómo la sociedad trata a estos cuerpos. Lo que veremos a continuación es cómo esta “acción u omisión” de la que habla el autor sirve de base para que las políticas públicas se inserten en estos espacios y hagan que se crucen o se pavimenten las “avenidas de la opresión”.

El acceso a la salud como derecho universal

Después de entender cómo se relaciona la imagen del migrante en nuestros medios de comunicación, pasamos a entender cómo se descuida el tema de la salud y sólo entonces podremos profundizar en nuestro análisis. La Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH), proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en París el 10 de diciembre de 1948, es un documento elaborado por representantes de diversos países del mundo. Establece la protección universal de los derechos humanos e inspira la constitución de muchos Estados. Se elaboró tras los horrores de la Segunda Guerra Mundial y pretendía reconstruir los ideales éticos. En su artículo 25 aborda explícitamente la cuestión de la salud:

1. Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo,

enfermedad, invalidez, viudez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.

2. La maternidad y la infancia tienen derecho a una ayuda y asistencia especiales. Todos los niños, nacidos dentro o fuera del matrimonio, gozarán de la misma protección social.

Sin embargo, en los demás artículos, el tema aparece para garantizar la salud como derecho social. La Carta Internacional de Derechos Humanos también comprende el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y sus dos Protocolos Facultativos (sobre el procedimiento de denuncia y la pena de muerte) y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y su Protocolo Facultativo.

El Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales¹⁰, adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1966, establece en su artículo 12 que “Los Estados Partes en el presente Pacto reconocen el derecho de toda persona al disfrute del más alto nivel posible de salud física y mental”.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) celebró la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de Salud en septiembre de 1978 en Alma-Ata (República de Kazajstán). La Declaración de Alma Ata es el documento final de esta reunión y a través de 10 puntos expresó “la necesidad de una acción urgente por parte de todos los gobiernos, de todos los que trabajan en los campos de la salud y el desarrollo y de la comunidad mundial para promover la salud de todos los pueblos del mundo¹¹”.

Alma Ata estableció un nuevo concepto que englobaría la definición de salud, teniendo en cuenta los derechos humanos y los determinantes sociales, y no sólo la ausencia o presencia de algún tipo de enfermedad. La Declaración también estableció la necesidad de la participación de las personas en los sistemas nacionales y locales de salud y en la construcción de políticas públicas en esta área. Estas declaraciones y documentos muestran a nivel internacional cómo los países

10 Acceso en: < Recopilación impresa (p) por Barbara.pdf (acnudh.org)>

11 Acceso en: <https://bvsms.saude.gov.br/bvs/publicacoes/declaracao_alma_ata.pdf>

miembros deben comportarse al tratar cuestiones de salud individual y colectiva.

La Constitución Federal brasileña de 1988 reconoce el derecho a la salud como un derecho de todos y determina que el Sistema Único de Salud (SUS) debe ser financiado con recursos del presupuesto de la seguridad social de la Unión, estados, Distrito Federal y municipios, garantizando su funcionalidad y los principios de universalidad, equidad e integralidad que lo sustentan. Como la salud es un derecho de todos, esta afirmación incluye a cualquier persona que se encuentre en el territorio brasileño.

En el ámbito nacional, la Ley nº 13.445, de 24 de mayo de 2017, Ley de Migración, dispone sobre los derechos y deberes del migrante y del visitante, establece principios y directrices y garantiza el acceso universal e igualitario a los servicios, beneficios y programas sociales, educación, asistencia jurídica, salud, vivienda, trabajo, servicios bancarios, bienes públicos y seguro social.

La Ley de Migración también establece en su Sección III, artículo 3, que “mientras no se expida la identificación civil, el documento que acredite que el migrante la ha solicitado a la autoridad competente garantizará a su titular el acceso a los derechos que regula esta Ley”, lo que garantiza al titular el acceso a todos sus derechos, incluidos los servicios de salud.

Referencias

ACNUR Brasil. *Convenção De 1951* - Disponível em: <<https://www.acnur.org/portugues/convencao-de-1951/>>. Acesso em: 1 agosto de 2022.

ACNUR Brasil. *Dados Sobre Refúgio* -. Disponível em: <<https://www.acnur.org/portugues/dados-sobre-refugio/>>. Acesso em: 30 de agosto de 2021.

Akotirene, Carla (2019). *Interseccionalidade/Carla Akotirene*. São Paulo: Sueli Carneiro.

- Araújo, Rafael (2012). É possível um chavismo sem Chávez? Um balanço histórico da revolução bolivariana e do futuro político venezuelano. *Cadernos do Tempo Presente*, n. 11.
- Cogo, Denise (2001). Mídia, imigração e interculturalidade: mapeando as estratégias de midiaticização dos processos migratórios e das falas imigrantes no contexto brasileiro. *Comunicação Informação*, Goiânia: UFG, v. 4, n. 1, p. 2.
- Baeninger, Rosana; Demétrio, Natália Belmonte; Domeniconi, Joice de Oliveira Santos (2022). Migrações dirigidas: estado e migrações venezuelanas no Brasil. *Revista Latinoamericana de Población*, v. 16, p. 5.
- Bauman, Zygmunt (2027). *Estranhos à nossa porta*. - 1.ed. - Rio de Janeiro, Zahar.
- Baggio, Roberta Camineiro; Sartoretto, Laura Madrid (2019). O processo de construção do novo marco legal migratório no Brasil: entre a ideologia da segurança nacional e o direito humano a migrar. *Revista direitos fundamentais & democracia*, v. 24, n. 3, p. 27-59.
- Brasil (1990). *Lei Nº 8.080*, de 19 de setembro de 1990 - Disponível em: < http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/l8080.htm > Acesso em: 20 de dezembro de 2022.
- Brasil (1997). *Lei Nº 9.474*, de 22 de julho de 1997 - Disponível em: < http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/l9474.htm > Acesso em: 04 de novembro de 2020.
- Brasil. Portal de Imigração Laboral - Página inicial. portaldeimigracao.mj.gov.br. Disponível em: <https://portaldeimigracao.mj.gov.br/images/dados/relatorio-anual/2020/OBMigra_RELAT%C3%93RIO_ANUAL_2020.pdf>.
- Carneiro, Aparecida Sueli (2005). *A construção do outro como não-ser como fundamento do ser*. 2005. Tese (Doutorado) - Universidade de São Paulo, São Paulo.
- Carneiro, Maria Luiza Tucci (2018). Imigrantes indesejáveis. A ideologia do etiquetamento durante a Era Vargas. *Revista USP*, n. 119, p. 115-130.
- Claro, Carolina de Abreu Batista (2019). Do Estatuto do Estrangeiro à Lei de Migração: Avanços e Expectativas. In: *Boletim de Economia e Política Internacional* | BEPI | n. 26 | Set. 2019/Abr. 2020. Disponível em: <https://repositorio.ipea.gov.br/bitstream/11058/9820/1/BEPI_n26_Estatuto.pdf>. Acesso em: março de 2023.
- Dancini, Alex de Novais; Melo, José Joaquim Pereira (2016). O caudilhismo venezuelano e suas implicações para a Revolução Bolivariana. *Lutas Sociais*, v. 20, n. 36, p. 114-125.

- Durazzo, Leandro Marques (2020). *Os Warao: do Delta do Orinoco ao Rio Grande do Norte. Povos Indígenas do Rio Grande do Norte*. Disponível em: <http://www.cchla.ufrn.br/povosindigenasdorn> Acesso em: 29. ago. 2022.
- Fernández, Adrián Padilla (2019). Venezuela entre la hegemonía y la contra-hegemonía (una lectura contextual para comprender una complejidad socio-histórica). *Textos e Debates*, v. 1, n. 32.
- Fredrigo, Fabiana de Souza (2007). *As guerras de independência, as práticas sociais e o código de elite na América do século XIX: leituras da correspondência bolivariana*. Dossiê: História das Américas: Política e Cultura • Varia hist. 23 (38).
- Goffman, Ervin (2008). Estigma: notas sobre a manipulação da identidade deteriorada. Tradução: Márcia Bandeira de Mello Leite Nunes. 4ª ed. [reimpr]. Rio de Janeiro, LTC.
- IBGE. *Censo 2010 | resultados | notícias*. Ibge.gov.br. Disponível em: <https://censo2010.ibge.gov.br/noticias-censo?busca=1&id=3&idnoticia=2194&t=censo-2010-populacao-indigena-896-9-mil-tem-305-etnias-fala-274&view=noticia>. Acesso em: Acesso em 25 de janeiro de 2023.
- Imprensa Nacional (2020). *portaria Nº 120, de 17 de março De 2020 - DOU - Imprensa Nacional*. Disponível em: <https://www.in.gov.br/en/web/dou/-/portaria-n-120-de-17-de-marco-de-2020-248564454>. Acesso em: 20 de dezembro de 2022.
- Krenak, Ailton Alves Lacerda (2020). *O amanhã não está à venda*. São Paulo: Companhia das Letras. 12p
- Memórias do trigésimo aniversário da declaração de Cartagena sobre refugiados*. [s.l: s.n.]. Disponível em: https://www.acnur.org/portugues/wp-content/uploads/2018/02/Mem%C3%B3rias-do-Trig%C3%A9simo-Anivers%C3%A1rio-da-Declara%C3%A7%C3%A3o-de-Cartagena-sobre-refugiados_AC-NUR2015.pdf. Acesso em: 18 agosto 2022.
- Mignolo, Walter (2008). Desobediência epistêmica: a opção descolonial e o significado de identidade em política. *Cadernos de Letras da UFF*, v. 34, n. 1, p. 287-324.
- Neves, Rômulo Figueira (2010). *Cultura política e elementos de análise da política venezuelana*. Fundação Alexandre de Gusmão.
- Organização das Nações Unidas (2020). *Declaração Universal dos Direitos Humanos*. Disponível em: <https://nacoesunidas.org/direitoshumanos/declaracao/>. Acesso em: 31 de agosto. 2022.

- Silva, E. C. de A (2018). Povos indígenas e o direito à terra na realidade brasileira. *Serviço Social & Sociedade*, n. 133, p. 480–500, dez. 2018. Disponível em: <<https://www.scielo.br/pdf/ssoc/n133/0101-6628-ssoc-133-0480.pdf>> Acesso em: 24 de janeiro de 2023.
- Silva, Tomaz Tadeu da; Hall, Stuart; Woodward, Kathryn (2014). *Identidade e Diferença: A perspectivas dos estudos culturais*. Vozes, 2014.
- Van Dijk, T (2018). *Discurso e Poder*. São Paulo, Editora Contexto; 2ª edição - 4ª reimpressão.
- Weisbrot, Mark; Sachs, Jeffrey (2019). Sanções Econômicas como Punição Coletiva: O Caso da Venezuela. *Center for Economic and Policy Research*, maio de 2019. Disponível em: <<https://cepr.net/images/stories/reports/venezuela-sanctions-2019-05-portuguese.pdf>>. Acesso em: 25 de janeiro de 2023.

La **Cátedra Armand Mattelart** de CIESPAL es un espacio institucional, académico-investigativo, que fomenta la producción de conocimientos científicos/críticos a partir de las premisas y orientaciones constituidas por la vertiente Mattelart en el campo de las ciencias de la comunicación, y de las ciencias sociales, en América Latina y en el contexto mundial. En esa perspectiva, la Cátedra trabaja en la generación de procesos de actualización, ampliación, profundización y perfeccionamiento de las propuestas epistemológicas, teóricas, metodológicas y políticas de la línea de conocimiento Mattelart.

En esa perspectiva, la Cátedra promueve, socializa y reconstruye la perspectiva *transdisciplinaria* y *transmetodológica* propuesta generada por esta vertiente de conocimiento, en especial la investigación comunicacional en la que se piensa y problematiza el mundo. Las actividades de la cátedra son desarrolladas en términos de la comprensión estratégica de las ideas y de las lógicas de poder en la contemporaneidad, que están hegemonizadas por el imperio informacional, financiero, militar, industrial y comercial, logo]céntrico y étnico]céntrico del Norte Global.